

VOLUMEN X No. 3  
OCTUBRE 1980

FEDESARROLLO - BIBLIOTECA

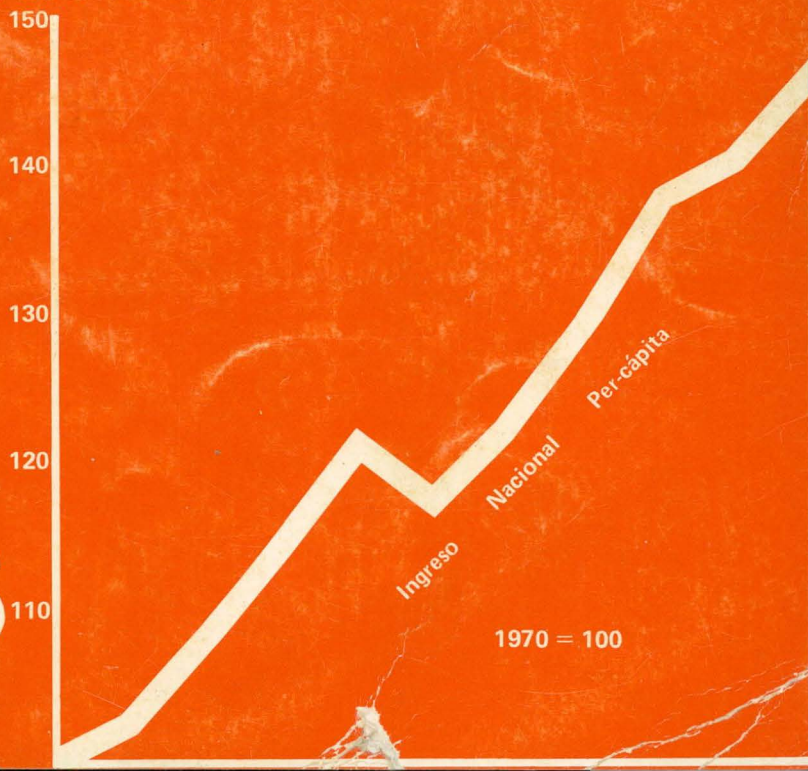


FEDESARROLLO

# coyuntura económica

ANÁLISIS Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA

10  
años



**DIRECTOR EJECUTIVO**

Miguel Urrutia Montoya

**SECRETARIA GENERAL**

Maria Cristina Trujillo de Muñoz

**EDITOR COYUNTURA ECONOMICA**

Eduardo Sarmiento Palacio

**DIRECTOR DE PUBLICACIONES**

Juan Orlando Buitrago D'Leeman

**INVESTIGADORES DIRECTORES**

Hernando Gómez Buendía  
Eduardo Sarmiento Palacio  
Miguel Urrutia Montoya

**INVESTIGADORES ASOCIADOS**

Mauricio Carrizosa Serrano  
Rodrigo Losada Lora  
José Vallejo Gómez

**INVESTIGADORES MIEMBROS**

Yesid Castro Forero  
Juan José Echavarría Soto  
Clara Elsa Villalba de Sandoval

**INVESTIGADOR VISITANTE**

José Francisco Escandón Salcedo

**INVESTIGADORES ASISTENTES**

Martha Bermúdez Calderón  
Martha Lucía Chaparro de Higuera  
María del Rosario Sintés de Restrepo

**PRESIDENTE COMITE BIBLIOTECA**

Camila Botero Restrepo

**DIRECTORA BIBLIOTECA**

Fenney Lucía Pérez Moreno

**ASISTENTES DE INVESTIGACION**

Mauricio Cepeda Pizarro  
Carlos Díaz Ortíz  
Germán Mancera Méndez

**DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES**

Elsa Rodríguez de Cortés

**CONSEJO DIRECTIVO DE FEDESARROLLO**

Alberto Vargas Martínez  
José Alejandro Cortés  
Henry Eder Caicedo  
Alvaro Hernán Mejía  
José Vicente Mogollón  
Juan Gonzalo Restrepo  
Jorge Cárdenas Gutiérrez  
Oliverio Phillips Michelsen  
Jorge Mejía Salazar  
Gastón Abello  
Javier Ramírez Soto  
Germán Botero de los Ríos

Sara Ordóñez de Londoño  
Rodrigo Botero Montoya  
Hernando Gómez Otálora  
Francisco Ortega  
Roberto Junguito Bonnet  
Jaime Carvajal Sinisterra  
Miguel Urrutia Montoya  
Carlos Haime  
Benjamín Martínez Moriones  
Alejandro Figueroa  
Rodrigo Escobar Navia  
Guillermo Perry Rubio



# coyuntura económica



VOLUMEN X  
No. 3  
OCTUBRE 1980

Coyuntura Económica Andina es una publicación de la  
**Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, FEDESARROLLO**  
Calle 37 No. 20-27 — Teléfonos: 2323592 - 2853196 - 2854105  
Apartado Aéreo 20513 — Bogotá, D.E., Colombia  
Licencia del Ministerio de Gobierno No. 000374

Impresor: EDITORIAL PRESENCIA, Calle 23 No. 24-50 — Teléfono 2681817, Bogotá  
Impreso en Propalcote de 90 gramos

# coyuntura económica

## Análisis Coyuntural

Introducción y Resumen .....	7
Actividad Económica General .....	9
Transporte y Energía .....	30
Salarios y Empleo .....	39
Comercio Exterior .....	44
Finanzas Públicas .....	57
Moneda y Banca .....	64

## Informes Especiales

Pobreza, Guerra Civil y Política. <i>Ricardo Gaitán Obeso</i> y su Campaña en el Río Magdalena en Colombia 1885. <i>Malcom Deas</i> .....	77
La Intervención del Estado y la Modernización de la Agricultura: El Caso del Estado de Sao Paulo, Brasil. <i>José Graziano da Silva</i> .....	113

# **análisis coyuntural**



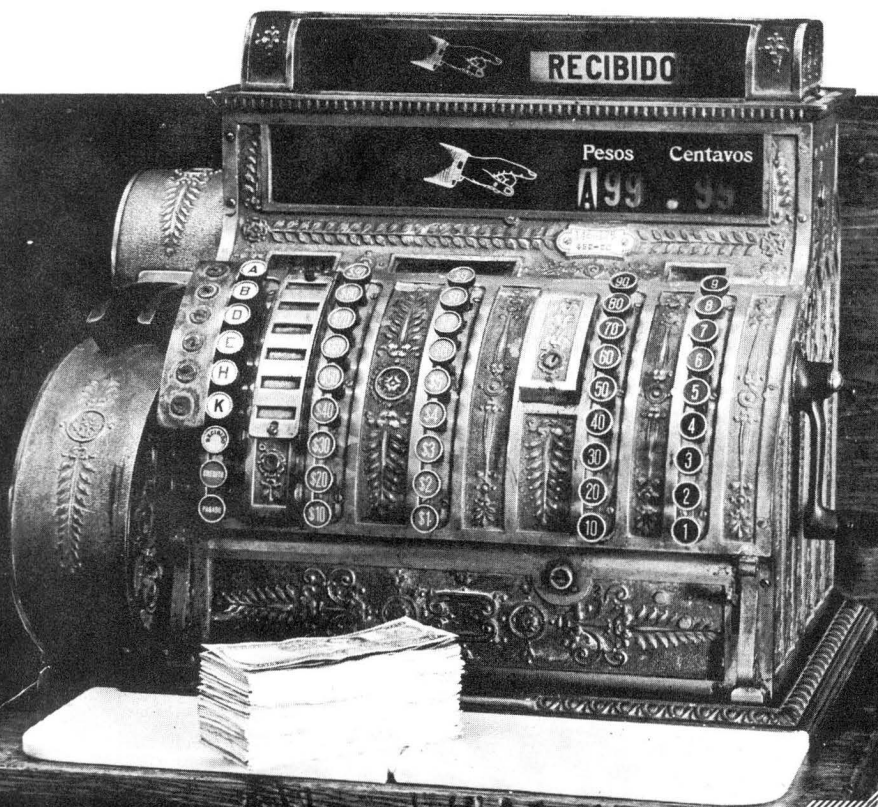
# Hay quienes invierten en Mercantil Hipotecaria por razones de sobra

Invierta los excedentes  
monetarios de su empresa en  
Mercantil Hipotecaria.  
Contamos con 11 años de  
experiencia en el manejo de

tesorería. No importa el monto  
de su capital; con Mercantil  
Hipotecaria obtenga altos  
rendimientos, liquidez  
inmediata y seguridad.

Somos la primera Compañía  
de Financiamiento Comercial  
inscrita en la Bolsa de Bogotá.  
Si usted tiene una buena  
razón para invertir, nosotros  
tenemos otra para escucharlo.

Licencia Resolución Superbancaria 793/74



**MERCANTIL  
HIPOTECARIA**

La buena razón para invertir.

Cra. 7a No. 32-33. Of. 3101 Conm: 285 6997 - 284 0725 - 284 0685

## Introducción y Resumen

El decenio de los ochenta será un período de sobresaltos y situaciones inesperadas para la economía mundial y por lo tanto para la colombiana. Dentro de un marco de referencia de incertidumbre es fundamental que el gobierno tenga una estrategia económica flexible que haga posible al país adaptarse a la cambiante coyuntura económica. En los dos últimos años la política económica oficial desafortunadamente no ha tenido esta deseable flexibilidad, con el resultado de que se ha desacelerado notablemente la tasa de crecimiento de la producción nacional.

Uno de los problemas que ha dificultado adaptar las políticas a la coyuntura económica cambiante es el rezago sistemático del gobierno en aceptar los cambios ocurridos en la economía. En el primer semestre de 1980 el gobierno todavía no había aceptado la desaceleración industrial de 1979. Solo en septiembre de 1980 el DANE da un dato de crecimiento de producción industrial que coincide con el que dio FEDESARROLLO en abril, y que fue rechazado por el gobierno. Por otra parte, el 22 de agosto de 1980 el Presidente Turbay declara-

ba ante la Asamblea de la Andi: "Puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que el desempeño de la actividad industrial en su conjunto dista mucho de poder calificarse como recesión". Sin embargo, desde abril y mayo ya había indicios de que el sector industrial no iba a crecer significativamente en el año. Estos indicios estaban plenamente confirmados en julio. Es claro entonces que la política económica se está manejando con base en apreciaciones inexactas sobre la realidad de la economía.

A este fenómeno ha contribuido una serie de fallas en las estadísticas del DANE sobre producción industrial, y retrasos inexplicables en indicadores como los de desempleo. Pero con base en datos de entidades privadas como FEDESARROLLO y los gremios, más las estadísticas oficiales, no era fácil ignorar el estancamiento económico de 1980. Sin embargo, esto es lo que ha hecho el gobierno. El informe de Planeación sobre la economía presentado al Conpes del 18 de septiembre, todavía peca de optimista. Sobre el sector manufacturero dice que "mientras la mayoría de las industrias mantuvo un ritmo de crecimiento

satisfactorio, se presentaron problemas en actividades como la textilera y la metalmecánica". Sería más exacto decir que la industria textil está en la mayor crisis de su historia, y que el resto de las industrias tendrá una de las menores tasas de crecimiento de la última década.

Surge entonces la pregunta de ¿cómo se habría podido adaptar la política económica a esta nueva coyuntura? En primer lugar, ante un descenso en las ventas de la industria era peligroso aceptar aumentos en las tasas de interés para el capital de trabajo. Como las tasas de interés aumentaron en parte por el esfuerzo del gobierno de desviar recursos desde el sector privado hacia la inversión pública, esta estrategia resultó contraindicada en las condiciones actuales. La política de financiar la inversión pública con crédito externo, que se montó en el supuesto de no aumento de las reservas internacionales en 1979 y 1980, tampoco resultó congruente con los desarrollos en el sector externo. En resumen, el Plan de Integración Nacional, con su énfasis en la inversión en infraestructura, se ha aplicado con demasiada rigidez y ha dificultado innecesariamente el manejo de la economía.

Aunque las características de la restricción monetaria adoptada han tenido altos costos, no deja de ser positivo el hecho de que el crecimiento en los medios de pago esté en 18%, nivel de crecimiento recomendado por esta revista para el final de año. Si la expansión monetaria se mantiene a este

ritmo, y se evitan traslados masivos de fondos de un sector a otro o fluctuaciones abruptas en las políticas, es posible que la presión inflacionaria sea menor a la actual en los próximos doce meses.

Se insiste, sin embargo, que este manejo no es fácil ante una economía internacional caracterizada por la incertidumbre. La política económica nacional tiene que acomodar los aumentos en costos generados por la crisis política del Medio Oriente, las fluctuaciones abruptas en las tasas de interés en New York y Londres, y la agresiva venta de automóviles o textiles a precios marginales o subsidiados por países que se encuentran o en crisis de balanza de pago por las alzas del petróleo de 1979 o en una profunda recesión económica.

Finalmente, la caída de los precios externos de café plantea un reto para los responsables de la política económica y requiere un manejo flexible. El país todavía no ha ajustado su economía a los mayores precios del petróleo, como se muestra en la sección sobre transporte de esta entrega de *Coyuntura*. Las exportaciones menores crecen al menor ritmo de la década. Las industrias tradicionales están en crisis debido en parte a la competencia de precios de productos industriales foráneos. ¿No será este el momento para adoptar un esquema general para enfrentar una serie de fenómenos que han surgido recientemente y que pueden tener serias repercusiones sobre el desarrollo y la estabilidad de la economía colombiana?



# Actividad Económica General

## Introducción y Resumen

La estimación de las variables reales se dificulta en los países que registran altos niveles de inflación. La determinación de la variación real de un conjunto de bienes debe partir inevitablemente de información sobre su valor nominal. No es posible sumar metros cúbicos de leche con metros cuadrados de tela. El procedimiento de dividir el valor por los precios introduce, sin embargo, errores significativos cuando el incremento de la producción es mucho menor que el de los precios. Así cuando el valor de un bien aumenta 12% y los precios el 4%, un error de 20% en el índice de aumento de los precios determinaría únicamente un error de 10% en el crecimiento de la producción. En cambio, si el aumento del valor es de 30% y la tasa de inflación de 25%, un error de 20% en la última introduciría un error de 100% en el cálculo de crecimiento de la producción.

El problema de la selección de los deflatores no es posible resolverlo totalmente. Existen, sin embargo, metodologías para reducir los errores y evitar las arbitrariedades. El principio

elemental es que los deflatores deben tener una alta permanencia para garantizar la comparación de la información y sus cambios deben ser anunciados con anticipación.

Recientemente han surgido irregularidades en la elaboración y la presentación de las cifras del DANE que no pueden pasar desapercibidas. En un momento en que hay opiniones encontradas sobre el comportamiento de la actividad económica, y en especial de la industria, el DANE ha presentado, con una gran oportunidad, cifras en donde se sostiene que la producción industrial creció 5.9% en el primer semestre del año. Al revisar la metodología de este cálculo, se observa, sin embargo, que el índice utilizado para deflactar el valor nominal de la producción es distinto al empleado en el pasado. Mientras que anteriormente se efectuaba el ajuste con el índice promedio anual, ahora se hace con los índices mensuales. Sin entrar a discutir las ventajas metodológicas de uno y otro procedimiento es preciso señalar que el nuevo índice modifica totalmente la cifra presentada por el DANE para el año de 1979. En efecto, al utilizar el nuevo deflactor resulta

que el crecimiento de la producción en ese año fue de 4.7% y no 6.3% como lo sostuvieron reiteradamente las directivas del DANE. Es inexplicable que estos funcionarios, cuando salieron a defender esta cifra frente a la de FEDESARROLLO (4.5%) y de otras entidades no hubieran advertido que ella estaba sujeta a modificaciones introducidas por un cambio de metodología, que ha debido ser precisado y anunciado con anticipación. De esa manera el juego de deflatores ha permitido mantener el crecimiento de la producción ante la opinión pública alrededor de 6% en 1979 y en el primer semestre de 1980. La exactitud de la información no parece ser materia de mayor preocupación. Un observador desprevenido podría imaginar una táctica consistente en presentar la cifra más favorable durante el año en referencia, y luego proceder a modificarla más tarde, es decir, cuando la mayoría de la opinión pública ya no está interesada en ellas.

La posibilidad de alterar las cifras variando los deflatores es infinita. Dado el nivel de inflación del país, siempre será posible definir un deflactor que permita elevar la producción real en 3 ó 4 puntos.

Por fortuna algunas entidades del sector privado han venido desde hace algunos años preparando encuestas industriales que sirven para confrontar la veracidad de la del DANE. Así la encuesta de FEDESARROLLO señala un crecimiento de la producción industrial de 1.2% en el primer semestre con relación al mismo período del año anterior y la encuesta de la ANDI indica un crecimiento de cero en el mismo lapso. Curiosamente dos encuestas independientes llegan a un resultado similar y difieren notablemente de la del DANE. Se dirá, seguramente, que la encuesta del DANE incluye más establecimientos, es más técnica y maneja mejor el problema de los deflatores. Pues bien, existen

otros sistemas de chequeo que no están sujetos a los problemas de cobertura y de deflatores. La teoría económica más rudimentaria y el sentido común indican que para producir cualquier bien se requiere mano de obra y máquinas cuyo uso está íntimamente relacionado con el consumo de energía eléctrica. Existe una relación estrecha entre la producción industrial, el empleo y el consumo de energía. La validez de estas relaciones se ha confirmado en Colombia en diferentes estudios empíricos. En ellos se observa que el consumo de energía eléctrica aumenta 2 puntos porcentuales más que la producción y el empleo 2.5 puntos menos. La aplicación de estos parámetros a la información del primer semestre, cuando el consumo de energía eléctrica aumentó 1.6% y el empleo industrial 0.4%, no da bases para esperar un crecimiento de la producción industrial superior a 4.0%.

El crecimiento de la producción industrial reportada por el DANE resulta de un cambio de deflatores que no fue anunciado con anticipación. Se aparta de las cifras obtenidas mediante encuestas adelantadas por entidades privadas. No guarda ninguna relación con los indicadores reales de empleo y consumo de energía eléctrica. Por todo ello no podemos aceptar los resultados del DANE como base para sostener que la economía colombiana evoluciona satisfactoriamente. No tenemos alternativa distinta a depositar nuestra confianza en las encuestas de FEDESARROLLO y la ANDI y en los indicadores reales de empleo y consumo de energía, los cuales, en conjunto, coinciden en señalar un estancamiento de la actividad industrial.

### Industria Manufacturera

La actividad industrial del país parece encontrarse en una fase de estancamiento global y aún, en algunos sectores específicos, de retroceso en términos absolutos. Este fenómeno ha

sido detectado por la Encuesta de Opinión Empresarial a partir del segundo trimestre del año. En efecto, desde el pasado mes de abril el número de empresas que reportan debilitamiento de su actividad productiva ha mostrado una tendencia creciente, al tiempo que ha tendido a disminuir el número de empresas que declaran una actividad productiva más intensa. En otras palabras, cada mes son menos las empresas que aumentan su producción y más las que la reducen. El resultado neto de estos cambios puede apreciarse en la curva superior de las gráficas II-1 a II-7.

Entre los sectores que han mostrado el más pobre desempeño se destaca la industria textil (ver Gráfica II-3). La actividad productiva en esta rama ha venido disminuyendo durante gran parte de lo que va corrido del año, tendencia ésta que responde al movimiento observado en las existencias y en los pedidos, como lo muestra la Gráfica II-3. En febrero sólo un 10% *neto* de las empresas textiles consideraba que sus existencias de productos terminados era demasiado grandes<sup>1</sup> y en junio ese porcentaje se había elevado al 35% de las empresas. En el mismo período el porcentaje neto de empresas textiles que consideraba demasiado bajo su stock de pedidos pasó del 22% al 57%. Con existencias crecientes (en términos, al menos, del número de empresas afectadas) y órdenes de pedidos decrecientes, era natural que se presentara una baja en la producción. Esta baja parece haberse detenido en agosto, presumiblemente en respuesta al mejoramiento que se produjo a partir de julio en la situación de existencias y de pedidos (ver gráfica). La industria textil se destaca tam-

bién por su alto grado de pesimismo (el clima de los negocios se ha mantenido estable a un nivel relativamente bajo<sup>2</sup>) y de incertidumbre (las expectativas de producción muestran fuertes oscilaciones mes a mes).

También han mostrado disminución en su actividad productiva las industrias metalúrgica (Gráfica II-6) y metalmecánica (Gráfica II-7), en ambos casos a partir de mayo. Dos o tres meses antes se empezó a detectar un deterioro en la situación de existencias de productos terminados y de pedidos por atender, deterioro que ha venido acentuándose hasta agosto, último mes con información disponible al escribirse esta reseña. Paralelamente a la acumulación de inventarios y a la baja en las ventas, el pesimismo se ha venido extendiendo en estos dos sectores (el clima de negocios ha venido bajando) y las expectativas de producción no permiten esperar una pronta recuperación de la actividad productiva.

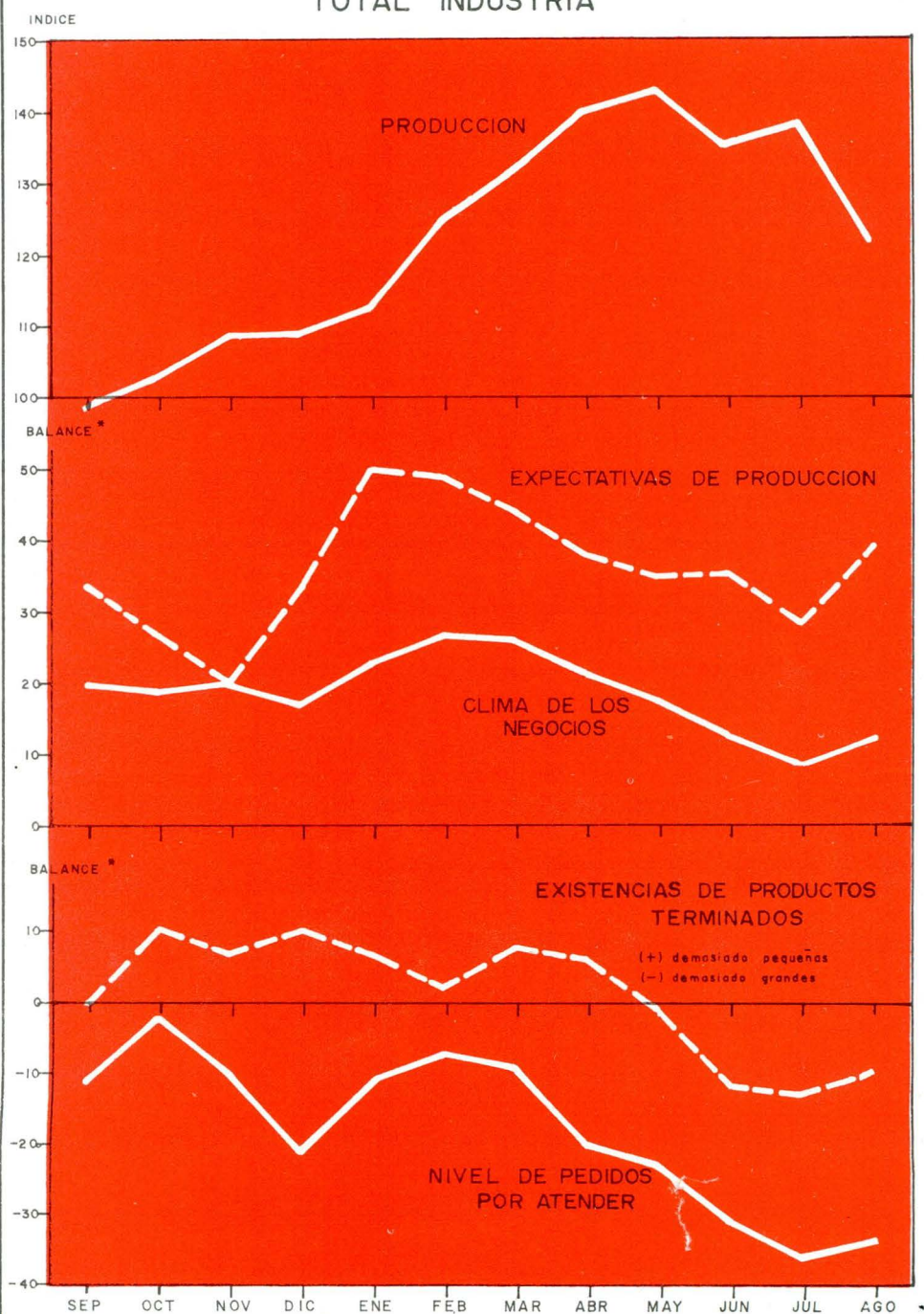
En otros sectores de la industria se registra una evolución más favorable, ya que al menos no es claro que la tendencia creciente observada en la producción a principios del año haya cambiado de dirección en los últimos meses. Este es el caso de las industrias de confecciones (Gráfica II-4) y de minerales no metálicos —que son en su mayor parte materiales para la construcción— (Gráfica II-5). En este último caso, sin embargo, ha habido recientemente un claro deterioro en el *clima de los negocios*, en las expectativas de producción y en el stock de pedidos, en forma tal que es posible prever una disminución en la actividad productiva para los próximos meses.

<sup>1</sup> El porcentaje neto o balance es la diferencia entre el porcentaje de empresas que responden positivamente (en este caso, existencias demasiado pequeñas) y las que responden negativamente (en este caso existencias demasiado grandes). Por esta razón el 10% mencionado se considera negativo para su representación gráfica.

<sup>2</sup> El clima de los negocios es un indicador promedio de la situación económica actual de las empresas y de la situación que prevén los empresarios para los próximos seis meses. En varios países éste constituye el mejor indicador anticipado de la actividad industrial. Véase: G. Nerb. "Encuesta de Opinión Empresarial en Colombia". (FEDESARROLLO, mimeógrafo.)



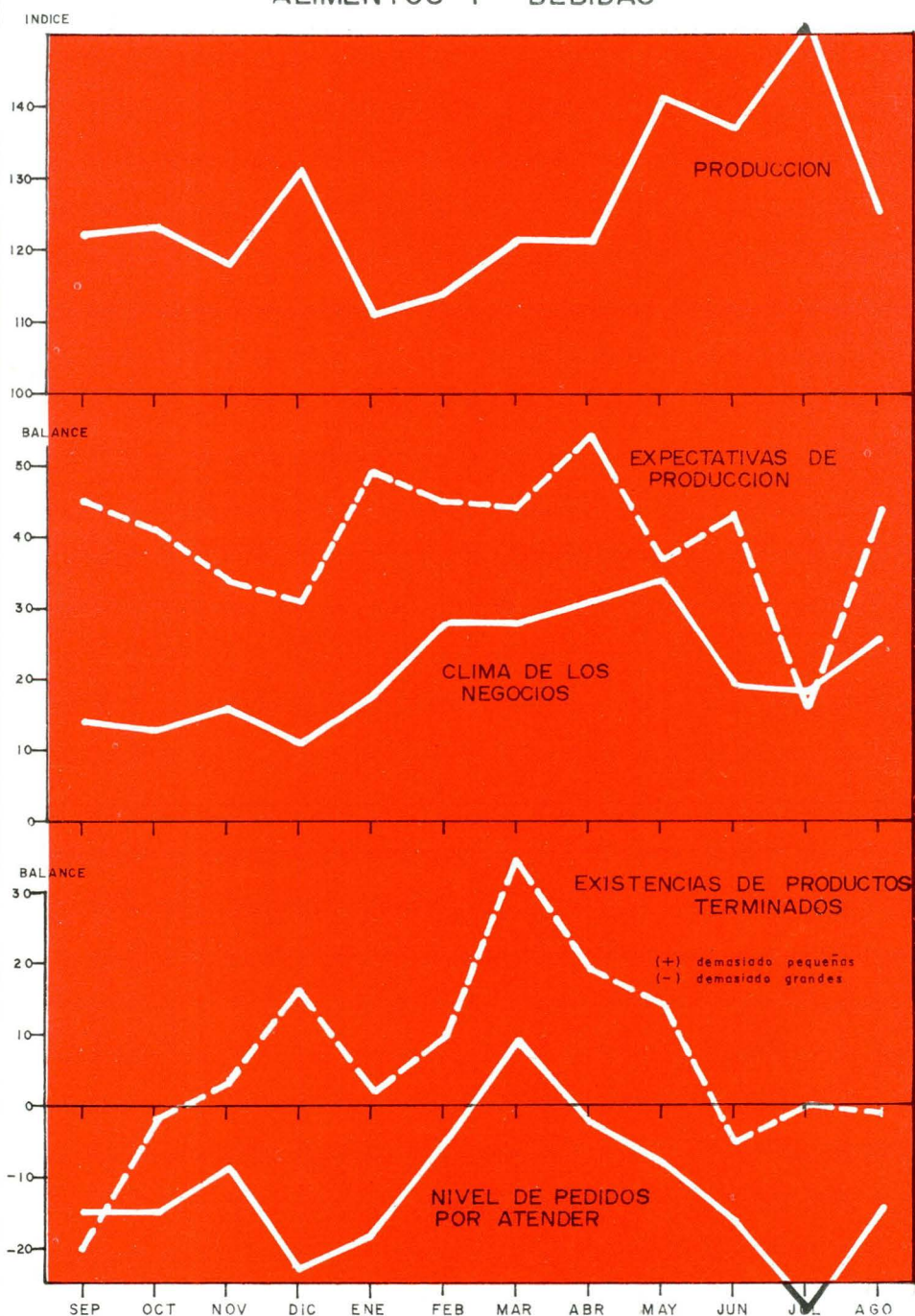
# GRAFICA II - I INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL TOTAL INDUSTRIA



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP 1979 a AGO 1980

\* Diferencia entre el porcentaje de respuestas positivas y el porcentaje de respuestas negativas

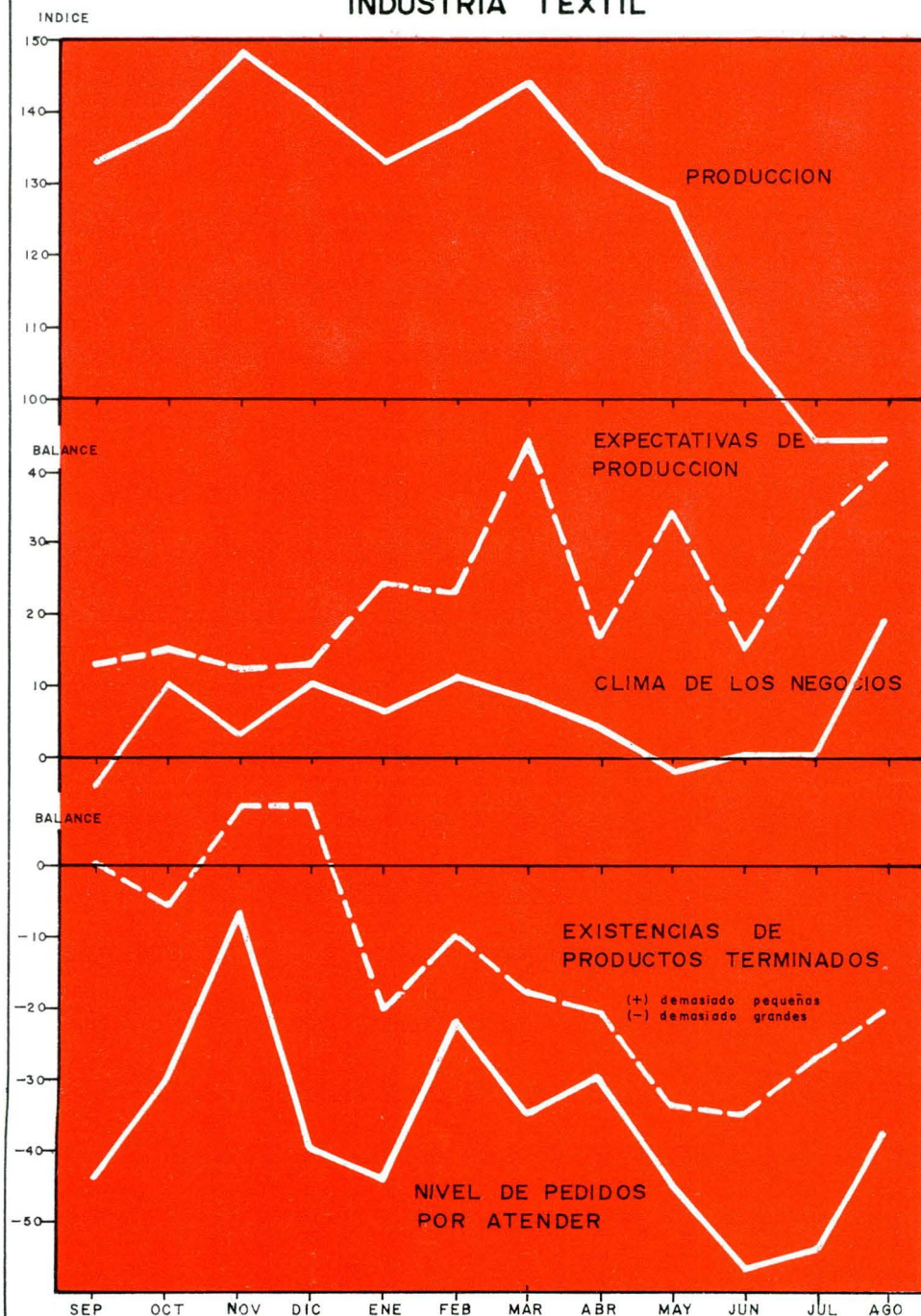
# GRAFICA 11 - 2 INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL ALIMENTOS Y BEBIDAS



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP. 1979 a AGO 1980



# GRAFICA II - 3 INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL INDUSTRIA TEXTIL



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP 1979 a AGO 1980



**Cuadro II-1**  
**VARIACION EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL 1979-1980**  
 (Cifras porcentuales)

Cod. CIU	Sector Industrial	Producción nominal		Producción real			
		Primer semestre	Segundo semestre (1)	Primer semestre (2)	Segundo semestre (3)	Segundo semestre (1)	Segundo semestre (3)
31	Productos alimenticios, bebidas y tabaco	34.3	38.4	2.9	1.2	8.4	14.2
32	Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero	8.2	13.3	-10.8	-21.0	-6.4	-2.1
33	Industria de madera y muebles de madera	3.3	6.9	-9.9	-3.9	0.4	4.1
34	Papel y sus productos, imprentas y editoriales	30.6	22.9	7.3	16.3	8.7	12.1
35	Industrias químicas, derivados del petróleo y el carbón, caucho y plásticos	38.4	26.9	8.2	-1.8	12.9	12.5
36	Productos de minerales no metálicos	26.1	41.2	-3.1	-5.7	9.9	8.4
37	Industrias metálicas básicas	44.8	22.5	13.2	18.8	16.6	11.0
38	Productos metálicos, maquinaria y equipo de trans.	25.7	18.2	-1.7	4.8	16.4	18.6
Total (4)		26.8	24.6	1.2	-1.6	8.0	11.0

Fuente: FEDESARROLLO, Encuesta Industrial — Primer semestre 1980. Resultados preliminares.

(1) Proyección de los empresarios.

(2) Variación nominal deflactada usando los índices de precios al por mayor para la producción industrial, Banco de la República.

(3) Variación en las cantidades producidas de productos principales.

(4) Cada sector se pondera de acuerdo con su participación en la producción industrial nacional en 1976, según el DANE.

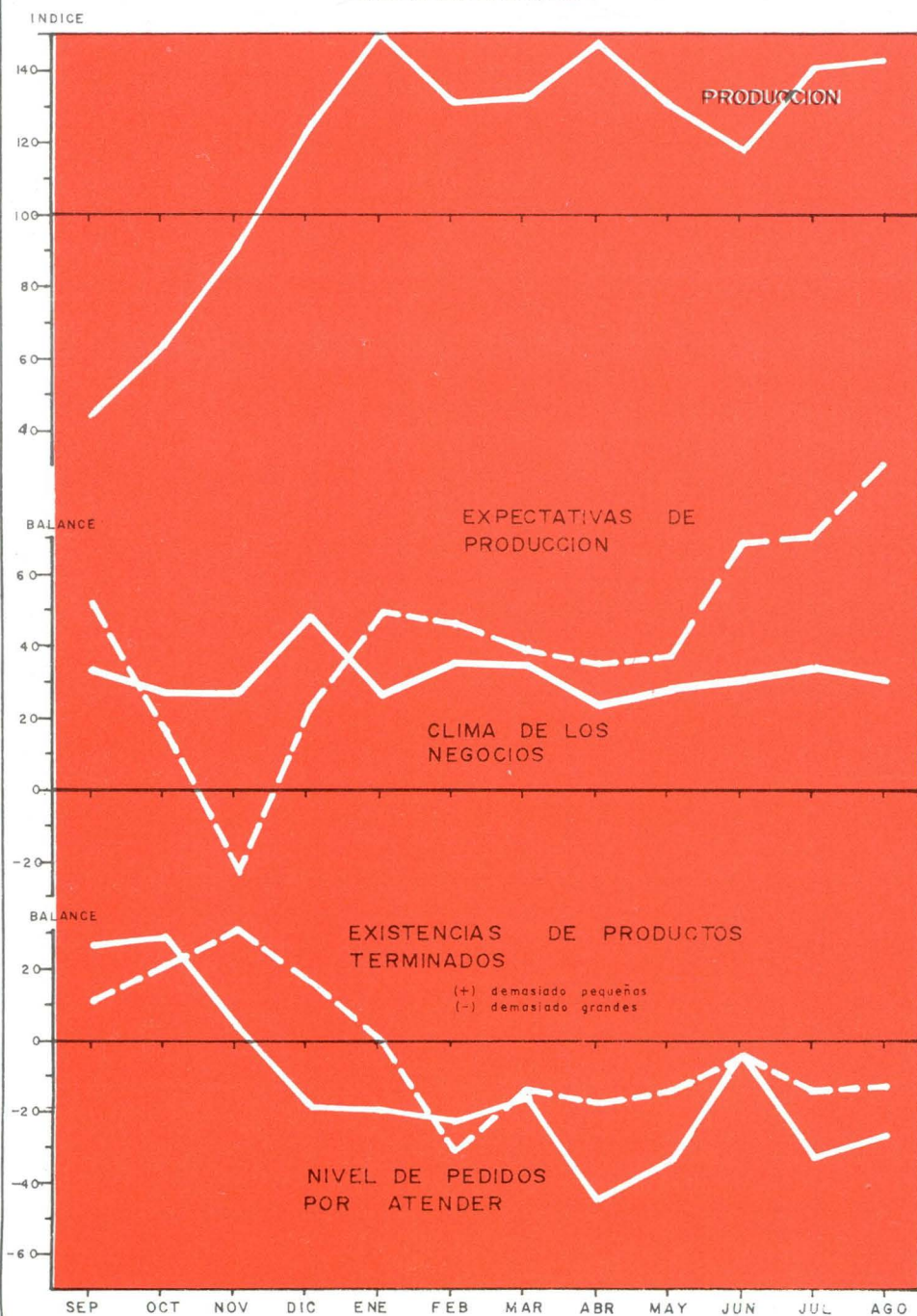
Algo similar puede afirmarse con relación a los sectores de la química y a la industria del papel. En estas actividades empezaron a registrarse existencias excesivas en junio, como resultado de una baja en pedidos, que se acentuó dos meses atrás.

Por último, el mejor desempeño corresponde a la industria de alimentos, con una actividad productiva claramente creciente, al menos hasta julio. Infortunadamente, también este sector se ha visto afectado en los últimos meses por inventarios crecientes y pedidos decrecientes, lo cual explica la baja registrada en la actividad productiva en agosto (ver Gráfica II-8).

En resumen, la Encuesta de Opinión Empresarial indica, como se anotó al

comienzo, estancamiento o retroceso en la actividad industrial al promediar el año. Si se observa atentamente la Gráfica II-1, puede apreciarse que dicho estancamiento estuvo precedido por una serie de cambios ocurridos en otros indicadores: en febrero y marzo se empezó a notar un deterioro en las expectativas de producción, en marzo-abril empezó a desmejorar el *clima de los negocios* y el nivel de pedidos, y posteriormente se evidenció la acumulación de inventarios. El estancamiento de la producción y la posible caída que se registró en el mes de agosto parecen haber sido anunciados con bastante anticipación por esos otros indicadores. De igual manera, la recuperación que muestran esos indicadores en el mismo mes de agosto sirve de

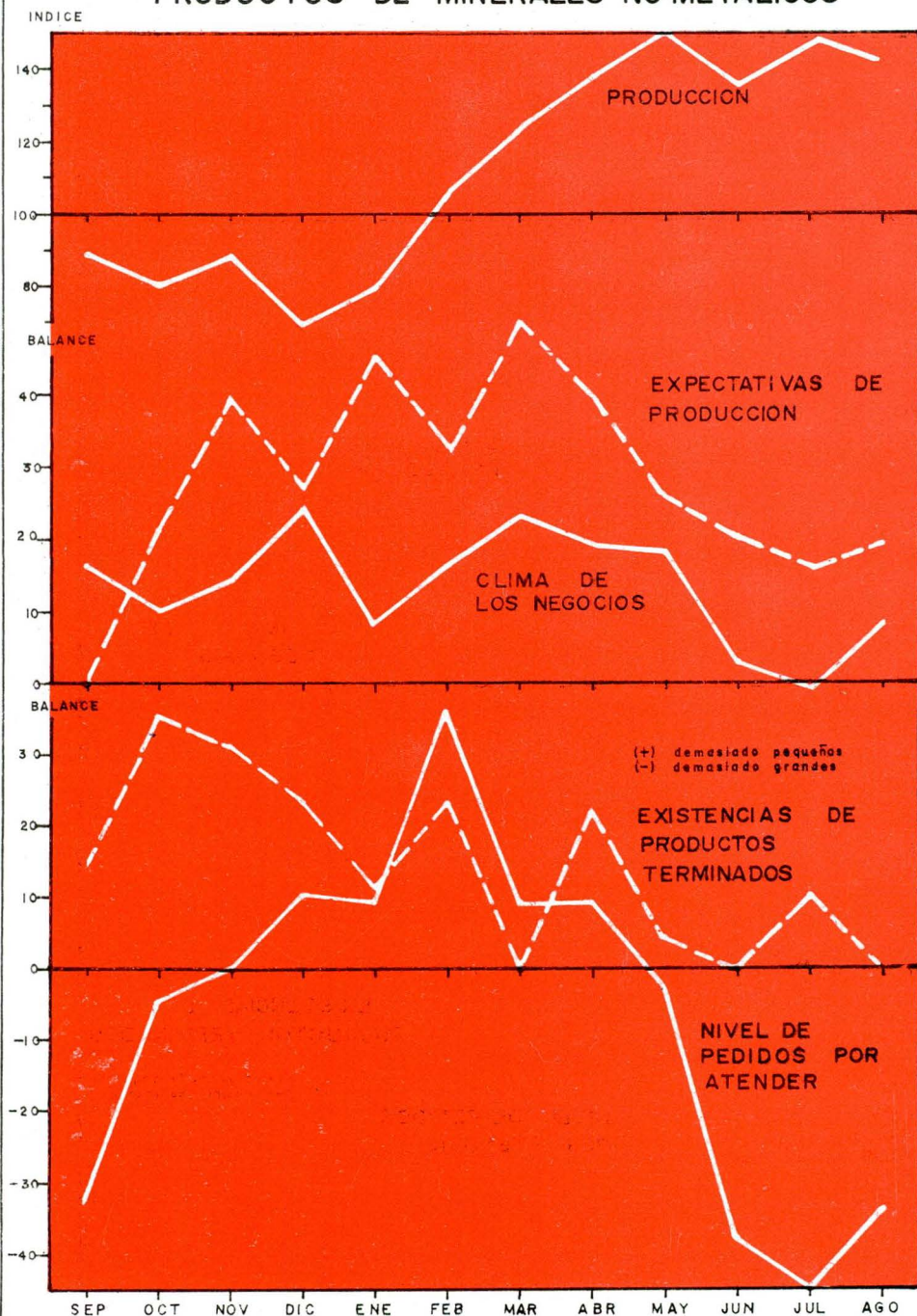
# GRAFICA II - 4 INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL CONFECCIONES



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP 1.979 a AGO 1.980

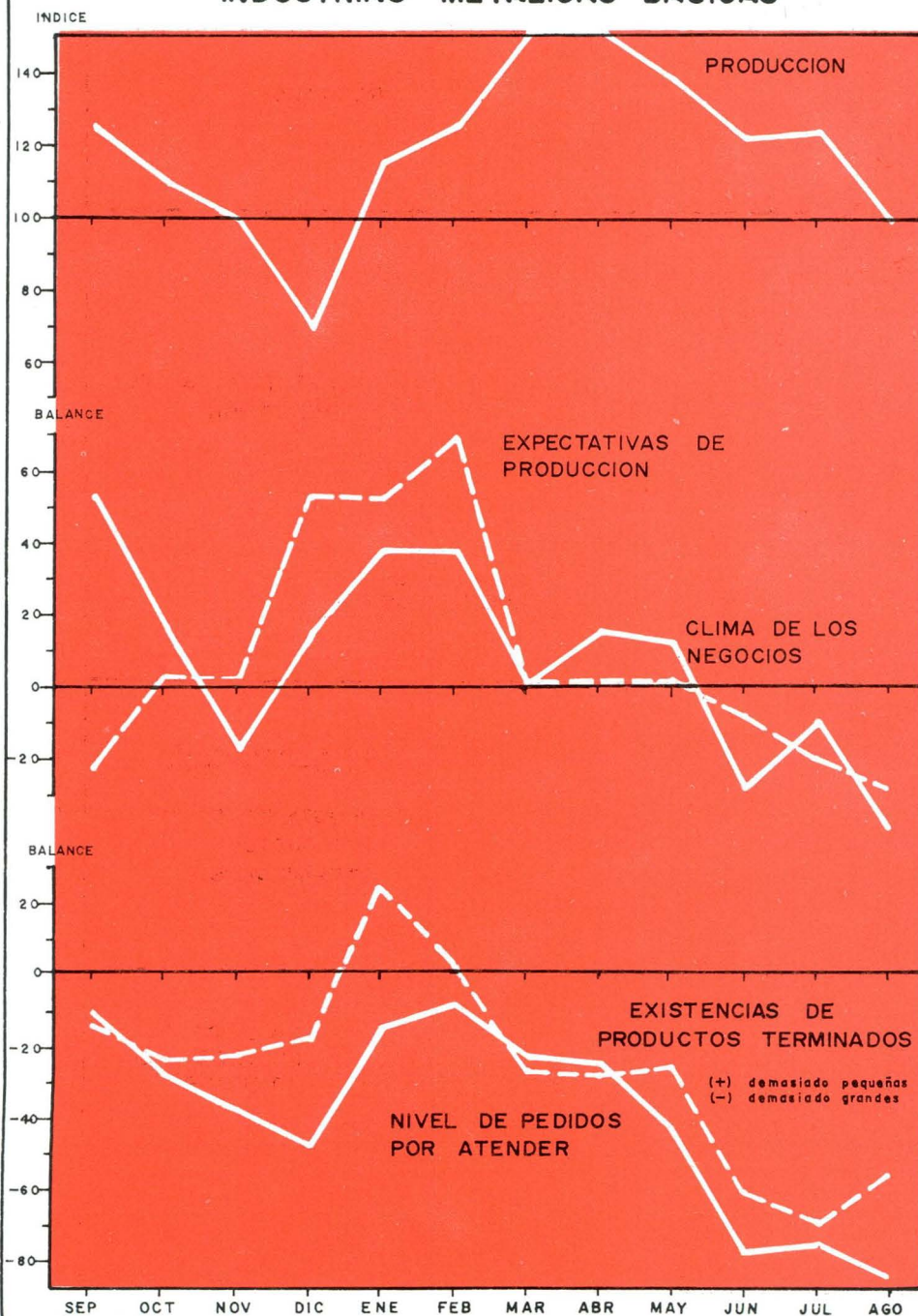


# GRAFICA 11 - 5 INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL PRODUCTOS DE MINERALES NO METALICOS



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP 1979 a AGO 1980

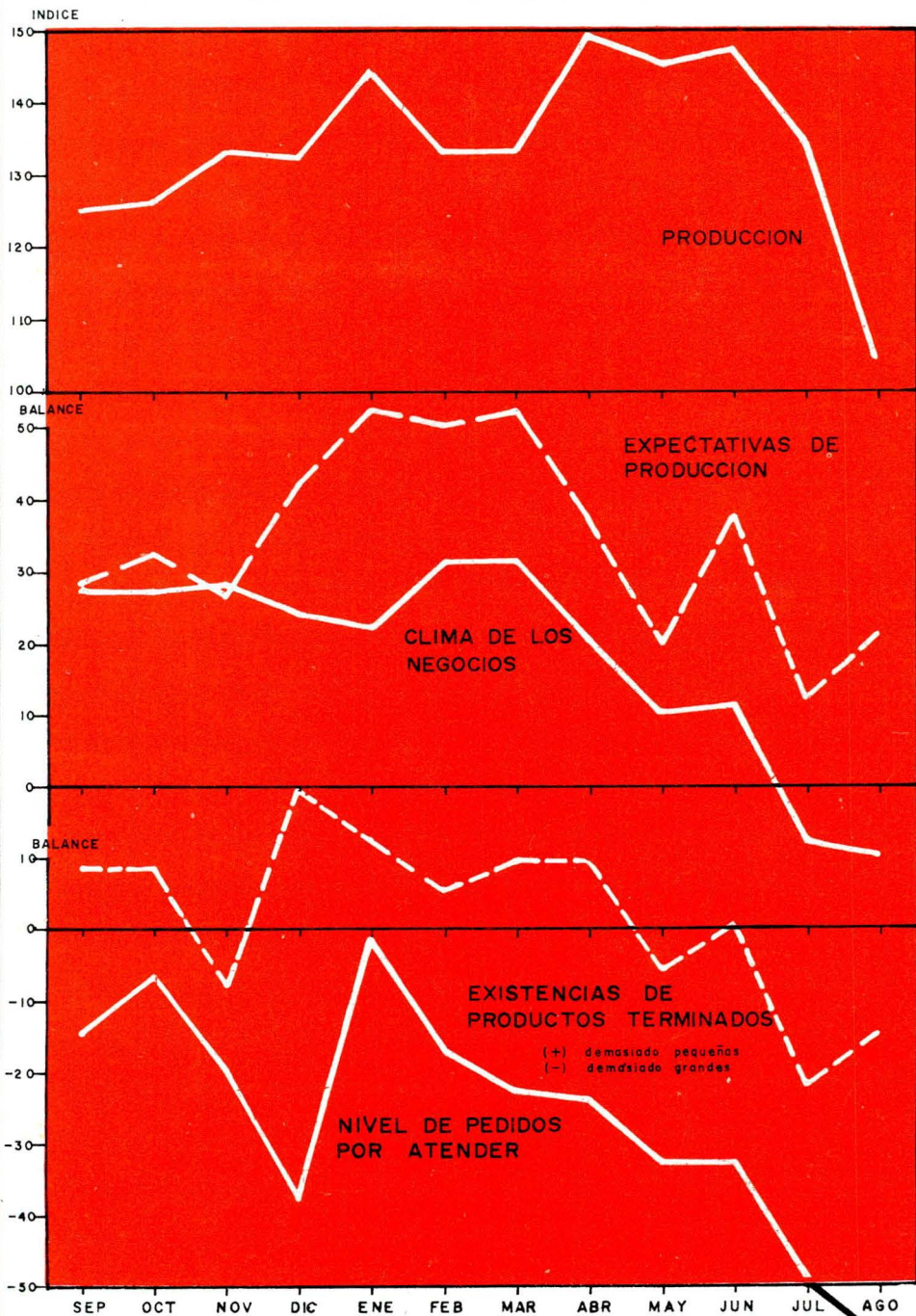
# **GRAFICA II - 6** **INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL** **INDUSTRIAS METALICAS BASICAS**



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP 1.979 a AGO 1.980



# **GRAFICA II - 7** **INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL** **INDUSTRIA METAL-MECANICA**



Fuente: FEDESARROLLO Encuesta de Opinión Empresarial de SEP 1979 a AGO 1980

apoyo para esperar que la situación dentro de unos cuatro meses tenderá a mejorar aunque esta conclusión no puede ser válida para todos los sectores de la industria, como se vio anteriormente.

### *Análisis Cuantitativo*

El análisis precedente identificó claramente unas tendencias desfavorables en la actividad industrial con base en la información cualitativa suministrada por la Encuesta de Opinión Empresarial de FEDESARROLLO. Interesa también comparar la actividad productiva en lo que va corrido del año, con lo sucedido en igual período del año anterior. En este aspecto sólo se dispone de información hasta junio, proveniente de las encuestas mensuales del DANE y de la encuesta semestral de FEDESARROLLO<sup>3</sup>.

De acuerdo con el DANE la producción industrial en el primer semestre del año creció el 5.9% con relación al primer semestre del año pasado. Los resultados de producción de la encuesta industrial de FEDESARROLLO que se resumen en el Cuadro II-1, aunque concuerdan con los datos del DANE en lo que respecta a la identificación de los sectores que crecen y de los que sufrieron un retroceso, difieren notablemente en su magnitud. Por ejemplo, la industria de alimentos creció, pero mucho menos de lo que indica el DANE, la industria textil mostró un descenso, pero más acentuado en nuestra encuesta y así sucesivamente. Estas diferencias tienen un notable efecto acumulativo, que dan como resultado un crecimiento total de sólo 1.2% según la encuesta de FEDESARROLLO.

Las diferencias obedecen en alguna medida a que las dos muestras son de un tamaño y composición bastante disímiles, de tal forma que la encuesta de FEDESARROLLO es más representativa de las empresas grandes que de las medianas o pequeñas<sup>4</sup>. En este aspecto, la comparación de las dos encuestas revela que hay menos dinamismo en las empresas más grandes del país que en el conjunto de la industria.

Otra fuente de discrepancia la constituyen los deflatores utilizados para eliminar el efecto de los precios en los cambios de producción. El DANE ha modificado recientemente en varias oportunidades sus deflatores (por ejemplo, pasando de índices promedios a índices mensuales) y esto naturalmente cambia la historia reciente de la producción real industrial, como puede apreciarse en el cuadro siguiente (II-2).

A principios de este año, cuando *Coyuntura Económica* publicaba sus estimativos del crecimiento industrial en 1979 los cuales, en síntesis, implicaban que la tasa de crecimiento se había reducido en un 50%, el DANE contradujo abiertamente este resultado desfavorable y divulgó ampliamente la cifra oficial del 6.3%. Esta cifra resultaba muy similar a la del año inmediatamente anterior, es decir, oficialmente la industria mantenía, sin sobresaltos, una tasa de crecimiento bastante aceptable. La nueva revisión que acaba de hacer el DANE en su metodología cambia completamente la historia, porque en vez de ese 6.3% la nueva cifra oficial para 1979 es de 4.7%, al tiempo que la cifra para el año inmediatamente anterior aumentó considerablemente. El resultado neto es que, con la metodología recientemente adoptada ("Método 3" en el Cuadro

<sup>3</sup> Esta es la primera vez que se conocen los resultados de la encuesta del DANE con menos de tres meses de retraso, lo cual demuestra los esfuerzos que está realizando dicha institución por mejorar la oportunidad de la información en el país.

<sup>4</sup> La discrepancia que surge por las diferencias en la cobertura relativa de cada sector se eliminan al ponderar los resultados sectoriales.

Cuadro II-2

## CRECIMIENTO REAL DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL ANUAL SEGUN DANE

(Cifras porcentuales)

Años	Crecimiento anual		
	Método 1	Método 2	Método 3
1976-77	2.5*	3.7	3.6
1977-78	6.1*	6.7	8.1
1978-79	5.3	6.3*	4.7
1979-80 (a junio)	n.d	n.d	5.9*

Fuente: DANE.

\* Cifras oficiales de crecimiento industrial publicadas, respectivamente, en el Boletín Mensual de Estadística (BME) 323, junio 1978; BME 332, marzo 1979; BME 348, julio 1980 y boletines de prensa.

II-2), se confirma el hecho destacado oportunamente por FEDESARROLLO de que el crecimiento industrial se había reducido sustancialmente en 1979. Pero se confirma cuando ya a nadie, excepto a los historiadores, interesa eso. En su momento, el peso de la autoridad del DANE estampó en la mente de los colombianos la imagen de una economía en ascenso y sin problemas, mientras los industriales se quejaban.

Es muy probable que en este año esté sucediendo algo parecido, a juzgar no sólo por los guarismos tan pobres

que arroja la encuesta industrial de FEDESARROLLO —que también adolece de todas las imperfecciones de una encuesta relativamente pequeña (122 empresas)— sino por todo un conjunto de indicadores adicionales que sugieren que el crecimiento industrial anual en el primer semestre fue bastante moderado. La misma encuesta del DANE registró un crecimiento en el empleo semestral prácticamente nulo, del 0.4%. De otra parte, el consumo industrial de energía eléctrica en las cuatro ciudades principales tuvo un crecimiento de sólo 1.6%, que contrasta con las cifras de años anteriores (ver Cuadro II-3). Por último, la encuesta de FEDESARROLLO detectó una disminución en el porcentaje de capacidad utilizada (ver Cuadro II-4).

Está bien que el DANE procure mejorar la calidad de su información refinando su metodología para la estimación de los cambios reales. Pero no es justo que en ese proceso esté cambiando tan notoriamente la historia oficial de los hechos. Lo grave es que mientras tengamos tasas de inflación elevadas, con crecimiento en precios que difieren sustancialmente según el producto, la búsqueda de deflatores adecuados sólo se detendrá cuando se llegue al extremo de deflactar los

Cuadro II-3

CONSUMO INDUSTRIAL DE ENERGIA  
ELECTRICA EN LAS CUATRO  
MAYORES CIUDADES(Variación porcentual del consumo en el  
primer semestre)

Ciudad	1977-78	1978-79	1979-80
Bogotá	8.7	8.6	4.8
Medellín	16.6	5.4	-5.0
Cali	13.0	5.0	4.8
Barranquilla	16.8	2.7	2.9
Total	12.9	6.1	1.6

Fuente: Departamento Nacional de Planeación



Cuadro II-4

**PORCENTAJE DE CAPACIDAD UTILIZADA SEGUN  
CRITERIO DE LOS EMPRESARIOS**

Cod. CHU	Sector Industrial	I-79	I-80	Variación % I-80/I-79
31	Productos alimenticios, bebidas y tabaco	85.4	86.0	0.7
32	Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero	89.9	85.4	-5.0
33	Industria de madera y muebles de madera	79.3	81.7	3.0
34	Papel y sus productos, imprentas y editoriales	89.4	89.5	0.1
35	Industrias químicas, derivados del petróleo y el carbón, caucho y plásticos	88.2	86.0	-2.5
36	Productos de minerales no metálicos	87.6	83.1	-5.1
37	Industrias metálicas básicas	78.2	79.7	1.9
38	Productos metálicos, maquinaria y equipo de trans.	61.2	61.7	0.8
Total		86.4	84.3	-2.4

Fuente: FEDESARROLLO, Encuesta Industrial — Primer semestre de 1980.

valores de producción diariamente y a nivel de producto. Parece mucho más prometedora la alternativa de que la encuesta del DANE incluya información sobre las *cantidades* producidas de los artículos principales de las empresas. En el Cuadro II-1 se observa que con este método la encuesta de FEDESARROLLO produce resultados distintos a los obtenidos en el método tradicional de deflactar los valores nominales. La comparación de estos resultados alternativos sugiere que el método tradicional tiende a sobreestimar las tasas reales de crecimiento.

En conclusión, la situación de la industria en lo que va corrido del año puede caracterizarse así: en primer lugar, la producción real del primer semestre fue superior a la del mismo semestre del año anterior, en un porcentaje probablemente inferior al que arroja la encuesta del DANE. Y en segundo lugar, durante los últimos meses la producción ha estado estancada e incluso ha disminuido marcadamente en varios sectores importantes, como resultado del debilitamiento de las ventas y la consecuente acumulación excesiva de inventarios.

Para el año completo, las proyecciones empresariales recogidas por la encuesta industrial no permiten esperar un crecimiento superior al 5%, es decir, no hay bases para esperar un crecimiento superior al proyectado a principios del año.

### Construcción

La actividad edificadora en el país continúa estancada a nivel general. Los registros de licencias del DANE señalan un crecimiento de solo un 1% en metros<sup>2</sup> entre el período enero-julio de 1979 y el mismo lapso de 1980. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que este es un indicador de largo plazo y por lo tanto en el corto plazo, indica más el interés por construir, que una actividad real.

Las cifras que se transcriben a continuación señalan disminuciones significativas en metros<sup>2</sup> en el período analizado, en Barranquilla, Manizales y Medellín. Estas ciudades atraviesan una seria crisis en la actividad constructora.

Otros indicadores tales como el volumen de préstamos a constructores y



Cuadro II-5

## METROS CUADRADOS CONSTRUIDOS SEGUN LICENCIAS DE CONSTRUCCION DANE

Ciudades	Enero-Julio de 1979 (miles de m <sup>2</sup> )	Enero-Julio de 1980 (miles de m <sup>2</sup> )	Incremento %
Bogotá	1.008	1.043	3.48
Barranquilla	207	141	-31.90
Bucaramanga	121	131	8.30
Cali	311	423	36.00
Cartagena	50	85	70.00
Cúcuta	48	59	22.90
Manizales	175	109	-37.70
Medellín	471	441	-6.40
Neiva	35	24	-31.00
Pasto	37	35	-5.40
Total Nacional	2.463	2.491	1.10

Fuente: DANE.

captación de las corporaciones de ahorro y vivienda, muestran ligeros aumentos a precios constantes con respecto a 1979. La distribución interna de estos recursos no ha sido favorable a los pequeños y medianos constructores. Las compañías constructoras grandes son las que dominan cada una de las corporaciones de ahorro y vivienda, las mayores beneficiarias del

crédito. El índice de costos de la construcción de vivienda se incrementó en los 8 primeros meses de 1980 en 18.76%, frente a un 23.6% en el mismo período del 79 y un 19.4% en 1978.

Como se observa en el Cuadro II-6 se destaca el mayor crecimiento del índice de mano de obra frente al de materiales en las 10 ciudades investiga-

Cuadro II-6

## VARIACION PORCENTUAL DEL INDICE DE COSTOS DE LA CONSTRUCCION DE VIVIENDA POR COMPONENTES Y CIUDADES

(Enero-agosto de 1980)

Ciudad	Total	Vivienda		Materiales <sup>1</sup>	Mano de obra
		Unifamiliar	Multifamiliar		
Barranquilla	13.5	15.2	12.7	20.3	0
Bogotá	20.1	19.6	20.5	16.2	31.1
Bucaramanga	21.1	20.0	21.6	16.4	29.7
Cali	19.0	19.8	18.6	19.1	23.4
Cartagena	22.9	23.8	21.3	21.2	32.4
Cúcuta*	14.3	14.3	—	15.8	9.4
Manizales	17.5	16.7	18.1	15.3	17.5
Medellín	17.5	18.8	17.3	17.3	25.3
Neiva	14.6	14.4	15.4	16.1	10.3
Pasto*	15.3	15.4	—	12.2	27.4
Nacional	18.8	18.6	18.9	—	—

Fuente: DANE-CAMACOL.

\* Para Cúcuta y Pasto no se calcula índice de vivienda multifamiliar.

<sup>1</sup> Materiales se refiere a vivienda unifamiliar de nivel medio de costos.

das por el DANE, con excepción de Neiva y Cúcuta debido al incremento del salario mínimo, vigente desde enero.

Existe además una parálisis, especialmente en Bogotá, en las ventas de viviendas y apartamentos superiores en valor, a los 4 millones de pesos. No obstante los precios de este tipo de vivienda se mantienen. Hubo necesidad de llegar a esta situación para convencerse de la importancia de canalizar recursos masivos y ejecutar planes de vivienda para niveles de ingreso medio y bajo.

### Agricultura

En la anterior entrega de *Coyuntura Económica* se mencionó que la agricultura se vio fuertemente afectada por el verano. La primera cosecha del año estuvo especialmente afectada en los departamentos del Huila y Boyacá y en las regiones del Espinal y Girardot; en el Valle del Cauca y la región de Ibagué el efecto fue más moderado.

Como consecuencia del verano se observó una disminución en el área cosechada, con respecto a la programada por OPSA, en los cultivos de arroz, cebada y sorgo. Igualmente se presentaron reducciones en los rendimientos por hectárea, fluctuando entre el -7.0% en el arroz y cerca del -60% en el algodón en algunas regiones. Esto produjo entonces un incremento en los costos de producción generados por la necesidad de sembrar, regar y aplicar insecticidas en mayor cantidad a los cultivos. Por lo tanto se disminuyó la rentabilidad de los agricultores y las áreas a sembrar en la segunda cosecha, especialmente en ajonjolí, algodón, frijol, sorgo y soya (ver Cuadro II-7).

Aunque en un principio se creyó que iba a haber una disminución en la producción de algodón en la cosecha del interior, parece ahora que esto no ocurrió. Este hecho afecta bastante la perspectiva agrícola, y sugiere que la producción global sea buena en año completo.

**Cuadro II-7**  
**SUPERFICIE Y PRODUCCION DE LOS CULTIVOS TRANSITORIOS**  
**AÑO AGRICOLA 1980**

Producto	Superficie cosechada (miles de hectáreas)			Producción (miles de toneladas)		
	1979-1980	1980	Variación %	1979-1980	1980	Variación %
Ajonjolí	26.7	10.8	-59.5	15.2	5.9	-61.2
Algodón	157.2	58.2	-63.0	247.0	63.1	-74.5 <sup>1</sup>
Arroz	126.6	289.2	128.4	691.5	1.198.9	73.4
Cebada	17.4	60.4	247.1	28.6	81.0	183.2
Frijol	70.5	47.0	-33.3	48.9	32.9	-32.7
Maíz	255.9	357.0	39.5	360.8	503.1	39.4
Papa	73.0	85.4	17.0	992.9	1.177.1	18.6
Sorgo	115.4	80.4	-30.3	250.3	208.5	-16.7
Soya	45.0	30.0	-33.3	94.5	63.0	-33.3
Trigo	8.1	29.5	264.2	9.7	31.2	221.6
<b>Total</b>	<b>895.8</b>	<b>1.047.9</b>	<b>17.0</b>	<b>2.739.4</b>	<b>3.364.7</b>	<b>22.8</b>

Fuente: Oficina de Planeamiento del Sector Agropecuario (OPSA).

<sup>1</sup> Es posible que esta disminución no ocurra.

Cuadro II-8

EXISTENCIAS EN LOS ALMACENES GENERALES DE DEPOSITO Y DEL  
IDEMA DE ALGUNOS PRODUCTOS

(Miles de toneladas)

Producto	Junio 1979 <sup>1</sup>			Diciembre 1979 <sup>1</sup>			Junio 1980 <sup>1</sup>		
	IDEMA	AGD*	Total	IDEMA	AGD*	Total	IDEMA	AGD*	Total
Ajonjolí	2.3	7.0	9.3	0.7	3.1	3.8	6.8	4.7	11.5
Arroz	60.9	135.3	196.2	72.4	286.4	358.8	51.5	135.7	187.2
Cebada	—	39.6	39.6	—	69.9	69.9	—	15.2	15.2
Frijol	—	0.5	0.5	—	—	—	—	1.3	1.3
Maíz	10.1	43.6	53.7	15.0	59.7	74.7	1.9	50.2	52.1
Sorgo	18.1	58.0	76.1	17.0	63.3	80.3	1.0	71.2	72.2
Soya	—	17.7	17.7	—	37.4	37.4	—	44.0	44.0
Trigo	25.1	3.1	28.2	10.8	57.9	68.7	79.2	109.6	188.8
<b>Total</b>	<b>116.5</b>	<b>304.8</b>	<b>421.3</b>	<b>115.9</b>	<b>577.7</b>	<b>693.6</b>	<b>140.4</b>	<b>431.9</b>	<b>572.3</b>

Fuente: Oficina de Planeamiento del Sector Agropecuario (OPSA).

\* Último día hábil del mes.

<sup>1</sup> Almacenes generales de depósito.

Dado lo anterior, el gobierno se ha visto en la necesidad de programar importaciones de algunos productos para el segundo semestre. Es así como se ha programado la importación de 150.000 toneladas de sorgo, 120.000 toneladas de maíz y de materias primas para la industria de aceites. Las existencias de frijoles son muy bajas, y se debería estudiar una solución a ese problema.

### Expectativas de Producción

En el Cuadro II-7 se aprecia que el área a cosechar con respecto al primer semestre para los principales cultivos transitorios se incrementará en 17%. El aumento para la producción se estima en 22.8% con respecto al mismo período, lo cual implica una elevación promedio de los rendimientos. Sin embargo, al analizar los comportamientos individuales encontramos que éste no es uniforme, ya que tanto el área, la producción y los rendimientos esperados no se comportan en igual forma para todo el grupo. Además para la cosecha actual de sorgo en el Atlántico y Bolívar no se estima una buena recolección, pues se ha perdido

gran parte de la misma por efecto de las inundaciones.

El Cuadro II-8 nos muestra una reducción del 17.5% en las existencias de los cultivos transitorios entre diciembre de 1979 y junio 1980. Lo anterior se debe fundamentalmente a las reducciones en arroz y cebada.

Por los problemas presentados en el primer semestre del año y debido a las expectativas no muy buenas para algunos productos en el segundo, las exportaciones de productos transitorios se van a ver disminuidas, salvo para los cultivos de arroz y algodón. En el primer caso se programó un volumen de exportación de 115.000 toneladas y en el segundo se espera que la producción del Valle del Cauca se destine a la exportación.

El comportamiento de las exportaciones e importaciones de algunos productos agropecuarios en los cinco primeros meses de los años 1979 y 1980 muestra, salvo en azúcar y algodón, una balanza muy desfavorable. Lo anterior es preocupante especial-



**Cuadro II-9**  
**EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE ALGUNOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS**  
 (Miles de US\$)

Producto	Enero-Mayo 1979			Enero-Mayo 1980			Variación % del balance 1980-1979
	Exportaciones	Importaciones	Balance	Exportaciones	Importaciones	Balance	
Carne de bovinos <sup>1</sup>	17.405.7	175.6	17.230.1	10.811.3	7.6	10.803.7	— 37.3
Ganado en pie <sup>2</sup>	4.320.2	—	4.320.2	669.6	18.0	651.6	— 84.9
Frijol <sup>3</sup>	3.310.0	599.6	2.710.4	274.0	2.722.4	-2.448.4	— 190.3
Arroz <sup>4</sup>	15.598.2	0.9	15.597.3	3.544.7	745.0	2.799.7	— 82.0
Sorgo <sup>5</sup>	36.6	1.319.6	-1.283.0	—	8.987.2	-8.987.2	600.5
Semillas de oleaginosas y soya <sup>6</sup>	311.6	254.0	-57.6	—	371.1	-371.1	— 744.3
Ajonjolí <sup>7</sup>	7.785.4	—	7.785.4	5.953.7	—	5.953.7	— 23.5
Azúcar crudo <sup>8</sup>	17.071.9	—	17.071.9	37.491.6	—	37.491.6	— 119.61
Algodón <sup>9</sup>	16.652.7	13.584.8	3.067.9	55.331.8	—	55.331.8	1703.6
Trigo <sup>10</sup>	—	38.292.9	-38.292.9	—	57.813.9	-57.813.9	51.0
Cebada <sup>11</sup>	—	1.820.0	-1.820.0	—	5.425.0	-5.425.0	198.1
Papa <sup>12</sup>	840.0	3.1	836.9	—	6.6	-0.3	— 100.0
<b>Total</b>	<b>83.332.3</b>	<b>56.050.5</b>	<b>27.281.8</b>	<b>114.083.3</b>	<b>76.097.1</b>	<b>37.986.2</b>	<b>39.2</b>

1 Posición NABANDINA 02.0101.00

2 Posiciones NABANDINA 01028901, 01028902 y 01028999

3 Posición NABANDINA 07058904

4 Posiciones NABANDINA 10060100, 10068902 y 10068903

5 Posiciones NABANDINA 10070100 y 10078902

6 Posiciones NABANDINA 12010100 y 12018904

7 Posición NABANDINA 120.189.10

8 Posición NABANDINA 170.101.02

9 Posiciones NABANDINA 55010001, 55010002 y 55030000

10 Posición NABANDINA 10010199

11 Posición NABANDINA 10038900

12 Posición NABANDINA 07010102



mente en carne de ganado vacuno, frijol y sorgo (ver Cuadro II-9).

Las expectativas de producción para otros cultivos de 1980 son halagüeñas. Con respecto al primer semestre se esperan incrementos del 18.6% en papa, del 39.4% en maíz y del 221.6% en trigo. Para los otros productos como las hortalizas y los frutales se cree que habrá aumento en los volúmenes de producción (1.1% en hortalizas y 6.8% en frutales) para el total de año y con respecto al anterior.

En la producción azucarera nacional se ha presentado una coyuntura favorable en el mercado internacional que ha incentivado la producción tanto de caña como de azúcar y es así que se espera exportar por lo menos 280.000 toneladas de azúcar crudo como fruto de una buena cuota de exportación (lo anterior vigente era de 75.000 toneladas), previéndose que el período de auge de exportación continúe a lo largo de 1981. Además, se considera que no habrá problemas en el suministro interno del producto, aunque se están presentando exportaciones ilegales por la diferencia existente en los precios domésticos e internacionales. ASOCAÑA ha estimado un volumen de contrabando de 5 a 7 mil toneladas mensuales en los siete primeros meses del año y ha previsto un incremento de éste a 8.000 toneladas para el período agosto-diciembre.

Como conclusión, el comportamiento de la agricultura en el segundo semestre del año se espera sea mucho mejor que el primero, sin embargo, ésta no se puede generalizar, pues en algunos cultivos (sorgo, soya, frijol y ajonjolí) los pronósticos son muy pesimistas.

Para el total del año 1980 se espera un volumen de producción de los principales cultivos transitorios de 6.104.1 miles de toneladas, cifra superior en 1.5% a la obtenida en 1979. Este bajo

crecimiento, se debe principalmente a la caída en la producción estimada en arroz y sorgo. Por su parte la segunda cosecha de algodón se estima será mayor que la estimada por OPSA lo que hace que su incremento sea superior al 10.4% calculado en el Cuadro

En conclusión, el presente año no va a ser tan bueno como se esperaba al comienzo del mismo, pues por los problemas anotados anteriormente en el primer semestre para algunos cultivos hizo que las áreas sembradas en el segundo se vieran fuertemente reducidas en esos productos.

### Ganadería

El sacrificio de ganado vacuno en el primer semestre de 1980 fue 4.4% mayor con respecto al primer semestre del año anterior. Este bajo crecimiento se debe fundamentalmente a la disminución en el sacrificio con destino a la exportación (-28.6%). La participación del sacrificio de ganado hembra dentro del total varió poco con respecto al año anterior. El sector en su con-

Cuadro II-10

#### PRODUCCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS TRANSITORIOS

Miles de toneladas

Producto	1979	1980 <sup>1</sup>	Variación %
Ajonjolí	20.5	21.1	2.9
Algodón	281.0	310.1	10.4
Arroz	1932.4	1890.4	-2.2
Cebada	121.5	109.6	-9.8
Frijol	72.7	81.8	12.5
Maíz	870.2	863.9	-0.7
Papa	2065.7	2170.0	5.0
Sorgo	472.5	458.8	-2.9
Soya	137.4	157.5	14.6
Trigo	38.1	40.9	7.3
Total	6012.0	6104.1	1.5

Fuente: OPSA y Cálculos de FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> Datos estimados en base a la información de OPSA.

**Cuadro II-11**  
**SACRIFICIO DE GANADO VACUNO**  
 (Número de cabezas)

	Enero-Junio 1979	Participación %	Enero-Junio 1980 <sup>1</sup>	Participación %	Variación % 1980-1979
Machos	469.379	64.2	498.131	65.3	6.1
Hembras	220.458	30.2	235.326	30.9	6.7
<b>Sub-total<sup>2</sup></b>	<b>689.837</b>	<b>94.4</b>	<b>733.457</b>	<b>96.2</b>	<b>6.3</b>
Exportación	40.970	5.6	29.247	3.8	-28.6
<b>Total<sup>3</sup></b>	<b>730.807</b>	<b>100.0</b>	<b>762.704</b>	<b>100.0</b>	<b>4.4</b>

Fuente: DANE y cálculos de FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> Provisionales.

<sup>2</sup> Sacrificio de ganado para consumo interno en 42 ciudades.

<sup>3</sup> Sacrificio de ganado macho para exportación.

junto se ha desenvuelto normalmente presentándose excedentes solo en la región del Cesar y la Guajira. El contrabando de ganado hacia Venezuela parece haberse incrementado por el aumento en la diferencia de precios entre los dos países.

Las exportaciones registradas de ganado y carne de vacuno se han disminuido en 46.8% para el período enero-mayo de 1980 con respecto a 1979. Si a lo anterior se agregan los problemas presentados en la exportación de carne en canal a Rusia se concluye que 1980 no será un buen año en materia de exportaciones pecuarias.

### Política Oficial de Importaciones

En las políticas de importaciones se están llevando a cabo modificaciones que se pueden resumir de la siguiente forma:

Se busca elaborar programas de importación que tienen como objetivo fijar con anterioridad las cuotas a importar y las fechas a efectuar dichas importaciones, con el fin de regular y garantizar las existencias en el merca-

do doméstico, para así garantizar el abastecimiento.

Se han propuesto dos mecanismos cuyo objetivo es garantizar los suministros buscando a su vez promover la producción interna mediante el establecimiento de ingresos mínimos al productor, en concordancia con las tendencias a largo plazo en el mercado internacional de los productos agrícolas. Estos mecanismos son el Arancel Flexible<sup>5</sup> y el precio de referencia<sup>6</sup>. Como consecuencia de la aplicación de los dos puntos antes mencionados se evitarían las grandes fluctuaciones de los precios a los consumidores<sup>7</sup>.

Estas políticas estarán orientadas a aquellos sectores donde la producción

<sup>5</sup> Arancel Flexible =

$$\frac{\text{Costo doméstico} + \text{margen mínimo de rentab.}}{\text{Precio externo} + \text{fletes} + \text{seguros}}$$

<sup>6</sup> Precios de Referencia =

$$\frac{\text{Costo de producción} + \text{rentabilidad} - (\text{precio externo} + \text{fletes} + \text{seguros})}{\text{Arancel}}$$

<sup>7</sup> Para mayor información se puede consultar: OPSA. "Políticas de Importaciones en Materia de Aceites y Grasas Comestibles". OPSA-UCP 011/80.

nacional no está satisfaciendo las necesidades de consumo doméstico.

Sin embargo, la aplicación de dichos programas requiere de una perfecta coordinación entre las políticas de precios de sustentación e intervención, con las de comercio exterior; es decir, que las entidades que tienen que ver con el programa tales como el Ministerio de Agricultura, el IDEMA y el INCOMEX deben actuar conjunta y coordinadamente.

El Arancel Flexible como mecanismo regulador se ve obstaculizado por la existencia de trabas institucionales como la existencia del Arancel Externo Mínimo Común del Pacto Andino y por la necesidad que la Junta del Acuerdo de Cartagena apruebe dichas importaciones mediante la expedición de resoluciones.

Otras limitantes a la aplicación del Arancel Flexible es la posibilidad de que, por incrementos en los costos de producción domésticos se eleven los aranceles a niveles superiores a los existentes, lo que iría en detrimento de los consumidores por la elevación de los precios tanto del producto importado como del doméstico.

En la fijación de los precios de referencia se ha planteado la necesidad de

que el cálculo del precio CIF de los productos importados, éste se incremente un poco para garantizar la absorción de la producción doméstica. También entran en consideración elementos subjetivos como las diferencias en las calidades entre los productos domésticos y los importados, al igual que los subsidios otorgados en otros países a los productos a importar. Si a lo anterior se agrega que se deben considerar las diferencias en los mecanismos de financiación, se puede concluir que la operabilidad de dicho mecanismo es muy difícil que pueda ser la óptima especialmente por la falta de información y coordinación que se presenta entre las entidades que tienen a su cargo el programa.

A propósito de la información estadística oficial es necesario mencionar que en el Ministerio de Agricultura se han presentado problemas en la programación y evaluación de la actividad agropecuaria por la inoperancia de los comités regionales de producción que son los encargados de recolectar la información. Además la paralización del Contrato MinAgricultura-FAO, sobre grupos de la producción agropecuaria hacen que cada día sea menos oportuna y confiable la información suministrada por el Ministerio, lo que dificulta el establecimiento de políticas al sector.



# Transporte y Energía

## Transporte

### *La Política Actual*

En los últimos años la política de transporte del estado ha sido descoordinada y elitista. Descoordinada debido a que en ella intervienen de manera bastante contradictoria el Intra, el Incomex, las alcaldías, el IFI, el Ministerio de Desarrollo, la Superintendencia de Industria y Comercio, el Ministerio de Obras, y la Corporación Financiera del Transporte. La política resultante de las decisiones dispersas de cada una de estas entidades ha sido elitista, debido a que se ha terminado fomentando la producción y venta de automóviles privados y se ha dificultado el aumento del parque de buses y de vehículos de transporte de carga.

En anteriores entregas de *Coyuntura* hemos mostrado cómo la Superintendencia de Industria y Comercio nunca autorizaba el ensamble de buses y camiones solicitado por las empresas productoras. Los retrasos en las aprobaciones de los planes de ensamble, a su vez, hacían difícil la programación de la producción, lo cual obviamente afectaba los costos de las fábricas.

Pero lo más grave era que se autorizara toda la producción de autos particulares y se restringiera la producción de buses. Esto lleva a un deterioro en el transporte público, que es usado por el 80% de los viajeros en las ciudades, mientras que se fomenta el uso del automóvil privado que gasta mucho más combustible por pasajero transportado que el transporte por autobús. Por otra parte, dado el subsidio a la gasolina, el aumento del parque de automóviles privados aumenta el déficit de Ecopetrol e incrementa los subsidios a las clases de mayores ingresos.

Pero una vez que se analiza el problema con mayor profundidad se encuentra que aunque la política de la Superintendencia de Industria y Comercio fue equivocada, la política del Intra ha sido peor.

Desde hace dos años el Intra no autoriza notas opción para buses urbanos<sup>1</sup>. Esto lleva inevitablemente a un deterioro en el servicio. La única explicación para esta política es que los

<sup>1</sup> Resoluciones: 3017 del 26 de abril de 1978, 1396 del 26 de febrero de 1979, 2189 del 11 de marzo de 1980.

transportadores dominan el Intra y desean maximizar ingresos dejando que los pasajeros de 1980 tengan que usar el parque de buses de 1978. El Gobierno ha seguido entonces una política deliberada de deterioro del transporte público. Hacer esto en momentos en que se agudiza la crisis energética causada por las crecientes importaciones de petróleo es poco lógico, ya que el desarrollo del transporte público es la manera más eficiente de ahorrar combustible.

En materia de transporte de carga, el Intra también ha establecido una política que perjudica al consumidor. Durante largos períodos no autoriza la importación de tractomulas, presionando así al alza los costos de transporte. Cuando la presión de importaciones es muy grande el Instituto autoriza grandes importaciones (frecuentemente en beneficio de pocos transportadores) que desorganizan el sector.

Pero como si esto no fuera suficiente, el Gobierno mantiene los precios

de buses congelados a niveles que podrían hacer que el ensamble de éstos no sea rentable. El resultado es que las empresas pueden verse abocadas a abandonar el programa de producción de vehículos comerciales para dedicarse a los automóviles privados que no tienen ahora control de precios. La política de control de precios desestimula entonces la producción nacional de vehículos comerciales.

Pero como la desorganización tiene que ser general, la Corporación Financiera del Transporte está interesada en importar vehículos para financiarse. Si importa obtiene condiciones de crédito que no puede obtener en el mercado local. Dadas las limitaciones de capital que tiene, la Corporación para poder actuar se ve muy tentada a usar crédito externo que obtiene solo si importa vehículos armados.

La Corporación entonces se dedica a comprar vehículos armados en los países socialistas, con créditos de la Federación Nacional de Cafeteros, mientras la industria de ensamble na-

LUNES 29 DE SEPTIEMBRE DE 1980 EL TIEMPO 7 B

## **Compro licencias de importación para tractomulas y dobletroques MACK**

**Interesados favor dirigirse al  
Apartado Aéreo 11445 Bogotá.**

Resultado práctico de los controles del INTRA

**Cuadro III-1**  
**MERCADO AUTOMOTOR: ENERO-AGOSTO 1979 y 1980**

Unidades vendidas o importadas	Enero-Agosto		Variación %
	1979	1980	
<b>Automóviles ensamblados en</b>			
Colombia	19190	21983	14.5
Camperos	12229	8351	(-31.7)
<b>Autos importados</b>	1169	5880	403.0
Pick-Ups importados	2030	1971	(-2.9)
Pick-Ups ensamblados en el país	2018	1638	(-18.8)
<b>Vehículos industriales ensamblados</b>	7419	6560	(-11.6)
<b>Vehículos industriales importados</b>	843	987	17.1

cional pasa por uno de sus períodos más críticos. Adicionalmente la Corporación no respeta los niveles de protección de la industria nacional debido a que puede importar taxis con aranceles que son muy bajos. Los bajos aranceles de taxis armados fomentan el consumo de petróleo y dificultan llegar a escalas de producción nacional eficientes.

El estado por su parte también importa automóviles costosos y de mucho consumo de combustible debido a las exenciones que tiene en materia de derechos de aduana. Esta política fuera de ser perjudicial para la industria nacional, es ineficiente en términos energéticos.

Por lo demás las importaciones de Mercedes y otros automóviles de lujo deben ser ilegales. En efecto, el Decreto 2382 de 1977 prohíbe la importación de automóviles de más de 2.000 cc para el sector oficial. Este decreto, que parece no ha sido derogado, tenía el propósito de hacer al sector público colaborar en una sana política de ahorro de combustible evitando la importación de autos lujosos y poco eficientes en términos de consumo de combustibles. La norma también tenía el propósito de fomentar la producción nacional. Probablemente en ningún otro país el estado se dedica sistemáticamente a comprar vehículos fabrica-

dos en otros países, y menos cuando las principales fábricas son empresas con participación estatal.

La situación coyuntural difícil por la que atraviesa la industria automotriz se ilustra en el Cuadro III-1, donde se observa el aumento acelerado en importaciones y el receso en ventas de vehículos comerciales, causado en parte por la política del Intra de no autorizar aumentos en el parque de servicio público urbano.

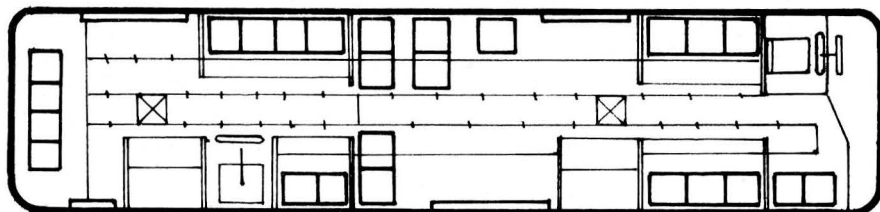
También se ve cómo se fomenta el transporte privado en detrimento del público.

### *Reformas Propuestas*

Recientemente el Gobierno ha anunciado una serie de reformas que podrían llevar a mejorar la política de transporte. El Ministro de Desarrollo planteó la eliminación de los programas de ensamble anuales elaborados por la Superintendencia de Industria y Comercio, y el establecimiento de programas de ensamble a tres años. Esta medida es positiva, y hará más fácil la programación de la producción de las ensambladoras. Sería importante, sin embargo, asegurar en el primer programa trienal un aumento suficiente en la producción de buses y busetas para el servicio público.



## SISTEMA DE TRANSPORTE SIN SUBSIDIO



Resolución del INTRA de agosto 18 de 1980

En el Ministerio de Obras también se ha estado considerando la posibilidad de que el Intra autorice toda importación de tractomulas que llenen los requisitos técnicos establecidos para las carreteras nacionales<sup>2</sup>. Esto evitaría las fuertes fluctuaciones en los fletes que se han presentado en el pasado debido a fluctuaciones en la oferta de vehículos debido a cambios abruptos en la política de autorizaciones para importar. El mejor juez de si se justifica traer nuevos vehículos es el propietario, quien calcula si con el nivel de parque existente en un momento dado es rentable o no invertir en nuevos vehículos. La congelación de importaciones del Intra es una tentativa por parte de los transportadores de

usar una agencia del estado para restringir la oferta y así lograr ganancias monopólicas.

El Intra también debería eliminar toda traba al otorgamiento de notas opción<sup>3</sup> para buses y busetas de servicio público. Si con las tarifas actuales por pasajero y el subsidio hay demanda por nuevas notas opción entonces éstas se deben autorizar para aumentar el parque de buses y así mejorar el servicio. Si al aumentar mucho el parque disminuye el número de pasajeros transportado por bus al día, entonces la rentabilidad del negocio disminuirá y no habrá demanda por nuevas notas opción. El Intra no tiene por qué controlar la oferta de parque de servicio público, pues dicha oferta la regula la rentabilidad de la inversión en buses.

<sup>2</sup> Actualmente, los vehículos importados no están cumpliendo estos requisitos. Este contrabando técnico afecta de manera desventajosa a la industria nacional.

<sup>3</sup> La nota opción es el documento que autoriza comprar, registrar y operar un bus para el servicio público.

El Intra tampoco debe limitar las notas opción (o sea el ingreso de vehículos al parque de transporte urbano) con el fin de disminuir la carga del subsidio a los buses. Todo bus o busesta que ingresa al parque de servicio público implica un ahorro de combustible, dado que el servicio público transporta pasajeros mucho más eficientemente de lo que lo hacen los autos privados o los taxis. En ese caso el mayor subsidio al transporte probablemente se compensará con menos subsidio a la gasolina por un menor consumo.

Es particularmente importante autorizar el establecimiento de sistemas de transporte público de alta calidad, para desestimular el uso del vehículo individual. Por ejemplo, debería ser posible organizar rutas de busetas de lujo con una tarifa alta, que garanticen comodidad y alta frecuencia a usuarios que alternativamente usarían su auto para ir al trabajo. Solo este tipo de servicios pueden competir con el auto individual, y así disminuir las importaciones de petróleo.

La solución del sistema de buses sin subsidio recientemente aprobado es equivocada. El vehículo de dirección adelantada demanda mayor costo en chasis y carrocería. Esto hace el vehículo costoso, y lo hace poco rentable para el uso urbano. Por otra parte el dueño de automóvil sólo dejará de utilizarlo si existe una alternativa de transporte público que llene tres requisitos: comodidad, rapidez y alta frecuencia. El diseño de bus establecido por el Intra no llena ninguno de estos requisitos. Como se observa en la Gráfica III-1, el bus de lujo está diseñado para que los pasajeros vayan de pie, lo cual no es el ideal de quien tendría que pagar una alta tarifa. Por otra parte, para ser rentable el bus tendría que tener bajas frecuencias con el fin de transitar con un número suficiente de pasajeros como para hacer rentable la operación.

Una buseta de lujo, al contrario, sería rentable con menos pasajeros por vehículo, y haría posible establecer un servicio con mayores frecuencias. También podría diseñarse para hacerla muy cómoda.

Finalmente, no se ve qué ventaja trae el requisito de tener un conductor<sup>4</sup>, sistema que sí aumenta costos.

En materia de política automotriz, nos limitaremos a insistir que si el país ya decidió cuál debe ser el nivel de protección del sector, entonces no se justifica que el Gobierno mismo importe automotores sin aranceles. O se justifica el actual nivel de protección como esquema de desarrollo industrial, o es una equivocación. Si se justifica promover esta industria, dicha promoción debe de hacerse tanto por el sector privado como por el público.

Pero la importación de automóviles por el estado se vuelve más absurda si los vehículos que se importan son ineficientes en términos energéticos. Por eso valdría la pena indagar si el decreto que se transcribe a continuación se está cumpliendo, y qué justificación se ha dado para autorizar importaciones masivas de automóviles para el sector público que no cumplen con los requisitos técnicos establecidos en una norma encaminada a estimular el ahorro de combustible.

#### Decreto 2382 del 10. de Septiembre de 1977

"Por el cual se establece una prohibición"

#### EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

en uso de sus atribuciones constitucionales, y

<sup>4</sup> Persona quien anuncia las arrancadas y cobra los pasajes.

**CONSIDERANDO:**

Que el ahorro de los combustibles y la consiguiente disminución de sus importaciones hacen parte de la política energética nacional, en cuyo fomento se halla empeñado el Gobierno,

**DECRETA:**

**Artículo 1o.** Prohíbese la importación o la adquisición de automóviles importados por parte de las entidades de la Rama Ejecutiva del Poder Público y de las descentralizadas del orden nacional, departamental y municipal, cuya cilindrada sea superior a dos mil (2.000) centímetros cúbicos.

**Artículo 2o.** Para los efectos del artículo anterior, solamente en casos debidamente justificados y previo el visto bueno del Ministerio de Minas y Energía, se podrá autorizar la importación o adquisición de automóviles importados cuya cilindrada sea superior a dos mil (2.000) centímetros cúbicos.

**Artículo 3o.** Para los efectos de este decreto se entiende por automóviles los vehículos de que trata la posición 87.02.01.99 del arancel de aduanas.

**Artículo 4o.** Este decreto rige a partir de la fecha de su expedición.

**Minas y Energía***Hidrocarburos*

El Cuadro III-2 muestra que en el primer semestre de 1980 la producción de crudos fue muy similar a la del mismo período del año 1979. Esto muestra un gran progreso, pues hace algunos años (1977-1978) la tasa de declinación en la producción llegó a ser superior al 7% anual. El Cuadro III-3 indica que en la mayoría de los campos la producción aumentó, resul-

tado que demuestra la bondad de los ajustes en precios a los crudos marginales y de recuperación secundaria. La mayor declinación ocurrió en el Putumayo, situación que probablemente se revertirá después de la compra por Ecopetrol de este campo. Dicha negociación hará rentable para Ecopetrol hacer inversiones para disminuir la declinación del campo y así sustituir importaciones.

Los datos de producción de refinados muestran aumentos poco notables, situación sorprendente debido a que a finales del año pasado entró en operación la planta de balance de Barranquermeja. Dado el bajo aumento en producción de refinados que ha ocurrido, es poco probable que dicha inversión esté dando una rentabilidad adecuada. Este fenómeno debería de hacer a Ecopetrol muy cauteloso con relación a las inversiones en refinerías. Fue sorprendente entonces encontrar en el PIN la refinería de los llanos programada, sin que la oferta de crudos en la región la hiciera claramente justificable. Ha sido por lo tanto un acierto de la nueva administración de Ecopetrol posponer esta obra.

En las últimas semanas también ha habido progreso en varias de las negociaciones que FEDESARROLLO ha considerado estratégicas para nuestro futuro energético. Fuera de la compra del campo de Orito, que hará posible hacer inversiones en recuperación de crudos que evitan el acelerado declinamiento del campo, Ecopetrol negoció con la Texas una explotación conjunta del campo de Cocorná. Con este esquema se vuelve rentable la explotación de los crudos pesados de ese campo, lo cual aumentará la oferta de petróleo en unos 20.000 barriles diarios a mediados de esta década. Es decir que la decisión es equivalente al descubrimiento de un nuevo campo.

La continuación de una política petrolera realista en materia de precios



**Cuadro III-2**  
**ESTADISTICAS DE HIDROCARBUROS PRIMER SEMESTRE**

Produccion refinados	1980 Barriles	1979 Barriles		
Gasolina motor corriente	7.829.812	7.317.867		
Gasolina motor extra	568.574	654.945		
Gasolina aviación	201.376	209.496		
Bencina industrial	631.444	643.126		
Kerosene	1.359.175	1.624.262		
Diesel Fuel Oil (ACPM)	3.968.252	3.830.145		
Fuel Oil	8.211.140	8.929.413		
Jet Fuel	1.858.260	1.694.620		
	Galones	Galones		
G.L.P.	53.651.763	51.154.195		
	M.P.C.	M.P.C.		
Gas natural	80.304.557	74.283.394		
Gas natural	50.138.183	44.895.850		
Exportaciones	Barriles	Dólares	Barriles	Dólares
Fuel Oil	3.537.720	75.113.473	5.455.522	76.203.237
Químicos y Pet	10.092	871.211	12.152	583.696
Importaciones				
Petróleo crudo	3.776.451	107.882.566	5.780.214	121.511.846
Gasolina motor	3.963.803	156.083.333	4.477.649	121.022.422
A.C.P.M.	840.732	38.047.590	328.667	12.178.440
Otros productos	1.235.658	44.180.652		
Producción crudo	Barriles		Barriles	
	22.537.409		22.647.701	

Fuente: Oficina de Investigaciones Económicas, Ministerio de Minas y Energía.

también ha estimulado la exploración por parte de las compañías extranjeras. En lo corrido del año se han firmado varios contratos de asociación para explorar nuevas áreas en el país, actividad que puede contribuir a aumentos en producción en el futuro.

Desafortunadamente, los resultados de los esfuerzos de exploración en el semestre no fueron alentadores. El pozo de Intercol en Arauca no resultó tan bueno como se creyó en un principio, y en el pozo de la Texas cerca a Cartagena no se encontró gas, lo cual sugiere que el yacimiento de gas identificado con el pozo de Cartagena hace unos años no es de gran tamaño.

### Carbón

En materia de carbón, el hecho más importante en el semestre fue la declaración de comercialidad del bloque B de Cerrejón. Esto implica iniciar la etapa de montaje de una de las minas de carbón más grandes del mundo. Se prevén inversiones por 1935 millones de dólares constantes de 1979, que incluirán la construcción de un puerto en Bahía Portete habilitado para operar buques de 100.000 toneladas, y la terminación de un ferrocarril entre la mina y dicho puerto.

En la declaración de comercialidad no se cambió *ninguna* de las condicio-

Cuadro III-3

**PRODUCCION TOTAL FISCALIZADA Y GRAVABLE DE PETROLEO CRUDO  
POR DEPARTAMENTOS — PRIMER SEMESTRE DE 1980**

(Barriles netos de 42 galones)

Concesionarias	Concesiones	II semestre 1979	Producción total fiscalizada	
			Parciales	Totales
	<b>SANTANDER</b>			
Empresa Colombiana de Petróleos	De Mares	4.450.645	4.671.317	
Ecopetrol — Colombia Cities Serv.	Payoa (crudo)	1.118.936	1.062.517	
Explotaciones Cóndor S.A.	San Pablo	698.074	785.948	
Explotaciones Cóndor S.A.	La Cristalina	57.888	55.686	
Intercol — Provincia	El Conchal	191.785	203.177	
Intercol — Provincia	El Roble	1.503.112	1.262.760	
Intercol — Provincia	El Limón	8.395.956	375.516	426.166
				8.467.571
	<b>BOYACA</b>			
Texas Petroleum Company	PP. Guaguaquí-Terán	1.129.719	1.094.371	
Texas Petroleum Company	Palagua	961.485	890.381	
Texas Petroleum Company	Ermitaño	2.125.626	34.422	34.895
				2.019.647
	<b>N. DE SANTANDER</b>			
Colombian Petroleum Company	Barco			
Colombian Petroleum Company	Liviano	254.453	300.749	
Colombian Petroleum Company	Pesado	1.084.225	1.041.254	
Chevron Petroleum Company	Zulya	2.539.998	1.198.320	892.149
				2.234.152
	<b>BOLIVAR</b>			
Colombian Petroleum Company	Cicuco	346.619	283.756	
Explotaciones Cóndor S.A.	San Pablo	698.074	785.949	
Explotaciones Cóndor S.A.	Cantagallo	1.183.188	138.495	166.332
				1.236.037
	<b>ANTIOQUIA</b>			
Explotaciones Cóndor S.A.	Yondo	921.497	921.124	
Texas Petroleum Company	Cocorná	1.058.856	137.359	179.014
				1.100.183
	<b>TOLIMA</b>			
Texas Petroleum Company	Tetuán	97.277	107.307	107.307
	<b>MAGDALENA</b>			
Texas Petroleum Company	Totumal	6.979	6.032	
Texas Petroleum Company	Tisquirama	103.283	100.798	
Antex Oil & Gas Company	El Dificil	264.559	154.297	160.654
				267.484
	<b>HUILA</b>			
Houston Oil Colombiana S.A.	Neiva	1.397.164	1.571.630	
Houston Oil Colombiana S.A.	Cajicé	41.422	33.773	
Houston Oil Colombiana S.A.	Tello	2.352.975	919.389	1.167.091
				2.772.494
	<b>PUTUMAYO</b>			
Petrolera del Río Panamá S.A.	Orito	3.734.612	3.230.752	
Petrolera del Río Panamá S.A.	Acaé	327.033	247.175	
Petrolera del Río Panamá S.A.	San Miguel	75.183	55.703	
Petrolera del Río Panamá S.A.	Churuyaco	29.600	172.085	
Terra Resources Aporte Ecopetrol	No. 25-68	4.435.974	269.546	214.682
				3.920.397
	<b>Int. CASANARE</b>			
Equitane Aporte Ecopetrol	No. 21-62 (Yalea)			
	<b>META</b>			
Chevron Aporte Ecopetrol	No. 18-20 (Castilla)	193.172	412.182	412.182
	<b>TOTALES</b>	<b>22.647.701</b>		<b>22.537.409</b>

nes originalmente pactadas en el contrato Carbocol-Intercor. La carta del gerente de Carbocol a Intercor dice textualmente, "Carbocol comparte la necesidad de llegar a acuerdos... con estricta sujeción al contrato, y a través de los organismos de dirección y ejecución que él mismo estatuye para la etapa siguiente a la declaratoria de comercialidad del depósito. Por consiguiente esta respuesta nuestra implica, como es obvio, solamente la aceptación de la comercialidad y la ratificación de las obligaciones que por tal hecho adquirimos de conformidad con las cláusulas del contrato".

Dado el texto de la carta del Gobierno, no se entiende el escándalo que se ha formado alrededor de la declaratoria de comercialidad. Esta en nada cambió el contrato. La crítica a la decisión implica entonces cambios a dicho contrato, pero las implicaciones de eso para toda la política energética nacional serían de tal gravedad, que una decisión en ese sentido se tendría que ponderar muy cuidadosamente.

Lo que sí es claro es que una vez iniciada la etapa de montaje, Carbocol tiene que intervenir de manera activa e inteligente en la programación y ejecución de las inversiones. Para esto se requiere personal altamente calificado, conocedor y estable. No es claro que la empresa se haya preparado adecuadamente para este reto, y solo si lo hace podrá asegurarse que el desarrollo del proyecto sea de beneficio para el país.

No deja de sorprender que haya habido tanta crítica a que los plazos originales del contrato de Cerrejón se hayan cumplido. Esto contrasta con la década de retraso en el montaje del proyecto de Cerromatoso. Precisamen-

**Cuadro III-4**  
**ORO:**  
**COTIZACION PROMEDIO EN LONGRES**  
**Y COMPRAS DEL**  
**BANCO DE LA REPUBLICA**

	US\$ por onza troy		Miles de onzas troy	
	1979	1980	1979	1980
Enero	228	675	19.0	29.0
Febrero	246	665	18.4	40.9
Marzo	242	552	13.0	39.8
Abril	239	517	22.8	29.6
Mayo	258	513	21.8	39.1
Junio	279	602	24.1	35.2
Semestre			119.1	213.6

**Fuente: Banco de la República.**

te esa mala experiencia es la que más ayudó a diseñar un contrato mejor en el caso de Cerrejón.

### *Oro*

El mayor precio del oro a nivel internacional ha estimulado un incremento notable en la producción. En los primeros siete meses del año el Banco de la República aumentó sus tenencias del metal, después de haber sido atendidas las ventas con destino a usos industriales, en US\$143 millones. Esta suma se compara con solo US\$31 millones en igual lapso del año 1979. En onzas troy, como se observa en el Cuadro III-4, la producción se duplica.

El impacto sobre el empleo de esta mayor producción debe ser sustancial, pues da la impresión que la nueva producción se efectúa en buena parte en pequeñas empresas o a nivel familiar. En efecto, mientras que en 1968 las grandes empresas eran responsables por el 77% de la producción, en 1980 esas empresas solo producen el 13.6%.



# Empleo y Salarios

## Introducción y Resumen

En ausencia de información empírica, es razonable conjeturar que la situación del empleo urbano continúa siendo delicada y que no mejorará durante lo restante del año. Si se consideran factores como la estacionalidad de la desocupación, el comportamiento de la población económicamente activa, la inversión pública, la variación en la demanda agregada y el estado de las industrias manufactureras y de construcción, parecería razonable suponer que el desempleo urbano visible está hoy en la preocupante proximidad del 9.5%. Por cuanto atañe a los salarios, la estabilidad en términos reales de 1979 se conservó durante el primer semestre, aun cuando el año puede concluir con alguna desmejora. A su turno, la prolongada tendencia al ascenso en el poder de compra de los jornales agrícolas parece haber sido interrumpida. En síntesis, el costo social representado por el desempleo parecería estar aumentando, aun cuando los ocupados han logrado proteger sin muchas alteraciones su nivel de vida.

## Desempleo Urbano

La controversia en torno al desaceleramiento de la actividad económica y a

sus negativas implicaciones sociales, difícilmente puede ser ilustrada en ausencia de cifras sobre la evolución coyuntural del desempleo. Lamentablemente, y de manera excepcional para esta época del año, el DANE no ha presentado información para las cuatro ciudades mayores con posterioridad al primer trimestre, arguyendo la cobertura nacional de la Segunda Encuesta de Hogares recolectada en 1980 y el hecho de que ella incluya estadísticas sobre fecundidad<sup>1</sup>. Bajo dichas circunstancias, cualquier conclusión tiene que fundarse en elementos puramente apreciativos y envuelve por lo mismo un amplio margen de error.

Recontando lo dicho en la pasada edición de *Coyuntura*, y según el Cuadro IV-1, la desocupación abierta en las cuatro ciudades tuvo un giro bien desfavorable entre diciembre de 1979 y marzo del año en curso, al desplazarse el índice de 8.6% a 10.9%. Bien es verdad que la contracción postnavideña y el ingreso de nuevas cohortes al mercado laboral hacen por una tasa estacionalmente alta durante el primer trimestre; pero ni este factor, ni el índice de participación (proporción de la población adulta presente en el mer-

<sup>1</sup> Tal es la explicación suministrada por el Departamento.

**Cuadro IV-1**  
**PROMEDIO PONDERADO DE**  
**DESEMPLEO ABIERTO EN**  
**LAS CUATRO CIUDADES MAYORES,**  
**1976-1980**

Año	Trimestre	Tasa
1976	I	11.6
	II	10.4
	III	10.5
	IV	9.2
1977	I	10.2
	II	9.8
	III	9.4
	IV	8.0
1978	I*	9.9
	II*	7.6
	III	8.2
	IV	8.4
1979	I	9.5
	II	8.5
	III	9.0
	IV	8.6
1980	I	10.9

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Hogares y Avances.

\* Dato correspondiente al mes de abril.

\*\* Total nacional urbano.

cado ocupacional) haya alcanzado un valor inusitadamente alto durante el mismo mes de marzo, explican por entero la elevación del desempleo. En efecto, según se sigue de la metodología de descomposición elaborada por FEDESARROLLO, al comportamiento de la demanda, o insatisfactorio desempeño de la actividad económica, deben imputarse las dos terceras partes del aumento en el desempleo visible registrado a lo largo de los tres meses de referencia.

No es fácil arriesgar una adivinanza sobre lo ocurrido a partir de marzo. Según las únicas informaciones publicadas, el índice de desempleo para todas las ciudades incluidas en la muestra (no para las cuatro a que se refieren las series comparables) era en junio de 8.8%, cifra relativamente alta. En Bogotá, la desocupación dismi-

nuyó de 9.5% a 7.8% durante el segundo trimestre, lo cual sugiere que, una vez removido el efecto estacional, el desempleo hubiese disminuido levemente.

Al hablar de las cuatro ciudades mayores, es preciso acudir a consideraciones analíticas. La desocupación disminuye estacionalmente en el segundo trimestre, repunta levemente en el tercero y alcanza su valor mínimo hacia fin de año; así, los demás factores iguales, la rata de desempleo habría estado en 9.6% hacia junio y en 9.4% a términos de septiembre (estos estimativos son proyecciones desestacionalizadas a partir de marzo). De otro lado, es probable que el porcentaje de población desempeñándose como económicamente activa hubiese decrecido, lo cual podría tener el efecto de reducir la desocupación visible en magnitud no significativa (aún cuando la consecuencia no necesariamente se sigue, pues una y otra tasa puede moverse en direcciones contrarias). Por último, la situación de empleo urbano habría experimentado alguna mejoría debido al aumento en la contratación pública bajo el Plan de Integración Nacional y, en el caso bogotano, de las obras contratadas por la Administración Distrital. Al aunar estos elementos positivos, podría aventurarse como cota mínima para la desocupación en las principales ciudades, un valor muy cercano al 8.5%.

Con todo, otros criterios apuntan en el sentido de que el desempleo puede hoy exceder del mencionado 8.5%. De una parte, las cifras sobre consumo de energía eléctrica, o los datos de producción y de empleo generados, según las encuestas Mensual Manufacturera del DANE, Industrial, y de Opinión Empresarial de FEDESARROLLO, concuerdan en sugerir una expansión establemente lenta de la demanda por mano de obra, cuando no un ritmo menos veloz durante el segundo y, más aún, durante el tercer

Cuadro IV-2

**SALARIO MENSUAL PROMEDIO PARA OBREROS Y EMPLEADOS  
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA  
1975-1980**

Año	Mes	Obreros		Empleados	
		Nominal (\$)	Real	Nominal (\$)	Real
1975	Junio	2.635,2	85.1	6.225,7	97.3
1976	Junio	3.216,3	88.5	7.423,7	97.9
1977	Junio	4.170,0	79.9	9.200,1	88.2
1978	Junio	5.311,0	90.0	11.340,8	93.4
1979	Junio	7.231,6	100.6	14.225,8	96.6
	Diciembre	8.005,8	100.0	16.284,0	100.0
1980	Febrero	8.143,7	98.5	16.388,0	97.0
	Abril	8.947,9	101.7	17.528,6	98.7
	Junio	9.239,8	100.1	18.023,6	97.3

Fuente: DANE, Muestra Mensual Manufacturera y Avances.

trimestre. De otra parte, el dinamismo del sector externo habría menguado o permanecido estable a lo largo del año lo cual, sumado a la intención restrictiva de la política monetaria, vendría afectando la demanda agregada y, de cartera, desestimulando la apertura de plazas de trabajo. No menos, a juzgar por los informes de prensa, las solicitudes de despido por parte de empresas establecidas (textiles, en particular) estarían en franco y preocupante ascenso. Al añadir el marasmo en la industria de la construcción habría bases para concluir que el desempleo urbano puede rondar más bien en la cercanía del 9.5%, guarismo que no podría tildarse sino como infortunado. Máxime si, en la repetida opinión de *Coyuntura*, la primera mitad del presente decenio presenciara el redoblarse de las presiones sobre el mercado de trabajo y tal vez el revivido costo social de una elevada desocupación.

### Salarios

En contraste con su rezago en materia de desempleo, resulta encomiable el esfuerzo del DANE por actualizar la información referente a salarios. El Cuadro IV-2 describe en efecto el

comportamiento de la remuneración básica para obreros y empleados en la industria manufacturera hasta el pasado mes de junio. Se observa allí como, tras ligero deterioro en el primer bimestre, los trabajadores manuales recuperaron casi exactamente el poder de compra del cual disfrutaban al terminar 1979, y cómo, en cambio, los empleados han visto desmejorar en alguna medida su salario real. Tales comportamientos prolongan, en lo esencial, las tendencias registradas durante 1979, cuando la estabilidad fue la nota dominante en cuanto a la remuneración de la mano de obra, del mismo modo que prolongan la tendencia de largo plazo hacia la homogeneización en el nivel de vida de las clases medias y populares.

Preservar el poder de compra de los obreros bajo condiciones de rápida inflación debe destacarse como un logro de política económica. Sin embargo, cabe también anotar en el Cuadro IV-2 cómo la estabilidad de 1979-1980 se produjo luego de cuatro años de repunte, y recordar cómo aquellos cuatro años no alcanzaron a reponer la pérdida acumulada durante la primera mitad del pasado decenio.



**Cuadro IV-3**

**REMUNERACION PER CAPITA EN  
EL COMERCIO AL CONSUMIDOR  
1975-1980**

Año	Mes	Nominal	Real
1975	Promedio	3.248	85.2
1976	Promedio	4.114	89.4
1977	Promedio	5.448	90.2
1978	Promedio	6.892	96.4
1979	Promedio	8.843	100.0
	Diciembre	11.925	122.8
1980	Febrero	10.302	101.0
	Abril	10.593	98.0
	Junio	13.075	115.4
	Promedio semestre	10.891	101.9

Fuente: DANE, Muestra de Comercio al Consumidor y Avances.

El comportamiento de la remuneración total al trabajo para el personal empleado en el comercio al por menor (Cuadro IV-3) coincide en lo sustancial con el propio de los obreros ocupados por el sector de la manufactura: ganancia desde 1975 hasta 1979, y estabilidad (con incremento de 2 puntos reales) durante el presente año (conviene recordar que las cifras de diciembre y de junio se hayan distorsionadas por efecto de las primas de servicios).

La estabilidad en la remuneración del trabajo urbano obedecería a la conjunción de factores opuestos. De una parte, la sustantiva elevación de los salarios mínimos y el éxito estabilizador durante el primer y el tercer trimestre habrían impulsado hacia arriba el valor real del salario. De otra parte, un menor crecimiento en la demanda agregada, la propia inflación, alta sobre todo para el segundo trimestre, el desacelerarse de la actividad productiva, vendrían restando del salario urbano en términos reales.

Con el gradual amortiguamiento del efecto en cadena derivado del alza en los salarios mínimos y el aparente des-

censo en las expectativas de inflación, descenso que incidirá sin duda sobre las negociaciones colectivas, es posible que 1980 concluya para el trabajador urbano con un nivel de ingreso básico un poco por debajo del inicial, siempre que la autoridad monetaria no alcance a frenar el nivel general de precios más allá de lo descontado por las expectativas (al contrario, cualquier exceso en el gasto público podría perjudicar al asalariado, vía mayor inflación).

De alguna manera, parecería que la estabilización del salario real durante el año y medio pasados se ha hecho extensiva, aunque más lentamente, a las áreas rurales. Después de ganar de modo ininterrumpido y notable desde 1976 (quizá desde 1969) hasta el final de 1978, el jornal agrícola promedio habría venido oscilando cerca del nivel alcanzado entonces. Si se omite en el Cuadro IV-4 el efecto estacional que deprime los jornales en los segundos trimestres y eleva en los cuartos trimestres, se ve cómo el poder de compra del jornal agrícola promedio apenas aumentó durante el último bienio, especialmente en el caso de los climas cálidos (para clima frío, podría pensarse en la conservación menos intensa de la tendencia al alza). A título de hipótesis explicativas podrían invocarse el desempeño más bien mediocre de la agricultura durante el año anterior y lo corrido del presente, la revisión de los términos de intercambio en desmedro relativo del trabajador rural o, quizá, alguna estabilización en los patrones migratorios o en el ritmo de mejoras en la productividad del agro.

Por último, tocante a los salarios mínimos, el Gobierno ha manifestado su intención de convocar el Consejo Nacional a fines de año, de modo que la revisión entre en vigencia en 1981. Si se tiene en cuenta que las correcciones introducidas en enero pasado fueron tales de ubicar el poder de

**Cuadro IV-4**  
**JORNAL AGRICOLA PROMEDIO, NOMINAL Y REAL<sup>1</sup>**  
**1978-1980**

Año y trimestre	Clima frío				Clima cálido			
	Con alimentación		Sin alimentación		Con alimentación		Sin alimentación	
	Nominal	Real	nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real
<b>1978</b>								
I	69	100.0	103	100.0	78	100.0	115	100.0
II	71	96.4	108	98.2	81	97.3	119	97.0
III	78	103.1	117	103.7	88	102.9	129	101.6
IV	85	107.3	126	106.7	95	106.1	137	103.9
<b>1979</b>								
I	86	99.3	129	99.9	96	98.1	139	96.4
II	89	96.8	135	98.4	100	96.2	144	94.0
III	100	104.4	150	104.9	111	102.5	159	94.6
IV	114	112.5	163	107.7	116	101.2	162	95.9
<b>1980</b>								
I	113	106.1	167	105.0	125	103.8	180	101.4
II	119	103.2	175	101.6	131	100.5	186	96.8

Fuente: DANE, Jornales Agropecuarios y Avances.

<sup>1</sup> Deflactado por el índice nacional de precios al consumidor obrero; esta deflación es apenas aproximada, pues el índice se calcula para 7 ciudades y no para zonas rurales.

compra de los trabajadores sujetos al pago mínimo en el más alto nivel registrado después de enero de 1963, que el desempleo en ascenso puede verse agravado por nuevas elevaciones del salario mínimo, y que más de un alza introducida en el mismo año compromete severamente las ya precarias finanzas de los establecimientos de seguridad social, la decisión del Gobier-

no parece acertada. Naturalmente, la corrección prevista para enero debe cuando menos compensar la inflación acumulada y, consultando los criterios de estabilidad en los precios y pleno empleo, servir eficazmente a la necesidad de volver a mejorar la distribución del ingreso, especialmente en las áreas urbanas.

## Comercio Exterior

### Exportaciones

El primer semestre se distinguió por un aumento muy bajo en las exportaciones menores. Esto se debe a dos fenómenos: uno real y otro ficticio. Parte de la desaceleración de las no tradicionales se puede deber a que en 1980 hay menores incentivos para sobrefacturar exportaciones que en 1979. En ese caso la baja tasa de crecimiento de menores se debería a un volumen menor de exportaciones ficticias este año.

La disminución en sobrefacturación a la vez tendría varias causas: la primera sería que a raíz de las denuncias hechas sobre el fenómeno, iniciadas precisamente en las páginas de *Coyuntura Económica*, las autoridades estén vigilando con mayor cuidado el otorgamiento de CAT y licencias de cambio al precio del dolar oficial para las exportaciones menores. También es posible que haya aumentado la demanda por dólares negros para hacer giros al exterior por importaciones subfacturadas debido a la aceleración en

**Cuadro V-1**  
**EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES COLOMBIANAS**  
**ENERO-JUNIO**  
(Millones de dólares)

	Millones de dólares			Variación %	
	1978	1979	1980	79/78	80/79
Total exportaciones	1.342.6	1.586.8	2.054.6	18.2	29.5
I Café	905.4	957.3	1.383.8	5.7	44.6
II Las demás <sup>1</sup>	437.2	629.5	670.8	44.0	6.6

Fuente. INCOMEX.

<sup>1</sup> Ajustados.



Cuadro v-2  
**VALOR Y DESTINO DE LAS EXPORTACIONES COLOMBIANAS**  
**ENERO-JUNIO**  
 (Miles US\$)

	1980		1979		1980		Variaciones %	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	79/78	80/79
<b>Total Exportaciones</b>	<b>1.418.161</b>		<b>1.677.808</b>		<b>2.142.618</b>		<b>18,3</b>	<b>27,7</b>
<b>1. Café</b>	<b>905.442</b>	<b>100.0</b>	<b>957.262</b>	<b>100.0</b>	<b>1.383.789</b>	<b>100.0</b>	<b>5,7</b>	<b>44,6</b>
Estados Unidos	235.193	26.0	318.984	33.3	431.403	31.2	35.6	35.2
CEE	440.260	48.6	382.069	39.9	559.551	40.4	-13.2	46.5
AELC*	99.738	11.0	91.105	9.5	104.383	7.5	-8.7	14.6
Otros	130.251	14.4	165.004	17.3	288.452	20.9	26.7	74.8
<b>2. No tradicionales<sup>1</sup></b>	<b>512.719</b>	<b>100.0</b>	<b>720.546</b>	<b>100.0</b>	<b>758.829</b>	<b>100.0</b>	<b>40,5</b>	<b>5,3</b>
Estados Unidos	109.604	21.4	138.687	19.2	179.459	23.6	26.5	29.4
CEE	105.058	20.5	96.433	13.4	110.411	14.6	-8.2	14.5
AELC	5.705	1.0	31.099	4.3	21.023	2.8	445.1	-32.4
Grupo Andino	186.991	36.5	272.215	37.8	197.549	26.0	45.6	-27.4
Resto ALALC	16.295	3.2	36.419	5.1	53.000	7.0	123.5	45.5
Otros	89.066	17.4	145.693	20.2	197.387	26.0	63.6	35.6

Fuente: INCOMEX y cálculos de FEDESARROLLO.

\* Incluye Finlandia e Islandia.

<sup>1</sup> Registrados más no ajustados.

la tasa de devaluación. Esto le restaría oferta de dólares negros a quien desee sobrefacturar exportaciones. Finalmente, disminuyó el diferencial entre el precio del certificado de cambio en bolsa y el precio oficial del certificado. Esta relación pasó de 93% a 96% entre agosto de 1979 y ese mes en 1980, lo cual obviamente hace menos atractivo sobrefacturar menores.

En el comportamiento de las exportaciones no tradicionales es interesante subrayar la disminución de estas al Grupo Andino (ver Cuadro V-2), caída que debe ser explicada principalmente por los controles efectuados a las exportaciones ficticias. Además, nuestras exportaciones menores perdieron parte del mercado ganado en el período enero-junio de 1979 en la Asociación Europea de Libre Comercio.

Pero la disminución en registros de exportaciones no tradicionales tam-

bién obedece a factores reales. Como se comentará más adelante, en los doce últimos meses la devaluación real no ha superado 2.5%, monto inadecuado para compensar la pérdida de competitividad de las exportaciones colombianas desde 1975.

Esta situación se ve claramente al descomponer al total de las exportaciones menores. Los azúcares y artículos de confitería aumentaron 59% entre los primeros semestres de 1979 y 1980 debido a la buena situación de precios internacionales. La exportación de algodón aumentó en 40% y la de flores en 20%. La mayoría del aumento en menores fue entonces del sector agropecuario. La pérdida de competitividad afectó primordialmente las exportaciones industriales como prendas de vestir (-9%) y productos de las artes gráficas (-6%).

El crecimiento en exportaciones de café se debe, como es bien sabido,

Cuadro V-3  
PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION

Hasta Junio

Descripción	Toneladas		Miles de US\$FOB		Dólares por kilogramo		
	1979	1980	1979	1980	1979	1980	Var. %
1. Café crudo o verde	307.709	371.469	945.225	1.377.805	3.07	3.71	20.9
2. Banano	322.891	385.904	40.807	51.453	0.13	0.13	—
3. Flores y capullos frescos	16.296	18.454	36.405	50.072	2.23	2.71	21.5
4. Algodón sin cardar ni peinar de fibra corta	11.215	29.070	16.743	48.014	1.49	1.65	10.7
5. Azúcares crudos con 85.0 a 97.5m de sacarosa	143.988	120.000	23.218	45.904	0.16	0.38	137.5
6. Piedras preciosas y semipreciosas trabajadas	—	—	57.174	33.288	—	—	—
7. Demás tabaco en rama o sin elaborar	12.140	15.395	21.293	23.726	1.75	1.54	-12.0
8. Cajas de cartón corrugado	27.636	40.756	12.582	20.542	0.45	0.50	11.1
9. Cemento portland (gris)	598.676	492.204	23.837	19.770	0.04	0.04	—
10. Hilados de algodón crudos, sin acondicionar para la venta al por menor	5.191	4.856	16.942	18.896	3.28	3.89	19.3
11. Ropa exterior de algodón para hombres y niños	1.277	875	21.814	17.136	17.08	19.58	14.6
12. Demás libros, folletos e impresos similares	1.501	2.169	6.542	14.809	4.36	6.83	56.7
13. Otros tejidos de algodón crudos	3.329	3.062	12.850	12.637	3.86	4.13	7.0
14. Carnes de bovinos frescas refrigeradas o congeladas	10.670	5.207	18.629	11.946	1.75	2.29	30.9
15. Algodón sin cardar ni peinar de fibra larga	749	6.681	1.223	11.799	1.63	1.77	8.6
16. Ropa exterior de fibra sintética para hombres y niños	552	486	11.981	9.562	21.70	19.84	-8.6
17. Terciopelos, felpas, tejidos rizados de algodón	1.603	1.682	7.475	8.669	4.65	5.25	12.7
18. Semillas y frutos de sesamo o ajonjolí	13.392	10.711	11.415	8.449	0.85	0.79	-7.1
19. Langostinos congelados	808	825	8.484	8.077	10.50	9.79	-6.7
20. Mielazas, incluso decoradas	100.000	76.000	5.000	8.067	0.05	0.11	120.0
21. Los demás quesos de pasta dura	876	2.400	2.627	7.200	3.00	3.00	—
22. Generadores multitubulares	—	2.215	—	7.058	—	3.19	—
23. Ropa de cama, de mesa, de tocador, de cocina y cortinas	495	577	6.536	6.721	13.20	11.65	-11.7
24. Artículos de cuero para viaje	386	192	9.839	6.697	25.62	34.88	36.2
25. Pezados para ornamentación	187	127	5.363	6.538	28.98	51.48	79.5
26. Funcionales a base de etilén-bisulfito carbonatos	3.028	2.870	5.913	6.093	1.95	2.12	8.7
27. Los demás de otros tejidos de algodón	523	1.317	2.008	5.994	3.84	4.55	18.5
28. Extractos o esencias de café	1.686	905	12.052	5.884	7.15	6.50	-9.1
29. Epsilón — caprolactama	1.020	2.970	1.470	5.781	1.44	1.95	35.4
30. Partes componentes de calzado de cualquier material no metálico	172	159	2.723	5.658	15.83	35.58	124.8
31. Ropa exterior de fibra sintética para mujeres y niñas	583	317	8.431	5.409	14.46	17.06	18.0
32. Cemento hidráulico	162.520	153.600	5.042	5.086	0.03	0.03	—
33. Ropa exterior de algodón para mujeres y niñas	301	202	6.984	5.038	23.20	24.94	7.5
34. Ahorcos con más del 40% de elementos nutritivos	—	20.000	—	5.023	—	0.25	—
35. Quesos de pasta semidura	1.695	1.624	4.985	4.819	2.94	2.97	1.0
36. Demás piedras preciosas y semipreciosas en bruto, para otros usos	—	—	12.094	4.354	—	—	—
37. Los demás órganos de frenos y sus partes	39	400	1.143	4.318	29.31	10.80	-63.2
38. Demás tejidos impregnados o recubiertos de materias plásticas	2.176	1.943	3.814	3.938	1.75	2.03	16.0
39. Demás botellas, frascos, cajas, potes y cápsulas	1.968	1.820	3.001	3.628	1.52	1.89	30.9
40. Huillas bituminosas	140.092	70.320	6.825	3.595	0.05	0.05	—
41. Demás desinfectantes en cintas y mechas para venta al por menor	574	1.672	1.177	3.573	2.05	2.14	4.4
42. Gelatinas	913	1.077	2.441	3.378	2.67	3.14	17.6
43. Manteca de cacao, incluida la grasa y el aceite	520	500	2.822	3.209	5.43	6.42	18.2
44. Ropa interior de fibra sintética para mujeres y niñas	58	77	1.740	3.119	30.00	40.51	35.0
45. Cocinas de fundición, hierro o acero	1.120	1.163	2.679	3.088	2.39	2.66	11.3
46. Chocolate y otros preparados alimenticios que contengan cacao	1.135	2.109	1.679	2.961	1.48	1.40	-5.4
47. Otros diarios y publicaciones periódicas	463	584	2.005	2.938	4.33	5.03	16.2
48. Demás medicamentos para uso humano dosificados o acondicionados para venta al por menor	849	901	3.105	2.937	3.66	3.26	-10.9
49. Recipientes de vidrio para transporte o envasado	6.279	8.733	1.915	2.934	0.31	0.34	9.7
50. Demás baldosas, adoquines y losas para pavimentación	5.447	6.467	2.092	2.925	0.38	0.45	18.4
Sub-total	1.914.728	1.873.040	1.422.174	1.940.805	0.74	1.04	40.5
Demás productos	322.321	312.603	255.634	201.807	0.79	0.65	-17.7
TOTAL	2.237.049	2.185.643	1.677.808	2.142.612	0.75	0.98	30.7

Fuente: Registros aprobados por INCOMEX.

mucho más a incrementos en volumen que a cambios en precios. Hasta julio 31, se había exportado 7 millones de sacos contra 5.7 millones en igual período del año anterior. En el mismo período el precio promedio de registro sólo pasó de US\$201 por saco a US\$225.

## Importaciones

El Cuadro V-4 resume el movimien-

to de importaciones. Estas crecieron en el primer semestre a un ritmo de 21% que refleja un ritmo de actividad económica inferior al de 1979, lo cual coincide con la disminución en el crecimiento de la actividad industrial que se describe en el capítulo de Industria de esta revista. Es diciente también que las importaciones reembolsables (características del sector privado) hayan crecido a menor ritmo que las no reembolsables que son más frecuentemente del sector público.

Cuadro V-4  
EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES COLOMBIANAS  
ENERO-JUNIO

	Millones de dólares						Variación %	
	1978	Participación %	1979	Participación %	1980	Participación %	79/78	80/79
<b>Total Importaciones</b>	<b>1.530.0</b>	<b>100.0</b>	<b>2.246.1</b>	<b>100.0</b>	<b>2.732.2</b>	<b>100.0</b>	<b>46.8</b>	<b>21.2</b>
<b>I. Según forma de pago</b>								
a) Reembolsos	1.369.8	89.5	2.065.3	92.0	2.360.3	86.7	50.8	14.3
b) No reembolsables	160.2	10.5	180.8	8.0	362.9	13.3	12.9	100.7
<b>II. Según régimen de importación</b>								
a) Libre	668.9	43.7	996.1	44.3	1.155.2	42.4	48.9	16.0
b) Previa	861.1	56.3	1.250.0	55.7	1.568.0	57.6	45.2	25.4
<b>III. Según importador</b>								
a) Industria	831.8	54.4	1.129.8	50.3	1.173.0	43.1	35.8	3.8
b) Comercio	386.7	25.3	563.0	25.1	730.9	26.8	45.6	29.8
c) Oficial	311.5	20.3	553.3	24.6	819.3	30.1	77.6	48.1
<b>IV. Según origen</b>								
a) Grupo Andino	164.4	10.8	118.5	5.3	271.1	10.0	-27.9	128.8
b) Resto ALALC	169.0	11.0	292.6	13.0	175.9	6.5	73.1	-39.9
c) Estados Unidos <sup>1</sup>	485.5	31.7	917.7	40.9	1.001.4	36.8	89.0	9.1
d) Resto América	126.4	8.3	155.6	6.9	330.8	12.1	23.1	112.6
e) CEE	280.6	18.3	396.6	17.7	399.6	14.7	41.3	0.8
f) AELC	63.2	4.1	84.1	3.7	107.4	3.9	33.1	27.7
g) Otros	240.9	15.8	281.0	12.5	437.0	16.0	16.6	55.5

Fuente: INCOMEX.

<sup>1</sup> Incluye Puerto Rico.

El aumento en la participación de la licencia previa es un mal índice, y sugiere que de hecho el Incomex está aumentando los controles aún en una época en que las reservas internacionales siguen aumentando y en que la política oficial del gobierno es seguir liberando el comercio exterior.

En la parte III del Cuadro V-4 se observa un aumento de sólo 3.8% en las importaciones industriales, cifra congruente con el estancamiento industrial ya mencionado. Esa cifra contrasta con aumentos normales del sector comercio y altos del sector oficial. La política de endeudamiento externo del sector público del PIN ya está teniendo efectos, y se está sacrificando el crecimiento del sector privado en aras de una mayor inversión estatal.

Finalmente, vale la pena comentar el aumento notorio en las importaciones de los países del Grupo Andino.

### Balanza Cambiaria y Balanza de Comercio

La balanza cambiaria muestra nuevamente superávit en cuenta corriente, y por lo tanto un aumento en reservas internacionales. Dicho aumento, sin embargo, es en parte ficticio, pues hasta agosto Ecopetrol había aumentado su deuda flotante en más de US\$100 millones por importaciones de petróleo y gasolina.

Es notable el bajo crecimiento de los ingresos por turismo y otros ("ventanilla siniestra"), lo cual podría sugerir una merma en el crecimiento de la llamada economía paralela, sobre todo si se toma en cuenta que la sobrefacturación de exportaciones también parece haber disminuido.

Según datos del DANE las exportaciones en el semestre fueron de 2 mi-

llones de toneladas métricas, contra 2.6 millones de toneladas de importación. En toneladas no aumentó el volumen de importaciones. Las exportaciones disminuyeron 18.8% en toneladas.

El Cuadro V-10 muestra una proyección de balanza cambiaria para el resto del año. Es previsible que las reservas sigan aumentando, pues habrá un superávit de por lo menos US\$108 millones en cuenta corriente, y dados los desarrollos previsibles en las finanzas públicas, también es probable un aumento en el endeudamiento externo del gobierno. Debido al superávit en cuenta corriente el endeudamiento externo público será claramente inflacionario.

### Tasa de Cambio

El Cuadro V-9 muestra las variaciones del peso con relación a las principales monedas. En los doce meses de agosto a agosto revaluamos en términos reales con relación al Yen, al Marco y el Franco Suizo. Esto llevó a una tasa de devaluación real del orden de 2.5%, monto que como se vé en la Gráfica V-1 no compensa el deterioro en los años anteriores en el nivel real de la tasa de cambio ponderada.

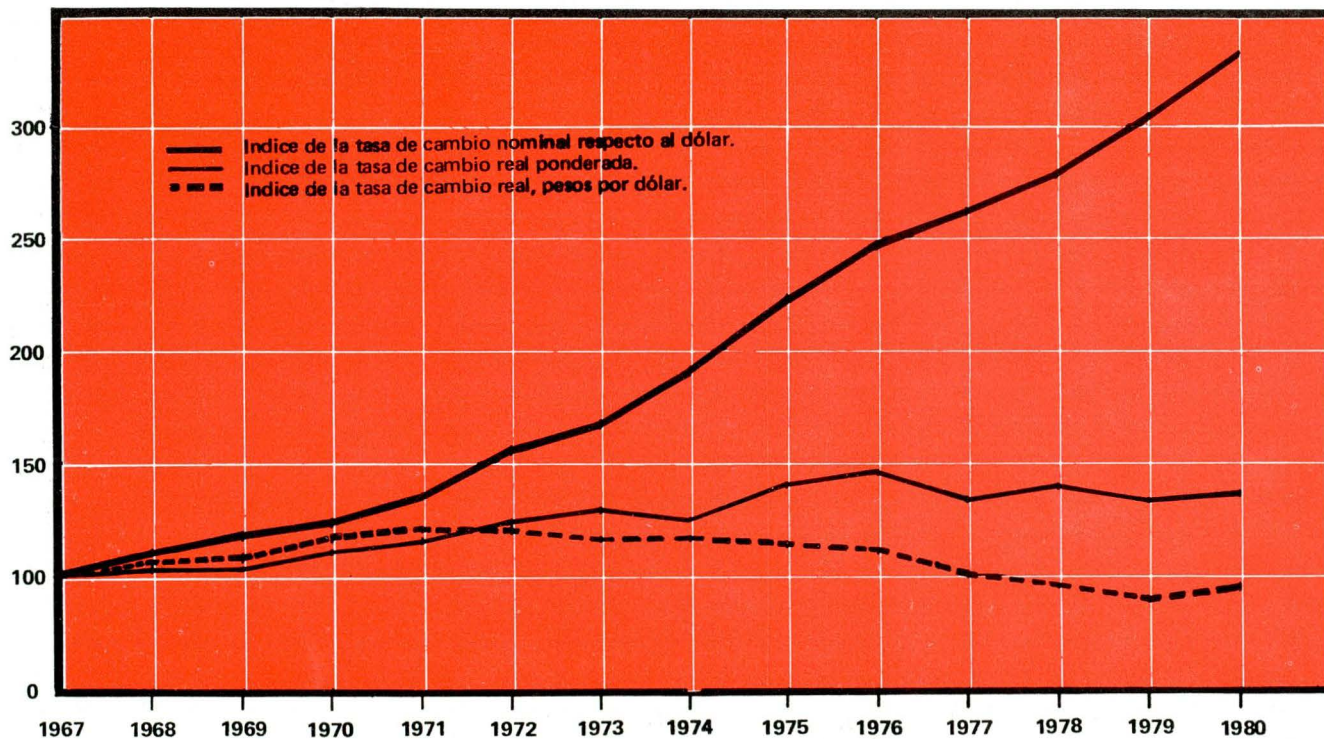
Este deterioro en el nivel real de nuestra tasa de cambio no sólo afecta las exportaciones. Ya también ha comenzado a afectar la producción nacional para el mercado interno, volviendo al país costoso en términos internacionales. Esto ha afectado la industria nacional a través de un aumento en las importaciones legales e ilegales, fenómeno que en este año ha afectado la demanda interna del sector industrial y puede haber contribuido al estancamiento industrial analizado en otro capítulo de esta *Coyuntura*.

Por las razones anteriores se considera de suma importancia que el go-



Gráfica V-1

INDICES DE LA TASA DE CAMBIO  
(Nominal y real \$/US\$ – Real ponderada)



**Cuadro V-5**  
**BALANZA CAMBIARIA**  
(Millones de dólares)

	Ene.-Ago. 22 de 1979*	Participación %	Ene.-Dic. de 1979	Participación %	Ene.-Ago. 22 de 1980*	Participación %	Variación Ene.-Ago. 1980-1979	
							US\$	%
<b>I. Ingresos Corrientes</b>	<b>2.659.5</b>	<b>100.0</b>	<b>4.622.6</b>	<b>100.0</b>	<b>3.441.6</b>	<b>100.0</b>	<b>782.1</b>	<b>29.4</b>
A. Exportaciones	1.724.3	64.8	3.043.8	65.9	2.119.1	61.6	394.8	22.9
1. Café	917.9		1.769.4		1.263.3		345.5	37.6
2. Las demás	806.4		1.274.4		855.8		49.4	6.1
B. Compras de oro y capital petróleo	59.8	2.3	126.2	2.7	197.3	5.7	137.5	229.9
C. Servicios	811.1	30.5	1.351.8	29.2	1.014.1	29.5	203.0	25.0
1. Intereses	130.6		237.9		321.4		190.8	146.1
2. Turismo	369.9		689.9		365.1		-31.8	-8.0
3. Otros	310.6		424.0		327.6		17.0	5.5
D. Transferencias	64.3	2.4	100.8	2.2	111.1	3.2	46.8	72.8
<b>II. Egresos Corrientes</b>	<b>2.033.3</b>	<b>100.0</b>	<b>3.488.1</b>	<b>100.0</b>	<b>2.963.1</b>	<b>100.0</b>	<b>929.8</b>	<b>45.7</b>
A. Importaciones (distintas de B)	1.513.9	74.5	2.557.6	73.3	2.109.0	71.2	595.1	39.3
B. Petróleo para refinación y gas	51.1	2.5	77.8	2.2	86.0	2.9	34.9	68.3
C. Servicios	468.3	23.0	852.7	24.5	768.1	25.9	299.8	64.0
1. Intereses	195.2		382.7		371.3		176.1	90.2
2. Fletes	105.7		176.9		150.8		45.1	42.7
3. Reservas, utilidades y dividendos	36.1		54.7		36.1		—	—
4. Los demás	131.3		238.4		209.9		78.6	59.9
<b>III. Superávit o déficit en Cta. Cte. (I — II)</b>	<b>626.2</b>	<b>60.9</b>	<b>1.134.5</b>	<b>70.0</b>	<b>478.5</b>	<b>66.8</b>	<b>-147.7</b>	<b>-23.6</b>
<b>IV. Movimientos de capital</b>	<b>402.4</b>	<b>39.1</b>	<b>485.9</b>	<b>30.0</b>	<b>238.1</b>	<b>33.2</b>	<b>-164.3</b>	<b>-40.8</b>
<b>V. Variación de reservas brutas (III + IV)</b>	<b>1.028.6</b>	<b>100.0</b>	<b>1.620.4</b>	<b>100.0</b>	<b>716.6</b>	<b>100.0</b>	<b>-312.0</b>	<b>-30.3</b>

Fuente: Banco de la República.

\* Cifras preliminares.

Cuadro V-6

## EVOLUCION DEL CERTIFICADO DE CAMBIO

		Col\$/US\$ <sup>1</sup> oficial	Variación %	Col\$/US\$ <sup>2</sup> en bolsa	Variación %
Diciembre 1976		36.20	—		
Diciembre 1977		37.71	4.17		
Diciembre 1978		40.79	8.17		
Diciembre 1979		43.79	7.35		
1979	Agosto	42.80	0.02	39.70	0.51
	Septiembre	42.82	0.05	39.90	0.51
	Octubre	43.14	0.75	40.00	0.26
	Noviembre	43.38	0.56	40.15	0.38
	Diciembre	43.79	0.95	40.60	1.12
1980	Enero	44.16	0.84	41.00	0.99
	Febrero	44.68	1.18	44.00	7.32
	Marzo	45.32	1.43	43.05	-2.16
	Abril	45.82	1.10	43.41	0.84
	Mayo	46.44	1.35	44.15	1.70
	Junio	47.10	1.42	45.14	2.24
	Julio	47.52	0.89	45.45	0.69
	Agosto	48.02	1.05	45.98	1.17

Fuente: Banco de la República, Bolsa de Bogotá y cálculos de FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> Promedio mensual de compra.<sup>2</sup> Última cotización mensual en Bolsa.

Cuadro V-7

## TASA DE CAMBIO NOMINAL FRENTE AL DOLAR Y AL PESO COLOMBIANO

País	MCP/US\$ Ago. 29/79	MCP/US\$ Ago. 27/80	Variación %	Pesos/MCP Ago. 29/79	Pesos/MCP Ago. 27/80	Variación %
Estados Unidos	1.00	1.00	—	42.88	48.21	12.43
Japón	219.50	224.40	2.23	0.20	0.21	5.00
Alemania Federal	1.83	1.80	-1.64	23.43	26.78	14.30
Francia	4.26	4.17	-2.11	10.07	11.56	14.80
Reino Unido	0.45	0.42	-6.67	95.29	114.79	20.46
Canadá	1.17	1.17	0.00	36.65	41.21	12.44
Italia	817.30	815.50	4.18	0.05	0.06	20.00
Bélgica	29.32	28.77	-1.88	1.46	1.68	15.07
Holanda	2.01	1.96	-2.49	21.33	24.60	15.33
Suecia	4.23	4.19	-0.95	10.14	11.51	13.51
Suiza	1.66	1.66	0.00	25.83	29.04	12.43

Fuente: *The Economist*, volúmenes 272, No. 7095, Agosto 25-31 de 1979 y 276 No. 7147, Agosto 23-29 de 1980 y Banco de la República y cálculos de FEDESARROLLO.

bierno evite una disminución en el ritmo de devaluación, pues esto podría llevar no sólo a mayores ingresos de capital caliente que dificultarían el manejo monetario, sino también a un peligroso estancamiento en la producción industrial.

## Café

En lo corrido del año el país ha logrado exportar el mayor volumen de café de su historia. Como se observa en el Cuadro V-11, se exportaron 7.3



Cuadro V-8

TASA DE CAMBIO REAL PONDERADA<sup>1</sup>

País	Col\$/MCP	Col\$/MCP	Variación %	Participación <sup>2</sup> exportaciones sin café
	Agosto 29/1979	Agosto 27/1980		
Estados Unidos	42.88	47.62	11.05	19.47
Japón	0.20	0.18	-10.00	4.72
Alemania Federal	23.43	22.40	-4.40	4.10
Francia	10.07	10.40	3.28	2.11
Reino Unido	95.29	106.48	11.74	1.81
Canadá	36.65	35.94	-1.94	0.92
Italia	0.05	0.06	20.00	2.26
Bélgica	1.46	1.42	-2.73	1.15
Holanda	21.33	20.87	-2.16	1.06
Suecia	10.14	10.31	1.68	0.49
Suiza	25.83	23.83	-7.74	1.98
Participación 11 países				40.07
Participación Grupo Andino más resto ALALC				41.95
Total 11 países más Grupo Andino más resto ALALC				82.02
Variación ponderada 11 países			5.03	
Variación ponderada 11 países más Grupo Andino más resto ALALC			2.46	

Fuente: Cuadro V-7 y cálculos de FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> La tasa de cambio real se define como

$$TC \text{ real} = \frac{\$/IP \text{ Col}}{MCP/IP \text{ cada país}} = \frac{\$}{MCP} \times \frac{IP \text{ cada país}}{IP \text{ Col}}$$

donde:

\$/MCP: Tasa de cambio del peso colombiano con respecto a la moneda de cada uno de los países; IP cada país: Índice de precios al consumidor de cada uno de los países; IP Col: Índice de precios al consumidor total nacional ponderado.

<sup>2</sup> Según la estructura exportadora de 1979 sin considerar exportaciones de café.

millones de sacos entre enero y julio de 1980 contra 6.6 millones en igual período en 1979. Estas exportaciones fueron el fruto de una activa política por parte de la Federación, que ha incluido una política agresiva de descuentos. Gracias a esta estrategia, el país logró colocar toda su producción y aumentar su participación en el mercado mundial del grano.

La agresividad en venta dio buenos frutos, pues al bajar el precio en el tercer trimestre de este año, el país ya había vendido toda su producción y la mayoría de sus inventarios. En la actualidad queda en depósitos muy poco café de calidad exportable. Esto implica que el país colocó todas sus existencias y producción antes del colapso

de la bonanza cafetera. Este es un resultado satisfactorio.

Sin embargo, este éxito en comercialización puede haber tenido costos que será necesario analizar en detalle en base a mayor información. La Operación Pancafé produjo pérdidas económicas que pueden o no justificarse con relación a los beneficios en materia de sustentación de precios. El manejo de los descuentos por la Federación también ha causado rigideces en las políticas, y puede ser útil reestructurar algunos aspectos del sistema. Tomando todos estos elementos en consideración, y la nueva participación de Colombia en las exportaciones cafeteras mundiales, sería interesante contar con una evaluación detallada del conjunto de instrumentos de inter-



Cuadro V-9

## INDICES DE LA TASA DE CAMBIO COLOMBIANA

	Tasa de cambio nominal \$/US\$	Índice de la tasa de cambio nominal	Tasa de cambio real \$/US\$ <sup>2</sup>	Índice de la tasa de cambio real dólar	Índice de la tasa de cambio real ponderado <sup>3</sup>
1967	14.10	100.00	14.10	100.0	100.0
1968	16.04	113.76	15.82	112.2	105.2
1969	17.23	122.20	16.25	115.2	106.9
1970	18.35	130.14	17.16	121.7	114.2
1971	20.08	142.41	17.95	127.3	122.0
1972	22.02	156.17	17.79	126.2	126.8
1973	23.81	168.87	16.64	118.0	130.2
1974	27.11	192.27	16.92	120.0	126.7
1975	31.20	221.28	16.91	119.9	143.4
1976	34.98	248.09	16.65	118.1	146.7
1977	37.00	262.41	14.17	100.5	137.7
1978	39.13	277.52	13.66	96.9	139.8
1979	42.54	301.70	12.97	92.0	134.4
1980 Agosto <sup>1</sup>	48.02	340.57	13.54	96.0	135.9

Fuente: *International Financial Statistics*. Varios números, Banco de la República y cálculos de FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> 1979 y 1980 con cálculos aproximados por problemas de desfase en las series.

<sup>2</sup> Tasa de cambio real

$$\frac{\text{Pesos}}{\text{Dólares}} = \frac{\text{Pesos}}{\text{Dólares}} \times \frac{\text{Índice de precios consumidor USA}}{\text{Índice de precios consumidor Colombia}}$$

<sup>3</sup> Variación ponderada 11 países resto ALALC y Pacto Andino 78-79 y 80; 1967-1977. Véase *Conjuntura Económica* Vol. IX, No. 2, Cuadro 13.

vención desarrollados para manejar las nuevas condiciones del mercado cafetero.

Como se observa en el Cuadro V-12, los precios internacionales comenza-

ron a disminuir notoriamente a partir de julio. Como las autoridades no variaron los principales parámetros cafeteros (reintegro y retención), los exportadores privados han quedado nuevamente por fuera del mercado, y sólo está exportando la Federación. Estos parámetros no se han movido para no afectar aún más un mercado en baja, pero también debido a algunas rigideces que crea el actual sistema de descuentos. Pero no es bueno mantener indefinidamente grandes diferencias entre precio real y precio de referencia, pues esto lleva a un complejo manejo de los costos de comercialización de la Federación.

Respecto a la situación de precio interno, los comités de cafeteros del país están presionando al gobierno para que lo aumente, con el fin de compensar los aumentos en los costos internos. Sin embargo, dada la incerti-

Cuadro V-10

PROYECCION BALANZA CAMBIARIA  
EN CUENTA CORRIENTE PARA  
LOS ULTIMOS 4 MESES DEL AÑO

(US\$ millones)

Ingresos	1.992
Café	800
Exportaciones menores	504
Oro y capital petróleo	108
Servicios y transferencias	580
Egresos	1.884
Importaciones de bienes	1.360
Petróleo para refinación	44
Importaciones de servicios	480
Superávit en cuenta corriente	108

Cuadro V-11

## VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE

(Miles de sacos de 60 kgs)

	1976	1977	1978	1979	1980
Enero	593	597	490	929	1.086
Febrero	666	565	675	1.063	1.069
Marzo	752	555	377	1.165	959
Abril	535	436	542	680	1.081*
Mayo	539	484	662	867	1.131*
Junio	682	298	679	939	964*
Julio	393	98	674	952	1.015*

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

\* Preliminar.

dumbre del mercado, y la baja en el precio internacional, el gobierno con mucha lógica ha resuelto posponer dicho aumento. Si la situación estadística internacional es tan buena como se dice, el precio externo debería reaccionar, y hacer posible un aumento modesto en el precio interno en los próximos meses.

Aunque los costos sí han aumentado más que los ingresos en los últimos

meses, como lo muestra la línea d en la Gráfica V-2, hay que reconocer que todavía la carga de café está bastante por encima, en precios constantes, de su nivel en 1975 (ver línea d de la Gráfica). Como lo importante es el aumento de largo plazo en el ingreso de los cafeteros, el aumento en precio interno ahora no parece tan urgente que como si se analiza exclusivamente la situación de los dos últimos años. Entre 1975 y 1980 el poder de com-

Cuadro V-12

PRECIO INDICATIVO PROMEDIO DE LOS CAFES OTROS SUAVES  
(CENTRALES) EN NUEVA YORK

(Dólares por libra de 453,6 grs — El precio real del café colombiano es igual a centrales más 2 ¢)

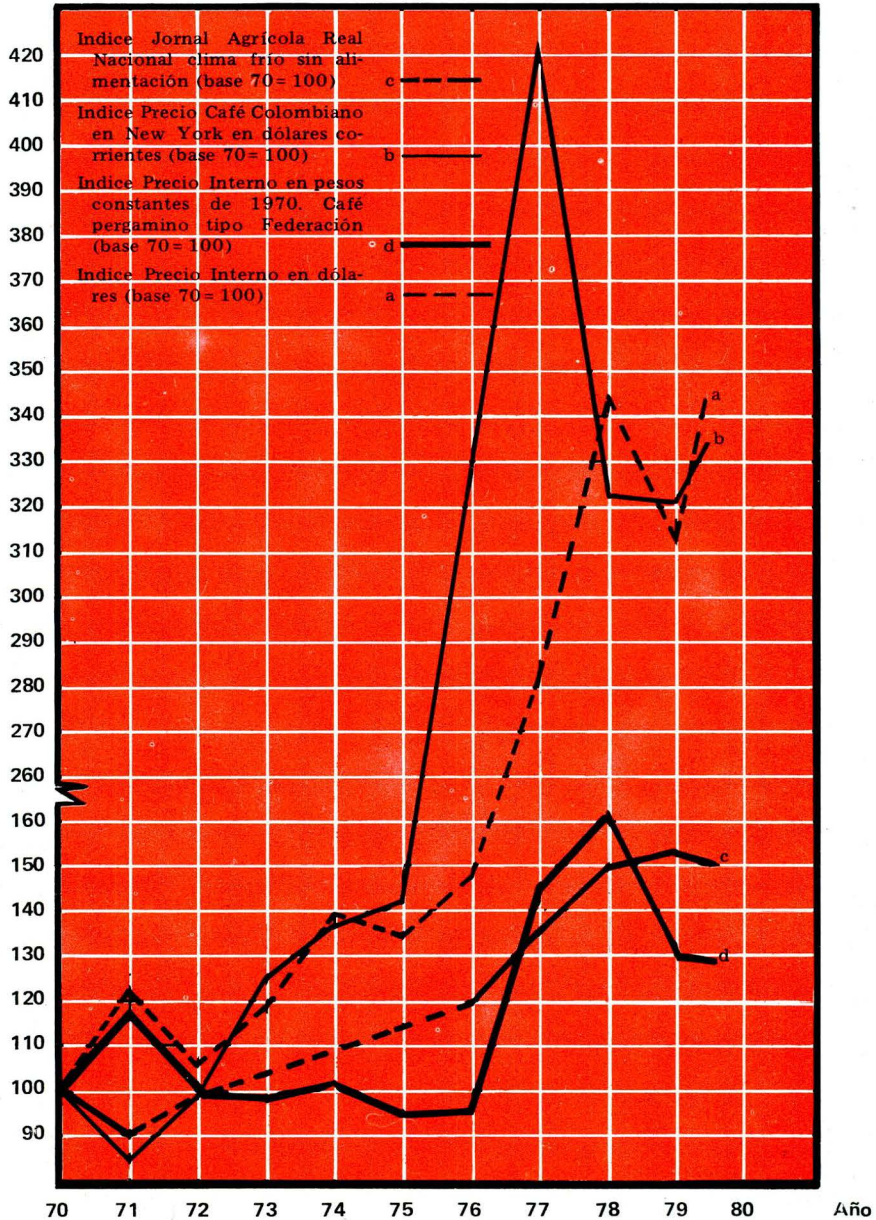
	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Enero	0.56	0.93	2.19	2.06	1.29	1.69
Febrero	0.53	0.99	2.45	1.98	1.23	1.65
Marzo	0.50	1.00	3.04	1.75	1.30	1.84
Abril	0.48	1.22	3.18	1.79	1.39	1.81
Mayo	0.51	1.35	2.85	1.70	1.50	1.91
Junio	0.56	1.50	2.62	1.69	1.93	1.81
Julio	0.66	1.37	2.22	1.34	2.04	1.56
Agosto	0.83	1.54	1.99	1.38	1.97	1.36
Septiembre	0.81	1.59	1.90	1.55	2.07	1.27*
Octubre	0.80	1.73	1.71	1.54	2.10	
Noviembre	0.78	1.83	1.98	1.46	2.07	
Diciembre	0.83	2.06	2.03	1.31	1.94	
Mensual	0.65	1.43	2.35	1.63	1.74	

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros.

\* Hasta septiembre 23.

Gráfica V-2

INGRESOS NOMINALES E INGRESOS REALES  
POR VENTA DE UN SACO DE CAFE  
1970-1980





pra generado por la venta de café ha aumentado a 6.4% al año, lo que es una tasa superior al incremento en el ingreso real per cápita.

La gráfica también muestra una tasa de aumento similar del 75 al 80 entre jornales y el valor en precios constantes de la carga de café. Adicionalmente, se observa que el precio interno del café convertido a dólares ha aumentado de manera similar en la década que el precio externo en dólares. La diferencia entre las líneas a y b entre 1975 y 1977 fue un exceso de ingreso temporal que captó el Fondo Nacional del Café y que se deberá utilizar en el futuro para asegurar que no disminuya el precio interno en términos reales. En justicia, para que el sector cafetero no pierda participación en el ingreso nacional, a partir de la fecha se deben hacer ajustes en el precio interno que compensen aumentos en costos, siem-

pre y cuando dichos ajustes se puedan financiar con los excedentes efectivamente generados durante la bonanza. Este análisis se basa en el hecho de que entre 1975 y julio de 1980 la carga de café a precios constantes aumentó a un ritmo similar o algo superior al incremento del ingreso nacional per cápita. Una vez agotados los ahorros del Fondo Nacional del Café, el precio interno debe ser el resultado de un manejo macroeconómico que consulte simultáneamente el precio externo y los objetivos generales de estabilidad de precios, crecimiento económico y distribución sectorial del ingreso.

Finalmente, vale la pena anotar que ante los bajos precios internacionales, los ajustes del precio interno compatibles con un manejo equilibrado del Fondo del Café, estarán determinados por la política de devaluación.

Cuadro V-13

## CAFE

	Precio externo de café colombiano en New York <sup>1</sup>	Precio interno de café pergamino <sup>2</sup>		
		Real <sup>3</sup>	Nominal convertido a dólares <sup>4</sup>	Jornales agrícolas reales <sup>5</sup>
1970	0.57	218.16	53.23	3.70 <sup>6</sup>
1971	0.49	259.03	65.39	3.53 <sup>6</sup>
1972	0.57	217.37	56.96	
1973	0.72	214.53	63.43	
1974	0.78	221.35	74.33	
1975	0.81	203.94	71.34	
1976	1.58	210.32	78.67	4.44
1977	2.40	316.19	150.42	5.00
1978	1.85	351.50	183.61	5.55
1979	1.83	285.13	166.02	5.66
1980*	1.91	278.25	187.00	5.58

Fuentes: Boletín de Información Estadística sobre Café, No. 48, FEDECAFE, Banco de la República y DANE.

\* Primer semestre.

<sup>1</sup> En dólares corrientes la libra de 453.6 gramos.

<sup>2</sup> Por carga de 125 kilos.

<sup>3</sup> Deflactado por el IPC obrero base 54-55 = 100 pesos.

<sup>4</sup> Factor de conversión: tasa de compra del Banco de la República para el certificado de cambio.

<sup>5</sup> Nacional, clima frío, sin alimentación. Deflactado por el IPC obrero base 54-55 = 100.

<sup>6</sup> Estimaciones del DANE.



# Finanzas Públicas

## Introducción y Resumen

La situación fiscal observada durante los primeros 7 meses prevé una ejecución en el gasto público no muy clara en lo que resta del año. Por un lado, el Gobierno está muy comprometido con el Plan de Integración Nacional —PIN— y por lo tanto debe comenzar a ejecutarlo efectivamente. Para ello la única alternativa es adicionar aún más el presupuesto básico con recursos del crédito externo, para efectuar las obras de infraestructura anunciadas desde el inicio del gobierno actual. Sin embargo, estos adicionales tienen un costo inflacionario por el origen de los recursos.

En el proyecto de presupuesto para 1981 presentado por el Gobierno al Congreso de la República, se observa lo esperado. Los porcentajes mayores de participación están representados por gastos de funcionamiento, y la inversión pública cada vez depende menos de los recursos ordinarios. En un corto plazo la totalidad de los ingresos corrientes se destinará a partidas de funcionamiento, de tal suerte que la ampliación en la infraestructura

programada en el PIN sólo se podrá financiar con el impuesto de la inflación.

## Ingresos

En las cifras del Cuadro VI-1 se observa un crecimiento de 48.7% en los recaudos por concepto de ingresos corrientes durante los primeros siete meses del año con respecto al mismo período de 1979. Este incremento se explica de un lado por el aumento de los recaudos en todos los rubros (exceptuando el impuesto ad-valorem de la gasolina y el ACPM), por encima de 32%. De otro lado, por mayores ingresos de la cuenta especial de cambios, originado por los intereses de las reservas internacionales del Banco de la República, y por la compra-venta de divisas.

Se debe observar que los recaudos por impuesto de venta son mayores a la inflación, lo cual confirma la alta elasticidad del sistema fiscal logrado a raíz de la reforma de 1974.

Hasta julio 31 se había recaudado, el 50.6% de los ingresos presupuesta-

## Cuadro VI-1

## RECAUDOS DE INGRESOS CORRIENTES DEL GOBIERNO CENTRAL \*

ENERO-JULIO, 1979-1980

(Millones de pesos)

	Recaudo a julio 31 1979	Recaudo a julio 31 1980	Variación anual %
1. Renta y complementarios	20.189	26.722	32.4
2. Ventas	14.011	19.573	39.7
3. Aduanas y CIF	9.684	13.551	40.0
4. Cuenta especial de cambios	11.300	24.742	190.0
a) Impuesto café	(3.972)	(5.878)	(48.0)
b) Otros (neto)	(7.328)	(18.864)	(157.4)
5. Gasolina y ACPM	4.332	4.920	13.6
6. Otros	5.980	7.893	32.0
<b>TOTAL</b>	<b>65.496</b>	<b>97.401</b>	<b>48.7</b>

Fuente: Dirección de Impuestos Nacionales.

\* Incluye recaudos recibidos en documentos.

dos y había ingresado el 44.5% a Tesorería. Por otra parte, los ingresos de Tesorería por concepto de capital sólo correspondían al 29.3% de lo presupuestado (Cuadro VI-2). Esta situación contrasta con la presentada para el mismo período de 1979, cuando se recaudó el 60% de los ingresos presupuestados e ingresó el 51.1% a Tesorería. El gobierno tiene que hacer un mayor esfuerzo en materia de recaudo durante los próximos 5 meses para lograr una ejecución equilibrada del presupuesto.

## Gastos

Los acuerdos de gastos aprobados por el Consejo de Ministros al finalizar julio ascendieron a \$86.624 millones y la ratificación de las reservas de la vigencia anterior a \$4.853 millones (Cuadro VI-2). La ejecución del gasto ha sido muy distinta a la de 1979. A julio 31 de 1979 se había acordado 54.6% de la apropiación para gastos de funcionamiento y 21.5% para gastos de inversión. En el presente año se eleva a 31.6% el porcentaje de gastos acordados para inversión y se reduce a

51.4% el porcentaje destinado para gastos de funcionamiento (Cuadro VI-3). La política de austeridad en el gasto público adquiere prioridades. Los gastos de inversión se vuelven menos restrictivos que los de funcionamiento, de tal suerte que un crecimiento entre los acuerdos de gastos de inversión de 111.1% entre julio de 1979 y 1980 confirma el interés del Gobierno en comenzar a ejecutar el Plan de Desarrollo —PIN.

De otro lado, los adicionales a la Ley de Presupuesto alcanzan a la fecha un valor de \$38.441 millones, equivalentes a un 25% del presupuesto inicial, distribuidos en 62% para gastos de inversión y 38% para gastos de funcionamiento<sup>1</sup>.

De los \$23.739 millones adicionales para inversión, 93.4% son recursos de crédito externo. De continuar con esta política de adicionar el presupuesto en lo que resta de este año, el porcentaje de adicionales podría superar el obtenido en 1975. Los mayores recaudos efectivos de 1975 fueron resultado de

<sup>1</sup> Incluye servicio de la Deuda.

**Cuadro VI-2**  
**EJECUCION DEL PRESUPUESTO DE INGRESOS Y GASTOS**  
**A JULIO 31 DE 1980**

(Millones de pesos)

	Ingresos totales presupuestados <sup>1</sup>	Recaudos	Ingresos efectivos <sup>2</sup>
Ingresos corrientes	168.749	97.401	78.750
Ingresos de capital	23.490		6.904
<b>Total</b>	<b>192.239</b>		<b>85.654</b>

	Gastos totales presupuestados <sup>1</sup>	Acuerdos totales de gastos	Ratificación de reservas	Pagos efectivos <sup>2</sup>
Funcionamiento <sup>3</sup>	130.520	67.081	2.238	62.542
Inversión	61.719	19.543	2.615	21.297
<b>Total</b>	<b>192.239</b>	<b>86.624</b>	<b>4.853</b>	<b>83.839</b>

Fuente: Dirección General del Presupuesto y Tesorería General de la República.

<sup>1</sup> Corresponde a las apropiaciones definitivas a julio 31, es decir, al presupuesto inicial más las adiciones netas (créditos menos contracréditos).

<sup>2</sup> Cifras de la Tesorería General de la República.

<sup>3</sup> Incluye servicio de la deuda.

la Reforma Tributaria de 1974. La diferencia radica en que en 1980 los ingresos mayores no serían obtenidos

por un esfuerzo fiscal sino por una utilización de crédito externo (Cuadro VI-3 y Gráfica VI-1).

**Cuadro VI-3**  
**APROPIACION DEFINITIVA Y ACUERDOS DE GASTOS**  
**1979-1980**

(Millones de pesos)

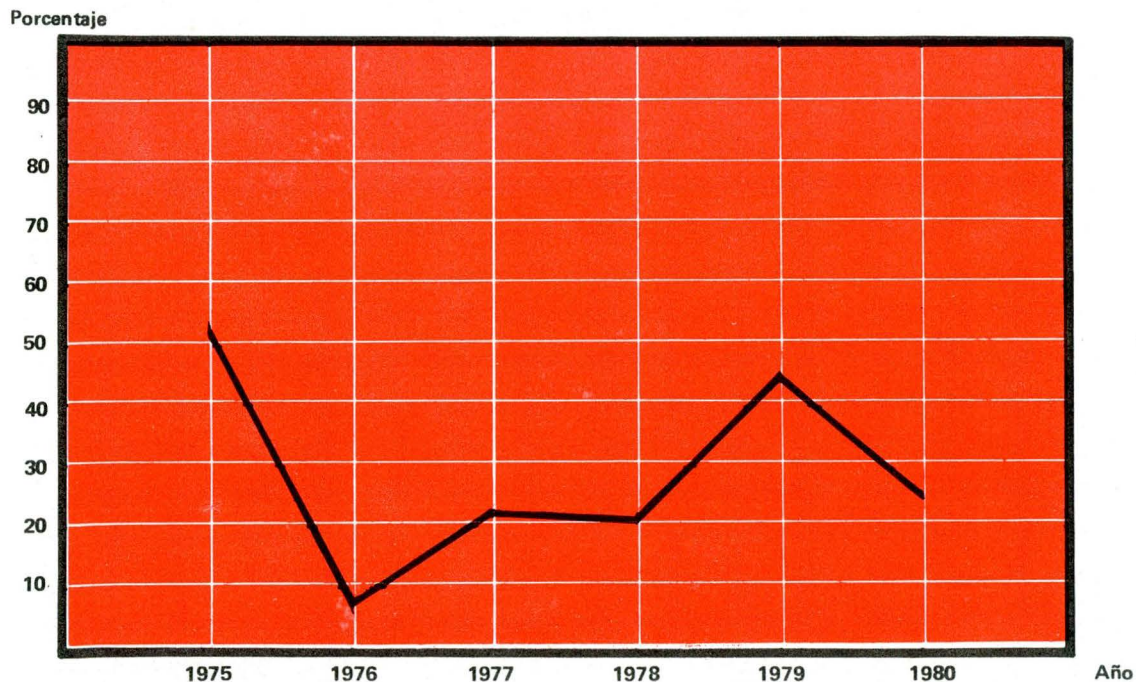
	A julio 31 1979	A julio 31 1980	Variación anual %
<b>A. Apropiación Definitiva</b>	<b>135.296</b>	<b>192.239</b>	<b>42.1</b>
1. Funcionamiento <sup>1</sup>	92.244	130.520	41.5
a. Presupuesto inicial	84.164	115.818	37.6
b. Adiciones netas	8.080	14.702	82.0
2. Inversión	43.052	61.719	43.3
a. Presupuesto inicial	24.092	37.980	57.6
b. Adiciones netas	18.960	23.739	25.2
<b>B. Acuerdos de Gastos</b>	<b>59.658</b>	<b>86.624</b>	<b>45.2</b>
1. Funcionamiento <sup>1</sup>	50.401	67.081	33.1
2. Inversión	9.257	19.543	111.1
<b>C. Porcentaje acordado de la apropiación (B/A)</b>	<b>44.1</b>	<b>45.0</b>	
1. Funcionamiento	54.6	51.4	
2. Inversión	21.5	31.6	

Fuente: Dirección General del Presupuesto y cálculos de FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> Incluye servicio de la deuda.

**Gráfica VI-1**

**ADICIONES PRESUPUESTALES NETAS  
como porcentaje del presupuesto inicial<sup>1</sup>**



Fuente: FEDESARROLLO.

<sup>1</sup> El porcentaje para 1980 sólo incluye las adiciones al presupuesto inicial efectuados hasta septiembre.



Cuadro VI-4

## PROYECCION INGRESOS CORRIENTES PARA 1980

(Millones de pesos)

	Recaudos en 1979	Recaudos en 1980			Variación %
		I semestre	II semestre	Total semestre	
Renta y complementarios	39.196	20.871	30.084	50.955	30.0
Ventas	24.547	15.417	17.721	33.138	35.0
Aduanas y CIF	16.843	11.473	12.517	23.990	42.4
Cuenta especial de cambios	23.157	19.499	16.990	36.489	57.6
a) Impuesto café	(8.496)	(4.899)	(7.290)	(12.189)	(43.4)
b) Otros	(14.661)	(14.600)	(9.700)	(24.300)	(68.0)
Gasolina y ACPM	7.399	3.836	5.194	9.030	22.0
Otros	8.021	6.554	4.906	11.460	42.8
<b>Total</b>	<b>119.163</b>	<b>77.650</b>	<b>87.412</b>	<b>165.062</b>	<b>38.5</b>

Fuente: Dirección de Impuestos Nacionales, Banco de la República y proyecciones de FEDESARROLLO.

Metodología: De acuerdo con la establecida en *Coyuntura* de abril de 1980, con sus respectivos ajustes de proyección.

## Situación de Tesorería

La situación de Tesorería durante todo este año de 1980 ha sido deficitaria. Los documentos ingresados para el cobro son mayores que las disponibilidades de Tesorería. A julio 31 se presentó un déficit de \$1.535 millones.

## Proyección para finales del año

El presupuesto durante estos primeros meses ha sido adicionado en un 25 %, porcentaje mucho mayor que el estimado por FEDESARROLLO en *Coyuntura* de abril pasado. En los cuadros VI-4 y VI-5 se presentan las proyecciones de ingresos y gastos efecti-

Cuadro VI-5

PROYECCION DE LA EJECUCION PRESUPUESTAL PARA 1980<sup>1</sup>

(Millones de pesos)

	Total presupuestado			Total acordado			
	Ley de presupuesto	Adiciones*	Total	Acuerdos de gastos	Ratificación de reservas	Total	Pagos
Funcionamiento <sup>2</sup>	115.818	18.144	133.962	132.622	5.000	137.622	134.869
Inversión	37.980	23.739	61.719	52.461	6.000	58.461	57.291
<b>Total</b>	<b>153.798</b>	<b>41.883</b>	<b>195.681</b>	<b>185.083</b>	<b>11.000</b>	<b>196.083</b>	<b>192.161</b>

Fuente: Ley de Presupuesto 1980 y proyecciones de FEDESARROLLO.

\* Para funcionamiento es el máximo de recursos ordinarios según la proyección de ingresos corrientes. En inversión sólo se contemplan los adicionales ya otorgados hasta julio de 1980, y sólo incluyen US\$350 del Chemical Bank.

<sup>1</sup> Proyección con base en las relaciones históricas entre el total presupuestado, el total acordado y los pagos efectivos.

<sup>2</sup> Incluye servicio de la deuda.

vos para el final de año, conservando la metodología presentada anteriormente, pero haciendo los ajustes necesarios. La proyección de recaudo de los ingresos corrientes estaría en los \$165 millones, pero en los adicionales a la Ley de Presupuesto fue necesario hacer un reajuste de unos \$11.000 millones.

La situación descrita en el Cuadro 6 plantea dos alternativas. La primera considera que sólo el 95% de los documentos ingresados son efectivamente pagados, e implica una restricción en dichos pagos. La alternativa B supone este porcentaje en 98% y es la más probable. En tales condiciones, los ingresos fiscales y el crédito externo que se estimó en US\$350 millones sería insuficiente para cubrir los gastos efectivos. En conclusión, no cabe duda que este año el Gobierno Nacional será expansionista.

#### El proyecto de presupuesto para 1981

El proyecto de presupuesto de ingresos presentado al Congreso el pasado 20 de julio, asciende a \$196.493 millones. El 97% corresponde a ingre-

Cuadro VI-6		
PROYECCION DE LA EJECUCION PRESUPUESTAL EN 1980		
(Miles de millones de pesos)		
	Alternativa A	Alternativa B
Recursos congelados en el Banco de la República a diciembre 31 de 1979	22.0	22.0
Proyección recursos (ingresos corrientes)	165.0	165.0
Crédito externo	22.2	22.2
Total recursos	187.2	187.2
Pagos efectivos de Tesorería	186.3	192.2
Superávit de Tesorería	0.9	(-5.0)
Fuente: FEDESARROLLO.		

sos corrientes, y el 3% a recursos de capital. Es una cifra superior sólo en 2.2% a lo apropiado para 1980.

Los ingresos corrientes contemplan sólo un crecimiento de 15.1m con respecto a la proyección para 1980 (Cuadro VI-7). Los incrementos porcentua-

Cuadro VI-7  
INGRESOS CORRIENTES DEL GOBIERNO CENTRAL  
(Millones de pesos)

	Recaudos 1979	Proyección 1980 <sup>1</sup>	Proyecto 1981	Variación anual %		
				1979	1980	1981
Renta y complementarios	39.196	50.955	64.636	27.7	30.0	26.8
Ventas	24.547	33.138	42.055	31.6	35.0	27.0
Aduanas y CIF	16.843	23.990	27.215	24.1	42.4	13.4
Cuenta especial de cambios	23.157	36.489	28.270	68.0	57.6	(-22.5)
Gasolina y ACPM	7.399	9.030	13.675	37.7	22.0	51.4
Otros	8.021	11.460	14.221	28.6	42.8	24.1
Total	119.163	165.062	190.072	38.5	36.0	15.1

Fuente: Dirección de Impuestos Nacionales, proyecto de Presupuesto y cálculos de FEDESARROLLO.

1 Estimativos de FEDESARROLLO.

**Cuadro VI-8**  
**PRESUPUESTO DEL GOBIERNO CENTRAL, 1980-1981**

(Millones de pesos)

	Apropiado 1980 <sup>1</sup>	Composición %	Proyecto presupuesto 1981	Composición %
<b>Funcionamiento</b>	<b>109.376</b>	<b>56.9</b>	<b>125.104</b>	<b>63.7</b>
— Servicios personales	29.139	15.1	33.165	16.9
— Gastos generales	9.518	5.0	9.137	4.7
— Transferencias	70.719	36.8	82.810	42.1
<b>Inversión</b>	<b>61.719</b>	<b>32.1</b>	<b>42.705</b>	<b>21.7</b>
— Recursos ordinarios	38.229	19.9	36.284	18.4
— Crédito Interno	1.312	0.7	150	*
— Crédito externo	22.178	11.5	6.271	3.2
Servicio de la deuda	21.144	11.0	28.684	14.6
<b>Total</b>	<b>192.239</b>	<b>100.0</b>	<b>196.493</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Dirección General de Presupuesto y Proyecto de Presupuesto - Sector Central 1981.

\* Por debajo de 0.1%.

<sup>1</sup> Apropiación a agosto 31 de 1981.

les para cada rubro son bastante conservadores con excepción del ad-valorem de la gasolina y el ACPM, cuyo incremento es del 51.4%.

Los ingresos provenientes del crédito tanto interno como externo, aparecen completamente sub-estimados porque por Ley de la República en el proyecto de presupuesto sólo pueden aparecer créditos ya contratados. Entonces, buena parte del Plan de Integración Nacional —PIN—, especialmente las inversiones de infraestructura, ingresarán por un adicional al presupuesto básico de recursos del crédito externo. Sólo esto puede explicar por qué en la distribución porcentual los gastos de funcionamiento continúan obteniendo una mayor participación, mientras que los gastos de inversión apenas alcanzan 21.7% (Cuadro VI-8). El Ministerio de Educación Nacional absorbe 23% del presupuesto de funcionamiento, Defensa y Policía 17%, Deuda Pública 18% y los sectores restantes menos del 5%. El presupuesto

de inversión concentra sus recursos en Obras Públicas y Hacienda con el 60%. Sin embargo, las transferencias regionales<sup>1</sup> ascienden a 40.381 millones, es decir, 20% del presupuesto total.

Por lo tanto, una discusión pública del proyecto de presupuesto para 1981, sólo abarcaría la parte tan cuestionada por este gobierno, como es el funcionamiento, especialmente las transferencias sociales. De otro lado, los grandes gastos en inversión se incluirán en presupuestos adicionales durante la próxima vigencia, sin que la opinión pública pueda pronunciarse al respecto y a costa de una mayor inflación que neutralizará los efectos distributivos de los gastos sociales.

<sup>1</sup> Estas transferencias regionales son: Situado Fiscal de Salud y Educación, Cesión Impoventas y Subsidio al Transporte.

# Moneda y Banca

## Introducción y Resumen

En la última entrega de *Coyuntura Económica* se señaló que la economía estaba atravesando una situación difícil por los altos niveles de inflación y la evolución insatisfactoria de la producción y el empleo. Estas condiciones no se han modificado en los últimos tres meses. La tasa de inflación se sitúa por encima del 25% en agosto. La mayoría de los indicadores señalan un desempeño insatisfactorio de la producción nacional. El manejo de los instrumentos monetarios no está exento de responsabilidad en este comportamiento. La política de pare y siga y las altas tasas de interés han sido señaladas reiteradamente como algunos de los principales factores que han inducido el proceso combinado de alta inflación y baja actividad económica.

La principal fuente de expansión monetaria durante el semestre fueron las reservas internacionales. Esta expansión fue contrarrestada casi en su totalidad por la reducción del crédito del Banco de la República al sector privado y al gobierno, por un aumento de la colocación de títulos canjeables y por la reducción del multiplicador

bancario. Los medios de pago crecieron únicamente 2.2% entre diciembre y agosto y en la última fecha registraban una tasa anual del 18.8%.

En la entrega de *Coyuntura Económica* de comienzos del año se recomendaba reducir gradualmente la tasa de crecimiento de los medios de pago hasta situarla en 18% a finales del año. La evolución observada a lo largo del año fue más pronunciada en cuanto que este guarismo se alcanzó en agosto, y estuvo sujeta a grandes oscilaciones. La política de pare y siga continúa, y es provocada por la contradicción de la política económica que pretende simultáneamente impulsar una expansión de las obras públicas financiada con crédito externo y estabilizar la economía. El papel de las autoridades monetarias consiste principalmente en crear un margen monetario para contrarrestar la emisión monetaria que resultaría en el momento en que se ejecute el programa de obras públicas contemplado en el Plan de Integración Nacional (PIN).

En septiembre la Junta Monetaria adoptó diversas decisiones. De un lado, se redujo el encaje sobre los



incrementos de los depósitos en cuenta corriente con relación a febrero, se bajó el encaje de los certificados de depósito a término y de los activos de las corporaciones financieras y de los intermediarios financieros, y se sometió la venta de cartera al sistema de encaje ordinario. De otro lado se elevó de 19 a 22% la tasa de interés de los depósitos de ahorro y de 19 a 21% el tope de la corrección monetaria del UPAC. Las medidas de encaje, cuyo efecto sobre el crédito bancario y los medios de pago se estima en \$4.000 millones, se justifican plenamente a la luz del comportamiento de los medios de pago durante el año y de las perspectivas cambiarias. Contribuirán a aliviar la restricción de crédito al sector privado y es un factor importante para inducir una baja de tasas de interés. Las decisiones complementarias requeridas para lograr este último propósito se adoptaron, sin embargo, en la dirección contraria. La elevación de los rendimientos de los depósitos de ahorro y del UPAC señalan un punto de referencia más alto para la determinación de las tasas restantes. Hubiera sido más lógico operar sobre los activos que tienen rendimientos más altos. No se hizo así, probablemente, porque ello significaba establecer topes máximos a las tasas de interés de los certificados de depósito a término y de los activos de las corporaciones financieras, retrocediendo en el intento de liberar el mercado financiero.

La evolución de las reservas a lo largo del año y las proyecciones para lo que resta de él indican que las condiciones cambiarias del país se han modificado sustancialmente. El superávit cambiario en cuenta corriente dejará de ser la principal fuente de expansión de la base monetaria y estará muy cerca del nivel previsto al principio del año en *Coyuntura Económica*. De esa manera se confirma la hipótesis formulada al principio del año en el sentido de que las condiciones generales de

la economía favorecerían el logro de una tasa de crecimiento de los medios de pago cercana a 18%. Las proyecciones monetarias más recientes, indican que si el gobierno no retira más de \$4.000 millones de los recursos congelados en el Banco de la República en los últimos cuatro meses, dicho crecimiento podría alcanzarse sin mayores cambios en la política monetaria.

La tasa de crecimiento de los medios de pago registrada a lo largo del año y prevista para diciembre sería compatible con una tasa de inflación inferior a 20%. No se logrará, sin embargo, por la política de pare y siga, por las altas tasas de interés, y por factores de costos que, en conjunto, han contribuido a elevar la velocidad ingreso de los medios de pago y ampliar los rezagos entre la acción y los efectos de la política monetaria. La tasa de crecimiento del índice de precios del consumidor obrero se situará en diciembre alrededor de 25%.

### Evolución en lo corrido del año

#### *Fuentes de expansión*

Los medios de pago pasaron de \$167.637 millones a \$171.491 millones entre diciembre 31 y agosto 30, lo cual corresponde a un incremento de 2.3% en lo corrido del año, y registraban una tasa anual de 18.2% en la última fecha. La base monetaria creció 1.2% durante el mismo período y el multiplicador bancario se elevó 1.1%. En el Cuadro VII-1 se presentan las fuentes de expansión monetaria agrupadas en cuatro clasificaciones: Gobierno Nacional, crédito del Banco de la República y títulos del Banco de la República.

Las reservas internacionales continuaron siendo la principal fuente de expansión monetaria al aumentar US\$768.3 millones entre diciembre y agosto. Este incremento está represen-

**Cuadro VII-1**  
**FUENTES DE EXPANSION MONETARIA**  
**Diciembre 31 y agosto 25**  
**(Millones de pesos y porcentajes)**

	Aumento en lo corrido del año	Saldo en agosto 30	Aumento %
Base monetaria	1.593	133.588	1.2
Reservas	35.090		
Crédito del Banco de la República a entidades de fomento y bancos <sup>1</sup>	-11.590		
Crédito al Gobierno Nacional <sup>2</sup>	-6.478		
Títulos del Banco de la República <sup>3</sup>	-18.536		
Otros	3.107		
Multiplicador bancario		5.284	-3.6
Medios de pago	3.855	171.492	2.3

- <sup>1</sup> Incluye crédito neto a las entidades de fomento y a los bancos comerciales y depósitos de importación.
- <sup>2</sup> Incluye depósitos de tesorería en el Banco de la República, ingresos de la cuenta especial de cambios congelados en el Banco de la República y operaciones con el sector público.
- <sup>3</sup> Incluye certificados de cambio, títulos canjeables por certificados de cambio y títulos de participación.

tado por un superávit en cuenta corriente de US\$486.1 millones y un déficit en la cuenta de capital de US\$242.6 millones. El superávit en cuenta corriente es inferior al registrado en 1979 y tiene un origen muy distinto. Mientras en 1979 se originó por una entrada masiva de capital ilegal que se manifestó en sobrefacturación de exportaciones menores, mayores ingresos de servicios y demoras de pagos de importación, en el presente año está asociado con mayores reintegros de café y con un aumento de los ingresos por concepto de la colocación de las reservas internacionales. En cambio, las causas del déficit en la cuenta de capitales es el mismo en el sentido que proviene de una política de crédito externo encaminada a cubrir un déficit fiscal que se irá conformando en la medida en que el Gobierno proceda a ejecutar el PIN.

El Gobierno ha contribuido hasta el momento a una contracción de \$6.478 millones. De un lado, parte de los ingresos por concepto del crédito externo se mantiene congelado en el Banco

de la República. Del otro, los ingresos por conducto de la cuenta especial de cambios no se han trasladado a la Tesorería.

El crédito del Banco de la República al sector privado se redujo en \$1.154 millones en lo corrido del año. Varios factores explican este comportamiento. Las corporaciones de ahorro y vivienda y los bancos, como es usual, cubrieron en los primeros meses del año los préstamos del Banco de la República adquiridos al final del año para atender los retiros de depósitos. El crédito del Banco de la República a las entidades de fomento aumentó en una cuantía inferior a las disponibilidades. Los depósitos de importación se elevaron \$3.827 millones.

Los títulos del Banco de la República, que incluyen certificados de cambio, títulos canjeables por certificados de cambio y títulos de participación, contribuyeron a una contracción de \$18.536 millones. El saldo de los certificados de cambio bajó \$1.558 millones debido al aumento de las ven-

**Cuadro VII-2**  
**INDICADORES DE CREDITO**

	Saldo en agosto 30 (Mll. de \$)	Variaciones entre dic. 31 y agosto		Variaciones anuales	
		1979	1980	1979	1980
Colocaciones bancarias	107.305	10.3	12.5	18.3	20.7
Crédito del Banco de la República FFAP	19.436	2.2	8.2	43.9	15.7
Crédito del Banco de la República FIP	2.974	6.0	6.3	14.2	5.5
Crédito del Banco de la República FFI	3.707	18.0	4.7	40.2	7.4

tas directas al Banco de la República estimuladas por la reducción gradual del descuento. Los títulos canjeables se incrementaron en \$ 8.274 millones, los cuales están representados, en su mayor parte, por recursos del Fondo Nacional del Café provenientes de la retención cafetera. Finalmente, los títulos de participación aumentaron \$10.274 millones.

### *Encaje*

En los primeros meses del año se suspendió el encaje marginal de 100% sobre los depósitos de cuenta corriente que estaba vigente desde 1977 y se elevó en 5 puntos el encaje ordinario. El segundo efecto ha dominado hasta el momento el primero como lo muestra el aumento del multiplicador bancario en lo corrido del año. No es cierto, entonces, que las modificaciones en la política de encaje se hayan manifestado hasta el momento en un mayor crédito bancario.

Las colocaciones bancarias, como se ilustra en el Cuadro VII-2, crecieron tanto en lo corrido de 1980 como en el año completo, a tasas ligeramente superiores a las registradas en el año anterior. Esta pequeña recuperación, como se señaló anteriormente, no obedece a la política de encaje. Se explica principalmente por el aumento de los certi-

ficados de depósito a término de los bancos. De otro lado, el aumento del crédito del Banco de la República al FFAP, FIP, FFI no es significativamente diferente al del año 1979 y, en general, es inferior a la tasa de inflación. Es evidente, entonces, que tanto el crédito bancario como el de fomento continúa seriamente restringido.

### *Evolución de los Medios de Pago*

La tasa anual de crecimiento de los medios de pago que ascendía a 24.3% a finales de 1979, se elevó en los primeros 4 meses del año, y alcanzó en algunas semanas el 29%. A partir de junio se desaceleró rápidamente hasta llegar a 18% en agosto, luego de registrar en algunas fechas 16%. Continúa, entonces, la política de pare y siga, cuyo origen sigue siendo la falta de coordinación de la política económica. Las autoridades monetarias tenían los instrumentos para lograr una evolución más uniforme de los medios de pago, para lo cual había que emitir más en el primer semestre y menos en el segundo. Bastaba operar sobre la colocación de papeles en el mercado abierto. Probablemente no se actuó así porque no había seguridad de que lo que se dejara de contraer en el primer semestre se recogería en el segundo. La política económica está sujeta a una enorme incertidumbre introducida por el programa de obras públicas del PIN que

todavía no se ha precisado ni cuantificado. Las autoridades monetarias tienen que estar creando permanentemente un margen monetario para compensar la enorme expansión que ocurriría en el momento en que se decida ejecutar los proyectos anunciados. Este manejo aunque previsivo, no es el más adecuado para regular la inflación sin originar traumatismos en la actividad productiva.

La tasa de crecimiento de los medios de pago se ha venido reduciendo progresivamente desde diciembre de 1978. Ello no ha tenido sin embargo, un efecto paralelo sobre la inflación. Si bien la tasa de crecimiento del índice de precios se redujo de 30% a 26.7% entre diciembre y agosto, este último guarismo está varios puntos por encima del nivel registrado en diciembre de 1978. Es evidente que la eficacia de la política monetaria se ha reducido. Las causas de este comportamiento, que han sido señaladas en varias oportunidades, están claramente asociadas con la política económica. Primero, la presencia de factores de costos ha ampliado el rezago entre las acciones de política económica y sus efectos. Segundo, las altas tasas de interés han estimulado desplazamientos de depósitos que se han traducido en una elevación de la velocidad ingreso. Tercero, la política de pare y siga ha introducido fenómenos contradictorios en el funcionamiento de la economía que han debilitado el efecto de la reducción de la cantidad de dinero sobre la demanda agregada.

### Medidas de Septiembre

La Junta Monetaria adoptó en septiembre una serie de medidas encaminadas a modificar el encaje y nivelar las tasas de interés. De un lado, el encaje sobre el incremento de depósitos en cuenta corriente con relación a enero 31, se redujo de 50% a 45% el encaje de los certificados a término y

de los activos bajó de 15 a 10% y la venta de cartera se sometió al encaje ordinario, el cual empieza a regir desde la fecha de expedición de la resolución para los incrementos de las operaciones y a partir de 1981 para la totalidad del saldo. De otro lado, se elevó el interés de los depósitos de ahorro de 19% a 22% y el tope de la corrección del UPAC de 19% a 21%.

La incidencia de la reducción del encaje sobre los depósitos en cuenta corriente depende de la expansión de los mismos, lo cual, a su turno, es determinado por la política monetaria con base en las proyecciones que se presentan en la sección siguiente, se estima un aumento de \$15.000 millones entre febrero y noviembre. La baja de 5 puntos del encaje sobre este incremento significa una liberación de recursos de \$1.300 millones entre tales meses. Luego, entre noviembre y diciembre, por factores estacionales que siempre tienen lugar, se presentará una reducción de los propósitos por la misma cuantía. El efecto inicial se compensaría, entonces, a finales del año. En la práctica, sin embargo el comportamiento puede ser distinto. Los bancos seguramente no podrán recuperar en las últimas semanas del año la totalidad del aumento del crédito generado y, por lo tanto, acudirán al cupo de baja de depósito del Banco de la República. En tales condiciones, se generaría una expansión del crédito bancario y de los medios de pago del orden de \$1.000 millones.

La modificación del encaje de los certificados de cambio y de los títulos de las Corporaciones Financieras tiene un impacto mayor. Los recursos congelados por tales encajes asciende actualmente a \$5.000 millones. Los recursos liberados inicialmente corresponden a la tercera parte de esta cuantía, es decir, a \$1.700 millones, los cuales, en virtud del multiplicador bancario se amplificarán a \$3.000 millones.



Las determinaciones sobre las operaciones fiduciarias no tendrán mayor incidencia sobre la base monetaria en el presente año. El encaje sobre el incremento de las ventas de cartera, al estimular a los bancos a mantenerlas en el nivel registrado en septiembre no determina ninguna liberación de recursos. El encaje sobre la totalidad de las ventas de cartera, que ascienden a más de \$15.000 millones, implica una contracción significativa en 1981, que probablemente superará las posibilidades del sistema bancario y conducirá a adoptar acciones compensatorias al comienzo del año para hacerla factible.

En suma, las medidas de encaje determinarán una expansión de la base monetaria de \$1.700 millones y de los medios de pago de \$4.000 millones.

La elevación de las tasas de interés de los depósitos de ahorro es una consecuencia de la actual política financiera. La liberación de las tasas de interés de los certificados de depósito a término originó desplazamientos que dieron lugar a un crecimiento de los depósitos de ahorro de 4.5% en lo corrido del año. El mantenimiento de esta situación hubiera conducido a su lenta desaparición. De esa manera se observa una carrera de las autoridades monetarias persiguiendo las tasas de interés de los activos liberados. La decisión sobre la corrección monetaria es más difícil de entender. Los depósitos de UPAC aumentaron 43.8% entre diciembre y agosto 30 y en la última fecha registraban una tasa anual de 44.4%, lo cual implica un aumento en términos reales superior a las posibilidades de producción de materiales de construcción. Es una medida más de las que se han venido adoptando infructuosamente para reactivar la construcción y que relieves la falta de claridad sobre el sector. El Ministro de Desarrollo, en declaraciones que coinciden con apreciaciones formuladas en la última entrega de *Coyuntura Económica*, manifestó que el problema de

la construcción se origina en los altos precios de la vivienda y que el sector requiere una pausa para recobrar su actividad normal. Ocho días más tarde la Junta Monetaria decide elevar costos financieros y estimular una sustitución de depósitos que inevitablemente irá a presionar y a financiar el aumento de los precios reales de la vivienda. Con ello sólo se conseguirá agravar el factor que más está incidiendo en la parálisis de la actividad constructora.

La ampliación del crédito al sector privado es conveniente en las circunstancias actuales de la economía y es compatible con una tasa de crecimiento moderada de los medios de pago en la medida en que se ejecute una política fiscal austera. El intento de llevarlo a cabo simultáneamente con un incremento del gasto público financiado con los recursos de tesorería congelados en el Banco de la República y/o con crédito externo puede conducir a una situación monetaria difícil a final del año. Simplemente, no es posible o incrementar el crédito al sector privado, ejecutar el PIN y mantener un crecimiento aceptable de los medios de pago.

### Perspectivas

Los orígenes de la base monetaria tienden a modificarse a partir del presente año. El ritmo de crecimiento de las reservas internacionales se ha venido reduciendo progresivamente. Las nuevas condiciones del mercado cafetero obligarán al país a vender un menor volumen a un precio más bajo. El superávit cambiario en cuenta corriente que se había estimado en US\$500 millones y que había sido calificado de optimista al principio del año, a lo sumo superará esta cifra en US\$100 millones.

Lo anterior modifica significativamente el marco de referencia de la política económica. La expansión de la

base monetaria proveniente de la balanza cambiaria en cuenta corriente no superará los US\$600 millones. Las nuevas condiciones cafeteras implican, sin embargo, que la emisión que antes se hacía para el sector cafetero por conducto de las reservas internacionales, ahora se efectuará por otras vías. Simplemente, los reintegros de café previstos para lo que resta del año son insuficientes para adquirir la cosecha. Esta diferencia, que se estima en \$12.000 millones, se cubrirá en parte con los recursos del FNC invertidos en títulos canjeables y en parte con mecanismos indirectos que tienen el mismo efecto.

Adicionalmente, al final del año se presentarán los retiros usuales de depósitos que obligarán a los bancos y a las corporaciones de ahorro y vivienda a acudir al crédito del Banco de la República. La utilización del cupo de los bancos se estima en \$4.000 millones y el de las corporaciones en otro tanto.

La incidencia monetaria del presupuesto nacional es el factor más difícil de proyectar. El gobierno ha autorizado en lo corrido del año presupuestos adicionales por \$38.441 millones, en base a recursos de crédito externo. De otro lado, los ingresos de la cuenta especial de cambios han venido creciendo rápidamente y seguramente continuarán desempeñándose satisfactoriamente. Las condiciones financieras y los mecanismos de control fiscal suministran en general un marco favorable para ejecutar un presupuesto relativamente equilibrado en lo que resta del año. Ello implica, desde luego, mantener la política de aprobar presupuestos adicionales para no acordarlos y de contratar crédito externo para congelarlo en el Banco de la República. Sin embargo, en los últimos meses se ha venido acelerando los acuerdos de gastos, y, a juzgar por los anuncios de algunos funcionarios del gobierno, ello puede acentuarse al final del año. No sería extraño que el presupuesto

actuara como un factor expansionista en los últimos cuatro meses del año. Para efecto de la proyección, se supone que la emisión del gobierno, tanto por concepto de crédito externo como por retiros de los depósitos congelados en el Banco de la República, ascenderá a \$4.000 millones.

Hasta el momento se ha hecho referencia únicamente a las fuentes de expansión. Existen, sin embargo, mecanismos que, sin introducirles ninguna modificación, generan una contracción. De un lado, los depósitos de importación aumentarán a medida que se mantenga el crecimiento vegetativo de las importaciones. De otro lado, los títulos de participación, a menos de que se les introduzcan modificaciones importantes a la tasa de interés, continuarán aumentando en la misma dirección del ahorro financiero. Se estima, en efecto, una contracción de \$2.000 millones por concepto de los depósitos de importación y otra de \$6.000 millones por los títulos de participación.

En el Cuadro VII-3 se resumen los estimativos de las fuentes de expansión descritas anteriormente. Allí se proyecta un crecimiento de la base monetaria de 17% y otro de 19% en los medios de pago. Sería un resultado satisfactorio en cuanto que daría las bases para continuar reduciendo la tasa de inflación en el próximo año.

Los resultados anteriores son consistentes con las proyecciones de FEDesarrollo presentadas al principio del año. En esa oportunidad manifestábamos que las condiciones cambiarias, que no han variado fundamentalmente con relación a nuestras previsiones, facilitaban un manejo de la política monetaria encaminada a situar la tasa de crecimiento de los medios de pago alrededor de 18%. Anotábamos además, que ese resultado sería altamente satisfactorio en

Cuadro VII-3

**PRINCIPALES FUENTES DE EXPANSION MONETARIA**  
(Proyección para los últimos cuatro meses del año)

	Variación absoluta en los últimos cuatro meses de 1979 (Millones de \$)	Variación porcentual últimos cuatro meses de 1980	Variación porcentual en el año
Superávit cambiario en cuenta corriente	5.000		
Crédito al Gobierno Nacional (crédito externo y retiro de depósito de Tesorería en el Banco de la República)	4.000		
Crédito interno	8.000		
Títulos canjeables por certificados de cambio y otros mecanismos para financiar la cosecha cafetera	12.000		
Títulos del Banco de la República (sin incluir títulos canjeables en poder de la Federación) y depósitos de importación	-8.000		
Otros	2.000		
Base Monetaria	23.000	17.2	18.5
Medios de pago	29.000	17	19

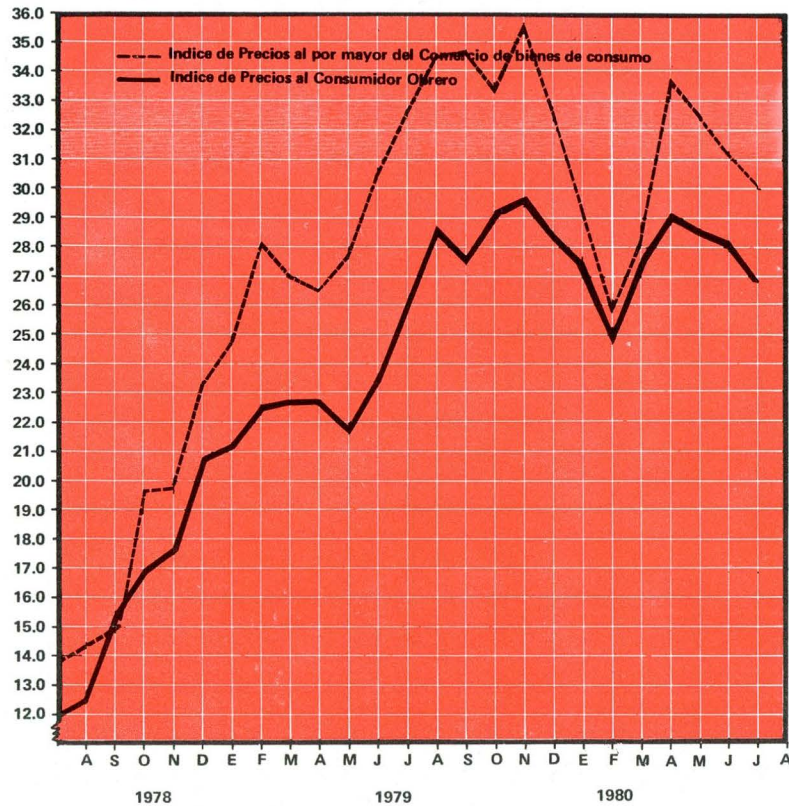
cuanto que contribuiría a reducir la tasa de inflación y daría los elementos fundamentales para mantener esa tendencia durante 1981 suponíamos, desde luego, que ese guarismo se conseguiría a través de un proceso gradual, y no con las fluctuaciones anotadas anteriormente. Así mismo, se consideraba recomendable reducir simultáneamente las tasas de interés que le han causado dificultades a la actividad productiva y han estimulado desplazamientos reduciendo el control sobre la liquidez de la economía.

De lo anterior es evidente que el esfuerzo de las autoridades monetarias no deberá concentrarse tanto en el volumen global de medios de pago como en la composición de los mismos. Esto está íntimamente relacionado con la política fiscal. Las proyecciones del Cuadro VII-3 se elaboraron sobre el supuesto de que el gobierno originaría una expansión de la base monetaria, tanto por crédito externo como por retiros del Banco de la República, de

\$4.000 millones. No hay duda de que el gobierno podría generar una mayor emisión y lograr la misma tasa de crecimiento de los medios de pago si simultáneamente se adoptan las decisiones pertinentes para incrementar la colocación de títulos del Banco de la República. Ello implicaría, sin embargo, una elevación de las tasas de interés y un menor volumen de crédito al sector privado que como se vió anteriormente se halla seriamente restringida. En las circunstancias actuales tendría un efecto más favorable para la actividad económica y para la estabilización de los precios destinar esa suma para ampliar la financiación del sector privado.

No menos importante es el control de la trayectoria de la oferta monetaria a lo largo del tiempo. La tasa de crecimiento de los medios de pago ya llegó al nivel que se consideraba adecuado para fianels del año. En tales condiciones, lo mejor que se puede hacer es mantener la tasa de crecimiento de los medios de pago alrede-

Gráfica VII-1  
**VARIACION PORCENTUAL ANUAL DE LOS INDICES DE PRECIOS  
 AL CONSUMIDOR OBRERO Y AL POR MAYOR DEL COMERCIO  
 DE BIENES DE CONSUMO**



Fuente: Cuadros VII-4 y VII-5



Cuadro VII-4

**VARIACION PORCENTUAL DEL INDICE DE PRECIOS  
AL POR MAYOR DEL COMERCIO EN GENERAL**

Periodo		Según uso económico			
		Total	Bienes de consumo	Materias primas	Bienes de capital
1980	Enero	1.1	1.5	0.7	0.6
	Febrero	1.7	0.7	2.7	1.3
	Marzo	2.0	1.9	2.0	2.9
	Abril	3.0	4.9	1.4	2.0
	Mayo	3.6	6.5	0.5	4.2
	Junio	0.9	0.3	1.5	0.9
	Julio	1.3	1.0	1.8	0.8
	Agosto	1.6	1.4	2.0	1.0
	Diciembre-Agosto				
	1974	22.9	16.8	25.7	31.1
	1975	13.2	17.4	10.5	11.1
	1976	17.0	15.9	17.8	17.4
	1977	16.3	28.7	7.5	12.6
	1978	14.2	12.5	15.0	17.5
	1979	22.5	24.6	22.8	14.1
	1980	16.1	19.6	13.2	14.5
	Agosto-Agosto				
	1974	34.6	26.4	38.7	44.5
	1975	25.4	32.4	21.0	22.7
	1976	23.7	22.8	24.3	24.2
	1977	26.7	43.0	16.6	15.4
	1978	17.0	13.7	18.3	24.6
	1979	30.4	32.8	29.9	23.8
	1980	22.3	30.1	15.8	19.1
	Variación anual				
1978	Agosto	17.0	13.7	18.3	24.6
	Septiembre	17.7	14.3	19.2	24.7
	Octubre	18.3	16.1	18.6	24.9
	Noviembre	19.9	19.8	18.2	26.9
	Diciembre	21.6	19.9	21.7	27.4
1979	Enero	22.8	23.3	21.5	26.3
	Febrero	24.2	24.9	23.2	25.6
	Marzo	25.3	28.1	23.3	23.1
	Abril	25.2	27.0	24.2	22.6
	Mayo	26.0	26.6	26.5	21.9
	Junio	27.9	27.7	29.5	22.3
	Julio	29.0	30.5	29.1	23.7
	Agosto	30.1	32.8	29.9	23.8
	Septiembre	31.2	34.6	29.9	23.5
	Octubre	31.2	34.7	30.1	22.7
	Noviembre	30.2	33.4	29.8	20.5
	Diciembre	29.0	35.6	25.6	18.7
1980	Enero	25.6	31.6	22.4	16.5
	Febrero	24.8	29.2	22.8	16.7
	Marzo	24.0	25.7	23.6	18.7
	Abril	24.4	27.9	22.4	18.8
	Mayo	25.4	33.7	18.3	22.6
	Junio	24.4	32.8	17.1	22.0
	Julio	23.5	31.1	17.4	19.7
	Agosto	22.3	30.3	15.8	19.1

Fuente: Banco de la República. Investigaciones Económicas — Estadística.

dor de 18 y 19% evitando variaciones bruscas en cualquier dirección. Es un resultado que no podrá lograrse sin una programación adecuada de las fuentes de expansión. Los programas monetarios deben estar fundamentados en una información precisa sobre las necesidades financieras para la compra de café y el presupuesto nacional. Solo de esa manera será posible regular desde ahora los instrumentos monetarios para introducir gradualmente los ajustes que permitir encauzar medios de pago dentro de los objetivos señalados.

## Precios

La tasa de crecimiento del índice de precios del consumidor obrero bajó en los 3 primeros meses del año, se aceleró entre marzo y mayo y luego ha venido descendiendo en los últimos meses hasta situarse en 26.7% a finales de

agosto, cifra inferior únicamente en bre de 1980 (ver Gráfica VII-1 y Cuadros VII-4 y VII-5). De esa manera la tasa de inflación ha seguido una trayectoria de zig zag que corresponde a la evolución oscilatoria de la oferta monetaria.

Las acciones que se tomen en los próximos meses no alcanzarán a modificar significativamente los resultados de final del año en materia de precios. La tasa de crecimiento de los medios de pago observada a lo largo del año sería consistente con una rápida desaceleración de la inflación en los últimos meses, pero según hemos visto la eficacia de la política monetaria se ha visto debilitada por factores de costos, el manejo de pare y siga y las altas tasas de interés. Se puede esperar, en efecto, para el final del año una tasa de inflación alrededor de 25%, que, si bien es inferior a la del año anterior, dista mucho de ser un ritmo satisfactorio para la economía colombiana.

CUADRO VII-5  
VARIACIÓN PORCENTUAL DEL ÍNDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR  
SEGÚN CATEGORÍAS DE BIENES

Periodo	Otros (Índice de Ingreso 1)					Bienes (Índice de Ingreso 2)				
	Total	Alimentos	Vivienda	Vestuario	Misceláneo	Total	Alimentos	Vivienda	Vestuario	Misceláneo
<b>1980</b>										
Enero	2.3	2.8	1.7	0.8	3.0	2.5	2.9	2.2	0.8	3.1
Febrero	1.8	-0.1	2.2	2.1	2.0	1.2	1.0	1.0	1.8	1.5
Marzo	0.1	1.0	2.0	1.4	2.5	2.0	2.0	1.4	1.3	3.1
Abril	4.2	8.7	1.8	1.5	1.5	3.1	5.4	2.0	1.8	0.7
Mayo	3.6	2.0	2.3	1.8	3.5	5.3	5.4	2.9	3.4	3.7
Junio	1.4	1.4	1.7	1.7	0.4	1.0	1.2	0.6	1.5	0.7
Julio	0.8	0.0	2.4	0.7	1.1	0.8	1.2	2.0	0.9	1.2
Agosto	0.8	0.0	1.9	1.4	2.1	0.9	0.3	1.0	1.0	1.2
<b>Acumulado desde agosto</b>										
1974	18.0	18.9	12.0	18.9	13.7	16.6	16.6	11.7	14.8	13.0
1975	12.0	10.8	9.4	7.4	12.8	10.2	10.4	10.3	7.3	12.8
1976	17.6	18.4	16.6	15.2	19.8	17.8	18.2	13.6	18.0	17.7
1977	30.4	30.6	19.1	15.4	15.4	30.1	30.9	13.5	18.7	14.8
1978	14.2	9.7	15.7	17.7	10.0	13.7	10.0	14.4	18.0	19.0
1979	40.0	40.8	16.2	17.9	21.9	13.1	21.7	12.7	18.7	18.0
1980	17.2	17.8	18.8	12.0	14.0	18.4	18.6	14.7	18.5	16.3
<b>Variación anual agosto-agosto</b>										
1974	22.1	22.4	21.2	20.8	17.8	21.9	25.0	18.5	22.4	18.0
1975	24.6	29.1	15.1	13.0	20.8	22.8	18.8	15.5	13.2	22.4
1976	21.8	21.8	20.8	21.1	22.2	21.9	23.9	18.0	21.4	21.6
1977	30.8	30.9	20.7	16.3	22.7	21.3	23.8	13.8	22.3	21.1
1978	12.1	5.0	21.0	28.3	28.5	13.6	9.0	20.4	26.3	24.8
1979	26.1	24.6	29.7	27.0	30.2	24.4	28.0	21.7	26.0	27.2
1980	35.8	28.6	27.8	18.2	20.0	28.7	28.8	23.8	26.8	22.1
<b>Variación anual</b>										
1975										
Agosto	12.1	5.0	21.8	26.3	26.2	13.0	9.0	20.4	26.5	24.6
Septiembre	12.8	5.9	21.4	24.8	26.0	13.7	9.6	19.4	25.0	24.4
Octubre	15.3	9.9	22.2	23.0	23.6	17.7	12.5	19.5	25.4	25.2
Noviembre	17.0	12.2	23.9	25.9	25.8	19.0	13.4	22.3	26.8	25.9
Diciembre	17.8	11.9	26.6	26.5	27.5	19.7	14.1	22.4	27.4	27.2
1976										
Enero	20.8	16.2	28.7	27.2	27.4	21.7	17.9	24.9	28.0	26.2
Febrero	21.3	17.8	26.9	24.6	28.0	22.2	20.4	22.5	24.0	26.7
Marzo	22.7	18.9	27.9	27.9	28.2	23.1	21.2	24.1	26.2	28.0
Abril	22.7	20.2	28.4	27.1	28.9	23.3	24.7	22.8	26.1	27.0
Mayo	22.7	19.2	27.8	26.4	28.4	23.4	21.2	23.3	25.4	27.0
Junio	21.0	19.0	28.5	26.8	25.1	21.4	20.5	23.1	24.4	26.4
Julio	22.7	21.8	28.0	27.4	25.5	22.2	22.9	21.5	27.3	27.3
Agosto	26.1	24.8	28.7	27.0	28.2	24.4	23.7	26.0	27.0	27.0
Septiembre	26.4	27.8	28.3	28.3	30.3	28.4	23.9	22.0	28.6	27.5
Octubre	27.7	26.9	28.5	28.7	27.9	28.5	23.1	22.1	28.1	28.0
Noviembre	28.2	28.1	27.9	27.9	29.6	28.0	29.8	20.4	28.0	28.8
Diciembre	28.0	28.1	27.5	28.5	28.0	28.5	22.1	20.8	25.1	24.0
1980										
Enero	28.2	30.0	25.3	25.4	28.4	25.9	23.9	13.8	28.1	27.6
Febrero	27.4	28.0	27.3	26.7	28.0	26.7	22.4	20.8	27.4	26.4
Marzo	24.9	25.8	25.8	21.9	23.1	23.0	20.9	14.5	21.9	22.1
Abril	27.5	28.8	28.7	23.5	24.5	23.8	20.8	20.1	23.6	22.5
Mayo	27.1	21.8	27.4	23.0	24.8	20.1	21.4	20.0	23.9	25.3
Junio	28.5	20.7	27.0	21.0	22.5	25.8	20.0	20.0	21.8	20.3
Julio	28.1	20.8	28.3	20.6	25.5	25.7	21.8	21.2	23.1	23.1
Agosto	28.0	28.0	27.8	19.2	20.0	24.7	28.8	28.0	20.6	22.1

Fuente: DIANE.



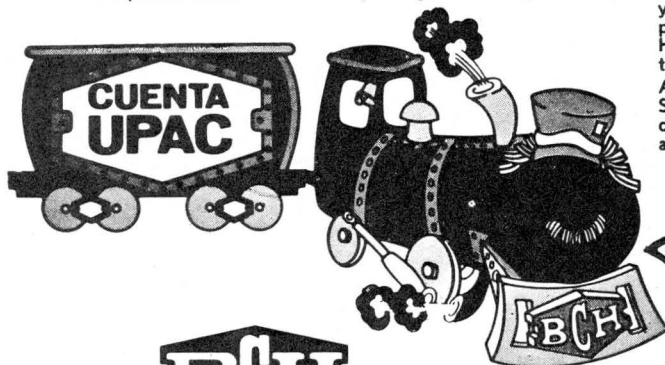
# **INFORMES ESPECIALES**

# **En el vagón CUENTA UPAC B.C.H. el valor de sus ahorros sube... a todo tren.**

Desde el momento en que usted abre una CUENTA UPAC RENTA SEGURA en el Banco Central Hipotecario, su dinero mantiene poder de compra constante gracias a la corrección monetaria; percibe intereses diarios los cuales puede retirar en períodos trimestrales y recibe tratamiento tributario preferencial, gozando de liquidez inmediata. Además, está garantizado por medio siglo de tradición y experiencia en ahorro

y préstamo para vivienda, que sólo puede brindarle el Banco Central Hipotecario, en más de 75 oficinas en todo el país.

Abra ya su cuenta UPAC RENTA SEGURA en el Banco Central Hipotecario y el valor de sus ahorros subirá... a todo tren.



**Ahorros a todo tren.**

**Corrección monetaria,  
más intereses,  
más el respaldo  
del B.C.H.**

**OBREGON VALENZUELA Y CIA. LTDA.**

**estudios - consultorías.**

**urbanismo  
arquitectura  
construcción**

Rafael Obregón.  
José María Obregón.  
Alberto S. de Santamaría.  
Hernando Tapia.  
Edgar Bueno.  
Manuel Forero  
Vicente Hernandez.

Calle 49 N° 13-33 piso 14 - Teléfono 2-328090 - BOGOTÁ -



# Pobreza, Guerra Civil y Política: Ricardo Gaitán Obeso y su Campaña en el Río Magdalena en Colombia, 1885

Malcom Deas

En Colombia, en el siglo XIX, las disminuciones en la demanda de las exportaciones producían crisis políticas que a menudo terminaban en guerra civil. En gran parte el país era un exportador periférico que casi nunca figuraba en las guías comerciales de la época. Inclusive cambios fortuitos, que no reflejaban ninguna depresión en el comercio mundial, afectaban las ya precarias y marginales exportaciones. Muchos colombianos de entonces se dieron cuenta de la estrecha conexión que existía entre la habilidad de un gobierno para permanecer tranquilo en el poder, y su capacidad para mantener el orden, con una relativa prosperidad. Hoy los historiadores conservan la conciencia de esta correlación, pero todavía en forma muy vaga y limitada.

Hay muy pocos estudios detallados de cómo se desarrollaban esas crisis dentro del sistema, de cómo precisamente se sentían sus repercusiones, de las medidas que los gobiernos se veían obligados a tomar, de las tendencias al desorden que las épocas difíciles fomentaban y de la forma como la oposición utilizaba esas tendencias y el gobierno las combatía.<sup>1</sup>

Los estudios cuidadosos sobre las guerras civiles han sido tan escasos como los de las crisis económicas. Pocos temas han sido objeto de tan somero análisis y de tantas observaciones lanzadas al azar como el de los trastornos civiles latinoamericanos. ¿Por qué razón no se pudo mantener mejor el orden en una sociedad en la que la mayoría se preocupaba tanto de su posible derrumbamiento, y en donde la mayoría de los gobernantes podía interpretar tan bien los síntomas de malestar político? A primera vista y a nivel local, las guerras civiles dan

<sup>1</sup> Para latinoamérica en general, véase Warren Dean, "Latin American Golpes and Economic Fluctuations, 1823-1966", *Social Science Quarterly*, junio, 1970. Es mucho lo que todavía se puede aprender de Juan Alvarez, *Estudio sobre las guerras civiles argentinas*, Buenos Aires, 1914. Charles Berquist estudió la guerra civil colombiana de 1899 en "The Political Economy of the Colombian Presidential Election of 1897", *HAHR* vol. 56, no. 1, febrero 1976; tengo más simpatía que él por los problemas del gobierno. Para este período de la historia colombiana, nada supera aún la economía política que se encuentra en las obras recopiladas de Rafael Núñez, *La Reforma Política*, segunda edición, 7 vols., Bogotá, 1944-50.



Ricardo Gaitán Obeso

la impresión de ser movimientos de masas, ¿pero lo fueron en realidad? ¿Cuántos hombres se necesitaban para iniciar una campaña efectiva? ¿Y cómo éstos involucraban a otros después? ¿Debemos dar más importancia a la debilidad del gobierno que a la fuerza de la oposición? ¿Fueron las acciones que los gobiernos debían inevitablemente tomar las que transformaron pequeños descontentos en grandes conflictos? ¿Qué querían decir los rebeldes cuando contritamente afirmaban que habían sido “arrastrados por el torbellino de la revolución”? ¿En qué forma el desorden surgido de la depresión económica la hacía más profunda aumentándose así el desorden mismo? ¿Por qué razón los únicos métodos que un gobierno tambaleante podía utilizar para sostenerse, antes que todo incrementaban el número de personas que querían hundirlo?

Toda guerra refleja la sociedad donde se desarrolla y mucho de lo que aparentemente es irracional en los conflictos colombianos del siglo XIX se puede explicar en relación al contexto geográfico, social y económico. Pero también existe la verdad de la otra cara de la moneda: la guerra misma y lo que sucede en ella —y en Colombia las guerras frecuentemente han dejado testimonio más numerosos que muchas actividades pacíficas— suministran evidencia sobre el carácter de la sociedad<sup>2</sup>. En la guerra los hombres luchan en cierta forma y se conducen respecto a sus semejantes en la forma como lo hacen, porque sus sociedades son como son: la manera como luchan o interactúan no solo refleja la naturaleza de la sociedad, sino que también influye sobre ésta. La guerra civil surge de un conjunto de circunstancias políticas económicas y sociales y termina en otro. Destruye, libera a unos y derrota a otros; unos triunfan y otros pierden; deja atrás no solo un residuo de profundos antagonismos, sino una épica, una leyenda y una ideología. Tal como lo mostró en forma tan acabada Joseph Conrad en *Nostromo*, novela que por sus orígenes es al menos en parte colombiana<sup>3</sup>, en cualquier lugar una guerra civil es un hecho mucho más complejo de lo que harían pensar los comentarios de profundo cansancio de los observadores nacionales— “la triste nada de nuestras contiendas políticas”<sup>4</sup>. Las gentes se daban cuenta de que así no se debía manejar el país, pero pocas estaban en capacidad de sugerir la forma como Colombia, dentro de sus condiciones, podía alcanzar el orden. Para los colombianos, el análisis sistemático era un lujo que pocos se podían dar y que en las circunstancias convulsivas de la época, requería una imparcialidad que naturalmente pocos lograban. Los extranjeros, por su parte, estaban demasiado dispuestos a renunciar a cualquier clase de análisis de las circunstancias, en favor de explicaciones basadas en términos de la depravación de los habitantes y de la ignorancia inexplicable de sus gobernantes, que no tomaban medidas inmediatas para elevar la reputación cre-

<sup>2</sup> “¿Qué producirá de Lacy Evans en San Sebastián?” le preguntaron al Duque de Wellington hablando del comandante de la Legión Británica contra los Carlistas. “Posiblemente dos volúmenes en octavo”, contestó el duque. Los colombianos fueron así mismo autores prolíficos de memorias militares. Muchos escribían muy bien y los resultados son no solamente conmovedores —véase Angel Cuervo, *Cómo se evapora un ejército*, tercera edición, Bogotá 1953, y Max Grillo, *Emociones de la Guerra*, Bogotá, sin fecha— sino que también suministran información sobre condiciones, costumbres y política que difícilmente se encuentra en otra parte. Como es de esperar, estas obras son a menudo muy partidistas, lo cual no impide que sean útiles para reconstruir los sentimientos de la época, por lo general la parcialidad es tan acentuada que es fácil descartarla. Además, para la mayoría de las guerras hay relatos de ambos bandos, lo cual sirve para controlar las dos versiones.

<sup>3</sup> Véase Norman Sherry, *Conrad's Western World*, Cambridge, 1971, para las fuentes de *Nostromo*. Para estudiar más a fondo sus conexiones con Colombia, véase mi “*Colombia y el Nostromo de Joseph Conrad*”, en *Revista Pluma*, Bogotá, Año II, no. 14, marzo-abril, 1977. Conrad visitó la costa colombiana en 1876-7, en los años de la guerra civil que precedió a esta. Fue el primer viaje fuera de Europa que hizo Conrad.

<sup>4</sup> La frase es del Presidente Rafael Núñez.

diticia de la República en el exterior. La mayoría de estos observadores escriben sobre la política colombiana con el mismo fatalismo con que comentan sobre el tiempo, aunque con mucha menos perspicacia sobre los factores que la movían<sup>5</sup>.

La guerra civil colombiana de 1885, y en especial la campaña de Ricardo Gaitán Obeso se puede estudiar muy detenidamente. Hay evidencia de las guerras colombianas en los archivos públicos y privados, y también como hemos observado se publicó mucho sobre ellas, tanto en la época como más tarde. Para la de 1885, como para todas las guerras colombianas, existen memorias de individuos que lucharon en los dos bandos, y aunque muchas se refieren a polémicas sobre asuntos de estrategia y táctica que hoy revisten poco interés, casi todas ofrecen información que no se encuentra sino en estos relatos de carácter personal<sup>6</sup>.

Es posible reconstruir con bastante detalle los orígenes y el desenvolvimiento de la guerra de 1885 y existen suficientes testimonios que permiten especular sobre lo que sobre ella pensaron los protagonistas. En todos estos casos las conclusiones contribuyen a la comprensión del vergonzoso y deplorable fenómeno de la guerra civil, por tanto tiempo un problema casi permanente y en apariencia insuperable.

Además, la carrera de Ricardo Gaitán Obeso en este episodio está especialmente bien documentada, ya que al final de la guerra se le juzgó en un Consejo Verbal de Guerra, lo cual fue un hecho excepcional, y, debemos admitirlo, no muy satisfactorio desde el punto de vista de la justicia y aún del interés político. Sin embargo existe la evidencia del juicio, y esta clase de evidencia es relativamente poco común. Gaitán Obeso no era ni mucho menos un general literato, antes de la guerra no había sido un general prominente y ni siquiera después de ella fue figura importante dentro de su propio partido. Era un hombre de provincia, un individuo promedio que por un momento sobresalió por su audacia y nada más. Fue un elemento típico de la guerra civil, aunque no de la clase de los que dejan memorias. Casi todas éstas fueron escritas por generales más distinguidos o por escritores que habían combatido en el ejército temporalmente, o por viejos veteranos inspirados, mucho después, por algún cambio en la fortuna del partido. Por lo general, no se juzgó nunca a los rebeldes, y los otros juicios político-militares que se llevaron a cabo en Colombia en el siglo XIX juzgaron a personas más eminentes<sup>7</sup>. Con la ayuda del juicio, de la prensa y de

<sup>5</sup> Véanse los informes de los ministros británicos en el Public Record Office. Con pocas excepciones —las del prócer O'Leary, y las de Robert Bunch y Spencer Dickson— son arrogantes hasta el cansancio y la información política que contienen es muy escasa: el *Foreign Office* no estaba interesado en aumentar los gastos de correo exigiendo que fueran más voluminosas. Los enviados norteamericanos mostraban menos superioridad gratuita pero con frecuencia todavía menos esfuerzo interpretativo que sus colegas británicos. El ministro británico en 1884-5, Sir Frederick St. John, KCMG, también escribió un capítulo sobre Bogotá en sus memorias, *Reminiscences of a Retired Diplomat*, Londres, 1895.

<sup>6</sup> El autor utilizó relatos disponibles en la Biblioteca Nacional, Bogotá, y en la Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá.

<sup>7</sup> Tampoco se siguieron muchos juicios a personas prominentes. Los casos más notables fueron los de José María Obando y el de Tomás Cipriano de Mosquera, aunque a ninguno de los dos se los juzgó por el crimen político de la guerra civil. Las ejecuciones y las represalias informales tampoco fueron frecuentes: el general Mosquera solía referirse a la docena de hombres o más que había hecho fusilar como sus "angelitos" y a nivel nacional adquirió fama de hombre cruel, pero de acuerdo al estándar español se catalogaría como persona indulgente. Las guerras colombianas no merecen reputación del salvajismo: en ellas se luchó en forma dispersa y, para el observador ocasional, desorganizadamente con tropas harapientas y a menudo armadas solo con machetes. Sin embargo, se cometieron pocas atrocidades



otras publicaciones y memorias es posible reconstruir esta campaña de tal manera que este caso particular permite hacer la radiografía de un acto de rebelión a partir de sus orígenes locales y nacionales, desde el comienzo hasta el final, y en cuanto a sus efectos, mucho más allá del fin. Este acto de rebeldía fue la campaña de Gaitán Obeso y a pesar de que ella puede considerarse como el hecho militar central de la guerra de 1885, no es nuestra intención narrar aquí la historia completa de esa guerra. Pero en primer lugar es necesario situar la campaña dentro de la historia de la república y la república dentro del contexto mundial.

Colombia tuvo una historia económica mediocre en los primeros cincuenta años de independencia. El país producía y exportaba cantidades considerables aunque no suficientes de oro. El tabaco fue de las primeras exportaciones agrícolas que tuvo éxito, pero ya estaba declinando antes de la guerra de 1876-7 y en la década de 1880 estaba en plena decadencia. Las exportaciones de algodón únicamente resultaron posibles durante las condiciones excepcionales de la Guerra Civil Americana, que también favoreció por un corto tiempo las del añil. A veces Colombia exportaba quina, pero su capacidad de exportación de este producto fluctuaba enormemente debido a que las circunstancias externas cambiaban en forma constante y a que la calidad de las quinas colombianas era muy variable y poco confiable. A principios de la década de 1880 el mercado de la quina se trastornó por completo debido a la superproducción británica en Ceylán y a las ventas excesivas que se hicieron en esa fuente por razón de las quiebras bancarias. En esa época, el café no era un producto muy importante en las exportaciones del país y su precio era muy bajo. Colombia sufrió en forma particularmente aguda la depresión económica mundial de esos años y la república agotó las reservas metálicas a medida que bajaron las exportaciones. En opinión de muchos, esta fue "la crisis industrial y monetaria más grave que ha sufrido la república desde que se constituyó". El curso de la crisis puede seguirse en la prensa de la época, en documentos oficiales y en informes diplomáticos y consulares<sup>8</sup>. Hay dos aspectos de la crisis que tienen especial interés para el análisis de la guerra que se avecinaba. Uno es su influencia en las finanzas públicas, el otro sus consecuencias en las dos áreas que se vieron más afectadas por el descenso de las exportaciones.

La situación fiscal del gobierno federal se deterioró con la caída inevitable de los ingresos de aduana que constituían alrededor de las dos terceras partes del ingreso. El tesoro estaba en un estado de déficit permanente, en parte debido a que el Congreso acostumbraba a votar gastos sin tener en cuenta los recursos; lo cual se puede criticar como poco ordenado pero que no siempre produjo consecuencias graves. Pero la crisis del momento era distinta porque el gobierno

---

comparables a las de las guerras de la Independencia o a las de las guerras civiles españolas. Es obvio que establecer juicios de guerra hubiera presentado extraordinarias dificultades legales y políticas. En Colombia generalmente las revueltas terminaban con algún pacto o tratado, en el que los vencedores ofrecían garantías a los vencidos. La Constitución de Rionegro de 1863 también fue explícitamente tolerante. Véase por ejemplo el Artículo 11, y el comentario en J. Arosemena, *Estudios Constitucionales sobre los gobiernos de la América Latina*, segunda ed. 2 vols., París, 1878, Vol. II pp. 4 y 70 respectivamente.

<sup>8</sup> La mejor presentación de la historia económica colombiana sigue siendo la obra del desaparecido autor Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia*, Bogotá, 1955. Para la crisis monetaria véase también G. Torres Mejía, *Historia de la Moneda en Colombia*, Bogotá, 1945, pp. 185-214. Para relatos locales y contemporáneos de la crisis, véase Rafael Núñez, *Reforma Política*, en especial los artículos "Urbi et Orbi", "La crisis mercantil", "La crisis económica y la producción de oro", "Fomento a la industria", que están en el Vol. I, (i) y (ii) de la edición de 1945 de Bogotá.

no podía cubrir “los gastos más indispensables”, y en septiembre de 1884 reconoció un déficit mensual de 100.000 pesos en los gastos esenciales. Los correos y el telégrafo estaban prácticamente interrumpidos porque a los funcionarios se les debían varios meses de sueldo. Los ingresos del gobierno estaban comprometidos con la deuda interna y con numerosas subvenciones a trabajos públicos en las provincias políticamente recalcitrantes; hacía mucho tiempo que el gobierno había suspendido los pagos de la deuda externa y su crédito interno a corto plazo era muy reducido<sup>9</sup>. La guerra civil amenazaba ya al Estado de Santander, y el gobierno tenía plena conciencia de que debía darle prelación absoluta al mantenimiento del orden. Se llegó a la conclusión de que era necesario economizar e intentar recuperar el crédito, pero en este sentido era muy poco lo que el gobierno podía hacer fuera de suspender todas las obras públicas, despedir la mitad de los estudiantes de la Escuela Militar e hipotecar la Casa de la Moneda. No tenía objeto destituir más empleados públicos, porque eran muy pocos y de todas maneras no se les estaba pagando. Por otra parte, ni el sistema bancario ni la opinión pública hubieran tolerado expedientes más complicados. No obstante la fuga de una proporción muy alta de moneda, todavía no existía el recurso del papel moneda. Por consiguiente, el gobierno empezó a reclutar más hombres para llenar las filas de un ejército patéticamente minúsculo y publicó la “Orden de prelación en los pagos”, en la que declaraba que haría honor a las tradiciones civiles y democráticas de la república pagando, primero que todo, “los viáticos, dietas y el material del Congreso”, pero que después atendería a los gastos militares. Al mirar la lista y estudiar las probabilidades, se llega a la conclusión de que poco más se podía hacer. Además, se daría precedencia a los gastos corrientes sobre las deudas<sup>10</sup>.

Esta era la forma como todos los gobiernos colombianos se habían visto obligados a reaccionar en crisis similares. Al comenzar los malos tiempos, el presidente Núñez durante su primera presidencia (1880-1882) había sido más innovador; había conciliado la opinión en las provincias decretando nuevas obras públicas, e introdujo una moneda de níquel<sup>11</sup>. Pero la situación empeoró y había un límite a los arbitrios que el país estaba dispuesto a tolerar al gobierno en tiempos de paz. El último recurso fiscal era la guerra, la cual colocaría inmediatamente una serie de recursos nuevos al alcance del gobierno. Núñez, como todo el mundo, se daba perfecta cuenta de esta posibilidad. Un gobierno pobre era un gobierno débil, y tanto las economías como la búsqueda de nuevos ingresos lo hacían más impopular, y todavía mucho más, el reclutamiento

<sup>9</sup> Para la situación fiscal de comienzos de la década de 1880 la fuente más accesible es la serie de *Memorias de Hacienda*. Sobre la estructura fiscal del país, consúltese Aníbal Galindo, *Historia económica y estadística de la Hacienda Nacional*, Bogotá, 1874, y mi estudio “Fiscal Problems of Nineteenth Century Colombia”, publicado por FEDESARROLLO, en Miguel Urrutia, ed. *Ensayos sobre Historia Económica Colombiana*, Bogotá, Ed. Presencia, 1980.

Sobre la deuda externa, véase el resumen en J. Holguín, *Desde Cerca*, París, 1908, y los informes del *Council of Foreign Bondholders*. Para las opiniones de Núñez, véase en la *Reforma Política* los artículos “Crédito Exterior”, y “Deuda Exterior”. Es difícil compartir las primeras opiniones de Núñez al respecto, que son bastante eufóricas. Otorgar crédito a Colombia no tenía ningún atractivo, aún a una tasa de interés real del  $8\frac{1}{2}\%$ . En un estado de ánimo más realista, Núñez llegó a la conclusión de que el crédito se basaba en el orden y no al contrario. Quizá fue en momentos en que Núñez pensaba en esta forma cuando el ministro británico, a pesar de dudar que se tratase de un gran hombre, reconoció al menos que Núñez era “un repudiador por excelencia”. (St. John a Granville, agosto 2 de 1885, *Foreign Office*, F.O. 55-312).

<sup>10</sup> *El Comercio*, septiembre 6 de 1884.

<sup>11</sup> Para una crítica de las finanzas de la primera administración de Núñez, véase “Discusión sobre asuntos de Hacienda” en S. Camacho Roldán, *Escritos Varios*, Tercera serie, Bogotá 1895, pp. 752-763. Se acusó a Núñez de comprar amigos a muy alto precio en momentos cuando las circunstancias exigían austeridad.

de hombres para el ejército<sup>12</sup>. Por otra parte en Colombia existían también debilidades constitucionales excepcionales.

La Constitución de Rionegro de 1863 fue el resultado del triunfo militar del General Mosquera sobre los conservadores y del temor político que el General despertaba entre los radicales. La Constitución fue federal y dividía la República en nueve estados soberanos, que en teoría y en la práctica gozaban de amplia autonomía en sus asuntos internos. Pero el sistema nunca funcionó sin intervenciones del Gobierno Federal, cuyo instrumento principal era la Guardia Colombiana, pequeña fuerza de veteranos que conformaba el ejército federal permanente. El período presidencial era por solo dos años y el presidente no era inmediatamente reelegible. La elección de presidente era indirecta y el candidato triunfador debía tener una mayoría de votos en los estados, los cuales tenían derecho a un voto cada uno. El sistema exigía que se hicieran rondas continuas de votación, lo que producía frecuentes interferencias en la política en principio autónoma de los estados. Tres partidos políticos estaban en conflicto: los Radicales, padres de la Constitución de Rionegro, quienes habían dominado al país hasta que perdieron parcialmente el poder en la guerra civil de 1876-7; los Independientes, favorecían una política liberal, pero menos *à outrance* que la de los Radicales y constituían un grupo formado pacientemente por Rafael Núñez desde 1874; por último estaban los conservadores, quienes desde su derrota en 1859-62 habían quedado excluidos del Gobierno Federal, aunque hasta 1877 habían mantenido la supremacía en el estado católico de Antioquia. El presidente Núñez y los Independientes se enfrentaban a la desconfianza de los Radicales, la cual se estaba convirtiendo poco a poco en oposición Radical. Mientras tanto los conservadores esperaban y mantenían su organización. Hasta finales de 1884 no se sabía cuáles podrían ser los resultados, si la oposición radical creciente llevaría al presidente a transigir con su antiguo partido, o si ésta lo forzaría a llegar a un acuerdo con los conservadores. Las maniobras políticas se adelantaban dentro de un sistema que los observadores extranjeros consideraban *sui generis* y que describió insuperablemente el diplomático chileno, José Antonio Soffia; él era lo suficientemente suramericano para comprender lo que estaba pasando, y al mismo tiempo, por venir de una república muy ordenada, lo suficientemente chileno para analizar estos juegos políticos tropicales de manera objetiva. Soffia observó una verdadera línea divisoria entre los partidos, el orgullo consciente de los Radicales por "todos los milagros del individualismo moderno", y su contraparte en la reacción conservadora: "la toga, la espada y el altar". Además notaba con agudeza cómo la política colombiana ofreció una "carrera abierta al talento", tanto para civiles como para militares, y cómo a tales talentos por su misma idiosincrasia les faltaba, y posiblemente les seguirá faltando, el espíritu moderado de las clases poseedoras: la participación política exponía a los miembros de estas a riesgos demasiado grandes. Por consiguiente Soffia no creía que la sociedad colombiana fuera diferencial con las clases altas. Estaba de acuerdo con el diagnóstico de los Independientes en la necesidad de una reforma, pero consideraba que el partido de Núñez solo mantenía un equilibrio temporal, ya que era demasiado pequeño, y exceptuando su jefe, no contaba con hombres de prestigio. Además le faltaban recursos: Soffia calculó que

<sup>12</sup> "El desprestigio del régimen político trae naturalmente la debilidad del gobierno y la desconfianza y la intranquilidad; porque un gobierno pobre es un gobierno débil, sin autoridad moral, incapaz de inspirar temores ni afectos. Esto mismo repercute sobre el producto de las rentas, porque toda intranquilidad significa paralización de los negocios, y ésta disminución de las rentas". Carlos Calderón, *La Cuestión monetaria en Colombia*, Madrid, 1905, p. 198. Calderón escribía por experiencia, ya que fue Ministro de Hacienda en 1899.

en 1882 el gobierno había comprometido ya algo como 102 partes de 100 de los reducidos ingresos nacionales y que no podría pagar a sus propios empleados<sup>13</sup>.

En el Estado de Santander el General Solón Wilches, presidente seccional, estaba atrapado en un espiral de dificultades semejantes. Su gobierno era impopular y con la caída de las exportaciones de la quina y del café, tampoco tenía ingresos suficientes. Su intento de conservar sus pocos partidarios y su administración imponiendo nuevos gravámenes, entre otros el de 10 pesos por cada saco de harina importada, produjo una rebelión que fue incapaz de dominar<sup>14</sup>. Carlos Calderón en un editorial de *La Epoca* en diciembre de 1884 describió nítidamente la secuencia de los hechos:

“Desde 1880 había en las selvas un activo movimiento de producción: Santander casi íntegro entró a los bosques a extraer la quina, que improvisaba potentados de unos días, y formaba, en el mismo tiempo, fortunas modestas pero comunes; el caucho y la tagua alimentaban en parte este trabajo, y particularmente del Chicamocha hacia el norte del Estado era una vasta plantación del café que daba a las poblaciones un bienestar completo. El oro corría en raudales por las manos encallecidas en el trabajo, de esos soldados que iban a levantar sus toldas junto a la guarida del tigre, en los flancos de la cordillera, para llenarlas con el rico botín que entregaba la naturaleza al que sabía vencerla.

Pero llegó la competencia de la India y del Brasil, y todo cambió. Los que antes tomaban el rifle para defenderse de las fieras en la montaña, hallaron insufrible el régimen bajo el cual vivían, cuando en realidad lo que había variado era la condición económica en que se encontraban. Por esto, cuando concluyó el trabajo pacífico comenzó la tragedia.

... lo que pareció algo como una colonia yankee del Oeste, se convierte en un pueblo de instintos primitivos. . . La lucha por la vida reviste entonces caracteres siniestros: en lugar de la azada o el machete de bosque, se toma el rémington: las aventuras bélicas o políticas entran en juego, y si las cosas apuran, el hombre benévolo, caballeroso, pacífico y trabajador se hace capaz de tomar el rifle, que le defendió de las fieras, para matar a sus conciudadanos en la soledad de un camino público”.

Carlos Calderón conocía Santander y escribía en la época de los acontecimientos. Julio H. Palacio, un escritor posterior, hace eco a sus puntos de vista:

<sup>13</sup> Los informes de Soffia están en el Archivo Nacional de Chile, Santiago, Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. 232. El relato más completo está en el despacho del 30 de abril de 1882, J.A. Soffia a J.M. Balmaceda (Hace poco lo publicó el decano del radicalismo chileno, D. Ricardo Donoso, en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo XXXI, No. 1, Bogotá 1976. Véase el artículo “José Antonio Soffia en Bogotá”, pp. 121-144).

Soffia informa que “las ideas democráticas, implantadas en las altas esferas públicas por la presencia de muchos hombres de modesto origen, levantados hasta ellas por las revoluciones, han echado hondas raíces”. Le pareció que el carácter de colombiano era “apasionado y violento” y el espíritu notablemente enfático”. Sus comentarios sobre la Guardia Colombiana: “Es curioso observar que, mientras se halaga ostensiblemente a la fuerza pública y se pone todo empeño por los gobernantes y por los partidos en captarse su simpatía, se trata a la vez de quitarle respetabilidad hablando de ella con desdén y alejando de sus rangos a las clases docentes de la sociedad. Sin contar algunos generales, muchos de los cuales han recibido sus títulos sin pasar por los grados inferiores, y algunos jefes de cuerpo, la mayor parte de los oficiales son reclutados de las clases más humildes, siendo crecido el número de individuos de tropa que ascienden a oficiales. Compuesto de tales elementos, se comprende que el cuerpo de oficiales, que por otra parte es bastante numeroso, no se distinga ni por su educación ni por su porte social”.

<sup>14</sup> Estos impuestos aparecen en las Leyes 6a., 7a y 12a de 1883.



“Mientras el bienestar económico, la prosperidad en los negocios, la oportuna exportación de la quina subsistieron, aquel régimen fue acremente censurado, pero vivió sin violentas resistencias. Los fanáticos de la teoría de Marx sobre la interpretación materialista de la historia encontrarán en casi todas nuestras guerras civiles argumentos para comprobarla”<sup>15</sup>.

Un marxismo tan simple estaba sin duda al alcance de la inteligencia profunda y ecléctica del presidente Núñez, quien por lo menos desde diciembre de 1882 había previsto la especial vulnerabilidad de los Estados de Cundinamarca y Santander:

“Probablemente nuestra quina y nuestro café representan, como se dice, cerca de la mitad de nuestras exportaciones normales, y es muy cierto que esos dos artículos han perdido su anterior posición en los mercados extranjeros, de modo que no puede ya contarse con ellos como objeto de provechoso tráfico. . . La decadencia del café será causa de grandes pérdidas en el Estado de Cundinamarca principalmente, donde se han hecho extensas plantaciones, estimuladas por los favorables precios anteriores. La baja de la quina ha causado ya perturbaciones comerciales en el Estado de Santander. . .”<sup>16</sup>.

La “colonia yankee del Oeste” que produjo la quina en las montañas de Santander tenía una historia anterior de violencia, en la “guerra de quinas” diferentes bandos de recolectores se disputaban áreas promisorias de bosque, y compañías rivales reclamaban títulos frente a distintas autoridades. Pero lo que debe subrayarse es cómo la súbita demanda de quinas hizo que innumerables individuos abandonaran su medio ambiente y sus oficios tradicionales, y cómo la caída igualmente súbita de la demanda los dejó desamparados. Santander sufrió doblemente las consecuencias del descenso de las exportaciones; la crisis no solo afectó la quina, que nunca volvió a resurgir, sino también al café. Así mismo los textiles locales estaban en decadencia y el comercio estaba prácticamente paralizado. Hacia finales de 1884 la prensa bogotana publicó un informe diciendo que “no hay letras de cambio en Bucaramanga”. En estas circunstancias todos los partidos se unieron contra el “círculo de Wilches”, y muchas personas estaban preparadas a ir mucho más allá, tal como lo demostraron los hechos. Los relatos de la campaña del General Hernández, quien había estado en el negocio de la quina<sup>17</sup>, muestran que pudo reunir un número considerable de hombres que no tenían nada que perder, aunque también se ve que la mayoría de ellos tampoco tenían nada que ganar.

<sup>15</sup> Sobre Wilches y el conflicto en Santander véase J.J. García, *Crónicas de Bucaramanga*, 2a., edición, Bucaramanga 1944, pp. 354-361; G. Otero Muñoz, *Wilches y su época*, Bucaramanga, 1936, pp. 387-394. Los comentarios de Núñez están en su artículo “Santander”, *Reforma Política*, Vol. I (ii) pp. 275-279. Donde se puede apreciar mejor el punto de vista conservador sobre el conflicto, es en Carlos Martínez Silva, *Revistas Políticas publicadas en el Repertorio Colombiano* Vol. I pp. 255-6, 309-11, 392 y siguientes (*Obras Completas del Doctor Carlos Martínez Delgado*, ed. L. Martínez Delgado, Bogotá, 1934).

Significativamente el editorial de Carlos Calderón en *La Epoca* se volvió a publicar a comienzos de la última guerra civil colombiana, en el número del 2 de diciembre de 1899 de *El Orden Público*. La cita de Julio H. Palacio está tomada de su libro *La Guerra del 85*, Bogotá, 1936, p. 20.

<sup>16</sup> Núñez, *Reforma Política*, Vol. I (i), “La crisis mercantil”, p. 296. Carlos Calderón, *La cuestión monetaria* pp. 8 y siguientes para cifras sobre la crisis de la quina. El precio en Londres bajó de 16s a 6d 1b en 1879 a 2s6d en 1885. Muchos exportadores colombianos se quedaron con depósitos llenos de quina que no se podía vender.

<sup>17</sup> J.J. García op. cit., pp. 331-336. F. Safford, *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870* Tesis doctoral, Columbia, 1965 —mimeografiada—, Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 270 y siguientes. Para Hernández, J.J. García p. 336.

En un principio la intervención del gobierno federal pudo mantener la paz en Santander. El mes de septiembre trascurrió en calma. En las elecciones de Cundinamarca, en las que el “muy impopular” General Aldana intentaba prolongar su período de dos años a cuatro, solo hubo “tres muertos y diez heridos”<sup>18</sup>, pero en octubre 4, Ricardo Gaitán Obeso atacó la población de Guaduas intentando dirigir un levantamiento contra Aldana.

Por este tiempo en Bogotá, el presidente Núñez, hombre que había leído y viajado mucho, estaba leyendo “un libro reciente, escrito por un autor libérrimo”, Hippolyte Taine, y en “la primera hojeada” se encontró con las siguientes líneas:

“Por malo que un gobierno sea, hay una cosa peor aún, y es la supresión de todo gobierno. . . si desfallece y deja de ser obedecido, si es ajado y falseado de fuera por una presión brutal, la razón cesa de conducir los asuntos públicos, y la organización social retrocede muchos grados. Por la disolución de la sociedad y por el aislamiento de los individuos, cada hombre vuelve a su debilidad original, y el poder entero cae en manos de las agrupaciones transitorias que, como torbellinos, se levantan del seno de la polvareda humana. Este poder, que con tanta dificultad es ejercido por los hombres de mayores aptitudes, se comprende cuan lastimosamente habrán de desempeñarlo fracciones improvisadas”.

En un artículo en *La luz*, Bogotá, octubre 15 de 1884, Núñez escribió la siguiente glosa al pasaje:

“Síntomas variados indican que estas apreciaciones de H. Taine podrán ser — aplicadas a Colombia dentro de poco tiempo, si todos los grupos políticos que se agitan en la superficie social no se esfuerzan en convertirse en verdaderos partidos para trabajar luego con método, perseverancia, energía y patriotismo en la reorganización constitucional del país”<sup>19</sup>.

Pero ese milagro moral no ocurrió y la banda de Ricardo Gaitán Obeso fue el primer “grupo transitorio” en surgir “del polvo humano”. Núñez tenía razón en ver el ataque a Guaduas como sintomático de lo que ocurriría después. El ataque fue descrito en detalle en la prensa bogotana y en el juicio de Gaitán Obeso se rindió evidencia sobre él<sup>20</sup>. Unicamente es posible comprender toda la fuerza de la aprensión Hobbesiana de Núñez leyendo la descripción del ataque y de los antecedentes de los rebeldes.

Parece que Gaitán Obeso nació en Ambalema en 1850, de orígenes que siguen siendo oscuros. En el juicio se dijo que pasó sus años formativos en Ambalema y en el Tolima, lo cual no deja de ser significativo, porque Ambalema era en ese tiempo el centro del comercio del tabaco en Colombia, y una población que atraía inmigrantes de muchas partes del país. Los salarios eran altos y en ella se respiraba un ambiente de libertad: Ambalema era prácticamente una

<sup>18</sup> De St. John a Granville, sept. 22 de 1884. FO 55-302.

<sup>19</sup> Publicado nuevamente en la *Reforma Política*, I (ii) pp. 257-261.

<sup>20</sup> *El Comercio*, octubre 10. de 1884, octubre 8 de 1884, octubre 15 de 1884. *Proceso seguido por el Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales contra Ricardo Gaitán Obeso y José Francisco Acevedo cabecillas de la rebelión de 1885*. Bogotá, s.f. (1886) (De ahora en adelante citado como *Proceso*). Evidencia de Epifanio Morales, Teniente Coronel de la Guardia Colombiana, pp. 69-75.

fundación nueva, fuera del control inmediato de la iglesia y de las viejas clases terratenientes. El auge del tabaco coincidió con la victoria liberal de 1848, y el espíritu de la población era definitivamente liberal: en la literatura era lugar común describir su ambiente como bastante disipado, y los habitantes de esa región del “Gran Tolima” adquirieron, y todavía poseen, la reputación de ser agresivamente indisciplinados. Definitivamente no era el sitio adecuado para educar a un hombre dócil y conservador. Gaitán Obeso nunca negó tener raíces en Ambalema, pero aclaró que por algún tiempo había asistido a la Escuela Militar, fundada por el General Mosquera, lo cual podría indicar sus conexiones liberales y quizá que contaba con alguna clase de vinculación o protección local (y así mismo da pie para dudar de los efectos disciplinarios de una corta educación militar). Gaitán Obeso luchó en las fuerzas liberales en la batalla de Garra-pata en 1877, en los llanos del Tolima, y el autor de una memoria recuerda su actuación entonces, relatando cómo Gaitán ordenó llevar a los cobardes al hospital porque “la cobardía es una enfermedad contagiosa”. Parece que participó activamente como liberal radical en los estados de Tolima y Cundinamarca, y en el juicio se le acusó de haber perseguido conservadores en el Tolima después de la guerra de 1876-7, pero su negación de haber cometido asesinatos específicos es más convincente que las acusaciones. Por algún tiempo fue Prefecto de la región de Tequendama, parte de la cordillera central que descende al valle del Magdalena, cerca a la región donde reuniría sus primeros seguidores después de abandonar a Bogotá a fines de 1884. Gaitán Obeso tenía una hacienda en “Piedras, o sea Caldas” y tenía rango de General, quizá únicamente en el Ejército del Tolima, porque en todo caso no tenía ese rango en el Ejército Federal, la Guardia Colombiana, en la época del asalto a Guaduas. Por lo demás tenía fama de guapo.

En el juicio declaró “tener treinta y cinco años, ser agricultor de profesión, habitar en Bogotá. . . ser soltero de religión católica”. Esta última información causó “murmullos entre la audiencia los cuales cesaron cuando el Presidente del Tribunal hizo sonar su campana”<sup>21</sup>.

El ataque a Guaduas había sido un asalto muy sangriento que difícilmente hubiera podido realizar cualquier agricultor católico radicado en Bogotá. Gaitán Obeso asaltó en la población la pequeña guarnición de unos cincuenta hombres, estacionados allí por orden del Presidente de Cundinamarca, general Daniel Al-

<sup>21</sup> La mayoría de estos detalles de su vida anterior se mencionaron en el juicio. Véase *Proceso*. “Piedras, o sea Caldas”, es Piedras, Tolima, véase J. Esguerra O., *Diccionario Geográfico de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1879, pp. 41 y 180. Indudablemente era un distrito liberal y fue incendiado por los conservadores durante la Guerra de los Mil Días; siguió siendo liberal hasta hoy. Véase “Piedras, un estudio de pueblo en el Tolima”, de Angela Mendoza, en *Biblio-Apuntes*, Universidad del Tolima, Vol. I, no. 3, Ibagué, 1971. De Ambalema en sus años de prosperidad hay muchos relatos de la época: véase M. Rivas, *Los Trabajadores de la Tierra Caliente*, Bogotá, 1946, pp. 128-192, y del mismo autor el bosquejo costumbrista “El Cosechero”, en sus *Obras Completas*, 2 vols. 1 Bogotá, 1883, y en *Museo de Cuadros de Costumbres*, 2 vols., Bogotá 1866, Vol. I p. 316-321; también *Manuela* de Eugenio Díaz, muy informativa y todavía muy amena (Existen muchas ediciones de esta novela escrita en la década de 1850). Para la industria del Tabaco véase Safford, op. cit., y J.P. Harrison, *The Colombian Tobacco Industry, from Government Monopoly to Free Trade, 1778-1878*. Tesis doctoral, Universidad de California, 1951, y L.F. Sierra, *El tabaco en la economía Colombiana del siglo XIX*, Bogotá, 1971. Así mismo es útil observar que había algo de quina en las montañas del Tolima. El Estado del Tolima debía su origen a Tomás Cipriano de Mosquera en su fase radical, después de la victoria de 1862. Véase F. Pérez, *Geografía política del Estado del Tolima, escrita de orden del Gobierno Jeneral*, Bogotá, en Ambalema así: “. . . la ausencia de casi toda precaución higiénica en el modo de vivir, especialmente entre los jornaleros. Beben estos i bailan la mayor parte de la noche. . .”. op. cit., p. 58).

La presencia de Gaitán Obeso como coronel en Garra-pata la registra C. Franco V.: *La Guerra de 1876 i 1877*, 2 vols., 1877, p. 231, 240, 246; comandaba el “rejimiento Guías” con 110 hombres.

dana, un liberal en quien no confiaban los radicales como Gaitán, ni los independientes como Núñez. Los cálculos sobre el número de hombres involucrados en el asalto varían. El relato más completo dice que Gaitán Obeso salió de Ambalema con ocho o diez hombres a principios o mediados de septiembre y que el 23 de ese mes estaba en el distrito de Beltrán, donde asaltó una hacienda. Entró a Guaduas “por el camino de Chaguaní” con 200 hombres, según la prensa, y con 300 de acuerdo a la tradición local<sup>22</sup>, mientras que la guarnición contaba únicamente con 50 ó 60 soldados. En la región se describió a los atacantes como “la culebra de Ambalema, los asesinos de La Garrapata de agosto de 1877, el Cuadro de Chicusa, y varios ex-convictos”. La verdad es que no es posible formarse una idea muy clara de quiénes fueron. Según rumores la culebra de Ambalema era una sociedad secreta con propósitos criminales y comunistas, pero lo más probable es que fuera la personificación de los temores de los habitantes de las regiones más estables. También se decía que había culebras en otros sitios, como por ejemplo en Popayán y Bucamanga. El asesinato de La Garrapata se le atribuyó a Gaitán, y en cuanto al Cuadro de Chicusa parece no haber dejado ninguna otra huella. Las primeras noticias que llegaron de Guaduas informaban que había habido 17 muertos y 20 heridos entre los defensores, “la mayor parte con arma blanca”; la tradición local afirma que “solamente un recluta llamado Chicala se pudo salvar escondiéndose debajo de los cadáveres” y que “la sangre corría hasta la plaza mayor, que estaba casi a una cuadra de distancia”. Mutilaron a los muertos, hubo saqueos y una multitud de radicales de Guaduas se unió a los atacantes “hasta muchas mujeres frenéticas, entre las cuales se sindicaban algunas de mediana y alta posición”. Algunos conservadores fueron asesinados después de haber terminado la lucha y hay evidencia plausible de que Gaitán Obeso había perdido el control total de sus hombres. Poco después del ataque llegaron tropas del gobierno federal que se encontraban cerca, y el comandante, General Luis Capella Toledo, persuadió a Gaitán que aceptara un tratado. Este último reconoció el derecho que tenían las fuerzas federales a intervenir para preservar el orden en el Estado de Cundinamarca, y convino desbandar sus fuerzas. A cambio se le concedió indemnidad por todas sus actuaciones, con excepción de los delitos comunes que hubiera cometido. Las fuerzas del gobierno eran superiores en número y armas a las de Gaitán, pero afortunadamente para él, habían sido neutrales ante el conflicto. Mientras se dirigía con el General Capella Toledo a Bogotá, sus hombres, todavía armados volvieron a cruzar el Magdalena. Núñez tuvo indudablemente una actitud muy indulgente; por una parte no tenía ningún interés especial de fortalecer la posición del General Aldana, quien era impopular y persona poco confiable, y quizá el presidente tenía la esperanza de que renunciara. Por otra parte, era necesario tener en cuenta el precario equilibrio de la situación política del país y el presidente no quería hacer la primera movida contra los radicales. Quizá también lo movió la prudencia: Núñez no contaba con un ejército que respaldara una actitud menos conciliatoria y cualquier intento de severidad no solamente hubiese fracasado, sino que habría empeorado la situación, de por sí ya muy delicada. La declaración pública que hizo después del suceso es una obra maestra de ambigüedad:

“Los guerrilleros de Cundinamarca se excedieron en Guaduas, pero no todos; y en estas materias, dominados por la pasión, es difícil por otra parte, aplicar a los hechos un criterio atinado. La guerra es la barbarie, y por esto hay que impedirla a todo trance. Todos los bandos cometen abusos

<sup>22</sup> A Hincapié Espinosa, *La Villa de Guaduas*, 2a. edición, Bogotá, 1968, pp. 284-285.



cuando ciegos de cólera se lanzan como chacales a dar muerte colectiva a sus adversarios, y solo Dios puede señalar, después de la victoria, los que solo merecen el estigma de asesinos y los que sí tienen derecho a ser llamados caballeros”<sup>23</sup>.

El 23 de octubre el ministro británico informó que Gaitán, un “rufián”, estaba ya en Bogotá, y conspirando además. Ante la insistencia de Núñez el general Capella Toledo lo presentó al presidente y después ambos afirmaron que Gaitán se había comprometido a no participar en ningún conflicto futuro, pero Gaitán negó que esto fuera cierto. Se decía que al abandonar el palacio presidencial le dijo a los amigos: “Acabo de estar con el Dr. Núñez que cree que me va a comprar con una taza de té; y le voy a mostrar que está equivocado”. Una colecta para fondos revolucionarios hecha entre esos mismos amigos reunió cinco pesos y “naturalmente él no aceptó esa suma tan ridícula”. Francisco de Paula Borda, un radical, que había salido a su defensa en la prensa, le dio consejo y ayuda. En sus memorias Borda describe cómo al conocerse la noticia de que fuerzas radicales de Santander habían invadido a Boyacá, Gaitán se reunió con el “directorio liberal”, y cómo él, Borda, había planeado para Gaitán una campaña en el Magdalena:

“Lo describí detenidamente en una multitud de pequeñas tarjetas mías, con el objeto de que pudiera llevarlas ocultas en el chaleco”.

El episodio ilustra bien la naturaleza del liberalismo de la época: de un lado, el hombre de provincia, arriesgado, belicoso e indudablemente de extracción social relativamente humilde, y del otro, Borda, radical fanático no obstante ser también un patricio, escribiendo, civil como era, su plan de campaña en tarjetas de visita, que tan cómodamente cabían en el bolsillo del chaleco. No queda la menos duda que en los hábitos sociales del partido existía una buena dosis de democracia<sup>24</sup>.

Todavía no se veía muy claro lo que iba a suceder en Boyacá y Santander cuando Gaitán, aparentemente siguiendo las instrucciones de la primera tarjeta, salió de Bogotá con dos compañeros —su camarada, el general Francisco Acevedo<sup>25</sup>, de vieja y distinguida familia bogotana, y un tal sargento Sabogal, quienes permanecerían a su lado hasta el final de la campaña. Inclusive algunas

<sup>23</sup> Para los detalles del asalto, véanse los relatos citados anteriormente; en el juicio el fiscal explotó mucho la asociación con la “culebra”. Sobre la “culebra” de Bucaramanga, la “culebra pico de oro”, véase J.J. García, op. cit., pp.240 y sig. El cónsul de los Estados Unidos en Sabanilla informó sobre los mismos hechos y con mucha exageración, bajo el encabezamiento de “La comuna en Colombia”. Cónsul E.B. Pellet al Departamento de Estado, septiembre 17 de 1879 (Archivos Nacionales de los Estados Unidos, Microfilm, Colombia, Consulados, Sabanilla, rollo 4) Donde mejor están resumidas las opiniones de Núñez sobre la creciente tensión social es en *Reforma Política*, Vol. I (i), “Urbi et Orbi”, pp. 99-103. J.J. Guerra, en *Viceversas Liberales*, Bogotá 1923, se refiere al Cuadro de Chicusa, pero no da detalles, p. 292. En el proceso se menciona el acuerdo con Capella Toledo, el “Pacto de los Tebaides”. Las explicaciones de Núñez están en *Reforma Política*, I (ii) “Reflexiones”, pp. 257-261.

<sup>24</sup> Para los informes del ministro británico, St. John a Granville, octubre 10 de 1884, octubre 23 de 1884, diciembre 22 de 1884, FO 55-302. Para la visita de Gaitán Obeso a Núñez, véase en especial, L. Martínez Delgado *A Propósito del Dr. Carlos Martínez Silva*, 2a. edición, Bogotá 1930, p. 171. Para sus relaciones con Francisco de Paula Borda, véase la autobiografía de éste *Conversaciones con mis hijos*, ed. José M. de Mier, 3 vols., Bogotá 1974, Vol. II pp. 132-134. Estas memorias no son siempre confiables en los detalles, pero ofrecen una buena muestra de la mentalidad de la clase alta progresista en el siglo XIX.

<sup>25</sup> Acevedo era descendiente de el “Tribuno del pueblo” de 1810, José Acevedo y Gómez. Véase *Proceso* p. 122.

personas pensaban que Acevedo fue su consejero intelectual permanente. Es así como tres personas iniciaron lo que llegaría a ser una destructiva campaña de ocho meses. Los documentos del juicio y los otros relatos nos permiten analizar con notable exactitud la forma como lo lograron.

En Subachoque, un pueblo decididamente liberal en los límites de la Sabana, reunieron veintidós hombres y en La Vega “allí se nos reunieron unos cuarenta hombres”<sup>26</sup>. Gaitán, evitando combatir con las fuerzas gubernamentales, ya fueran federales o del estado, logró bajar rápidamente al puerto de Honda, donde comenzaba la navegación en el bajo Magdalena. Entre Bogotá y Honda pudo reunir ochenta hombres, sobre los que no existe la menor información, pero lo más posible es que para un cabecilla como él no haya sido difícil reunir semejante grupo en esa época. Gaitán conocía la región y quizá todavía gozaba de algún prestigio local como antiguo prefecto del Tequendama y, región al sur inmediatamente colindante. Además, como en Santander, allí se sentían las consecuencias de la depresión de las exportaciones del café, y en estas épocas de crisis, los hacendados contrataban menos trabajadores, reducían los salarios y dejaban crecer la maleza. Estas circunstancias afectaban rápidamente toda la vida económica de la región, y, al igual que en Santander, la situación se agravaba porque por lo general las gentes no se preocupaban por sembrar productos alimenticios en las regiones cafeteras. Ni en Santander ni en Cundinamarca esta miseria produjo ninguna protesta amplia y definida, pero sí la tendencia a la rebelión que describió tan bien Carlos Calderón en Santander, y también esta parte de Cundinamarca era un área donde había habido inmigración y donde muchos de sus habitantes se habían alejado de la clase de controles sociales que todavía predominaban en las tierras frías. Junto con esta gente disponible, los rebeldes consiguieron caballos y mulas, y tal como lo había demostrado en Guaduas, Gaitán no era un jefe muy escrupuloso, así que pudo reunir su pequeño ejército sin dificultades. Honda estaba virtualmente sin defensas y esto era todo lo que él necesitaba<sup>27</sup>.

En Honda, según escribía Gaitán más tarde, “se nos reunió una pequeña fuerza venida de Ambalema”, posiblemente los mismos hombres que habían participado en el ataque de Guaduas. Pero mucho más importante eran los otros recursos que la ciudad podía suministrar, en especial dinero. La toma del correo le produjo \$70.000 y en Caracolí, un poco más abajo en el río, capturó varios buques de vapor y con noventa hombres —había dejado algunos en Honda— avanzó aguas abajo, incautando la mercancía que encontraba en las distintas bodegas a lo largo del río para rematarla luego —café, pieles, sal y algunas mercancías extranjeras que se importaban al interior. Además confiscó ganado y caballos<sup>28</sup>. Para ganar el siguiente objetivo, la ciudad liberal de la costa, Barranquilla, Gaitán empleó una combinación de promesas y engaños: exageró el número de sus fuerzas y afirmó que Núñez estaba ya en manos de los con-

<sup>26</sup> Uno de ellos fue otro veterano tolimense de Garrapata y combatiente notable, Cenón Figueredo.

<sup>27</sup> En Colombia, con un ejército federal de unos 3.000 hombres, había muy pocas guarniciones. En la región habría algunas fuerzas del estado de Cundinamarca, pero no las suficientes para sofocar un movimiento de esta clase. La policía era todavía más débil, en Bogotá había menos de sesenta agentes para vigilar una ciudad de 50 ó 60.000 habitantes más los alrededores, “Nosotros no tenemos policía rural sino teórica” (Núñez, *Reforma Política*, Vol. I (i), “El pueblo colombiano”, p. 320). Cifra de habitantes de Bogotá de A. Hettner, *Viajes por los Andes Colombianos 1882-1884*, Bogotá, 1976, p. 77.

<sup>28</sup> En su viaje por el río, Gaitán Obeso se encontró con el nuevo Arzobispo de Bogotá, Ilmo. Señor José Telesforo Paul a quien trató en forma muy cortés. Esto le pudo haber sido útil en días más difíciles para él. Véase J.M. Cordovez Moure, *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá*, Madrid, 1962, p. 308.

servadores. En Barranquilla no había suficientes soldados de la Guardia Colombiana para defender la ciudad —únicamente 60— que prefirieron no prestar resistencia. La verdad es que, fieles a sus orígenes radicales, se pasaron al bando de los rebeldes. La entrada de Gaitán a la ciudad fue un desfile triunfal y ciudadanos eminentes en sus coches cerraban la retaguardia del pequeño ejército de doscientos hombres, en el que, según un relato, había cuarenta generales. En Barranquilla, Gaitán no solo consiguió que se le unieran soldados veteranos, sino que también, de acuerdo al informe del vice-cónsul británico, reunió un pie de fuerza de 2.500 hombres y recursos económicos mucho más considerables que los que había logrado reunir en su corta estadía en Honda y en su rápido viaje por el Magdalena<sup>29</sup>.

Los informes que se presentaron en el juicio de Gaitán muestran cómo esta clase de revolución se financiaba sola. Gaitán tomó \$70.000 en el correo de Honda. Luego hizo rápidas subastas a la orilla del Magdalena, muy generosas para los compradores con dinero contante y sonante, porque Gaitán no tenía ningún interés en mantener los precios de los cueros, el café o la sal, sino conseguir efectivo. A sus hombres les pagaba intermitentemente y tenía fama de ser un jefe generoso. En Barranquilla en las oficinas del ferrocarril encontró 35 cajas con monedas de níquel por valor de \$42.500, en los correos tomó \$40.000 y en la agencia del Banco Nacional \$6.000 en pagarés. Puso preso al hijo del administrador de aduanas y consiguió que éste le entregara pagarés por un valor de \$64.000, y al tomar la aduana, según los cálculos del fiscal en el juicio, logró recaudar alrededor de \$440.000 en los meses de enero y febrero, antes de que el gobierno consiguiera cerrar parcialmente el puerto. Cuando el gobierno tuvo noticia de que Barranquilla estaba en manos de los rebeldes, declaró el cierre del puerto e informó a sus agentes en el exterior para que éstos se lo hicieran saber a los exportadores y a los barcos, pero de todas maneras tomó un tiempo antes de que se acabara completamente el tráfico. Gaitán Obeso también tuvo la fortuna de encontrar en la aduana \$150.000 que eran las entradas de las dos últimas semanas de diciembre. En los meses siguientes, el general y sus subordinados recaudaron tres préstamos forzosos entre los partidos locales del gobierno, por un total de \$530.000. El fiscal calculó el total de estas extorsiones en \$1.332.500 y esto no fue todo. Se decía que el ejército de Gaitán había incautado 2.000 “bestias” y 3.000 cabezas de ganado. Por otra parte estaban las subastas sobre las que no quedó ningún informe y los otros saqueos. Don Esteban Márquez, dueño de una hacienda en las vecindades, declaró que solamente él había perdido 800 cabezas de ganado. Además, a los propietarios los ofendía la forma despreocupada como los rebeldes vendían el botín pidiendo 7 u 8 reales por un sombrero o por una pieza de tela. Gaitán también impuso y recolectó impuestos, elevó el gravamen sobre el sacrificio de ganado a \$15 por cabeza, lo cual duplicó el precio de la carne. Como Barranquilla era una ciudad predominantemente liberal, muchas personas aceptaron calladamente los sacrificios que debían hacer por la causa, y aun cuando se tiene en cuenta que Gaitán tenía que hacer rebajas considerables para conseguir dinero en efectivo, es indudable que el general Gaitán logró reunir un buen fondo de guerra. A las personas que se les imponía un empréstito se las encarcelaba hasta que los familiares lo pagaran y las condiciones en la prisión se hacían más desagradables a medida que pasaba el tiempo:

<sup>29</sup> Véanse los informes en el *Proceso* y en Palacio, op. cit. También Rudecindo L. Cáceres, *Un soldado de la República en la Costa Atlántica*, Bogotá 1888. Cónsul Stacey a Granville, enero 5 de 1885. FO 55-315.

“Ya en Barranquilla los amigos y enemigos están penetrados de que la revolución expira. Por eso hay un desaliento profundo entre los rebeldes contra el gobierno de la Unión, y por eso los empréstitos se están cobrando, poniendo a sitio a las personas, a quienes en la prisión se les priva de cama, asiento, agua y alimentos. Así he presenciado que se ha hecho, ha poco, con Joaquín Lamadrid y Lucas Barros, por un segundo empréstito. A este último se lo metió en un excusado”<sup>30</sup>.

En el interior del país, el gobierno del presidente Núñez se estaba viendo obligado a hacer lo mismo, pero en forma más ordenada. Al comienzo de la guerra civil, ni el gobierno ni los revolucionarios tenían recursos. El 31 de diciembre de 1884, Núñez decretó un empréstito por \$600.000 que se impondría entre los que se juzgaran ser liberales enemigos del régimen en Cundinamarca. En la prensa aparecieron las listas de los nombres con las cifras de lo que deberían pagar al frente de cada uno. La recaudación se entregó a arrendatarios del impuesto y a las personas que aparecían en las listas se les advirtió que cualquier intento de discutir la suma o la evaluación de ésta, haría elevar inmediatamente la misma. A los que pagaran inmediatamente les daban alguna esperanza de reembolsarles su dinero algún día, y a los que no, les enviaban guardias para que los vigilaran en la casa hasta que pagaran.

Los recursos normales del gobierno se perdieron, como en el caso de los de la aduana de Barranquilla, que era la más productiva del país, o quedaron muy disminuidos: la venta de sal de las minas de Zipaquirá, que en esa época constituía la quinta parte de los ingresos del gobierno, quedó restringida a la pequeña área alrededor que todavía estaba bajo el control del gobierno. Algo se pudo hacer respecto al monopolio de emergencia sobre el sacrificio de ganado, y a diferencia de los revolucionarios, Núñez estuvo listo a utilizar el recurso arriesgado del papel-moneda, a pesar de que los billetes se desvalorizaron inmediatamente a más de una tercera parte de su valor nominal y solo podían hacerse circular con grandes dificultades. Más tarde, el gobierno pudo imponer un empréstito más productivo en Antioquia. A comienzos de la revolución, Núñez disponía de solo setecientos hombres confiables en el ejército y quedó aislado del campo más fértil de reclutamiento que era Boyacá. En realidad, por puras razones geográficas, no tuvo más remedio que recurrir al “Ejército de Reserva” conservador<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Cifras del Proceso.

Los sistemas de coacción empleados por Gaitán están tomados de la publicación oficial del gobierno *La Rebelión — Noticias de Guerra*, Bogotá, 1885, p. 185, carta de Daniel Olaciregui. La renuencia de Gaitán para emitir un papel moneda se menciona en Cáceres, op. cit., p. 31: “papel-moneda que, por su historia, bien conocida ya, es tan peligrosa para las naciones”. En este punto, como en muchas otras cosas, Núñez demostró ser más revolucionario que la revolución.

<sup>31</sup> Para la lista de los contribuyentes al primer empréstito forzoso, véase *Diario Oficial*, Año XXI, No. 6.273, enero 5 de 1885. A muchos liberales importantes se les fijó una suma de \$5.000, y las contribuciones fluctuaban entre esa suma y \$100, excepto una casa comercial a la que se le gravó con \$10.000. Véase también Núñez, *Reforma Política*, II, “Salud populi suprema lex, o la dictadura inevitable”, pp. 191-199; St. John a Granville, 22 de enero de 1885. FO 55-310.

Sobre las relaciones de Núñez con los conservadores, véase M.A. Nieto, *Recuerdos de la Regeneración*, Bogotá, 1924, *passim*, y para la versión de uno de los principales actores, Carlos Holguín, *Cartas Políticas*, Bogotá, 1951. La obra de Nieto es la mejor fuente para el “Ejército de Reserva”, y sobre los expedientes desesperados del gobierno Carlos Holguín escribió más tarde: “aparecerán los fundadores del régimen que ha salvado a Colombia. . . no ya como una nidada de ladrones, sino de rateros”. *Cartas*, p. 194.

La geopolítica del país al menos tranquilizaba al ministro británico en Bogotá: “En realidad este es el lugar más seguro del país, debido a la inmensa preponderancia del partido conservador que aquí apoya al gobierno. “St. John a Sir Julian Pauncefoot (privada), enero 22 de 1885. FO 55-310.



No obstante del éxito inicial de la campaña, Gaitán Obeso sabía que no podría formar un gran ejército en la costa. Se había apoderado de Barranquilla, de casi todos los barcos del Magdalena, había dominado la reducida guarnición de la ciudad y podía contar con “la opinión” de casi toda la ciudad. Además disponía de más de cuarenta “generales”, es decir, con suficientes jefes y coroneles para comandar fuerzas mucho mayores. Es interesante recordar los nombres de algunos de ellos: Capitolino Obando, hijo de José María Obando, quien había sido la figura más popular en la historia de la República: Patricio Wills, hijo de Guillermo Wills, el principal comerciante inglés del interior del país y de quien hasta el ministro inglés admitía que era un caballero. Tal como sería evidente en la batalla de La Humareda, la lucha no estaba reservada únicamente para las clases bajas, y aún una expedición como la de Gaitán atraía hombres de apellidos ilustres. La dificultad de luchar en la costa se debía a que era difícil reclutar soldados entre su escasa y dispersa población, dificultad que después de numerosas guerras los generales colombianos conocían muy bien. También observó esta dificultad el diplomático, político y hombre de letras José María Samper quien tomó parte de la defensa de Cartagena contra las fuerzas de Gaitán. Samper escribió que Gaitán contaba con los sentimientos producidos por la rivalidad comercial entre Barranquilla y Cartagena y se podría añadir que también con los celos que despertaba el hecho de que Núñez fuese cartagenero. Pero Samper observó correctamente que el Estado de Bolívar “no es, ni ha sido nunca, en su generalidad, belicoso”. El escritor tenía la intuición de que, detrás de esta falta de agresión, existía una explicación de tipo ecológico: “Sus poblaciones, dadas al comercio, la agricultura, la industria pecuaria y la navegación interna, de cabotaje y costera, son esencialmente pacíficas; y solo Cartagena, ciudad necesariamente heroica por sus tradiciones y carácter, conserva instintos que, especialmente para la defensiva, pueden disponerla a la guerra”. Los patrones de distribución de la población hacían muy difícil el reclutamiento forzoso y había, además, muy poco descontento popular y muy escasos sentimientos de radicalismo extremo: “solamente en el distrito de la Ciénaga, y en muy escasa medida en el de Santa Marta, existían partidarios del radicalismo que pudieran apoyar la Rebelión”. Y en la costa a Gaitán le faltaba ese elemento esencial de la fama: “Gaitán era totalmente desconocido en los Estados del Atlántico, y ninguna reputación había tenido como caudillo militar, ni menos como hombre político”. Para aumentar su ejército tenía que regresar al interior del país, lo cual procedió a hacer, dejando un pequeño destacamento en Barranquilla<sup>32</sup>. Regresó por el río a Honda y en el camino se le unieron varios cientos de nuevos voluntarios procedentes de Santander, Cundinamarca, Tolima y Antioquia. Volvió a Barranquilla el 11 de febrero, a tiempo para derrotar el ataque a la

Véase también MSS No. 29., “Correspondencia dirigida al General Antonio B. Cuervo, 1885”, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, para cartas referentes a la formación del Ejército de Reserva.

<sup>32</sup> Las observaciones de J.M. Samper sobre las posibilidades militares de la costa se encuentran en *El Sitio de Cartagena en 1885, Narraciones Históricas y descriptivas en prosa y verso*, Bogotá, 1885, pp. 105-108. Las regiones de la costa no estaban densamente pobladas y las condiciones de vida ofrecían una existencia relativamente fácil e independiente para los que se contentaron con vivir de plátanos y pescado, precisamente la clase de población que era difícil entusiasmar y todavía más complicado reclutar, a pesar de que su simpatía era predominantemente pro liberal. Para un relato sobre la facilidad de vida de los costeños, véase el comunicado del Cónsul de los Estados Unidos Thomas W. Dawson al Departamento de Estado, Barranquilla, agosto 23 de 1884. Los salarios en la costa eran altos, lo cual dificultaba siempre el reclutamiento: “el trabajador no trabaja por dinero únicamente, sino que exige que se le trate como a un hombre libre”. (Microfilm de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, Colombia, Consulados, Barranquilla, rollo 1), véase también General Pedro Sicard Briceño, *Geografía Militar de Colombia*, Bogotá, 1922, pp. 67-69: “El costeño: por lo común de color, hablador, fanfarrón, fuerte en su clima, valeroso en algunas regiones y aseado; enemigo del cuartel en todo tiempo”. (El subrayado es nuestro).

ciudad que habían planeado los partidarios locales de Núñez. Gaitán era dueño del río, de los barcos y de Barranquilla y contaba con un ejército que debía ser de más de mil hombres: en ese momento debió haber presionado al enemigo.

Sin embargo en los próximos quince días Gaitán asumió una actitud dilatoria. De acuerdo al no siempre confiable pero siempre terminante Dr. Borda, las instrucciones en las tarjetas de visita eran las de atacar inmediatamente a Cartagena, que sin duda hubiera tenido entonces menos posibilidades de defenderse de las que tuvo cuando Gaitán la atacó más tarde. En realidad es posible que esa hubiera sido la mejor táctica, aunque algunos sostenían que lo mejor habría sido reforzar la revolución en el interior o invadir a Panamá. Pero al final, la revolución en el interior resultó ser mucho más débil de lo que había parecido en un principio: las fuerzas del gobierno volvieron a tomar a Honda, los radicales fueron derrotados rápidamente en el Cauca y muy pronto perdieron a Antioquia, estado en el que nunca habían logrado contar con suficiente opinión pública. Las campañas de los radicales revolucionarios en Boyacá y Santander eran realmente patéticas por su falta de dirección e ineficacia, a los rebeldes les faltaban municiones y las divisiones internas impedían llegar a acuerdos sobre una estrategia común<sup>33</sup>.

De todas maneras, es muy poco lo que Gaitán hubiera podido hacer. Siendo Colombia un país pobre, los ejércitos tenían que mantenerse alejados, y un elemento importante en una dirección militar acertada, era reconocer las capacidades limitadas de subsistencia que ofrecía cada región. Dirigirse a Santander con su ejército hubiera significado una marcha muy peligrosa e indirecta, a través de un territorio hostil y difícil. Cauca era inaccesible; Antioquia no fue nunca la tierra prometida para ningún radical instintivo; y Tolima, aunque era el teatro preciso para crear problemas, no ofrecía las condiciones para una victoria decisiva.

Además lo que faltaba en el interior, no eran jefes —de los que siempre había muchos— ni hombres, sino armas y municiones y Gaitán no podría suministrarlas. En cambio, podía atacar a Cartagena, y para el gobierno que combatía otra revolución en Panamá, un estado notoriamente inestable, y con Gaitán en Barranquilla, la caída de Cartagena hubiera significado la pérdida de toda la Costa Atlántica. Algunos sostienen que Cartagena no ofrecía a los rebeldes ninguna ventaja estratégica adicional a la que ya tenían con la ocupación de Barranquilla. Sin embargo, la ciudad heroica en manos del gobierno constituía una amenaza y la toma de la ciudad hubiera significado un golpe para el prestigio de Núñez, pero sobre todo, contribuido a mantener el impulso de la revolución. Ni el gobierno ni los revolucionarios contaban con una información muy completa sobre la situación de sus enemigos sobre la cual elaborar cálculos más sutiles, y los rebeldes con más experiencias conocían el peligro que significaba la pérdida de impulso. Sabían que un gobierno conserva su reputación, y aún la aumenta, con cada día que pasa sin un informe sobre un triunfo revolucionario. El gobierno necesitaba tiempo, tiempo para imponer gravámenes, tiempo para reclutar y entrenar hombres, y por eso las primeras etapas de una emergencia

<sup>33</sup> Sobre el curso de la revolución en el interior del país, véase *La Rebelión-Noticias de la Guerra*, citado más arriba; General Guillermo E. Martín: *Campaña del Ejército del Norte en 1885. Relación Documentada*, Bogotá, 1887; E. Pérez, *Vida de Felipe Pérez*, Bogotá 1911, pp. 215-267; F. Soto, *Memorias sobre el movimiento de resistencia de la dictadura de Rafael Núñez*, 2 vols., Bogotá, 1913, I, pp. 117-284. Para el Cauca, véase A. González Toledo, *El General Eliseo Payán*, Bogotá, 1887, y E. Lemaitre, *Reyes*, Bogotá 1953.

eran casi siempre decisivas. La opinión era muy importante para el gobierno—Núñez difícilmente hubiera podido sobrevivir sin el apoyo voluntario de los conservadores, materializado en el Ejército de Reserva—pero la lenta maquinaria de reclutamiento y de los empréstitos también contaba muchísimo. Por esta razón, una campaña revolucionaria como la de Gaitán Obeso debía mantenerse activa. En su ejército no había mucha disciplina formal, los hombres se unían a él por entusiasmo que se evaporaba con las demoras, o por el deseo del botín que también los hacía impacientes: “El voluntario en las guerras civiles exige de sus jefes maniobras rápidas y afortunadas. No comprende los movimientos estratégicos de los ejércitos regulares. Se enroló para combatir, y si tardan los combates considera perdida la aventura”<sup>34</sup>.

Esto no quiere decir que Gaitán Obeso hubiera permanecido completamente inactivo: en primer lugar, hizo los arreglos para enviar al coronel Benjamín Gaitán (no era pariente suyo) a Nueva York para comprar armas y uniformes con \$120.000 que incluían \$80.000 en oro. Esta comisión sería el origen de un gran escándalo y originaría muchos debates<sup>35</sup>. En segundo lugar, Gaitán Obeso era “ardoroso en los placeres”. Tal como más tarde lo expresara Celso Rodríguez, un liberal amargado por la derrota:

“Los conservadores debieran levantar dos monumentos. Uno a xx, que se engulló los \$300.000 oro, que se le enviaron de Barranquilla a Nueva York para comprar armas y municiones, y otro a las dos Margaritas. Margarita P... que entretuvo a Gaitán veinte días después del 11 de febrero, y Margarita la bella trigueña del Sinú que fue la causa de que Rangel, el jefe del batallón Ocaña, le tomara tan mala voluntad a Gaitán que juró vengarse de él no dejándole la gloria de tomar a Cartagena”.

Julio H. Palacio escribe que “Barranquilla fue para Gaitán, proporciones guardadas, lo que Capua para Aníbal”<sup>36</sup>. Gaitán no marchó contra Cartagena sino a finales del mes y el 11 de febrero sería el punto álgido de su campaña.

El sitio de Cartagena, una fortaleza todavía formidable después de sesenta años de dilapidación republicana, dejó descripciones tanto de sitiadores como

<sup>34</sup> Sobre la importancia especial que Cartagena tenía para Núñez, véase Palacio, op. cit., p. 169 y siguientes. Era su ciudad natal y fue la base de su actividad política cuando regresó en 1874 de sus misiones consulares en Europa. El sitio lo inspiró poéticamente: “A Cartagena cercada por bandidos”. Gaitán hubiera podido atacar más rápidamente y haber tenido mejor suerte. Finalmente el veredicto de Felipe Pérez fue el correcto: el sitio fue “una úlcera cancerosa para nuestra causa”. F. Pérez, op. cit., p. 265.

<sup>35</sup> Benjamín Gaitán llegó a Nueva York y logró enviar un despacho que llegó más o menos un mes después y que consistía en 1.200 rifles Peabody, 2 ametralladoras, 300.000 cartuchos, unas cuantas docenas de espadas y uniformes para varios cientos de soldados. También una espada de parada para el general Hernández de Santander. Todo el lote y su despacho en el buque “Ciudad de México” se calculó en menos de \$22.000. Véase *Proceso*, p. 42 y ss.; *La Rebelión*, p. 158. Los agentes tuvieron que sobornar a la policía de Nueva York, que estaba presionada a impedir la salida del barco por el cónsul colombiano (Martín, op. cit., p. 248) pero de todas maneras sobró una suma considerable la cual explica Benjamín Gaitán en forma convincente en *Una Exposición*, Nueva York, 1885, diciendo que lo que quedó lo traspasó al cónsul colombiano en Nueva York.

La firma que Benjamín Gaitán contrató en Nueva York fue la de Santiago Pérez Triana, hijo del antiguo presidente radical Santiago Pérez, y quien inspiraría a Joseph Conrad el personaje de Don José Avellanós en *Nostromo*. La suerte que corrieron esos fondos constituyó por mucho tiempo un tema espinoso en las filas liberales. Entre otros, Vargas Vila, a quien los rumores pueden haberle sugerido el comentario de que “Don Santiago dejó dos obras: un libro que nunca se vende y Santiaguito que se vende todos los días”. (ed. C.T. Watts, *Joseph Conrad's Letters to Cunninghame Graham*, Cambridge 1969, p. 159 y 206-8). Y no es que Vargas Vila necesitara hechos!

<sup>36</sup> J.H. Palacio op. cit., p. 59.

de sitiados. En cuanto a las operaciones militares, es suficiente con que aquí presentemos un breve resumen. El ejército de Gaitán, que a veces contaba con más de mil hombres, nunca fue suficiente para llevar a cabo un asalto o un bloqueo. La influencia conservadora y del gobierno dentro de la ciudad era muy fuerte y los defensores se movieron con suficiente rapidez como para impedir la clase de traición y golpe armado que se habían presentado en Barranquilla, la ciudad que despertaba la rivalidad de Cartagena. A pesar de que los enemigos de Gaitán exagerarían más tarde las amenazas de éste de dinamitar y asediar la ciudad, la verdad es que la artillería de Gaitán era completamente insuficiente para esta tarea y, después de un tiempo, dejó de atemorizar a los cartageneros. Los radicales en realidad no estaban en capacidad de sostener un sitio estrecho, ni siquiera cuando venían a reforzarlos soldados dispersos de los ejércitos derrotados en el interior del país. Barcos de guerra americanos, ingleses, franceses y españoles se hicieron presentes en distintos momentos en la bahía, y los sitiadores se quejaban de que su presencia complicaba las cosas para ellos, pero los sitiados decían más o menos lo mismo. En todo caso es difícil ver en qué forma esos barcos influyeron en el curso de los acontecimientos, aunque quizá hayan tenido un efecto de restringir o limitar las operaciones militares<sup>37</sup>. Con la llegada de comandos de "más larga trayectoria" procedentes de Boyacá y de Santander, se redujo la posición de Gaitán a la de comandante de uno de otros tantos ejércitos, y al fin y al cabo, su jefatura, no obstante sus fallas, había sido única, lo cual permitía un comando definido y claro. Los recién llegados —Vargas Santos, Sergio Camargo, Daniel Hernández y otros— no habían logrado imponer una estrategia efectiva en el interior y nuevamente fracasaron en la costa. Los problemas que se presentaron fueron mucho más complicados que simples conflictos surgidos de la vanidad individual, aunque estos últimos, como en cualquier ejército también se hicieron presentes. Los distintos ejércitos desconfiaban el uno del otro. Además era muy difícil conseguir hombres de las tierras frías dispuestos a luchar en la costa, y la mayoría terminaba desertando calladamente. Por otra parte, en cada grupo muchos hombres estaban ligados a sus jefes por vínculos mucho más estrechos que los de un reclutamiento fortuito, lo unían experiencias comunes y los lazos de antecedentes geográficos similares. Foción Soto describe los sentimientos que abrigan sus sufridos santandereanos respecto a los hombres de Gaitán, que tan buena vida se habían dado en la costa. "Ya se hablaba de las enormes dilapidaciones que se hacían en la Costa por el ejército del Atlántico, y de la excelente vida que se daban sus jefes; y que de consiguiente, la llegada allí de un ejército hambriento cuando esos cuantiosos recursos debían estar ya a punto de agotarse, iba a ser un entorpecimiento grave para quienes estaban acostumbrados a disponer sin traba de centenares de miles de pesos, y un motivo inevitable de discordia entre soldados que debían estar ya cansados de medio vivir, y otros llenos de dinero y de comodidades"<sup>38</sup>. Con una administración militar tan incierta, la competencia por los recursos era con frecuencia tan intensa entre los aliados como entre éstos y el

<sup>37</sup> Palacio, op. cit., 164 y ss., para los detalles de estos encuentros. Para las objeciones de los defensores, véase Samper, op. cit., pp. 171 y ss. Samper afirma que el cónsul Stacy de Barranquilla era muy partidario de los rebeldes, y de los ingleses en general dice: "Los ingleses no querían comprender estas cosas tan elementales (lo que constituye un beligerante); y es lo cierto que nos incomodaron todo lo posible, como si el gobierno de Colombia no fuese muy leal y liberal amigo del de la Gran Bretaña". Las comunicaciones de Gaitán Obeso con los comandantes navales de los Estados Unidos están en E. Pérez, op. cit., pp. 283 y ss. Véase también Palacio, op. cit., p. 188.

<sup>38</sup> F. Soto, op. cit., pp. 16-20 para los argumentos alrededor de enviar ejércitos a la costa y sobre sus temores sobre el clima y las fricciones entre los distintos jefes militares y los distintos ejércitos.



enemigo, y cada jefe era también en representante político de sus hombres<sup>39</sup>. Es posible ver en los informes sobre esta última fase de la guerra que los distintos ejércitos revolucionarios nunca conformaron en realidad una fuerza única y el asalto a Cartagena el 7 de mayo de 1885, que fue su esfuerzo más conspicuo, fue rechazado en forma efectiva y con grandes pérdidas para los rebeldes.

Aunque el sitio no reviste mayor interés desde el punto de vista militar, en él se presentaron varios episodios significativos. El relato que hace Samper es revelador, como la mayoría de sus escritos revela más del simple despliegue de virtudes cívicas que parece hacer. El relato muestra las corrientes de opinión dentro de la ciudad, el prestigio de Núñez y del General Santodomingo Vila, encargado de la defensa. Muestra además que había voluntarios para la defensa del gobierno y describe cómo los que llegaron a Cartagena a luchar por la causa oficial, se negaron a desembarcar si antes no se les entregaba rifles. Habían dejado los suyos con las fuerzas que se quedaron defendiendo Riohacha, y los voluntarios temían que se los confundiera con soldados reclutados a la fuerza a quienes no se les dieran armas. Samper describe el batallón cívico o compañía cívica nacional, que él mismo organizó y dirigió: "entre ellos sonaban apellidos ilustres o muy notables en Cartagena, como los de Vélez, Araújo, Posada, Piñeres, Jiménez, Villa, Grau, Morales, Espriella, Calvo y muchos otros". Según el autor, no era un cuerpo exclusivo pero sí armonioso: "en el cuerpo se hallaban soldados periodistas, capitalistas, abogados, empleados públicos y dignísimos negociantes y artesanos". En el interior de la ciudad también había radicales. Varias veces Samper hace referencia a un barrio contrario al gobierno, y se envió a la cárcel a algunos radicales importantes. Samper dice de los radicales "que pertenecían en su gran mayoría a la gente de color, y los acusa de hacer circular rumores malintencionados, como que los conservadores masacrarían a los liberales; que si perdían los radicales se reimplantaría la esclavitud; que los ricos estaban especulando con el hambre de los sitiados. Es curioso que el rumor sobre la esclavitud pudiera circular treinta años después de su completa abolición, en cambio es obvio que los otros rumores se podían difundir muy fácilmente.

En el relato del sitio, aparecen otros puntos de interés, como por ejemplo, que las noticias sobre el incendio de Colón por obra de Pedro Prestán, fortale-

<sup>39</sup> Esto explica en parte la multiplicidad de jefes, fenómeno que tanto recalcaron los observadores extranjeros. Los hombres procedentes de una localidad determinada insistían que se reconociera el rango de su jefe inmediato a fin de asegurar su posición dentro del ejército. Esto era indudablemente un inconveniente - "La superabundancia de Jefes y Oficiales obligaba a formar cuerpecitos de sesenta y ochenta plazas, que apenas podían ser compañías, organización sumamente viciosa y perjudicial. . .", pero no se trataba simplemente de simple vanidad pueril la cual, según Soffia, también existía -véase su informe citado más arriba, p. 131-, sino el resultado de la forma como se conformaban esos ejércitos: "... no era posible someter a personas relativamente notables, que de esa clase eran los que habían adherido al movimiento, en casi todas las poblaciones, a la condición de individuos de tropa, obligarles a marchar pie sin la más absoluta necesidad, y hacerles de todos modos más ponderosos los sufrimientos que la mayor parte de ellas por solo patriotismo iban a afrontar". F. Soto, op. cit., Vol. I p. 157. Esta multiplicación e igualdad de rangos refleja la debilidad del gobierno central y una sociedad relativamente indiferenciada. No se trataba simplemente de una característica latinoamericana: v. Mrs. Francis Trollope, *Domestic Manners of the Americans*, ed. D. Smalley, Nueva York, 1960, p. 18: "Definitivamente los caballeros que había en el camarote, (no había señoras) ni por su forma de expresarse, ni por sus maneras o apariencias, hubieran sido llamados tales en Europa; pero pronto nos dimos cuenta que su pretensión a este título descansaba sobre bases más firmes, porque oímos que a casi todos se les daba el título de general, coronel y mayor. Poco tiempo después, al mencionar estas dignidades militares a un amigo inglés me dijo que él también había viajado con la misma clase de compañía que yo le describía, y cuando observó que no había un solo capitán entre ellos, le preguntó a un compañero de viaje cuál podría ser la explicación. "Ah, señor, es que los capitanes están todos en la cubierta" contestó el amigo". La señora Trollope se refería a los rangos de las distintas milicias norteamericanas.

cieron, como la artillería de Gaitán, la voluntad de resistencia<sup>40</sup>; la valorización de la hasta entonces desprestigiada moneda de níquel frente a cualquier clase de papel —“a cada puerco le llega su San Martín”; el incansable Samper inició un periódico literario, “*La Guerra— guerra a la guerra*”, para levantar la moral o por lo menos para hacer que los lectores desearan la rápida finalización del sitio. Cuando éste terminó y los defensores volvieron a ocupar El Cabrero, la casa de Núñez que quedaba fuera de las murallas y había sido el escenario de una lucha enconada, encontraron, según Samper, el retrato intacto del presidente colgado de la pared y una cruz de ramos benditos que no había sido tocada por las balas. Esta clase de detalles no debe llevar al lector a dudar de la que es, por otra parte, una narración vivida y verosímil.

En el momento que falló el asalto a Cartagena el gobierno había recobrado mucho terreno. Había derrotado la revolución en el Tolima, con el triunfo del general Casabianca triunfó en Cogotes y los generales Payán y Reyes dominaron el Cauca con la victoria de Santa Bárbara. Reyes se dirigió al Istmo, lo ganó para Núñez, ejecutó a dos de los compañeros de Prestán y se reunió con los defensores de Cartagena, como también lo hicieron tropas del gobierno que llegaron desde Antioquia, dirigidas por el general Mateus que comandaba la expedición de Ayapel. El general Aristides Calderón pacificó a Boyacá y a Santander y rindió un informe de los costos totales de esta maniobra: “Jamás campaña alguna se ha hecho con más economías, con menos desastres para la propiedad, puede asegurarse que el valor de los efectos contratados no pasó de \$147.442.45 centavos, como es fácil por la comprobación”<sup>41</sup>.

Las fuerzas revolucionarias de la costa se retiraron a Barranquilla y los jefes iniciaron conversaciones con el gobierno bajo los buenos oficios del Almirante americano Jouett, pero finalmente no llegaron a ningún acuerdo. Mientras tanto los soldados desertaban, hasta que el ejército, cada vez más dividido y sin jefatura efectiva, regresó Magdalena arriba, perdiendo toda posibilidad de volver a la costa cuando las fuerzas del gobierno avanzaron sobre Calamar. Cerca a Mompós encontraron otra fuerza del gobierno atrincherada en la orilla del río, bajo el mando del General Quintero Calderón. Los radicales en vez de evitar un enfrentamiento, atacaron y lograron dominar la margen del río pero a costa de

<sup>40</sup> Prestán, cuyos antecedentes eran mucho peores que los de Gaitán Obeso, originó el desastre más destructivo de toda la guerra cuando su ejército prendió fuego a Colón-Aspinwall. Las pérdidas se calcularon en \$30 millones, cifra posiblemente correcta: más tarde los reclamos británicos ascendieron a £ 239.000, y los intereses británicos en esa localidad eran mucho menores que los norteamericanos y los franceses. Prestán buscó refugio en el ejército de Gaitán, pero éste se dio cuenta rápidamente que su presencia constituía un riesgo y una desventaja, y lo mantuvo vigilado. Cuando Prestán cayó en manos de las fuerzas del gobierno, le siguieron consejo de guerra y fue ahorcado. E. T. Parkes, *Colombia and the United States*. II. 308-317; St. John a Rosebery, junio 10 de 1886, en FO 55-323; F. Soto, op. cit., p. 45-6 para la conducta de Gaitán respecto a Prestán, y su resistencia a la presión norteamericana para que se rindiera, hecho al que debe en parte su fama póstuma. *La Rebelión*, 109-10, 113, 151, 175, 195, 197.

Los otros detalles de este párrafo están tomados del relato del sitio que hace Samper y que está citado más arriba.

<sup>41</sup> Para las victorias de Casabianca, véase *La Rebelión*. Existe el relato de un participante en B. Rodríguez, *Mis Campañas, 1885-1902*, Bucaramanga, 1934, a veces demasiado exagerado. Es interesante observar que el último oponente en el campo de batalla de Casabianca fue el inquieto y desafortunado político Jorge Isaacs, autor de *María* y el más destacado novelista romántico de Latinoamérica: “Jorge Isaacs pretendió levantar algunos pueblos del Norte; pero, desprestigiado, refugiose en las montañas de Anaime con cien hombres, y allí fue batido por dos compañías del Arboleda (Batallón 5o). Isaacs logró escaparse, pero creo que pronto lo tendremos en nuestro poder”. *La Rebelión*, p. 194.

pérdidas muy graves. Después de esta batalla, La Humareda, los rebeldes perdieron todas las esperanzas de triunfar<sup>42</sup>.

Todavía no concluyó la guerra porque los radicales no podían ponerse de acuerdo sobre los términos de la rendición. El general Sergio Camargo opinaba que se debía firmar una paz decorosa tan rápido como fuera posible, pero ni Ricardo Gaitán ni Acevedo estaban de acuerdo con él. Han quedado relatos sobre las amargas disputas que se suscitaron entre los rebeldes en el río, unos acusando a los otros de cobardía y éstos lanzando acusaciones igualmente graves contra Gaitán, afirmando que cuando se habían unido a la revolución gozaban ya de una posición establecida y que por eso no tendrían que responder por robos en la costa. El general Rueda comentó "que él había llegado al Ejército de la Revolución con nombre y con fortuna pecuniaria que le permitían vivir con holgura y con honor, mientras que otros lo que buscaban con las revoluciones era el logro de alguna aventura no siempre notable". Los generales del gobierno concedieron salvoconducto a los rebeldes exceptuando a "los que fueron responsables directamente con el Gobierno Nacional por sus comprometimientos con él, o que hubieran violado algún compromiso anterior. Así mismo se exceptuaba también a los responsables por delitos comunes". Los jefes del Ejército del Atlántico creyeron ver en la cláusula penúltima del convenio una excepción tácita que se hacía de la persona del General Gaitán, y por eso fueron desde su principio opuestos a dicho convenio, como así lo expresaron en la junta que tuvo lugar a bordo del "Montoya"<sup>43</sup>. Camargo renunció al mando y se fue, sin más hombres que la tripulación, en un pequeño barco de vapor declarando que la pérdidas de La Humareda lo habían descorazonado y que además consideraba que las pocas fuerzas que quedaban eran incontrolables: "Ayer. . . mandé que se hiciera una excursión por los lados de Agua Chica, y la fuerza que fue allá cometió atropellos que avergüenzan a un Ejército. Es cierto que esto sería remediable. . . pero estos momentos no son los más a propósito para castigar desmanes, y yo no quiero hacerme responsable de nuevos actos . . ."<sup>44</sup>.

Es indudable que la conducta de Gaitán y de sus hombres justificó el argumento del fiscal en el juicio, de que lo que le interesaba a este producto típico de Ambalema era que la fiesta no se acabara nunca ". . . que siguiera la parranda, ensayando convertir así a la Nación entera en patio de bolo, recordando quizá su primera juventud en Ambalema"<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Entre los muertos en La Humareda estaban los generales Hernández, Bernal, Sarmiento, Captolino Obando, Lombana y Vargas, y Luis Lleras. El corazón del general Hernández, de tamaño mayor que lo común, se conservó en una botella "en la botica de Ribón Hermanos" en Mompo. Esta "hecatombe", en la que los radicales perdieron también la mayoría de sus barcos, se convirtió rápidamente en parte vital de la mitología liberal de la derrota, "El partido Liberal. . . semejante a los emperadores romanos, se puso de pie para expirar", (J.M. Vargas Vila: *Pinceladas sobre la última revolución en Colombia, y Siluetas Políticas*; 1a. edición, Maracaibo 1887; vuelto a publicar como *Pretéritas*, México, 1969. Otras muchas ediciones). La batalla tuvo lugar el 17 de julio de 1885.

La muerte del general Manuel Briceño, de fiebres, en Calamar el 13 de julio ofreció al gobierno y a los conservadores el principal mártir de la causa. Briceño fue la figura más importante en la insurrección conservadora de 1876-7 y autor de un relato de esa guerra, además de una monografía sobre el levantamiento de los Comuneros: *Los Comuneros; historia de la insurrección de 1781*, Bogotá, 1880, que es todavía un estudio valioso. *La Rebelión*, p. 168, para su muerte: sus funerales coincidieron con el juicio de Gaitán.

<sup>43</sup> R. Cáceres, op. cit., pp. 117, 118.

F. Soto, op. cit., II, p. 158, 163, 168. La popularidad de Gaitán irritaba a Camargo, quien sospechaba que él y Acevedo tenían todavía parte de los fondos que habían conseguido en Barranquilla.

<sup>44</sup> R. Cáceres, op. cit., p. 122.

<sup>45</sup> *Proceso*, p. 144.

El relato de Foción Soto y la publicación del gobierno, *La Rebelión*, coinciden en la descripción del saqueo y subasta finales realizados por Gaitán: "Chiquinquirá, 25 de agosto de 1885: Gaitán vaga arriba de Bodega Central buscando salida y llevando mucho dinero. La gente costeña se insurreccionó porque no le participaba de las rapiñas de la Costa, y él tuvo la habilidad de contentar la insurrección con el saqueo completo de los almacenes de Bodegas Central . . . Dos vapores bajaron cargados con lo robado allí".

Soto expresó su desaprobación al comentar la oposición de Gaitán y Acevedo al convenio de Pedraza: "Yo no puedo disimular el disgusto con que ví a Acevedo y a Gaitán, el primero de los cuales trató de excusar a medias su falta de sinceridad", añadió: "ni menos podía ocultar el desagrado que me causaba el saqueo que literalmente estaba haciéndose de los almacenes de Bodega Central. El plan de estos señores se limitaba a que el Isabel se atestase de café, cueros y sal, y que todo eso se vendiese en Magangué para gastos de la guerra. Toda la noche se pasó en embarcar cuanto había, sin que obstase el que jefes, oficiales y tropa hubiesen dispuesto a sus anchas de los licores y comestibles que allí existían".

Soto dejó el Magdalena y se dirigió a Ocaña; Gaitán y Acevedo se comprometieron a seguirlo, pero después de que despacharon sus hombres en varios barcos para que regresaran a su lugar de origen, Cundinamarca, Antioquia, Cauca y la Costa, se internaron en la selva del Carare, quizá con la intención de llegar a Venezuela a través de Santander. Soto no se muestra muy apesadumbrado al escribir sobre lo que les sucedió: "Gaitán y Acevedo, infieles a las promesas que me hicieron, han pagado hartó caro su infidencia. Muertos casi de hambre en los desiertos bosques del Carare, fueron aprehendidos y sometidos a un Consejo de Guerra". Cuando la noticia de su captura llegó a Bogotá el 10 de septiembre, Núñez dio por terminada la rebelión<sup>46</sup>.

Gaitán llegó como prisionero a Bogotá el 4 de octubre y Núñez ordenó que se le siguiera un Consejo de Guerra Verbal, no obstante su anterior escepticismo respecto a esta clase de juicios: "en el momento forzoso de la reacción hallaron en la pena sufrida mérito especial para obtener honores y recompensas". Desde el punto de vista legal la decisión era dudosa porque era un abuso del código militar e iba contra los precedentes de las décadas anteriores. Efectivamente, la defensa argumentaría que el juicio no tenía ningún sentido, por lo menos después de la victoria del General Mosquera en 1863. Lo que sucedía es que para Núñez era un problema muy real resolver qué hacer con "el fantasmón de Gaitán". En los términos del convenio discutido en el río Magdalena se ve que se consideraba a Gaitán y Acevedo como casos especiales aún antes de su captura, y por lo demás, Núñez no siempre era el escéptico desapasionado que tantas veces nos han presentado. Había que hacer algo y dentro de las circunstancias, el Consejo de Guerra significaba una solución rápida y viable. Por consiguiente, el juicio se ordenó el primero de octubre y empezó el cinco de ese mes. Bogotá todavía era una ciudad predominantemente liberal y la población se alarmó y se excitó al enterarse sobre el juicio y corrieron rumores de que el gobierno tenía la intención de ejecutar a los prisioneros. Señoras liberales le enviaron a Gaitán flores y frutas, las que él compartió con los otros prisioneros y con sus guardianes. El juicio fue público, sin embargo, por los relatos, parece que la

<sup>46</sup> Para Bodega Central, *La Rebelión*, p. 204; F. Soto, op. cit., II, p. 180, y para la etapa final de la misma, p. 220 y *La Rebelión*, p. 214.



barra no hubiera sido favorable a los prisioneros. A pesar de ser un juicio político decretado en el calor de la victoria, de cual las deficiencias legales son obvias, se condujo en forma decorosa<sup>47</sup>.

El fiscal fue el Coronel Alberto Urdaneta, un bogotano muy bien relacionado, y no obstante que había participado en la guerrilla conservadora de 1876<sup>48</sup>, en el juicio aparece como un "soldado de salón". De manera bastante meticulosa, si se tiene en cuenta la rapidez con que se inició el juicio, Urdaneta informó a la corte sobre los antecedentes de Gaitán —pero no todos los cargos de la época anterior a la revolución se sostuvieron— y describió además el ataque a Guaduas y la campaña del río Magdalena. Al final pidió la pena de muerte, pero en una forma tan irónica y teatral, que el lector se pregunta si es posible que Núñez o la corte hayan tenido alguna vez la intención de decretarla. Urdaneta también estudió otras posibilidades de castigo, y llegó a la conclusión de que la cárcel definitivamente no era una de ellas: el gobierno nacional no disponía de prisiones adecuadas en el interior del país, aunque quizá podría lograr que el gobierno de Cundinamarca prestara una celda. Pero aún en este caso, el castigo no sería seguro: "allí están muy bien, en cambio viven allí sin ninguna seguridad y prontos a irse cuando mejor les convenga". Y se refirió a la prisión perpetua de Luis Napoleón en la fortaleza de Ham y cómo el príncipe "había preguntado con esa sonrisa maliciosa tan característica de él, cuánto tiempo duraba la prisión perpetua en Francia". Por otra parte, Urdaneta creía que en las circunstancias que atravesaba la república el exilio era "más bien un premio que un castigo", en especial si el exiliado había tenido oportunidad de enviar dinero al exterior. Por consiguiente el fiscal recomendaba "simplemente pasar por las armas" a Gaitán, y consideraba que la corte debería tener la suficiente resolución para decidir "o una impunidad franca o una justicia severa".

Ni Gaitán ni Acevedo presentaron una defensa detallada. A ambos se les permitió utilizar defensores. Gaitán refutó algunos de los primeros cargos y él mismo rechazó la descripción que el fiscal había presentado de sus antecedentes. En su discurso final, que según rumores lo escribió otro miembro de esa familia de asesores, los Borda, negó el derecho de la corte a juzgarlo, diciendo que él no había hecho nada que sus enemigos políticos no hubiesen hecho en guerras anteriores, y declaró, que los verdaderos revolucionarios habían sido los individuos, que ocupando posiciones de poder, habían subvertido la constitución del país. Declaró que su conciencia estaba tranquila:

"No olvidéis señores Generales", terminó diciendo este "agricultor católico", "que hay tribunales superiores que nos juzgan a todos. ¿Quién podrá sustraerse al fallo de Dios? ¿Quién al de la conciencia? Si derramáis una

<sup>47</sup> La fecha de Soffia a Aniceto Vergara Albano, 20 de octubre de 1885. Archivo Nacional, Santiago, Chile, Relaciones Exteriores. Vol. 302. (Este despacho que no aparece en la selección de R. Donoso, describe el ambiente de nerviosismo que reinaba en Bogotá durante el juicio de Gaitán). Véase también Palacio, op. cit., pp. 298 y siguientes. Aparentemente Núñez habló del "fantasmón de Gaitán" en una conversación con el general Ulloa, quien fue uno de los jueces del juicio; p. 302. La opinión anterior de Núñez sobre la inutilidad de juzgar a los rebeldes está tomada del artículo "Reflexiones", *Reforma Política*, I (ii) p. 260.

<sup>48</sup> Sobre Urdaneta, véase Pilar Moreno de Angel, *Alberto Urdaneta*, Bogotá, 1972, en especial cap. XIII, "El Fiscal". El historiador liberal Laureano García Ortiz tenía una copia del juicio que hoy se encuentra en la Biblioteca Luis Angel Arango; frente al nombre de Urdaneta, el historiador escribió al margen, "canalla" y también hace referencia a su talento como grabador y a su maravillosa hacienda en la Sabana, llamándolo "el monedero de Canoas".

gota de mi sangre, ella caerá sobre vuestros hijos, y los hijos de vuestros hijos; la privación de mi libertad significará prisión que enaltece, y no servidumbre que abate; la expatriación no me privará de la buena voluntad que me han dispensado mis conciudadanos. . . señores Generales: protesto en mi nombre y en el del partido político a que pertenezco, contra el tribunal que me juzga; protesto contra la irregularidad de las formas y apelo al tribunal de la Historia que tomará cuenta de vuestra conducta y de la mía". Y terminó afirmando que la historia lo absolvería<sup>49</sup>.

El 14 de octubre la corte condenó a Gaitán y a Acevedo a diez años de prisión en la fortaleza de Bocachica en Cartagena. El 16 de octubre el Comandante en Jefe del ejército cambió el sitio de prisión por la cárcel de Bocachica o la de Cartagena. Corrieron muchos rumores en la época del juicio sobre estratagemas e intervenciones de última hora, para impedir la ejecución de los prisioneros, pero no existen pruebas evidentes de que Núñez tuviera realmente la intención de fusilarlos. A ambos se los juzgó al tiempo y el hecho de que el caso contra Acevedo se presentara en forma tan débil, quizá es indicio de que el presidente nunca pensó hacerlo. Pero es posible que desde el punto de vista político le conviniera a Núñez mantener la incertidumbre durante un tiempo.

El 20 de octubre los prisioneros salieron bajo escolta de Bogotá para Cartagena. Gaitán Obeso murió el 13 de abril de 1886 de fiebre amarilla en el Convento de Monjas en Panamá; iba camino a la prisión de Pasto, ciudad decididamente anti-radical, en el sur del país. Su antiguo adversario, el General Santodomingo Vila, entonces gobernador de Panamá, no permitió que se celebrara un funeral espectacular o que se le construyera una tumba monumental. Poco después empezaron a circular rumores de que Gaitán había sido envenenado por los Jesuitas<sup>50</sup>.

¿Qué debe decidir "la Historia" sobre esta figura de carácter ambivalente? Gaitán Obeso fue un personaje significativo, y desde cierto punto de vista, un elemento típico, por esto vale la pena estudiar lo que hizo y la forma como logró hacerlo. No obstante su fugaz importancia en la guerra del 85, Gaitán no fue uno de los jefes tradicionales e importantes del liberalismo colombiano, y si acaso perteneció a la élite, fue a la élite de Ambalema o acaso a la de "Piedras, es decir Caldas". No era hombre de habilidades extraordinarias, y no hay

<sup>49</sup> Los discursos finales aparecen en el *Proceso* pp. 102-156; 157-164. Véase también F. de P. Borda, op. cit., p. 134. Gaitán pensaba que no podía haber progreso sin sufrimiento.

<sup>50</sup> Palacio pone en duda que Núñez haya pensado hacerlo fusilar, op. cit., p. 307: "Núñez era, como todos los grandes políticos, un gran comediante". Soffia informa sobre la intervención a su favor de "la parte imparcial y sana de la capital" en el despacho citado más arriba. Cordovez Moure, en *Reminiscencias*, p. 308 dice que el Arzobispo intercedió por Gaitán.

Los escritores liberales sacaron todo el partido posible de las circunstancias que rodearon la muerte de Gaitán Obeso, en especial Vargas Vila.

Existen algunos documentos sobre su muerte y entierro en un panfleto extraño, escrito por Inés Aminta Consuegra y A., *Meditaciones del General Ricardo Gaitán O. en su prisión de Cartagena y Panamá*, n. p. (1886), pp. 78-87. Véase también la copla:

A Cartagena me llevan,  
Yo no sé por qué delito;  
Por una papaya verde  
Que picó mi pajarito.

en A. J. Restrepo, *El Cancionero de Antioquia*, Medellín 1971, p. 177, ¿acaso una referencia folclórica a las dos Margaritas?

En Maracaibo, 1887 se publicó una colección de escritos en homenaje a Gaitán: *Corona fúnebre a la memoria del General Ricardo Gaitán Obeso*.

razón para dudar del veredicto de Foción Soto de que Gaitán era hombre "sin privilegiado talento y de mediana instrucción". A veces el fiscal intentó presentarlo como un simple bandido: "Este hombre es pernicioso a la sociedad en que vive, y es y será siempre funesto para la paz pública, pues que ni respeta aquella, ni teme, que más bien gana, con que ésta sea turbada"<sup>51</sup>.

La verdad es que es supremamente difícil que cualquier individuo nacido en el Tolima en las décadas del cincuenta, sesenta y setenta del siglo XIX, no hubiese tenido contacto directo con la violencia y no conociese las ventajas que se podían obtener a través de ella. Hasta el ministro británico observó que "los colombianos que siguen las banderas de un jefe revolucionario no son hombres de propiedad sino individuos que buscan adquirir propiedad". Es indudable que Gaitán Obeso andaba en compañía de gentes violentas y de mala reputación, y, para decirlo en forma indulgente, comandaba hombres a los que difícilmente podía controlar, tal como fue evidente en Guaduas. Uno de los últimos testigos en el juicio, Indalecio Saavedra, declaró que algunos de los hombres que estaban con Gaitán, eran los mismos que lo habían atacado a él y a su hermano en su hacienda de Garrapata, en agosto de 1877. Y añadió:

"Que el señor Ricardo Gaitán O., en conferencias que tuvo conmigo en 1877, por lo de Garrapata, y en 1884 por lo de Guaduas, atribuyó a sus compañeros los horribles crímenes cometidos en uno y otro acto, pero es el hecho que siempre anduvo con ellos y que no se mostró en ninguna ocasión arrepentido ni quejoso de todos aquellos actos de crueldad y barbarismo, cometidos a su orden y con su carácter de jefe principal de los bandidos"<sup>52</sup>.

Gaitán Obeso era un hombre peligroso que andaba en compañía de individuos depredadores y violentos, pero no fue *solo* eso y Soto era capaz de observarlo con imparcialidad. En el pasaje que citamos antes en parte y que vale la pena que lo presentemos al lector en forma más completa, Soto lo describe como:

"Joven valiente como pocos, ardoroso en los placeres, amable y obsequioso para con sus amigos, generosísimo con sus tropas, sin privilegiado talento y de mediana instrucción, pero capaz de grande abnegación y lleno de justa ambición".

Gaitán robó y permitió que otros robaran, pero nunca lo hizo en provecho propio, y es posible que nunca pensara llevarse los fondos de la revolución, porque si hubiese sido así, lo lógico es que se hubiera quedado en la Costa. Al igual que todos los revolucionarios victoriosos de su época y ambiente, era indi-

<sup>51</sup> *Proceso*, p. 118. Sin embargo, en otro momento Urdaneta reconoció que Gaitán tenía otras cualidades: "... su fisonomía es del todo agradable, y procede en los actos de la vida como hombre galante; sabemos, además, que es persona valerosa". p. 107.

<sup>52</sup> Sobre el Tolima, aparte de las descripciones de Ambalema citadas más arriba, consúltense los relatos de 1876-7 de M. Briceño y de Constancio Franco V. Sobre la violencia rural, véase la extensa comunicación "Los Monstruos de Goyaima" en *El Comercio*, agosto 26 de 1884, de Inocencio Monroy. Se encuentran otras descripciones de la sociedad del Tolima en esta época en F. Pereira Gamba, *La Vida en los Andes Colombianos*, Quito, 1919, cap. II, y Rosa Carnegie Williams, *A Year in the Andes: A Lady's Life in Bogotá, Londres*, (1882). La opinión de St. John en St. John a Rosebery, abril 22 de 1886, FO 55-322. Saavedra en el *Proceso*, pp. 199-200.

ferente a la propiedad privada, y lo que le llegaba fácilmente, tan fácilmente se le iba de las manos. Se puede comparar la repugnancia que le produjeron las últimas expropiaciones en Bodega Central al General Soto, con el recuerdo de uno de los soldados de Gaitán:

“El General Gaitán nos dijo allí adiós, poniendo en nuestro bolsillo unas cajetillas de cigarrillos; cuánta tristeza y vagos presentimientos dejó en nuestra alma aquella despedida!”.

Parte de la tristeza debió ser la certidumbre de que ya no habría más cigarrillos gratis, y lo cierto es que nunca se supo si el General había pagado o no esos cigarrillos repartidos con tanta generosidad<sup>53</sup>. Sin embargo, la admiración de sus hombres no era una cuestión de simple interés, Gaitán despertaba afecto, así por ejemplo, el Cabo Acuña, a pesar de estar con fiebre amarilla, insistió unirse a Gaitán en el sitio de Cartagena “porque yo no podía quedarme cuando mi General Gaitán venía a pelear. Yo vine de Ambalema para morir donde él muera, si es que nos toca esa suerte”. El lector se pregunta al leer estos informes si hombres ignorantes en esos ejércitos andrajosos —y jefes conservadores y del gobierno a veces despertaban esa misma devoción— realmente sentían y decían este estilo de cosas que hoy nos suenan tan improbables y extrañas. Pero algunos las dijeron y las sintieron, circunstancia que no puede pasarse por alto en ningún relato sobre la forma como evolucionó esta sociedad.

Es curioso que un principio tan común como el de que la guerra es una movilización política, además de militar, utilizado en el estudio de las guerras de otras partes del mundo, se haya aplicado tan pocas veces en el análisis de los conflictos Latinoamericanos. Los hechos no apoyan la tesis corriente de que en las guerras civiles los hombres luchaban al lado de la rebelión buscando adquirir cargos públicos que les dieran beneficios personales, o con miras siempre al saqueo y el botín; ni tampoco que lucharon simplemente porque obedecían órdenes de sus superiores en la jerarquía social, o porque habían sido reclutados a la fuerza por el gobierno. Es indudable que algunos lo hicieron por esas razones, pero es imposible que solo esos motivos hubiesen originado las guerras civiles y que hubieran sido suficientes para que ellas hubiesen tenido la intensidad que tuvieron<sup>54</sup>.

<sup>53</sup> F. Soto, op. cit., II p. 56. R.L. Cáceres, op. cit., p. 124. Los jefes que intentaban mantener una disciplina demasiado estricta perdían rápidamente sus hombres, los cuales desertaban o se pasaban a otros ejércitos.

<sup>54</sup> El cabo Acuña en R.L. Cáceres, op. cit., pp. 38-39. En el *Archivo del General Julián Trujillo*, que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Bogotá, hay una serie de cartas escritas por soldados rasos del ejército del gobierno, en 1876-77, a su comandante. En algunas de ellas, los hombres resaltan sus servicios anteriores en favor de la causa liberal y utilizan frases como “la causa del siglo y de las luces”, y palabras como “progreso”. Con demasiada frecuencia se asume que los ejércitos estaban conformados por peones obligados a luchar por sus jefes terratenientes. Es indudable que el gobierno recurría al reclutamiento forzoso, y, algunas veces, también lo hacían así los jefes revolucionarios, pero esto es diferente a la presunción anterior, y los inconvenientes obvios del reclutamiento forzoso, hicieron que los terratenientes trataran de evitarlo. (Véase mi “A Cundinamarca hacienda, Santa Bárbara 1870-1914” en *Landlord and Peasant in Latin America*, ed. K. Duncan y I. Routledge, Cambridge 1977). Es cierto que a veces los terratenientes movilizaban a sus dependientes —véanse los compromisos de conservadores notables en M.A. Nieto, op. cit., pp. 112-122, y sus actividades posteriores, pp. 147-152; el autor menciona “mi inolvidable amigo Hipólito Nieto, quien dio a todos sus arrendatarios los caballos de la hacienda, pagó los fletes de los que no los tenían propios y las raciones de la gente pobre, obsequiando tanto a la venida como al regreso y como él sabía hacerlo, a toda esa gente. Esto le costó muy cerca de tres mil pesos”. (Obsérvese que Hipólito les pagó). Sin duda que esta clase de reclutamiento voluntario podía hacerse en las regiones de organización más señorial de Cundinamarca, Boyacá y Santander, pero aún en ellas, en



Para algunos de sus seguidores, Gaitán Obeso era una figura romántica: “el bravo entre los bravos e hidalgo entre los hidalgos, el Cabo Ricardo Gaitán Obeso —como cariñosamente lo llamábamos—. Así lo recordaba José Dolores Zárate, escribiendo muchos años después en 1935. Y Vargas Vila, en uno de sus primeros relatos del año de 1885, dice, “lo caballeroso de sus acciones, lo arrogante de su porte, lo aventurero de sus empresas, lo romántico y noble de todos sus proceder, han arrojado sobre él cierto tinte interesante que lo hace aparecer como un héroe de leyenda caballerosa y fantástica”. Gaitán era muy buen mozo: “Un hombre joven, de proporcionada estatura, de hermosa pero varonil fisonomía, poblado y negro bigote, vestido de blanco, altas botas negras de montar, foete en la diestra, espada al cinto, sombrero de jipa de copa alta y anchas alas, con divisa roja”. Era valiente, no le tenía miedo a la muerte, y cuando los placeres no lo alejaban de sus propósitos, sus dotes de mando tenían la simple cualidad de la decisión y la rapidez: “él creía, y tal vez no sin falta absoluta de fundamento, que los asuntos de la guerra se deciden por la audacia y por el valor”<sup>55</sup>.

Tampoco carecía de atractivo para los civiles. Gaitán podía ser galante e intervino para proteger a señoras conservadoras de los abusos de sus propios hombres:

“General Gaitán, no le dé el brazo a las godas”.

“Coronel, ponga inmediatamente preso a ese atrevido”<sup>56</sup>.

Siempre fue el objeto de atenciones por parte de la población civil, por ejemplo “cuando en Sopla-Vientos (una aldea en el Dique, cerca a Cartagena) se supo la aproximación del General Gaitán con su ejército, las autoridades de aquel distrito improvisaron una fiesta en su honor, cuya parte principal consistió en el obsequio que un grupo de niñas, cuidadosamente ataviadas, le hacían al general, ofreciéndole una corona de laurel, con un discurso alusivo al objeto, en el que lo saludaban como al caudillo de la causa de la libertad. Los habitantes de esa población son hospitalarios, humildes y liberales entusiastas”<sup>57</sup>.

---

última instancia era menos importante que el reclutamiento por parte del gobierno, y, con frecuencia, los terratenientes no tenían ninguna influencia en esas comisiones de reclutamiento. Es posible que la movilización espontánea tuviera tanto que ver con la solidaridad local y con el prestigio de los jefes locales como con los vínculos de dependencia económica, definidos en forma simplemente mecánica. No se puede excluir la presencia de un elemento “feudal”, pero tampoco se le debe dar demasiado peso. Los conservadores reclutaron los peones del Ferrocarril del Norte, exactamente como Gaitán Obeso había reclutado unos pocos que estaban trabajando en el Ferrocarril de La Dorada. ¿Refleja esto un mecanismo feudal?

Hay un cable en *La Rebelión* que muestra cómo la acción vigorosa por parte de los hacendados era algo excepcional:

“La Mesa, 2 de julio de 1885. . . Tengo el gusto de participarle que el señor Manuel Dueñas, con los peones de su hacienda, atacó a unos señores que se preparaban para pronunciarse en contra del Gobierno nacional, y les tomó once rémingtons, más de mil cápsulas, mucho plomo, bastante pólvora, varias armas de percusión: bestias, monturas, corneta, ropa etc. etc. Los hacendados comienzan a convencerse de que necesitan auxiliar de todas maneras al Gobierno Nacional, para salvarse de los comunistas. Vuestro servidor y amigo, Lucio C. Moreno.” p. 61.

La mayoría de los observadores extranjeros se inclinaban a juzgar la calidad de las tropas y su identificación con determinada causa, por la presencia o ausencia de uniformes adecuados. Por ejemplo, véase Sir Frederick Treves, *The Cradle of the Deep*, Londres, 1910. pp. 359-362. En sus comentarios siempre hay una presunción tácita de que sus propios ejércitos eran diferentes en la forma y el espíritu.

<sup>55</sup> “Le Petit caporal” era el apodo de Napoleón Bonaparte, y a ese gran demagogo venezolano, Cipriano Castro lo llamaban “El Cabito”. J.D. Zarante, *Reminiscencias históricas, Recuerdos de un soldado liberal*, Corica, Cartagena, 1933, p. 5; Zarante fue veterano del “ejército de ciudadanos” de Gaitán, J. M. Vargas Vila, op. cit., pp. 183-190.

<sup>56</sup> J.H. Palacio, op. cit., p. 118.

<sup>57</sup> R.L. Cáceres, op. cit., p. 40.

Es indudable que el General Gaitán sabía cómo corresponder a esta simpatía popular, exactamente como antes de él lo había hecho el General Obando y como después lo sabrían hacer los Generales Herrera y Uribe Uribe. Por otra parte no hay ningún indicio que permita suponer que el bagaje ideológico de Gaitán Obeso fuese en algún sentido diferente al usual entre hombres de su clase, quienes estaban convencidos que el ejército de ciudadanos luchaba en favor del progreso y del siglo. Pero contaba con ese bagaje, y el hecho es que existían diferencias muy reales entre su partido y el de sus adversarios, por un lado los conservadores, a los cuales Gaitán se refería utilizando el epíteto de “chivatos”, nombre que generalmente les daban los liberales, y del otro los Independientes, a quienes consideraba traidores a la causa. Algunos soldados radicales fueron más toscos y algunos pensadores radicales más sutiles que él<sup>58</sup> y así Gaitán aparece como una figura en el término medio, un hombre que en Bogotá podía estar en compañía de los miembros del Directorio Liberal y tener un libro en su mesa de noche después del sangriento episodio de Guaduas. Gaitán era un devoto de “la Diosa Libertad” pero un devoto capaz de reflexionar, y en su correspondencia militar y en sus proclamas muestra cierta facilidad de expresión.

¿Quiénes fueron los modelos de Gaitán Obeso, qué pensaba de sí mismo, qué esperaba este hombre que Soto describió como “lleno de justa ambición”? Había muchísimos ejemplos para seguir y rivales para emular —Mosquera, el creador del Estado del Tolima, los otros jefes de Garrapata. . . el partido Radical estaba abierto a una gama muy amplia de talentos, y el Tolima había producido dos de sus más eminentes ideólogos, Murillo Toro, de Chaparral, y Rojas Garrido, de Saldaña. Gaitán Obeso, sin duda, era capaz de aparecer como un idealista y de dar a su liderazgo esa dimensión ideológica que paradójicamente es esencial para conducir a hombres ignorantes, ya que les ofrece una excusa, dignifica la causa, les permite identificarse con ella y alivia al jefe de la carga de conducir tropas totalmente recalcitrantes. Transmitir una ideología era parte del arte de entusiasmar la tropa y si ello no hubiese tenido ninguna utilidad no se habría empleado en la medida que se hizo.

Sin esa dimensión ideológica, Gaitán Obeso no hubiera dejado la fama que dejó. La historia liberal no solo lo absolvió, sino que hizo de él un mártir. Núñez no se equivocó con “el fantasmón de Gaitán”, el curso que tomó la revolución lo convirtió en la principal figura militar del liberalismo colombiano —los otros jefes murieron o no lograron alcanzar éxitos tan rápidos y espectaculares. Los liberales recordaron el hecho de que Gaitán nunca se había rendido y no las posibles razones que le impidieron rendirse. Otra ventaja es que sus limitaciones fueron muy poco conocidas. Tal como escribió, poco después de su muerte, Rudecindo Cáceres, “el carácter personal del General Gaitán fue muy poco

<sup>58</sup> Sobre los soldados véase *La Rebelión* p. 188, comunicación sobre “tan desenfadada chusma” desde la Ceja, Antioquia.

“Pero el hecho más escandaloso y que da una idea más clara de la perversidad de los malhechores en referencia, es el ultraje inferido a la sagrada imagen de Jesucristo crucificado. En la casa de Primitivo Valencia (Varguitas), después de saquearla como las anteriores, dejaban solo la imagen antes dicha, y para no llevarla, y para mofarse de todo lo santo y sagrado, la tiraron debajo de una cama y le pusieron queso, de los robados por supuesto, dizque para que comiera, profiriendo expresiones como estas: “come, maldito, para que podas aguantar”, “chupa por godo, demonio”. Esto es cuanto puede decirse de estos endemoniados, abortos del averno, que son capaces de abofetear con tanto descaro las creencias de un pueblo libre, y de insultar a la faz del mundo los derechos de los asociados y sus ideas religiosas y sociales”.

Aún entonces, el escritor añade “que no fueron todos ladrones: hubo excepciones honrosas”.

conocido aún entre sus propios amigos, y de su espíritu franco, generoso y naturalmente inclinado a difundirse en el círculo de sus relaciones y simpatías, nadie, hasta ahora por lo menos que sepamos, ha hablado de él sin pasión. . .” La versión legendaria de su personalidad se tejió rápidamente y Núñez no pudo menos que protestar: “El Gran Partido Liberal había descendido hasta Gaitán Obeso. . . Gaitán fue canonizado porque se apoderó de los recursos de la Costa. . . se daba investidura de cónsul a un caballo”. Pero la verdad es que nadie difama caballos muertos y que ningún partido sobrevive sin ellos. A Gaitán se le imitaría en las dos guerras civiles que siguieron y hasta bien entrado el siglo XX se exaltaría su memoria<sup>59</sup>.

Desde el punto de vista político la campaña Radical fue una medida desastrosa, aunque se podría sostener que Gaitán no hizo más que multiplicar los errores de Hernández y sus amigos en Boyacá y Santander, gente menos efectiva y más dispuesta a llegar a un acuerdo él, Gaitán, hizo posible que la guerra se extendiera ampliamente, lo cual a su vez aumentaba las posibilidades de una derrota total<sup>60</sup>. La posición política del partido era mucho menos desesperada que la militar, y una vez que comenzó la guerra, los rebeldes tuvieron muy pocas posibilidades de triunfar en Cundinamarca y en gran parte de Boyacá, en Antioquia o en el Cauca, lo cual significaba desventajas estratégicas muy graves. Los radicales liberales tampoco tenían un plan ni una jefatura coherentes. En Colombia, en el siglo XIX, frecuentemente las revoluciones se debían más al hecho de que el partido en oposición no podía evitarlas, por tener también un escaso control sobre sus propios elementos, que debido a una unidad de propósitos por parte de los revolucionarios. Los jefes provinciales no solo eran indisciplinados por temperamento, sino que inevitablemente debían calcular sus posibilidades basándose en una información muy pobre, y, además, a menudo solo tomaban en cuenta los intereses particulares de un segmento de su partido en una región determinada. La muerte había debilitado al “Olimpo” radical, que desde 1878 había perdido su anterior poder sobre la política nacional y el radicalismo se había convertido en un elemento entre muchos otros. No todo el “material militar” del partido estaba preparado para luchar en 1885 y gran parte de los civiles se había acostumbrado a que la lucha la llevara a cabo la Guardia Colombiana. Dos civiles que participaron activamente en la guerra dejaron relatos en que expresan sus ideas, sentimientos y falta de convicción en esa empresa. Felipe Pérez describe lo que era sentirse “arrastrado”. Preocupado por la situación, Pérez regresaba a Bogotá e imprudentemente entró a Tunja para ver qué estaba sucediendo. A pesar de ser día de mercado, encontró que los campesinos de los alrededores estaban abandonando la plaza —“las gentes campesinas corrían azoradas y decían que *había revolución*”, y se iban para evitar que se las reclutara— en cambio la plaza estaba llena de grupos de “personas notables” a la expectativa de los acontecimientos. Al conversar con sus copartidarios liberales, con los cuales estaba ligado por vínculos familiares y de partido, éstos le explicaron su posición:

“Su nombre y su posición política lo obligan a usted: hay momentos en los cuales no se puede discutir con los partidos, puesto que estos le dan el nom-

<sup>59</sup> R.L. Cáceres, op. cit., p. 23., R. Núñez, *Reforma Política*, III, “El Relator” p. 238.

<sup>60</sup> Todavía el 22 de diciembre de 1884, el ministro inglés —que definitivamente no es la mejor de las fuentes, pero que al menos no se le puede acusar de ser ni imaginativo ni ingenioso— pensaba que Núñez rechazaría a los conservadores y negociaría con los radicales. St. John a Granville, 22 de diciembre de 1884, en FO 55-302.

bre de *traidor*, de *vendido*, o de *cobarde*, a los que no ven las cosas como ellos las ven, o no hace lo que ellos hacen. Usted no puede permanecer cruzado de brazos durante la guerra, porque está en los intereses y en la política del Gobierno cobrarles este movimiento a todos sus enemigos. Usted irá a Bogotá a sufrir el azote de los empréstitos y de la prisión, de los vejámenes y de toda clase de disgustos, y si el partido liberal sucumbe en la lucha, lo que es muy probable, puesto que no está preparado para ella, ni la quiere ni le conviene— van a decir que Usted tuvo la culpa porque fue el primero en desautorizarlo. No tiene usted otra cosa que hacer sino sacrificarse a la razón de partido”.

No era fácil para un hombre público escapar a esta lógica suicida en la atmósfera de entusiasmo y euforia que generalmente se generaba en épocas semejantes: “en las democracias todos los caudillos y todos los partidos tienen también sus días de carnaval”. Pero a muchos el entusiasmo no les duró mucho tiempo, y Pérez mismo informa sobre las deserciones masivas, “y hasta en los cuerpos más lúcidos les amanecía sin sus jefes”<sup>61</sup>. Desde Barranquilla, el joven matemático liberal e improvisado artillero, Luis Lleras, explicó en una carta al lexicógrafo Rufino Cuervo que vivía en París, las razones por las cuales, a pesar de todo, no podía desertar aún cuando el vapor del Royal Mail estaba en el muelle:

“Compadre, la guerra es un vértigo, es una locura, una insensatez; y los hombres más benévolos se vuelven bestias feroces; el valor del guerrero es una barbaridad; pero cuando uno toma las armas, no puede, no debe dejarlas en el momento de peligro, no puede volver la espalda a amigos, enemigos y hermanos, sin cometer la más baja de las acciones, sin ser un cobarde y un miserable. Preciso es que responda yo de mis acciones en las horas de prueba y amargura; que mi carácter se temple en la adversidad, y que cumpla hasta el fin con las obligaciones que me impuse del soldado, y con las del patriotismo, como yo las entiendo. Perdone, compadre, toda esta palabrería vacía quizá de sentido para quien juzga las cosas con ánimo tranquilo y desapasionado; pero es el caso que no acierto explicarme, y que sin embargo tengo que buscar una excusa para no tomar hoy mismo el vapor de la Mala, satisfaciendo así una de mis mayores aspiraciones: hacer un viaje a Europa y estrechar a Ud. y a Angel entre mis brazos”<sup>62</sup>.

La guerra reunía bajo la misma cobija a extraños compañeros y los mantenía juntos hasta la derrota final. La estrategia económica de los radicales que promulgó durante tres décadas el libre comercio y aceptó la división internacional del trabajo y la dependencia de las exportaciones, se consideraba un fracaso total a principios de la década de los ochenta, por lo tanto se acusaba a los radicales de ser, cuando menos, unos optimistas ilusos. La crisis afectó la política del país y tuvo las repercusiones que describimos atrás. Además no solo cambió la manera de pensar del morador pacífico de Santander o del desarraigado del occidente de Cundinamarca, sino que desmintió a los optimistas de mediados del siglo, debilitó su prestigio y produjo entre todo el liberalismo un sentimiento colectivo de intranquilidad. Inconscientemente Núñez presenta esta sucesión de ideas en el mismo ensayo en el que compara a Gaitán Obeso con el caballo de Calígula:

<sup>61</sup> E. Pérez, op. cit., pp. 238 y siguientes.

<sup>62</sup> Ed. G. Hernández de Alba, *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares*, Bogotá 1969, pp. 148-151.



“A fines de 1884 escaseaba ya hasta la moneda metálica, como es notorio, porque el trabajo nacional no alcanzaba a pagar los consumos. Las grandes conquistas liberales habían hecho del país un montón de ruinas, y estas mismas ruinas iban a parecer (Lucan). . .

La guerra civil de 1885 fue combate de búhos agitándose entre escombros y tinieblas como los músculos de un cuerpo decapitado”<sup>63</sup>.

Es así como la crisis atomizó la oposición, destruyó sus directivas políticas y profundizó el descontento local, el que tarde o temprano algún cabecilla aprovecharía temporalmente<sup>64</sup>. Como en todas las guerras colombianas, con una sola excepción, en las circunstancias particulares de 1884-5, estas acciones simplemente fortalecieron al gobierno: “Aun cuando parecza paradójico, a los gobiernos roídos por el cáncer de una crisis fiscal se les salva haciéndoles la guerra”<sup>65</sup>. Después Núñez podría, inclusive, hasta introducir el papel moneda.

Colombia, una nación pobre, era muy vulnerable a esta clase de convulsiones políticas. Su débil desarrollo como país exportador impedía a los gobiernos contar con ingresos seguros y al mismo tiempo reducía el peso de los elementos respetables, o por lo menos estacionarios, de la sociedad. Las fuerzas represivas eran muy débiles. Los terratenientes y otra clase de propietarios no podían controlar exclusiva o efectivamente lo que sucedía en las provincias, estaban divididos y en la guerra eran todavía más débiles que en tiempos de paz. Es posible detectar cierto grado de identificación con cada causa política, con cada una de las “grandes corrientes”, dentro de toda la escala social. En el caso del liberalismo, éste tenía un contenido con el que el humilde y el anárquico podían identificarse, y una figura como la de Gaitán Obeso servía para vincularlos con los librepensadores distinguidos y los comerciantes de la élite radical. Por lo demás no se necesitaban muchos hombres para *comenzar una guerra*: se requerían tan pocos como el reducido número de justos que hubiera sido suficiente para salvar a Sodoma y Gomorra. Al estudiar el ambiente que reinaba en los meses que procedían una guerra civil, se puede percibir todavía la preocupación con que la mayoría pacífica de los colombianos esperaba que apareciera en algún lugar, en algún momento, el inevitable puñado de rebeldes. La campaña de Gaitán no fue la más destructiva de esta guerra —la suya no puede rivalizar con el incendio que provocó Pedro Prestán en Colón-Aspinwall— pero se le pueden contabilizar muchas más cosas que las depredaciones en el río que fueron tan incompletamente cuantificadas por el fiscal en el juicio. Las conclusiones de J.M. Samper subrayan la vulnerabilidad de los intereses de muchos frentes a unos pocos:

“... quedaba patentizada la enormidad de los efectos que a veces se originan de pequeñas causas, dado que un hecho de tan poca monta al parecer, como el asalto dado por Gaitán a la ciudad de Honda el 29 de diciembre

<sup>63</sup> “El Relator”, *Reforma Política* III. Loc. cit.

<sup>64</sup> Para los liberales, Gaitán Obeso era, claro está, un caudillo; para los Independientes y para los conservadores era un cabecilla. El análisis más completo que he visto sobre el término “caudillo” está en *Cuaderno de Sociología* No. 4, Universidad de la Plata (Argentina) 1965, en el artículo de Atilio Cornejo, pp. 94-97.

Todavía estamos a la espera de un análisis similar para el término “cabecilla”.

<sup>65</sup> No estoy seguro a quién deba otorgarse el crédito de la primera clara formulación de este principio; aquí se tomó de J.H. Palacio, op. cit., p. 280. Otros historiadores y los políticos de la izquierda lo han tenido muy poco en cuenta.

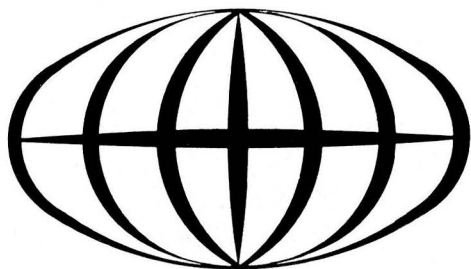
último, con solo 90 hombres de pésimos antecedentes, había causado inmensos males en los tres Estados del Atlántico, directamente, e indirectamente en los demás de Colombia”<sup>66</sup>.

Para evitar que se repitiera un episodio semejante, Núñez pensó que era posible establecer “la paz científica”, poniendo fin al federalismo y a los excesos democráticos, con una constitución centralista y un derecho limitado al voto; con un ejército mucho mayor, “si hay mucho ejército, también hay mucha paz”, una iglesia fortalecida que dominara la educación; con una prensa que aprendiera a controlarse ella misma; un ejército dirigido por un número selecto de generales conservadores y que no ofreciera la oportunidad de hacer carrera a talentos provinciales indeseables. Sería un país donde todos sus habitantes trabajarían en armonía a fin de abrirle su paso en el mundo. En resumen, la Regeneración produciría un país en el que no surgirían hombres como Gaitán Obeso. Pero otras dos guerras civiles antes de que hubieran transcurrido veinte años, demostraron que sin una mayor prosperidad, el fantasma no iba a desaparecer tan fácilmente, y aún después de tres décadas de paz y dos de prosperidad cafetera, el partido liberal en 1930 todavía lo recordaba.

<sup>66</sup> Claro que sería posible —y sin duda muy de acuerdo a tendencias de moda— intentar cuantificar el daño que causó esta guerra, en forma mucho más elaborada que la que se empleó en el juicio. El estudioso que se incline a hacerlo debe leer primero la tesis de F. Garavito A., *Influencia perniciosa de las guerras civiles en el progreso de Colombia*, Bogotá, 1897, en especial “Segunda parte, perjuicios económicos”, pp. 34 y siguientes. La tesis tiene un prudente respeto por lo no cuantificable. J.M. Samper, op. cit., p. 270.

Las cifras de la destrucción, de los hombres movilizados y de las pérdidas son considerablemente reducidas en comparación al estándar europeo o norteamericano de la época, pero también debe tenerse en cuenta que esta no fue ni la más sangrienta ni la más larga de las guerras civiles colombianas. De todas maneras esto no hace que, proporcionalmente, los trastornos hayan sido menores.

\* El autor desea agradecer a F. Reichel Dolmatoff, Thomas Skidmore, Raymond Carr y Marco Palacio el estímulo y ayuda que le prestaron. Angela de López hizo la traducción al español.



# *Mundial de Seguros*

La aseguradora que le soluciona TODOS sus problemas de seguros

OFICINA PRINCIPAL BOGOTÁ: CALLE 33 No. 6-94, PISO 3o. CONM. 285 56.00 - APDO. AEREO 30278

OFICINA CALI: CALLE 11 No. 3-58, OF. 304 TEL: 72 17 73 - APDO. AEREO 8150

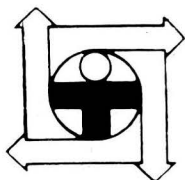
OFICINA MEDELLÍN: CALLE 49 No. 50-21, OF. 907 TEL: 42 11 41 - APDO. AEREO 6809

---

---

# AQUI ESTAMOS!

Bien cimentados  
Sólidamente establecidos  
en el Mundo de las Finanzas  
Aquí estamos para inaugurar  
y compartir con nuestros clientes  
la década más próspera del siglo



**BANCO DE LOS TRABAJADORES**  
**NUESTRO BANCO**

---

---

**SU DINERO  
DEBE TENER  
UNA SOLIDA Y  
SEGURA RENTABILIDAD.**



**L**os intereses sin un respaldo sólido, son un espejismo. Para que la rentabilidad de su inversión sea real y efectiva, usted debe buscar seguridad y cumplimiento.

Los Certificados de Depósito a Término Banco de Colombia le dan la seguridad y cumplimiento que sólo pueden garantizarle la visión, experiencia y solidez del águila.

Mientras usted se decide, está arriesgando su dinero.

Invierta ya con rentabilidad y seguridad.

**CERTIFICADOS DE DEPOSITO A TERMINO BANCO DE COLOMBIA.**



*Banco de Colombia*



# La Intervención del Estado y la Modernización de la Agricultura

*José Graziano da Silva\**

## El trabajo temporal y el trabajo flotante

La agricultura, al igual que la agroindustria, tiene una demanda de mano de obra bastante estacional y discontinua. En determinadas épocas del año, en especial en tiempo de plantío y recolecta, las necesidades de mano de obra del campo se incrementan repentinamente. En ocasiones el período de tiempo en cuestión es muy corto —días, como en el caso de la cosecha de frutas—, a veces es más largo, y se prolonga por meses, como en el caso de la zafra de caña. Una vez terminado el período de plantío y recolección, se presenta un período de menor actividad y de prácticas culturales y/o de preparación del suelo. Además de tener oscilaciones, la ocupación de mano de obra no es continua; está sujeta entre otros factores a variaciones climáticas, como por ejemplo a la presencia o la falta de lluvias. En algunos países de clima frío la situación es aún más adversa, ya que la nieve cubre el suelo.

Es una ilusión pensar que la estacionalidad de la mano de obra en la agricultura implica que el desempleo temporal sea un problema “natural” que siempre ha existido y siempre existirá. En realidad el problema solo se presenta con la mercantilización de la agricultura, teniendo como principal punto de referencia la desaparición del artesano rural. Como escribió Kautsky<sup>1</sup> a comienzos del siglo XX:

“Mientras existió una industria doméstica campesina, estas diferencias en las necesidades de brazos no implicaba consecuencia alguna: si no había faena en el campo o si ésta era breve, la familia del agricultor trabajaba en la casa.

\* Profesor del Departamento de Economía y Planeamiento Económico de la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Ponencia presentada por el Seminario sobre Políticas, Agropecuarias, organizado por FEDESARROLLO con el patrocinio de COLCIENCIAS y el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Una versión preliminar del presente texto fue presentada en la III Reunión Nacional de Mano de Obra Flotante de la Agricultura, realizada en Botucatu (SP), diciembre de 1977.

<sup>1</sup> Karl Kautsky (1977) *La Cuestión Agraria* 2a. ed. México, Siglo Veintiuno Ed. op. cit., pp. 13-14.

Mas cuando desaparece la industria doméstica rural, se produjo un cambio esencial. He aquí otro motivo por el cual el campesino tuvo que reducir su familia al mínimo, para no tener ociosos que alimentar en invierno”.

“Nos limitamos, aquí, a señalar los efectos que produjo la desaparición de la industria doméstica rural. Otros cambios en la actividad agrícola pueden neutralizar tales efectos, como, por ejemplo, el paso de la cría a pastoreo a la ganadería intensiva que demanda un empleo mayor de mano de obra; pero otros cambios pueden, por el contrario, extenderlos ulteriormente. Así, uno de los trabajos invernales más importantes era la trilla del grano. Pero la introducción de la trilladora puso fin a este trabajo, restringiendo aún más el círculo de la familia campesina”.

“Los que quedan en el hogar tienen que esforzarse, lógicamente, durante el verano, sin que sus esfuerzos lleguen a compensar el trabajo de los que se fueron. Hay que apelar, pues, a una fuerza de trabajo suplementaria, a obreros asalariados, que trabajan sólo en la época en que el trabajo es más intenso y penoso y que pueden ser despedidos apenas han cesado las faenas. Por elevado que sea su jornal, siempre será más barato que su mantenimiento durante todo el año como si fueran miembros de la familia. Pero estos brazos que se alquilan por un salario son brazos de campesinos proletarizados, que buscan una entrada suplementaria, y de hijos e hijas de campesinos que sobran en sus hogares”.

“El mismo proceso que por un lado crea la necesidad de obreros asalariados, por el otro lado crea estos mismos obreros. Proletariza a multitud de campesinos, reduce —como hemos visto— la familia rural e inunda el mercado de trabajo con los hijos e hijas de labradores. Crea, en fin, entre los pequeños agricultores la necesidad de ingresos suplementarios, obtenidos fuera de su propia explotación. La tierra es demasiado limitada para producir un excedente superior a las necesidades de la familia; carece pues, de productos para llevar al mercado. La sola mercancía de que dispone para la venta es su fuerza de trabajo, que es empleada dentro de su predio sólo durante ciertos períodos. Uno de los medios de valorizarla es el trabajo asalariado en las grandes explotaciones”.

Igualmente, la mercantilización de las relaciones de trabajo termina destruyendo antiguas formas de cooperación, en la agricultura. El trueque por ejemplo, que era el modo por el cual los pequeños productores se ayudaban mutuamente en las épocas de cosecha y/o de necesidades extraordinarias, desaparece en la medida en que se difunde el salario temporal. Vale decir, que desaparece el “trueque de servicios”, pero aparece la compra y venta de fuerza de trabajo como una mercancía.

En resumen, la destrucción de la economía natural retira las actividades auxiliares de la agricultura para transformarlas en nuevas ramas de la industria. Cuando este proceso se cristaliza en un mercado de trabajo —organizado con base en el campesino quien ya perdió el acceso a la tierra como su medio natural de subsistencia—, la estacionalidad de absorción de mano de obra del campo asume un nuevo sentido. La noción de empleo/desempleo, por ejemplo, no logra su sentido pleno cuando el trabajador es el propio productor directo de su subsistencia; y tampoco cuando el trabajador produce apenas parte de su subsistencia, y complementa su renta asalariándose temporalmente en propiedades

vecinas. Solamente cuando el trabajador rural se encuentra separado de sus medios de producción —en especial el acceso a la tierra— el punto de la estacionalidad del trabajo de la agricultura se va a configurar plenamente como desempleo temporal y/o subempleo.

Al respecto escribe Klein<sup>2</sup>:

“El problema del desempleo no es el mismo para estos trabajadores que para los asalariados temporales que viven en minifundio y trabajan durante algunos períodos en latifundio: éstos entran y salen del mercado del empleo —la población económicamente activa varía durante el año mientras que los operarios temporales de la empresa comercial agrícola sufren de desempleo abierto, lo que agrega una nueva dimensión al problema del empleo rural”.

El aumento de necesidades de mano de obra en época de plantío y, especialmente de recolecciones era históricamente controlado por los **grandes propietarios** del Brasil por distintos medios. Uno consistía en mantener ocupada la mano de obra parte del tiempo en la producción de su propia subsistencia. Se producían, entonces, relaciones de trabajo como el colonato, la pequeña aparcería y el arriendo pequeño, con el compromiso de prestar los servicios bajo la forma de asalariados temporales en las tierras del propietario, según las conveniencias del mismo. Otro medio era el de contratar la mano de obra de pequeños propietarios independientes de la región o de las localidades vecinas que migraban periódicamente en busca de trabajo, como por ejemplo, los “corumbas” del nordeste o los “zafristas” del centro-sur, entre otros.

Este tipo de trabajadores —el colono, el pequeño arrendatario, el “corumba”, el “zafarista” y aquellos de otras denominaciones eran durante mayor o menor parte del año, **asalariados temporales**. Todos ellos, entre tanto, tienen aún una relación especial con la tierra. A pesar de que la tierra en sí ya es mercancía y es utilizada para producir mercancías, es también su “laboratorio natural de trabajo”, una vez que de ella ha extraído parte de la subsistencia familiar. Debido a que la tierra es insuficiente para garantizar la reproducción, y a que están sometidos a obligaciones contractuales, los trabajadores se emplean como asalariados, pero siempre temporalmente.

Es posible que uno o más miembros de la familia (los hijos hombres, por ejemplo) se empleen como asalariados esporádicamente durante algún tiempo durante todo el año. Esta es siempre una manera de **complementar** la renta familiar. No existe todavía una dependencia total del trabajo asalariado: la posesión de la tierra garantiza una parte, por lo menos, de la producción familiar.

Pero el desarrollo del capitalismo en la agricultura brasilera, especialmente en la región centro-sur, desarticuló los mecanismos de oferta abundante de mano de obra para la gran propiedad. La valorización de las tierras expulsa la pequeña producción en regiones distantes. Y, si antes era más barato ceder tierras para que el trabajador produjese parte de la subsistencia, ahora es preferible pagarle un salario para que adquiera en el mercado los productos que necesita.

La pequeña propiedad fue siendo progresivamente absorbida por la grande. La propiedad de la tierra se concentra, el área de las haciendas grandes aumen-

<sup>2</sup> Klein Emilio (1977) “Estructuras Agrarias y Empleo en América Latina: Un Marco Analítico”. Revista Internacional del Trabajo, 95 (1): 43-55 (en/feb.) op. cit., p. 52.

ta. En las regiones próximas a los grandes centros urbanos la propiedad fue transformada por el capital en una extensión grande: ella es aún pequeña en términos de área, pero es grande en cuanto al valor de la magnitud de producción (es el caso por ejemplo, de las propiedades productoras de hortalizas que forman el cinturón verde de las metrópolis del centro-sur. En ciertas zonas, la propiedad pequeña se mantiene, pero ya no es la misma. Sus relaciones de producción se mercantilizan, la necesidad de dinero es cada vez mayor al igual que las deudas. Muchas veces, la necesidad de ser asalariado llega a niveles tales que el pequeño productor no conserva sino lo que se llama "la ilusión de la propiedad"<sup>3</sup>. Otras veces, la pequeña propiedad resiste no porque posea "ventajas intrínsecas", sino por las privaciones a que se somete la familia y por la extensión de la jornada de trabajo de sus miembros, hasta que no reste otra posibilidad que la de vender la tierra que posee. Sus opciones son ahora: partir en busca de otras tierras en las regiones de expansión, de la frontera, ir a un "medio asalariado", o aún proletarizarse en forma de un asalariado puro. Cuando deja de ser productor directo de tierra se ve obligado a vender su única mercancía de la que continúa siendo propietario —su fuerza de trabajo— para poder sobrevivir. Ahora ya no se emplea como asalariado para complementar su renta familiar. Por el contrario, se ve obligado a hacerlo como única forma de garantizar la producción para la familia. Ya no es más un asalariado temporal, es apenas un asalariado.

El trabajador flotante es un resultado del proceso de pérdida del campesino de sus medios de producción, especialmente de la tierra, que ya no es más su lugar natural de trabajo. El tiene un grado de dependencia principal del trabajo asalariado en el campo, a pesar de poder alternar en empleos rurales y urbanos.

Aquí es importante considerar no al individuo, sino a la familia del flotante, que es la unidad de producción de fuerza de trabajo. D'Incao y Mello<sup>4</sup> presentan algunos datos interesantes al respecto. En la mayoría de sus entrevistas había apenas un individuo de la familia trabajando como "bóia-fría"<sup>5</sup>, número que crecía con el tamaño de la familia.

"Eso se explica por el hecho que las familias más numerosas poseen hijos en edad adecuada para trabajar en la recolecta. Es común que los niños, entre los 8 y 10 años, acompañen a sus padres en este tipo de trabajo. Pero lo que es interesante resaltar aquí es que en la mitad de los casos investigados el salario de "bóia-fría" el mayor salario de la familia. En los demás casos hay siempre un hijo o padre (casos en que la madre es "bóia-fría") o a veces la propia madre está respondiendo por la mayor parte de la renta real de la familia. En estas circunstancias, las variaciones de sus períodos de renta mayor o menor serán siempre significativas para todo el grupo".

La autora destaca que la existencia de los empleos urbanos fijos es la principal determinante del incremento relativo de la renta mensual de la familia. Las familias sujetas a mayores privaciones son justamente "aquellos en que el jefe de la familia es "bóia-fría" y los demás miembros están desempleados o son "bóias-frías también"<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Marx, K. (1975) *Formações Econômicas Per-cápitalistas*, Rio, Paz e Ferra. p. 136.

<sup>4</sup> D'Incao e Mello, M.C. (1975). "O Bóia-Frío". *Acumulacao e Miséria Petropolis*. Ed. Voges. op. cit., p. 91

<sup>5</sup> "Bóia fría" es un término regional utilizado para describir al trabajador que se alimenta con una comida fría ("cold lunch") son trabajadores flotantes que se desplazan de la ciudad a los campos en épocas de recolecta. Equivale al término "oakies" del Oeste de los EE.UU. y, a "golondrina" utilizado en México y Argentina.

<sup>6</sup> Idem. op. cit., p. 93.



Es importante no incluir, cuando se analiza al flotante, aquellos trabajadores rurales que poseen medios suficientes para su producción, como por ejemplo, pequeños propietarios, aparceros o arrendatarios que se emplean como asalariados temporales para complementar sus rentas. Estos no son flotantes, son apenas asalariados temporales. Brant<sup>7</sup> aclara la importancia de esa división para distinguir la noción de empleo de la ocupación, destacando que:

“Del punto de vista de subsistencia del trabajador asalariado (flotante) las economías no monetarias pierden, cada vez más, su importancia. Los grupos domésticos en que se basa su producción, aunque no dependa exclusivamente de los salarios obtenidos en el agro, combinan más frecuentemente formas de remuneración de trabajo que de actividades de producción”.

Fundamentalmente, el flotante es un proletario, o sea, un trabajador desprovisto de medios de producción y por lo tanto obligado a vender su fuerza de trabajo para garantizar su subsistencia, tal como el operario urbano y/o el trabajador rural asalariado permanente. Es el aumento de la estacionalidad del trabajo, que acompaña el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura brasileña, lo que da la especificidad proletarizada del flotante. En países como Inglaterra y los Estados Unidos, el desarrollo del capitalismo en el campo asegura la liberación de mano de obra y de los medios de producción para la industria creciente. Al mismo tiempo, expande el mercado interno asegurando la colocación para sus productos una vez que ha transformado al campesino en operario, destruyendo al artesanado doméstico.

Para el caso brasileño la situación no es la misma. Nuestra industrialización es tardía, en el sentido de que ella ocurre, no en el momento histórico del capitalismo concurrente, sino en el del imperialismo, del capital monopolista<sup>8</sup>. Este hecho tiene consecuencias importantes desde el punto de vista de la absorción de mano de obra. La industria que aquí se instala ya trae consigo una tecnología que no permite absorber en gran escala la mano de obra liberada de la agricultura. Para agravar el punto, la agricultura, igualmente, ha sido movida a adoptar tecnologías sofisticadas e importadas, por medio de subsidios estatales considerables. Examinemos más de cerca la importancia de esa tecnología sobre la proletarianización del trabajador rural que se convierte en flotante.

Un proceso de modernización, por regla general, acompaña la intensificación de producción agrícola transformada por el capital. En otras palabras, el desarrollo del modo de producción capitalista se hace por la intensificación de la producción, a través de la mayor utilización de abonos, semillas seleccionadas, maquinaria, etc.

En los países anteriormente citados —Inglaterra y los Estados Unidos— la modernización de la agricultura actúa en el sentido de atenuar la necesidad de brazos temporales en el trabajo. Al lado del arado, surgieron la trilladora de trigo, la despulpadora de cereales, etc.<sup>9</sup>. O sea, que el desarrollo de las relacio-

<sup>7</sup> Brant Vinicius Caldeira (1979) *População e Força de Trabalho no Desenvolvimento da Agricultura Brasileira*-Sao Paulo, CEBRAP, 1946 p. (Mimeógrafo, versión Preliminar) op. cit., p. 89.

<sup>8</sup> Para mayores detalles ver Mello, Joao Manuel Cardoso de, (1975) “O Capitalismo Tardío”. IFCH/UNICAMP, Campinas- p. 201. Tesis Doctoral.

<sup>9</sup> En los Estados Unidos, en 1797 fue inventado un arado de hierro fundido, perfeccionado en 1819. Ya en 1830 fue descubierta la segadora; “máquina de utilidad y significado extraordinario para solucionar dos problemas muy graves, como era la falta de trabajadores temporales durante la recolección de granos”.

Alberto Passos (1977). “Una Etapa de Crecimiento Agrícola: Da Resolucao institucional a Crie Geral”. *Temas de Ciencias Humanas*, Sao Paulo, 2: 69-98.

nes de producción capitalistas en la agricultura de esos países, liberó mano de obra, produciendo una rápida reducción absoluta de la población agrícola ocupada en los campos. En Brasil, al contrario, aún hoy en día, nuestros cultivos principales carecen de alternativas viables de mecanización de la recolecta (viabilidad del punto de vista tanto económico como técnico).

Es decir, el flotante hace parte de un contingente de fuerza de trabajo liberado apenas una parte del año, ya que estacionalmente él puede ser absorbido por la agricultura<sup>10</sup>.

Es interesante observar que las opciones de mecanización de la recolecta existen para los cultivos como el trigo y la soya, pero no para los típicos, como el café y la caña de azúcar. Apenas después de la segunda guerra se iniciaron los intentos de adaptar una recolectora de cerezas norteamericana para recolectar café en el Brasil; y una recolectora de caña a partir de máquinas desarrolladas en Australia. La explicación de esto parece ser el hecho de que las transformaciones que el capital provocó en la agricultura inglesa y norteamericana llevaron realmente la revolución de producción agrícola en sí misma. Ya en las colonias de exportación, como en el caso de Brasil y demás países de América Latina la subordinación al capital comercial<sup>11</sup> tiene un carácter profundamente reaccionario, dificultando esas transformaciones. Es sintomático, por ejemplo, que mientras en los Estados Unidos la mecanización creció rápidamente en el Brasil se "reinventaba" la aparcería y la colonización para hacer frente a la escasez de mano de obra. Es más correcto afirmar, que además de ser el trabajador flotante un producto del desarrollo de las fuerzas capitalistas en la agricultura (en relación al proletario rural) es, al mismo tiempo, el resultado de la ineficiencia y la flaqueza de ese desarrollo; la insuficiencia del capital para someter las fuerzas de la naturaleza desde el punto de vista técnico; la debilidad para generalizar esa subordinación, no simplemente desde el punto de vista formal, sino sobre todo de una manera real y amplia, revolucionan la producción agrícola en todas sus fases<sup>12</sup>.

Si observamos las relaciones de trabajo en la agricultura brasilera en su conjunto, veremos que el capitalismo se desarrolla en el campo de una manera extremadamente desigual. Véanse el proletariado rural claramente constituido en el estado de Sao Paulo y algunas regiones vecinas (como Sur de Minas Gerais y el norte del Paraná) la figura del flotante, las situaciones de semi-esclavitud, porque no hay otras palabras para calificar las privaciones de los peones de la región amazónica. Lo más relevante, parece ser la situación de los pequeños propietarios, aparceros y arrendatarios que se emplean como asalariados apenas temporalmente, desde la región nordeste hasta el extremo sur del país. En otras palabras, el capital no logró la expropiación total del trabajador rural del conjunto de la agricultura brasilera. Sin embargo, en la región centro-sur del país y en particular en el estado de Sao Paulo, la emergencia de un proletariado rural ya es un hecho cumplido.

<sup>10</sup> Nótese que la estacionalidad de la ocupación de mano de obra en las actividades típicamente urbanas tienen causas bastante diferentes, estando asociadas casi siempre a factores de orden institucional. Por ejemplo, el aumento del empleo en el sector de servicios especialmente el comercio por ocasiones de fiestas de fin de año.

<sup>11</sup> Silva Sérgio (1976). *Expansao Caffeira e Origens de Indústria no Brasil*. Sao Paulo, Alfa-Omega, p. 120.

<sup>12</sup> Lenin, V. (1973). *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, 3o ed. Buenos Aires, Ed. Estudio. Op. cit., pp. 332-37.

## El aumento de la estacionalidad del Trabajo y sus relaciones con el trabajo flotante

Dos factores fundamentales concurren para el aumento de la estacionalidad del trabajo en la agricultura brasileira. Primero, la modernización. Segundo, la especialización de regiones en una misma actividad, cualquiera que ella sea.

Según Andrade<sup>13</sup> “El impacto mayor (de la modernización) sobre las relaciones de trabajo en el medio rural (. . .) se sucede en el sentido de la proletarianización del trabajador rural (. . .). Entonces, con la desaparición de la agricultura de subsistencia, el proceso de proletarianización del trabajador rural, iniciado a comienzos del siglo XX en las áreas de grandes labores dedicadas al mercado externo, se expande por todo el país la proporción para que la agricultura se capitalice y la monocultura se desarrolle, produce como especialización regional de la producción agrícola cada vez mayor”.

Al igual que la modernización, la especialización de las regiones en una misma actividad es también un resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. La agricultura comercial depende esencialmente del mercado, tanto para la venta de las mercancías producidas, como para la compra de insumos. Y si desde el punto de vista de la empresa agrícola la especialización facilita su administración, desde el punto de vista social ella genera el desempleo estacional debido al uso discontinuo de la mano de obra<sup>14</sup>. Entonces, la estacionalidad de ocupación de la mano de obra agrícola se acentúa a medida que una región se especializa, en el sentido de que pasa de una policultura o una monocultura cualquiera. Si una región tiene, por ejemplo, una combinación tal de cultivos que señalan “picos” de demanda de mano de obra no calificada, es posible que el trabajador flotante encuentre trabajo durante la mayor parte del año. Este es el caso de la zona de Ribeirão Preto (SP) que tiene el mayor contingente de flotantes del estado y paga el mayor salario (por día de servicio). Allí, a la zafra de caña de Sertãozinho, sigue la recolecta de frutas en Bebedouro y Jardinópolis, la de cereales en Guaiçera y aún la de café esparcido por esos municipios<sup>15</sup>. Ianni<sup>16</sup> citando reportajes y testimonios de esa misma región afirma que:

“en el trabajo de la caña se viene, desde hace tiempo, liberando el trabajo del hombre, antes exigido en todas las etapas de producción. Hoy, la preparación del suelo ya es totalmente mecanizada; el plantío, parcialmente mecanizado, lo mismo sucede con la fertilización; la del terreno que era manual, prácticamente ya no existe, con la aplicación mecanizada de herbicidas inmediatamente después del plantío. Según la legislación laboralista, la mecanización y la aplicación mecanizada de herbicidas alteran el volumen y la calidad de la fuerza de trabajo comprometida en las faenas de coricultura y las fábricas (. . .). En el período de mayo y noviembre, los productores de caña contratan trabajadores flotantes, los llamados “bóias-frias”, que se desplazan de la ciudad de la zona rural para efectuar la recolecta. En los otros meses, la pro-

<sup>13</sup> Andrade, Manuel Correia (1916). *O Panejamento Regional e o Problema Agrario no Brasil*. Sao Paulo, Ed. Huritec, p. 180, op. cit., pp. 152-3.

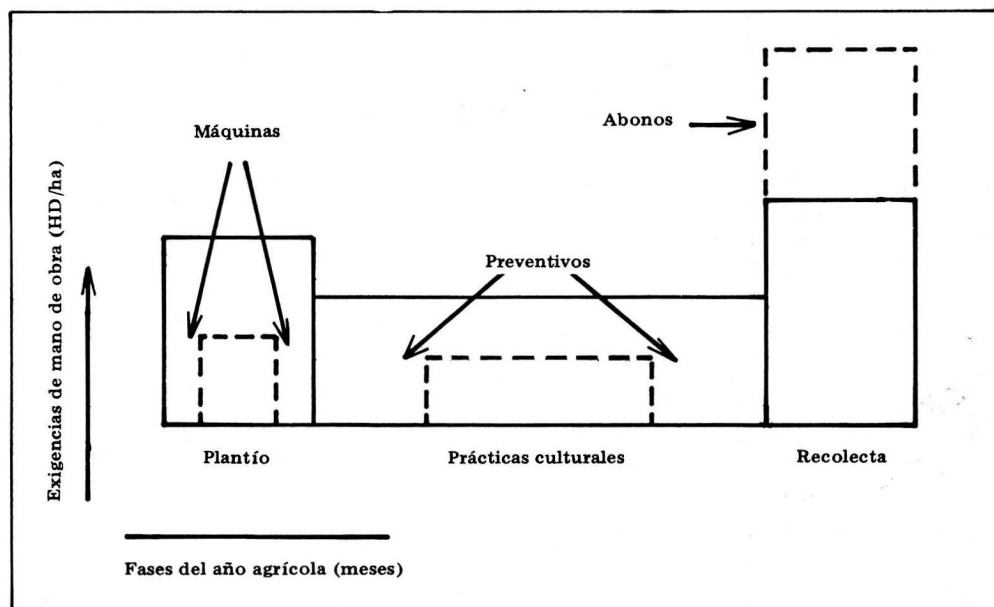
<sup>14</sup> Hoffman R. et. al. (1976). *A Administração da Empresa Agrícola* Sao Paulo, Ed. Pioneira, p. 323, op. cit., p. 127.

<sup>15</sup> Graziano da Silva, J. y J.G. Gasques (1976). *Diagnóstico Inicial do Volante em Sao Paulo*. Botucatu, II Reseño Nacional de Mão de obra volante na Agricultura Brasileira (Mimeo). op. cit., pp. 11.

<sup>16</sup> Ianni, Octavio (1975). *A classe Operaria vai ao campo*. Sao Paulo, Ed. Brasiliense, 64 p. (Cuadernos Cebrap No. 24). op. cit. p. 49.

pia labor de la caña exige el trabajo manual, pero ya en número menor, una vez que la mecanización está atendiendo todas las fases del trabajo, y los operarios no ocupados en esas actividades se desplazan a otros municipios vecinos para la recolecta de cereales (y otros productos) que va de enero a junio: café, algodón, arroz, frijol y maíz”.

Esquemáticamente el efecto de las principales técnicas modernas sobre la ocupación de mano de obra durante el año agrícola se puede representar, genéricamente, del siguiente modo:



La línea seguida representa las exigencias de mano de obra antes de la introducción de técnicas modernas. Las flechas indican el resultado “más fuerte” de algunas de las principales técnicas modernas sobre el proceso de trabajo en la agricultura. Los fertilizantes y correctivos en la medida en que aumentan la producción por unidad de área aumentan las exigencias de mano de obra en época de recolecta. Los preventivos (insecticidas y herbicidas) además de reducir drásticamente la mano de obra empleada en los tratos culturales, introducen la discontinuidad en la absorción de trabajadores en esas actividades. Finalmente, la mecanización, en la medida en que atañe principalmente a la preparación de solo una fase del plantío, además de otras actividades distintas a la recolecta, acentúa la variación estacional propia de la actividad agrícola.

De otro lado, la línea punteada refleja una **mayor estacionalidad del trabajo agrícola** tanto porque reduce la mano de obra necesaria en las actividades de plantío, en las prácticas culturales, y aumenta la recolecta, como por introducir la discontinuidad de la ocupación, dado que la misma actividad puede ser ahora realizada en menor tiempo<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Es discutible esa reducción de tiempo en la actividad de recolecta. La caña de azúcar, por ejemplo, había aumentado su período de zafra a través de variedades seleccionadas (precoces y tardíos), uso de armonizadores para controlar la maduración, etc.



Es importante destacar que el tiempo de trabajo para ejecutar una tarea determinada no disminuye solo por la mayor eficiencia introducida por la maquinaria. También contribuye el hecho de que la intensidad del trabajo de aquellos individuos que permanecen aumenta extraordinariamente, una vez que el ritmo es ahora dirigido por la máquina. Esto se observa bien en las actividades de plantío de cultivos que son apenas parcialmente mecanizados, como la caña de azúcar, café, reforestación, etc. Donde esto acontece, no es necesario pagar la mano de obra por tarea realizada, una vez que el tiempo de trabajo es regulado por la velocidad de la maquinaria<sup>18</sup>.

Examinemos un poco mejor la cuestión de la mecanización. Es posible distinguir dos momentos cualitativamente distintos en la mecanización del ciclo de un cultivo cualquiera. Primero, la sustitución de mano de obra empleada en las fases de plantío (inclusive preparación del suelo) y prácticas culturales. Esas actividades por estar distribuidas en un período de tiempo más o menos largo dentro del año agrícola (6 a 8 meses) son realizadas por la mano de obra permanente de la propiedad. O sea, la mecanización de esas actividades —en especial la tractorización— transforma la mano de obra permanente en temporal. Al mismo tiempo, opera un cambio cualitativo: la mano de obra residente que permanece en la propiedad pasa a tener alguna especialización tal como tractorista, motorista, capataz, etc.

Un segundo momento es la mecanización de la recolecta, a través del uso de automotrices y combinaciones. Y esta atañe particularmente a la mano de obra temporal: aquí la máquina substituye al hombre pura y simultáneamente; el operario rural pasa de flotante a desempleado, dependiendo de la relación entre el costo de la maquinaria y el salario pagado por unidad recolectada.

En verdad la cuestión no es tan simple, apareciendo en cada caso ciertas especificidades. Para el algodón, por ejemplo, el producto recolectado alcanza en el mercado un precio menor al recolectado manualmente. Por esto, aunque cueste aproximadamente lo mismo que la manual, la recolecta mecánica no es económica cuando se renta la máquina. Presenta como única ventaja la rapidez de la recolecta. Entre tanto, cuando se dispone de un área superior a 250 hectáreas para recolectar, la ventaja del cultivador de algodón es adquirir una de las mencionadas máquinas, financiada a intereses negativos por un plazo de cinco años. En estas condiciones una recolectora substituye 190 hombres y su costo se disminuye tres veces con respecto a la recolecta manual<sup>19</sup>.

En el caso de la caña de azúcar, la recolecta mecánica presupone una serie de modificaciones técnicas desde el plantío hasta su recibo en los ingenios. Por lo tanto, se alteran los costos de todo proceso productivo. Un análisis reciente de Copersucar indicó que cerca del 5% de caña de la zafra 1974/75 del Estado de Sao Paulo había sido recolectada mecánicamente. El rendimiento del corte mecanizado fue, en promedio, 20 toneladas hora a un costo de

<sup>18</sup> Esa es una guía interesante para estudiar la cuestión de subordinación formal y real de trabajo de capital en la agricultura. Vale la pena adelantar también que el pago por producción es característico de la fase manufacturera del desarrollo capitalista, tanto en la industria, como en la agricultura (véase al respecto Marx, K. (1978). *O Capital* (capítulo inédito, VI) Rio de Janeiro, Paz e Terra). Eso invalida el intento de caracterizar al trabajador flotante como aquel que admite tarifa, como hacen, González, E. y M.L. Bastos (1977) "O Trabalho Volante na Agricultura Brasileira" in: Pinsky, J. (org.) "Capital e Trabalho no Campo". Sao Paulo, HUCITEC. pp. 25-48.

<sup>19</sup> Gentil Luis Vicente (1974). "Mecanização da Lavoura Algodoeira". Revista "A Granja", Sao Paulo, (Abril): pp. 25-27.

Cr.\$11.17 la tonelada. El corte manual, señaló un rendimiento de 4 toneladas hombre día, y tuvo un costo ligeramente inferior, Cr.\$10.37 por tonelada. "Teniendo en cuenta que el rendimiento de corte mecanizado de 20 toneladas hora es muy bajo (se puede llegar con relativa facilidad a 30 toneladas hora) queda delineada una tendencia de fuerte substitución de mano de obra por capital en la recolección de caña"<sup>20</sup>. Persisten todavía algunos problemas tanto de orden técnico, como de orden financiero, producto de las altas inversiones iniciales que son necesarias. En vista de lo anterior en los últimos años ha aparecido una máquina que solo corta caña, dejando lo cortado en los campos para ser cargado y transportado por los equipos convencionales existentes actualmente en los ingenios, lo cual representa una etapa intermedia entre la recolecta manual y la automática<sup>21</sup>.

Se debe registrar, igualmente, el esfuerzo hecho para obtener una máquina recolectora de café<sup>22</sup> y las especulaciones que se hacen al respecto de la mecanización de la recolecta de algunos frutos y del tomate para fines industriales, procesos que se enfrentan a grandes problemas de orden técnico.

Cabe resaltar, por otro lado, que en el caso de cultivos como el maíz, trigo y soya, la mecanización de la recolecta es viable, tanto desde el punto de vista técnico como económico. Para tener una idea de lo que ella representa en términos de exigencias de mano de obra, basta decir que la recolecta manual de maíz emplea 8 personas por hectárea y la mecanizada apenas 1; para la soya y el trigo la reducción es de 11 a una. En la práctica, la reducción es aún mayor si consideramos todo el ciclo productivo, una vez que hay una asociación que se hace necesaria entre la mecanización de la recolecta y la utilización de otras técnicas economizadoras de mano de obra, como por ejemplo, el plantío mecanizado, o el uso de herbicidas, etc.

Vale la pena destacar que la simple presencia física de la recolectora en un determinado cultivo en una región contribuye a depreciar los salarios de los trabajadores temporales. Los propietarios, incluso sabiendo que la máquina es más onerosa en una situación dada, inician la zafra con la recolecta mecánica. Inmediatamente los salarios bajan, y es allí cuando los empleadores se dicen en condiciones de contratar a los trabajadores flotantes. Es decir, que además de rebajar sus costos aún más, dada la depresión de los salarios, explícitamente se fija un tope por encima del cual estos no deben subir, so pena de volver a utilizar las recolectoras. Estos datos ayudan a entender por qué, aún con los salarios

<sup>20</sup> COPERSUCAR: (1976). "Custos de Produção e Perspectivas de Agroindústria Açucareira para a Zafra 76/77". Sao Paulo, División Técnica op. cit., p. 10. La comparación de los valores no es estrictamente correcta pues, como ya fue dicho, la recolecta mecánica implica alteraciones a lo largo de todo el proceso de producción. Desde el plantío de variedades más rectas y en surcos más profundos y largos, con transporte en camiones especialmente adaptados para recibir semillas picadas cada recolectora efectúa por día el trabajo de por lo menos 40 hombres.

<sup>21</sup> En el Estado de Sao Paulo, casi toda la caña es cargada mecánicamente, a diferencia de la región del nordeste en donde aún predomina el sistema manual. Se estima que cada cargadora mecánica sustituye en promedio, el trabajo de treinta hombres durante la zafra. (Suplemento Agrícola de "O Estado de Sao Paulo", No. 1180 de 4/01/78).

<sup>22</sup> Basados en un prototipo norteamericano adquirido en 1972 y adoptado por técnicos del Instituto Brasileiro do Café e Instituto Agronómico de Campinas, una industria de maquinaria agrícola de Sao Paulo comenzó a probar, en 1979 una máquina que además de recolectar, recoge y empaca el café. Los primeros datos disponibles indican que el rendimiento esperado de esa máquina equivale a la recolecta manual de 200 hombres, siendo necesarios apenas dos operadores para manejarla. (Suplemento Agrícola de "O Estado de Sao Paulo" de 20/08/78). En la opinión de los técnicos relacionados con estos ensayos, las limitaciones de su utilización se debe a que el área mínima para que sea económica es muy grande (cerca de 400 mil pies de café) y las modificaciones técnicas necesarias en las labores (plantío en curva de nivel, pequeños declives, altura máxima de árboles 2.70 metros, terrenos limpios de palos y piedras, etc.).

**Cuadro 1**  
**NECESIDADES DE MANO DE OBRA DEL CULTIVO DE CAÑA DE AZÚCAR**  
**POR HECTAREA (hombre-día)**

Estado de Sao Paulo, Zafra 1976-1977

Operación (época)	Corte						Medio de los tres cortes		Medio mensual	
	Primero		Segundo		Tercero					
	nq	q	nq	q	nq	q	nq	q	nq	q
A. Preparación del suelo agos/sep.	1.5	1.9					0.5	0.6	0.3	0.3
B. Plantio enero-febrero	5.4	2.9					1.8	1.0	0.9	0.5
C. Prácticas culturales marzo-julio	14.5	1.0	9.5	2.3	9.5	2.3	11.2	1.9	2.2	0.4
D. Recolecta agosto-diciembre	26.0	2.0	15.9	1.5	12.9	1.0	18.3	1.5	3.7	0.3

Notas: nq: Trabajador bracero; q: tractorista u operador de máquina.

A: Arado, encalado, graduación y localización de curva de nivel.

B: Surcado y abono; corte, selección, transporte y distribución de las semillas; corte y cobertura de estacas; aplicación de herbicidas.

C: Abono total, cultivo (con tractor o manual), combate a la hormiga, alumillado de paja, "cross-narrowing" (a partir del 20 corte) y reparación de cargadores.

D: "Aleiramento" y quema, corte (suponiendo una medida de 4 ton/HD) carga mecánica (suponiendo un mínimo de 50 ton/día).

Fuente: Datos Básicos: Instituto de Economía Agrícola, SP.

rurales a niveles tan bajos, la gran mayoría de los ingenios del Estado de Sao Paulo poseen recolectoras mecánicas "en vitrinas", esto es casi sin uso.

En el gráfico anterior se percibe claramente por qué la alternativa para el trabajador flotante se torna económicamente ventajosa con el aumento de la estacionalidad del trabajo. Anteriormente, el propietario empleaba temporalmente personas para hacer frente a mayores exigencias de trabajo en el plantío y, especialmente, en la recolecta; pero procuraba mantener como residentes en su propiedad los brazos necesarios, por las prácticas culturales. Ahora, requiere para la recolecta una mayor cantidad de brazos y menor para otras actividades; durante ciertos meses, las actividades agrícolas están prácticamente paralizadas. Entonces, reducido el tiempo de trabajo e introducida la discontinuidad en la producción de los bienes agrícolas, resulta más barato para el empleador pagar un salario más elevado por un trabajador adicional —pero pagar los días de trabajo efectivo— que mantenerlo durante todo el año en la propiedad.

Para explicar mejor este punto, se deben tener en cuenta los datos de la caña de azúcar. El Cuadro 1 fue elaborado a partir de coeficientes técnicos medios para el Estado de Sao Paulo<sup>23</sup>. Las operaciones fueron subdivididas en cuatro grupos (preparación del suelo, plantío, prácticas culturales y recolecta) en lugar de 3 como indica el gráfico debido a que, en el caso particular de la caña, la preparación del suelo es una etapa bien caracterizada y distinta del plantío.

<sup>23</sup> La información básica fue obtenida de Dulle, R.B.; H. Okawa y A.A. Bessa Jr. (1976). "Insumos aplicados y estimativo del costo operacional de las principales actividades agrícolas, Estado de Sao Paulo". Informaciones Económicas/IEA, Sao Paulo. 7: 21-3.

Para cada grupo de operaciones se supone un tiempo máximo disponible para ser realizadas de modo que hubiese la menor superposición posible. Nótese que apenas en los meses de agosto y septiembre hay coincidencias en las actividades de preparación del suelo y de recolecta, lo cual no podía ser de otra forma. Se presupone todavía una secuencia de tres cortes, de modo que, en una propiedad, un tercio del área de caña es de primer corte, un tercio de segundo y un tercio de tercero. Evidentemente, esa es una situación hipotética y se sabe que, en muchos casos, se realiza un cuarto corte; a continuación la tierra se deja en descanso, de modo que se obtiene caña de año y medio en el primer corte. La exigencia media mensual de mano de obra se obtuvo dividiendo las medias de los tres cortes para cada grupo de actividad, por el número de meses en el período máximo disponible para ejecutar las operaciones. Apenas en el caso de las prácticas culturales, el período se redujo para evitar que se adicionara con la recolecta, lo que aumentaría aún más las necesidades de mano de obra en esa época del año agrícola. La media mensual debe, por tanto, ser entendida como la **necesidad de mano de obra por hectárea en un mes determinado**, a determinado nivel medio de tecnología empleado en el Estado de Sao Paulo. Es importante destacar en el Cuadro 1 la diferencia de variación existente entre las exigencias mensuales de mano de obra “no calificada” y calificada; en cuanto a la primera, es altamente estacional; la segunda tiene una relativa constancia en todos los meses del año. Nótese también que si un cuarto corte fuese realizado y/o se produce caña de año y medio, los promedios referentes a las actividades de preparación del suelo y de plantío sufrirían una reducción proporcionalmente mayor que las actividades que ocupen más mano de obra braceras, como las prácticas culturales y la recolecta. En otras palabras, la estacionalidad de la ocupación de mano de obra no calificada aumentaría aún más.

Para facilitar la conversión de necesidades de mano de obra mensuales en diarias, vamos a proponer un ejemplo: Si un propietario con un área de caña de 50 hectáreas, mantuviese toda la mano de obra necesaria como residente en su propiedad, precisaría de un trabajador calificado y ocho trabajadores braceros. Es decir,  $(0.3 + 0.3)/25$  días por 50 hectáreas y  $(3.7 + 0.3)/25$  días por 50 hectáreas respectivamente, que son las necesidades de mano de obra mensuales, correspondientes a los meses de agosto y septiembre. Nótese que mientras el trabajador calificado permanecería apenas una pequeña parte del tiempo “ocioso” en la época de prácticas culturales y al final de la recolecta, los 8 trabajadores braceros sólo estarían plenamente ocupados en los meses de agosto y septiembre<sup>24</sup>. Pero si el propietario contratase trabajadores flotantes en las épocas de mayores servicios, él podría mantener como residente sólo al tractorista y a dos trabajadores braceros lo cual corresponde, aproximadamente, a las necesidades del período de menor utilización de mano de obra, es decir, entre enero y febrero:  $0.9 \text{ HD}/25 \text{ días} \times 50 \text{ hectáreas}$ .

En otras palabras, la utilización de los flotantes para satisfacer las mayores necesidades de mano de obra en la recolecta permite que trabajadores residentes no calificados sean “dispensados”. Decimos “dispensados” entre comillas porque dichos trabajadores (es claro que no son necesariamente los mismos) serán reclutados de regreso a la propiedad periódicamente. No obstante parece evidente, y cabe destacar que la **alternativa de contratar trabajadores flotantes solo se torna viable en la medida que exista un excedente de mano de obra dis-**

<sup>24</sup> Es importante resaltar que en el Cuadro 1 no está incluido el tiempo utilizado en la reparación y mantenimiento de máquinas, e implementos, en el período de vacaciones regularmente, lo que prácticamente elimina “ociosidad” del trabajador calificado.



ponible en un mercado de trabajo bastante desarrollado. En el caso contrario, si los trabajadores braceros fueran “dispensados” en una situación de escasez de mano de obra, ciertamente éstos pasarían a ser residentes en otra propiedad.

Veamos ahora cuál alternativa sería más económica: mantener toda la mano de obra residiendo en la propiedad o contratar flotantes en las épocas de mayor servicio, aunque con un salario mayor por día de trabajo. Para simplificar, admitamos que en ambos casos el propietario corriera con las mismas obligaciones (domingo remunerado, descansos, 13o. salarios, etc.) para eliminar el argumento de que la preferencia por el flotante se “explica” por la posibilidad de evadir las exigencias de la legislación laboral. Los salarios corrientes para el año de 1976, recolectados por IEA son: para el residente diario, Cr.\$835.50 mensuales o Cr.\$33.42 diarios; y para el flotante, en el primer semestre Cr.\$30.50 por día y en el segundo, Cr.\$37.60 por día.

El total del trabajo realizado por los flotantes estaría dado por:

1. Semestre:  $(1.8 + 11.2) \text{ HD} \times 50 \text{ ha.} - 300 \text{ HD} = 350 \text{ HD}$
2. Semestre:  $(18.3 + 0.5) \text{ HD} \times 50 \text{ ha.} - 300 \text{ HD} = 640 \text{ HD}$

que se obtienen sustrayendo el trabajo realizado por los dos brazos de las exigencias totales de mano de obra no calificada (media de los 3 cortes) de la propiedad.

El gasto total con los salarios de los flotantes está dado por:

$$350 \text{ HD} \times \text{Cr}\$30.50 + 640 \text{ HD} \times \text{Cr}\$37.60 = \text{Cr}\$34.739.00$$

Valor total que debe ser comparado con el pago de seis brazos que son “dispensados” por el contrato de los flotantes:

$$\text{Cr}\$835.50 \times 12 \text{ meses} \times 6 = \text{Cr}\$60.156$$

Lo que da una diferencia de  $\text{Cr}\$25.417 =$  en favor de la segunda alternativa.

Evidentemente no se está interesado en el valor de esta suma en sí, porque ella depende de los supuestos en que se basa el análisis. Estos supuestos aunque procuren aproximarse a la realidad no pasan de ser hipótesis, aunque muy probables. Es importante resaltar que la estacionalidad de las necesidades de mano de obra no calificada en la agricultura paulista posibilitaron que una relación de empleo intermitente se tornará económicamente ventajosa, desde el punto de vista del propietario rural, en relación con el empleo permanente. El punto fundamental del asunto es que la modernización de la agricultura brasileira acentuó la estacionalidad de ocupación de mano de obra en el campo, en lugar de atenuarla.

Es de anotar que ese mismo problema —el de la variación estacional de las necesidades de fuerza de trabajo en la agricultura brasileira— existía también, anteriormente, en el cultivo del café, por ejemplo. En este caso el colono representó una solución admirable en una época en que el mercado de trabajo estaba en formación: presente en la época de recolecta como asalariado, sobrevivía con su “siembra de subsistencia” —la que preferiblemente era intercalada en el cultivo

del café en los demás meses del año<sup>25</sup>. El precio de las tierras, especialmente en las áreas de caña, expulsó la producción de subsistencia a regiones más distantes.

Es interesante resaltar que la caña, actualmente, no se presta, como sí lo fue el antiguo café, para ser intercalada en la parcela de subsistencia. No es que el cultivo de la caña en sí sea incompatible con tal práctica: se sabe por ejemplo, que se producía mucha habichuela —judías— intercalada en la plantación de caña de azúcar hasta el final de la década de los sesenta en Sao Paulo. Pero la mecanización de las prácticas culturales y la utilización de herbicidas en el plantío y/o después de éste, o sea, el propio desarrollo de tecnología utilizada en el cultivo de la caña tornó esta combinación prácticamente imposible. Igualmente, los cafetales de hoy, en función de las modernas prácticas culturales existentes de discriminación del mal “ferrugen” —herrumbe— a comienzos de los años setenta, tuvieron un salto tecnológico que prácticamente eliminó la compatibilidad con los cultivos intercalares. Esto ocurrió fundamentalmente en función de la necesidad del tránsito constante de las máquinas entre sus hileras para la aplicación de defensivos lo que, de paso, incentivó también el uso de herbicidas en el café, reduciendo sensiblemente la mano de obra necesaria a lo largo del año, siendo que esa ocupación era, después de la recolecta, la que empleaba más gente.

La evolución de tecnología química en la agricultura y su relación con la cuestión de empleo es un tema que merece un estudio más profundo. A título de ilustración véase por ejemplo, en el Cuadro 1, que las necesidades de mano de obra en las prácticas culturales es sencillamente mayor en el primer corte comparado con el segundo. La diferencia se debe principalmente a una limpieza manual realizada en la planta de caña que no existe en el segundo y tercer corte, ya que se utilizaron químicos-herbicidas. En cuanto a la limpieza manual, esta exige 6.2 HD por ha., mientras que la química exige apenas 0.8 HD, se debe tener en cuenta que la mitad (0.4 HD) corresponde al trabajo del tractorista. Entonces, 5.8 HD por ha. son economizados cuando se utilizan herbicidas en las prácticas culturales de la caña de azúcar. En términos relativos, se puede decir que la limpieza química reduce a la mitad las necesidades de mano de obra no calificada, en las prácticas culturales de la caña de azúcar.

### El efecto de las políticas agrícolas

Es interesante resaltar, aunque rápidamente, el rol de las políticas gubernamentales cuando alteran los precios de los llamados insumos modernos en relación con los salarios rurales. Los incentivos gubernamentales —vía crédito privilegiado— tornan los salarios bajos de los trabajadores en “más caros” que sus substitutos, tales como maquinaria y herbicidas.

Analizando los instrumentos utilizados en la política brasileira en los últimos años, Guedes Pinto<sup>26</sup> informa que:

<sup>25</sup> Es interesante observar que la estacionalidad de ocupación agrícola estaba en dos componentes que evidenciaban la rigidez de mano de obra esclava, dado que el “plantel” necesitaba ser medido para hacer frente a las exigencias de los momentos “pico” de trabajo en las haciendas, época de recolecta. Esto obligaba a la coexistencia en las “plantaciones” de ocupaciones auxiliares para emplear al esclavo en la “entre-zafra”, de modo que al lado del producto principal destinado al mercado crecía la economía natural de subsistencia. Véase Gorender, Jacob (1978). “Da Senzale ao Caminhão”. Botucatu (SP). IV. Reunión Nacional de Mao-de-obra Volante na Agricultura. Pp. 5-22 (mimeo).

<sup>26</sup> Guedes Pinto, Luis Carlos (1979). Notas sobre la política Agrícola Brasileira. Encontros com a Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 7:193-206.

“El crédito rural que ocupa un lugar destacado, también ha sido el ‘carro-chefe’ de la política agrícola, pasando muy por encima de todos los demás instrumentos, y sirviendo muchas veces como aval de ellos . En el Brasil según la ley, los intereses reales aplicados al crédito rural son negativos. En la actualidad dependiendo de la finalidad, los intereses nominales están alrededor del 13 al 15% al año. En algunos programas especiales, como el PRO-TERRA por ejemplo, las tasas de intereses caen bajo el 7 % anual, los plazos son, igualmente, variables en función de la finalidad llegando a 12 años cuando el funcionamiento se destina a inversión. En una economía en donde la inflación gira en torno del 40% a.a., es fácil comprender el significado de esas cifras”.

Un punto fundamental es que el crédito rural en su mayor parte está orientado como incentivo para la adquisición de productos industriales. Igualmente, aunque parecen “un privilegio a la agricultura”, no pasan de ser un “crédito al consumidor” como por ejemplo lo son los diversos financiamientos existentes en el país, con la gran ventaja de tener intereses reales negativos, o sea, que el Estado paga para que la agricultura ayude a la industria, pero no a la industria en general, sino a la grande, al gran capital, generalmente ligado empresas estratégicas. Este aspecto es fundamental porque muchas de las respuestas que hoy buscamos (como por ejemplo, ¿por qué utilizar una tecnología de capital intensivo teniendo abundante mano de obra?) parecerían tener sentido si no consideramos el aspecto dependiente del capitalismo que se implantó en nuestro país. Es de esta forma que se puede entender el incremento del precio real del cultivador “planet” de tracción animal, conforme muestra el Cuadro 2, a pesar de ser el equipo tal vez más utilizado por los productores rurales brasileiros, grandes y pequeños. Como se puede apreciar gracias a los datos presentados, la modernización de la agricultura brasileira sólo se logra con el apoyo decisivo del Estado alterando los precios relativos del trabajo y del capital en favor de este último.

El Cuadro 2 permite claramente mostrar lo anterior. En los términos del propio IEA<sup>27</sup>.

“Los fertilizantes, después del alto precio alcanzado en 1974, como reflejo de la crisis del petróleo, pasaron en 1976, con los subsidios, a ser comercializados a precios reales equiparables a los de 1971. Para los costos de mecanización, tomando como indicador los precios del tractor de 44 HP; se nota también un decreciente en 1974; aumentado seguidamente, **presentando un comportamiento contrario al de mano de obra, en 1976**”.

El IEA destaca que aunque el precio del dinero medido por los intereses sobre el crédito, decreció del índice 100 en 1970 a 83 en 1971, manteniendo ese valor para el resto del período. Esto refleja que la política de intereses subsidiados para la adquisición de insumos modernos persiste a pesar de las críticas que ha recibido.

Es interesante anotar que cuando el crédito subsidiado no consiguió evitar el alza de los fertilizantes químicos en 1974, el gobierno adoptó una política más agresiva eliminando totalmente los intereses sobre los financiamientos destinados a la adquisición de estos insumos. Entre tanto, como informaba el propio IEA, Organismo de la Secretaría de Agricultura del Estado de Sao Paulo:

<sup>27</sup> Instituto de Economía Agrícola (1978). Pronóstico 77/78. Sao Paulo. Secretaría de Agricultura 272 p. (op. cit, p. 257, grifos meus, JES).

Cuadro 2

**EVOLUCION DE ALGUNOS INDICADORES DE COSTOS DE PRODUCCION  
EN VALORES REALES<sup>a</sup>: ESTADO DE SAO PAULO, 1970/77**

Base: 1970 = 100

Año	Precio de				Salario Diario		
	Fertilizantes Químicos	Tractor 44 HP	Cultivo Tracción	Tierra		Flotante	Residente
				Campo	Labor		
1971	104	95	123	123	109	103	104
1972	110	92	131	135	156	118	106
1973	124	85	158	206	320	130	136
1974	241	74	183	470	313	155	148
1975	132	77	198	461	344	158	151
1976	99	86	175	504	344	160	138
1977	150	89	185	550	345	173	147

<sup>a</sup> El deflactor es el índice "2" de FGV  
Fuente de los datos básicos: IEA, Prognostico 77/79.

"Igualmente con esa medida los resultados no resistieron significativamente los niveles de oferta existente. Ese hecho llevó al gobierno a adoptar nuevas medidas tratando de fortalecer la obtención de fertilizantes estableciendo (. . .) un sistema de subsidio de 40% de facturación, dirigido no obstante a incidir sobre esa facturación, las obligaciones bancarias de 15% al año". (Pronóstico 75/76, p. 24).

Es necesario esclarecer que ese 40% del valor de facturación era pagado directamente a los proveedores de fertilizantes químicos, lo que dio margen a una serie de fraudes que ha sido conocido como "el golpe del abono-papel"<sup>28</sup>. Esos desvíos unidos a nuevas alzas de los precios del petróleo, obligaron al gobierno a revisar el subsidio directo y a cambiar la política de intereses subsidiados para la compra de los fertilizantes, lo que motivó un incremento en los precios reales del orden del 50%, todavía aún inferiores a los niveles de 1974.

En el sector de maquinaria agrícola, la situación no es muy diferente. La propia Associacao Brasileira de Industria de Máquinas y Equipamentos (ABI-MAQ), representante de Ford, Massey-Ferguson e Valet (los cuales producen en conjunto cerca de 2/3 de los equipos agrícolas de Brasil) y otras empresas grandes, reclamaba recientemente la necesidad de que el sector de máquinas e implementos agrícolas tuviera **asiento directo** en los organismos de decisiones de política agraria porque:

"El sector necesita informaciones sobre las perspectivas de distribución de crédito agrícola que hasta ahora han sido reales y, por qué no decir, el único **factor determinante de la existencia o no del mercado para sus productos**. Motivado por una situación insosteniblemente de inconstancia de demanda

<sup>28</sup> Las notas fiscales eran emitidas para poder obtener el subsidio de 40% sin que hubiese una contrapartida real de entrega de los fertilizantes.



originada de la estabilidad del **factor generador de su existencia real, cual es el crédito rural**. . . (sigue una lista de cinco puntos. Subrayado del autor)<sup>29</sup>”.

Es interesante percibir que cuando las líneas especiales de crédito para la comercialización de maquinaria agrícola son limitadas, o a veces temporalmente suspendidas, los reclamos parten siempre de los representantes de los fabricantes, nunca de los agricultores. Al final, la industria de maquinaria agrícola basa sus ventas en la financiación oficial concedida a los agricultores, como lo ilustran bien los acontecimientos del año 1976/77.

Al inicio de 1976, el gobierno, procurando limitar la expansión de medios de pago, retardó la liberación de los recursos destinados al crédito rural para el financiamiento de maquinaria agrícola para el mes de mayo, reteniendo una parte considerable hasta el mes de septiembre. Según el anuario *Análise 76/77*, una estadística realizada en esa época reveló que el simple retardo en la liberación de recursos obligó a las fábricas a guardar 5.8% de la producción de tractores en sus patios y 22.3% en las manos de los revendedores, en cuanto al 50.3% de las unidades estaban pendientes de aprobación de Propuestas de Compra y los restantes 21.6% de los tractores producidos ya habían sido entregados a agricultores, en su mayoría con financiamiento aún por autorizar<sup>30</sup>.

Igualmente, antes de la liberación de los recursos, el Banco do Brasil mantenía una verdadera “operación tortuga” por medio de trabas burocráticas, táctica ésta que se extendió hasta el año de 1977.

Como se sabe, la producción brasilera de tractores está casi totalmente en manos de las grandes empresas extranjeras, siendo la mayor de ellas —Massey-Ferguson— responsable de más de 40% del mercado. En el ejercicio terminado en octubre de 1977, el balance de Massey-Ferguson Mundial, divulgado por la matriz de la empresa en Canadá y publicado por el periódico *Folha de Sao Paulo* (25/12/77), p. 32 reveló una disminución considerable en el lucro líquido de US\$117.9 millones del ejercicio anterior a US\$32.7 millones. Entre los principales factores anotados para justificar este hecho figuran una destacada reducción en las ventas y un alto costo de los stocks de los equipos agrícolas producidos por su filial en Brasil, en virtud de las restricciones impuestas al crédito agrícola subsidiado. No es sin razón, por lo tanto, que ABIMAQ ejerce una presión para incentivar la mecanización de la agricultura brasilera.

Retornando al Cuadro 2, se nota el crecimiento fuerte en el precio de la tierra “nueva” del campo, superior al valor de las mejores tierras del estado. Esa valorización acentuada de las tierras de peor calidad en el estado se hace especialmente en las regiones “más nuevas” de Sorocabá y del Noroeste (Diras de Sorocabá, Baurú, Marília, Presidente, Prudente y Aracatubá), donde la tierra era mucho “más barata” y tuvo una relación directa con la expansión del trabajo flotante. Esto debido a que la valorización de la tierra de mala calidad expul-

<sup>29</sup> Carta abierta de ABIMAQ distribuida en el Seminario “Agricultura Brasileira: Agenda para Amanhã”, promovido por el Banco de Brasil S.A. en Brasília, enero de 1979, destinado a ofrecer subsidios para la formulación de política agrícola del gobierno de Figueiredo.

<sup>30</sup> Estas estadísticas fueron realizadas en función de un pedido de informaciones del Banco do Brasil al respecto de la situación de la industria de tractores. Al mismo tiempo, un telex enviado por el Banco a ABIMAQ afirma que “es extraño que los reclamos parten apenas de los fabricantes, mientras que los agricultores se mantienen en calma, aguardando la solución del impasse”. Véase *Análise 76/77*, abril-Tec. Editora, Sao Paulo, op. cit., p. 199.

só para fuera de las fronteras de Sao Paulo la llamada “pequeña producción” (o agricultura de excedente), en la cual el trabajador producía parte de su subsistencia.

De ahí que ha hecho más barato para el propietario pagar al trabajador un salario monetario para que pueda adquirir toda su alimentación en el mercado, que ceder tiempo y tierra para que el mismo la produzca.

La valorización de la tierra es también resultado directo de la “política de modernización” de la agricultura brasileira. En la medida en que la propiedad es condición necesaria para la obtención de crédito subsidiado, **la tierra pasa a servir como medio de acceso a otras formas de riqueza**, relegando la producción propiamente dicha a un plano secundario (este es un punto que merece ser desarrollado en otra oportunidad).

El Cuadro 2 muestra también que los salarios rurales en el Estado de Sao Paulo presentan un incremento en el valor real para todas las categorías de trabajadores que sean residentes o no, que sean calificados o no. Por lo menos, en parte ese crecimiento representa apenas una conversión de los pagos en especie anteriormente percibidos (como por ejemplo, leña, géneros alimenticios, vivienda, etc.) en dinero<sup>31</sup>, lo cual es válido no solo para los trabajadores flotantes, sino también para los “diaristas” residentes. Brant<sup>32</sup> señala la sospecha de que:

“Las estadísticas sobre la elevación del salario de los residentes, traducen en forma no declarada, cambios en la composición de la mano de obra y no significan simplemente aumento de remuneración en tarifas pre-existentes. Igualmente, para trabajos simples, se debe considerar la hipótesis de que la exclusión de gran parte de los residentes implique una selección de remanentes en términos de entrenamientos, habilidad o dedicación intensiva al trabajo”.

De cualquier modo, el hecho de que algunos de los principales productos agrícolas del Estado de Sao Paulo —entre ellos el café y la caña de azúcar, que están entre los principales empleadores de mano de obra temporal<sup>33</sup>— observen los aumentos de salarios agrícolas debido a la evolución bastante favorable de sus precios. La relación entre los salarios de recolecta y el precio del producto disminuyó significativamente para esos dos cultivos en los últimos años como demuestran los datos del Cuadro 3. Vale decir, no parece plausible la explicación de que la mecanización de la agricultura en modo general, y de la paulista en particular, tenía como causa fundamental un aumento en los costos de la mano de obra.<sup>34</sup> Tampoco se puede afirmar que haya habido un “abaratamien-

<sup>31</sup> Entre tanto, desde el punto de vista de acumulación, al igual que los aumentos de los salarios reales no pasan de ser una simple conversión de rentas no monetarias, aumenta la cantidad de mercancías que esos trabajadores necesitan consumir para que puedan mantener la oferta de su fuerza de trabajo. Eso significa, para el capital, nada más ni nada menos, que la ampliación de su mercado interno.

<sup>32</sup> Idem, op. cit., p. 105.

<sup>33</sup> La caña de azúcar emplea cerca del 30% de mano de obra flotante de Sao Paulo, según el IEA (Informações Econômicas, 6/77, p. 64). El censo de 1970 apunta al café y la caña de azúcar como responsables por 28% de mano de obra total empleada en la agricultura paulista.

<sup>34</sup> Por increíble que parezca la política laboral también ha contribuido a alterar los precios relativos del trabajo en favor de sus substitutos, dado que estos últimos gozan de subsidios. Los salarios son cargados a la responsabilidad directa del empleador rural, en proporciones superiores a 30% del valor del pago diario. (Ver González y Bastos (1933) op. cit., pp. 25-48.

Cuadro 3

**INDICE DE RELACIONES ENTRE SALARIOS Y PRECIOS DE PRODUCTOS:  
ESTADO DE SAO PAULO, 1971/77**

Base: 1971 = 100

Año	Caña de Azúcar a/	Algodón a/	Café Beneficiadoa/ b/	Tractor b/
1972	101	124	76	85
1973	88	99	76	71
1974	86	104	93	52
1975	69	118	63	53
1976	74	82	52	58
1977	69	132	30	57

a/ Salario pagado por unidad de producto recogido (X 1000) en relación con el precio recibido por los agricultores.

b/ Medida diaria del flotante (X 1000) en relación al precio de un tractor liviano (44 HP).

Fuente: I E A, Prognóstico 78/79.

to de las máquinas agrícolas para explicar la evolución de la relación salario/precio de los tractores que aparece en el Cuadro 3. Los propios empresarios de ABI-MAQ reconocen que la elevada capacidad ociosa del sector de máquinas y equipos agrícolas ha encarecido los productos brasileiros a punto de terminar su competitividad en el mercado exterior y asegurando solo su adquisición en el mercado interno, cuando estén amparados por la financiación<sup>35</sup>.

### Algunas implicaciones

Una de las consecuencias más visibles de la mecanización de la agricultura brasileira ha sido la substitución de la mano de obra residente en las propiedades agrícolas por fuerza de trabajo temporal, especialmente los llamados trabajadores flotantes o "bóias-frías"<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Las condiciones actuales de financiamiento (intereses reales negativos alrededor de 10 % a.a. y plazo de 5 años) representan una reducción en el precio de adquisición de las máquinas y equipos agrícolas superior a 20 %. A esto también se puede agregar la ventaja del propietario al no tener que aumentar su capital de producción (pudiendo destinarlo a cuestiones más rentables) dado que la máquina generalmente "se paga a sí misma", pues el plazo de financiamiento se aproxima a su vida útil en el caso de que su uso sea intenso. Véase al respecto; Graziano da Silva J. A. Kageyama (1978), "O Preço de Produção na Agricultura". 2a. Ed. Recife, Convenio SUDENE/CEASA-PE/CESPA, 151 p. (mimeo, X Curso Planejamento Agrícola).

<sup>36</sup> Uno de los factores que, sin duda alguna contribuirán a la aceleración de la substitución es la debilidad de los sindicatos rurales, colocados bajo suspensión por el régimen militar instalado en 1964. Aunque la ley vigente garantiza la extensión de beneficios laborales, también, para los trabajadores flotantes, los propietarios rurales consiguieron eludir el cumplimiento de la misma a través de una serie de coacciones. Véase: Brant V.C. (1977), "Do Colono ao Bóia-fría: Transformações na Agricultura e Instituição do Mercado de Trabalho na Alta Sorocabana de Assis". Estudos Cebrap, S. Paulo. 19: 37-93; e também: Graziano da Silva, José (1978), "A mão-obra Volante em Sao Paulo". Revista Contexto, São Paulo. 5: 71-88 (marco).

Lo importante es que, con la generalización del trabajo de tipo flotante, los salarios rurales más bajos tienden a equipararse con los salarios urbanos más bajos. Esto porque el flotante, aunque trabaje en el campo tiene su costo de reproducción determinado en la ciudad, pues es ahí donde él vive y compra sus alimentos. En este sentido la diseminación del trabajo flotante en la agricultura promueve también la unificación del mercado de trabajo de la mano de obra no calificada, antes fraccionada en urbana y rural. Ya no tiene sentido hablar de una reserva de mano de obra urbana y reserva de mano de obra rural; el "ejército de reserva" es ahora uno solo. Esto permite que, de un lado, el "excedente" de mano de obra del sector urbano sea por lo menos en parte absorbido por la agricultura en la época de recolecta, evitando así un crecimiento mayor de los salarios rurales; del otro, que los salarios urbanos más bajos, especialmente los del sector servicios y de la construcción, absorben las variaciones de los salarios rurales. Es muy común, por ejemplo, en las ciudades del interior la falta de empleadas domésticas, vigías, ayudantes de albañilería, jardineros, etc., en los períodos de zafra.

En resumen, la característica singular del trabajador flotante es que, a pesar de ser un asalariado rural, tiene su costo de producción determinado a nivel del sector urbano. No se trata de poner énfasis en el lugar de residencia, que en sí es una característica secundaria; sino en las implicaciones que resultan del proceso de proletarianización que da origen al flotante. El personifica la unión entre el proletariado rural y urbano en el sentido de que fuerza la convergencia de costo de reproducción de mano de obra entre la agricultura y la industria. O sea, la diseminación del trabajo flotante en la agricultura implica la unificación del mercado de trabajo, lo que representa una ampliación de reserva de fuerza de trabajo de toda la economía, con los beneficios que ahí derivan para el capital.

Pero es preciso recordar que la modernización de la agricultura fue apenas **parcial**, en un doble sentido. Primero, porque no atendió todas las fases del ciclo productivo, especialmente la fase de recolecta de sus principales productos típicos (por ejemplo del café, la caña de azúcar, del cacao, de la naranja, etc.). Segundo, porque se restringió a algunas zonas del país, en especial la de Centro-Sur y de modo particular al Estado de Sao Paulo y algunas zonas limítrofes, como el norte de Paraná, sur de Minas Gerais y Mato Grosso.

Esa modernización parcial ha acentuado significativamente las oscilaciones estacionales de la demanda de mano de obra propias del calendario agrícola, especialmente en la medida en que una determinada zona evoluciona hacia una monocultura cualquiera.

En función de este hecho se ha presentado una situación paradójica de modo particular en la agricultura paulista. En la misma zona donde el excedente de mano de obra es visible en algunos meses del año, en los otros los propietarios se quejan de falta de brazos para las labores.

La escasez temporal de mano de obra se agrava de modo particular en los meses de mayo-junio-julio-agosto, época que coincide con la recolecta de caña, café, naranja y algodón, los principales productos del Estado que enfrentan dificultades diversas para la mecanización de sus actividades<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Gentil L.V. (1977). "Cada vez más escasa la mano de obra en la recolecta de productos agrícolas". Suplemento Agrícola de "O Estado de Sao Paulo", edición de 14/12/77.



Así, por ejemplo, en el año 1977 se pueden leer los relatos coyunturales del Instituto de Economía Agrícola, destinados a la información de zafras del estado:

**Mayo:** “Hay indicaciones de escasez de mano de obra en las (zonas) de agricultura más tecnificadas (. . .). Esto se confirma por los salarios, en promedio, elevados en estas (zonas)”. *Informações Económicas*, 4/77, p. 72).

**Junio:** “El mes presentó un aumento en el precio de mano de obra en relación a abril. Esto se debe, en parte, al nuevo salario mínimo decretado en mayo y, en parte, a mayor demanda de mano de obra temporal para trabajos de recolecta de café y de caña de azúcar (. . .).

“Parte del aumento de los precios pagos a mano de obra temporal se debe a los precios pagados en las cosechas de café. También se ha observado que esta actividad viene atrayendo toda la mano de obra disponible, dejando sin cubrimiento otras actividades, principalmente el corte de caña. En cinco (zonas), las de agricultura más avanzada, también hay noticias de escasez de mano de obra para los trabajos temporales. Los precios serían ciertamente más elevados si no se presenta el concurso de trabajadores venidos, o traídos, de otros estados para esta época de recolecta”. (*Informações Económicas*, 5/77, pp. 76-77).

**Julio:** “Con el aumento de la producción de caña estimado en 12% para 1977 y considerando que la mecanización del sector no sufrió especial evolución, se espera un aumento de demanda de trabajo —bracero—. Mientras tanto, al tener la caña un período largo de recolecta, se puede suponer que aproximadamente la misma cantidad de trabajadores podía, en plazo mayor, absorber ese volumen adicional. Sin embargo, se debe considerar el hecho que para este año la cosecha de café viene disputando la fuerza de trabajo, lo que no ocurrió en 1976 dada la baja producción cafetera (consecuencia de la helada de 1975), y que, por lo tanto, no solo los precios de mano de obra podían sufrir un alza, sino también el de las personas empleadas deberá elevarse. (*Informações Económicas*, 6/77, p. 64).

**Agosto:** (No hay más referencias a la escasez de mano de obra, posiblemente por estar ya en el fin de la recolecta del café. El relato analiza los costos definitivos obtenidos en el mes de junio): “Teniendo en cuenta solo las (zonas) de Campiñas y Ribeirão Preto, donde se concentra el 65% de la producción paulista de caña de azúcar, se obtiene un salario diario superior a los medios del Estado, lo cual representa un incremento de 45%, en términos reales, sobre el pago en junio de 1976”. (. . .).

“El fuerte aumento verificado para la recolecta de caña tiene parte de su explicación en la competencia que le hace, este año, la del café”. (*Informações Económicas*, 7/77, p. 68).

Una vez terminado el período de recolectas en una determinada zona, la migración en busca de nuevas zafras<sup>38</sup> es el único recurso contra el desempleo o subempleo, dada la dificultad de absorción por el sector urbano<sup>39</sup>. Los resultados del IEA indican que, en promedio, los flotantes trabajan apenas la mitad de los días útiles del año, lo que hace suponer que, siendo su salario diario superior al del trabajador residente, su renta anual es menor que la de este último. Evidentemente, lo mismo es válido para su patrón de vida, dado que el trabajador residente en la periferia de la ciudad tiene gastos superiores a los de aquellos que residen en las haciendas.

Y, paralelamente a esa definición en el nivel de vida de ese contingente cada vez más significativo de trabajadores temporales, los salarios rurales continúan ascendiendo. Esta viene siendo la forma por medio de la cual los propietarios rurales procuran garantizar la oferta de fuerza de trabajo necesaria en los momentos de pico, especialmente en las zonas donde coinciden la época de recolecta de algunos monocultivos importantes.

La situación se torna aún más compleja si recordamos que los salarios altos, unidos a la escasez temporal de la mano de obra que se presenta en el momento crucial de la recolecta, representan el estímulo necesario para la introducción de técnicas que ahorran mano de obra. En ese caso la salida de los propietarios rurales, sin duda alguna, sería mecanizar la recolecta valiéndose de todos los incentivos de política gubernamental.

La literatura técnica con relación a la mecanización agrícola indica que el progreso conseguido en los últimos años, especialmente en época de recolecta fue considerable. Resultados preliminares de los estudios que se vienen realizando sobre la viabilidad de la mecanización de la recolecta indican que ya hay disponibilidad de (algunos aún en período de prueba, por ejemplo las recolectas de café) opciones técnicamente satisfactorias para los principales cultivos del Estado de Sao Paulo, con excepción de la naranja. Su pequeña satisfacción no se debe a la inviabilidad económica; al contrario, los cálculos han demostrado que, manteniendo los actuales incentivos, vigentes, de crédito rural, la mayoría de esos equipos se tornan ventajosos en relación a la cosecha manual. Las limitaciones de su utilización parecen residir sobre todo en las alternaciones que se hacen necesarias en los propios cultivos (espaciamiento, uniformidad en la altura de pies, tamaño de plantas), etc. para que las recolectoras puedan operar con eficiencia razonable; y aún, en las transformaciones necesarias de las unidades receptoras de productos (fábricas, silos, etc.) y en los medios de transporte (desde camiones especiales, hasta carreteras y carreadores más largos) para que se puedan obtener ganancias de escala en función de mayor volumen cogido por unidad de tiempo.

<sup>38</sup> Hay una estrecha relación entre el calendario agrícola y el movimiento migratorio para el Estado de Sao Paulo de trabajadores oriundos de los estados vecinos y de la región nordeste de Brasil. (Ver Rossini, Rosa Ester (1977). Estado de Sao Paulo "A intensidade das Migrações e do Exodo Rural/urbano". Ciencia e Cultura, 19(7): 779-803.

<sup>39</sup> Apenas la construcción civil presenta tasas relativamente altas de expansión del empleo urbano en Brasil y aún así sujeta a una serie de movimientos de trabajo. Ver: Hoffmann, Helga (1977). Desemprego e Subemprego no Brasil. Sao Paulo. Ed. Ateca, 183 p. (Ensaio 24). Según los datos disponibles, en el subempleo visible (trabajando menos de 40 horas/semana) en las actividades no agrícolas alcanzaba 11.5% de las personas ocupadas y el subempleo escondido (personas con rentas menores que el salario mínimo) 32.5%. Los datos son de Relatório do Gazeta Mercantil de 11/07/79 basado en el trabajo "Brasil Indicadores Sociais". Preparado por LNRH/IPEA como subsidio al III PND (Plan Nacional de Desarrollo).

Para terminar, estoy convencido de que, una vez viable (económica y técnicamente) la recolecta de nuestros principales productos y mantenimiento nuestra baja capacidad de absorción de mano de obra para el sector urbano, el "problema" del flotante cedería lugar al de desempleo puro y simple, o agravaría el desempleo disfrazado en las grandes metrópolis brasileiras.

Vale la pena destacar que las migraciones estacionales juegan un papel importante en el sentido de evitar un crecimiento aun mayor de salarios rurales en los momentos "pico" de actividad agrícola en una región. Si por ejemplo, el flotante no se puede trasladar, ni puede alternar empleos rurales y urbanos durante el año, su salario por día tendría que aumentar a medida que trabaje menos días por año, considerando el costo de reproducción como dado en un determinado período de tiempo. Igualmente concomitante con el crecimiento de la estacionalidad del trabajo en la agricultura paulista, se observa un aumento de los traslados poblacionales tanto dentro del estado de Sao Paulo, como de regiones vecinas<sup>40</sup>, en un movimiento constante de "vaya y venga" hacia las zonas de agricultura más moderna; esos traslados no son únicamente de trabajadores flotantes, o sea, de "asalariados puros". Un contingente significativo que estimamos en por lo menos un tercio de la fuerza de trabajo ocupado en la agricultura paulista en los momentos "pico"<sup>41</sup> son pequeños productores que necesitan asalariarse temporalmente para complementar su renta familiar.

Vale decir, no son apenas los trabajadores flotantes quienes estarían afectados con la mecanización de la recolecta de nuestros principales productos. Igualmente, los asalariados temporales verían reducidas sus posibilidades de empleo, lo que puede comprometer seriamente la reproducción social de ese grupo de campesinos-operarios. En otros términos la reducción del nivel de empleo estacional en la agricultura brasileira puede acelerar el proceso de proletarianización de esos asalariados temporales, quitándoles la posesión de los precarios medios de producción de que aún disponen, contribuyendo aún más a centralizar el capital agrario y a concentrar la propiedad de la tierra en el país.

<sup>40</sup> Se estima que cerca del 50m del movimiento poblacional de Sao Paulo se origina dentro del propio estado, el restante 50m proviene de estados vecinos (Paraná, Mato Grosso, Río de Janeiro y Minas Gerais) y de algunos estados del nordeste (en especial de Bahía). Véase: Jordao Netto, A. (1976). "Movimento Populacionais no Interior do Estado Sao Paulo, Secretaria de Promocao Social. 76 p. (Documento Técnico 5).

<sup>41</sup> Véase Graziano da Silva (1978), op. cit.



FOTO: Gran Centro Barranquilla

# CONSTRUIMOS EL FUTURO RENOVAMOS EL PASADO

 **Hunter Douglas de Colombia S.A.**

**LINEA ARQUITECTONICA**

**Luxalon®**

Cielos Rasos • Divisiones • Fachadas

**LINEA DECORATIVA**

*Flexalum Décor®*

Cortinas Verticales • Persianas  
Rieles y Accesorios para cortinas • Toldos

Fábrica y oficinas:

Calle 21 No. 68-C-20 Apartado No. 82600 Conmutador: 262 2666 Mercadeo: 260 4529 Bogotá, D.E.

DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS. CONSULTENOS.





# FEDESARROLLO

FUNDACION PARA LA EDUCACION SUPERIOR Y EL DESARROLLO

FEDESARROLLO es una fundación privada, independiente, sin ánimo de lucro, dedicada a la investigación no partidista en los campos de economía, ciencia política, historia, sociología, administración pública y derecho. Sus principales propósitos son contribuir al desarrollo de políticas acertadas en los campos económico y social, promover la discusión y comprensión de problemas de importancia nacional, y publicar y difundir análisis originales sobre fenómenos económicos y sociopolíticos, nacionales y latinoamericanos que sirvan para mejorar la calidad de la educación superior.

El Consejo Directivo es responsable de vigilar por la adecuada marcha de la administración de la institución y de trazar y revisar los objetivos generales de la fundación. La administración de los programas, del personal y de las publicaciones corre por cuenta del director ejecutivo, quien es el representante legal de la fundación. El director y el editor de *Coyuntura* asesorados por un comité interno de publicaciones tienen la responsabilidad de determinar qué trabajos se publican en *Coyuntura Económica* o en forma de libros o folletos de la institución. La publicación de un trabajo por FEDESARROLLO implica que éste se considera un tratamiento competente de un problema y por lo tanto un elemento de juicio útil para el público, pero no implica que la fundación apoye sus conclusiones o recomendaciones.

FEDESARROLLO mantiene una posición de neutralidad para garantizar la libertad intelectual de sus investigadores. Por lo tanto, las interpretaciones y las conclusiones de las publicaciones de FEDESARROLLO deben considerarse exclusivamente como de sus autores y no deben atribuirse a la institución, los miembros de su Consejo Directivo, sus directivos, o las entidades que apoyan las investigaciones. Cuando en una publicación de FEDESARROLLO aparece una opinión sin firma, como es el caso del análisis coyuntural en la Revista de la institución, se debe considerar que ésta refleja el punto de vista del conjunto de investigadores colaborando en la institución en el momento de la publicación.